

INDICE

LOS PLANES DE ESTUDIO DE LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO. HACIA UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA POLÍTICA EDUCATIVA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA (1838-1993) CARMEN CASTILLO GALICIA <i>Alumna de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED</i>	9
APUNTES PARA UNA INVESTIGACIÓN: APOYO SOCIAL EN ARAGÓN MARTA GIL LACRUZ <i>Alumna de la Facultad de Sociología de la UNED</i>	31
ENSAYO SOBRE EL LIBRO <i>CONDICIONES DE TRABAJO</i> . UN ENFOQUE RENOVADOR DE LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO DEL AUTOR JUAN JOSÉ CASTILLO M. ^a DEL CORAL GONZÁLEZ VÁZQUEZ <i>Alumna de la Facultad de Ciencias Empresariales de la UNED</i>	45
EN QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES DE LOS 90 JOSÉ MARÍA ICHASO GIMENO. IGNACIO CALVO MAESTRO <i>Alumnos de la Facultad de Psicología de la UNED</i>	61
ASOCIACIÓN "TINDAL": LA POSIBILIDAD DE UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL. SUS PROCESOS EDUCATIVOS FERNANDO CARLOS LUESIA BLASCO <i>Alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED</i>	85
LA ABSTENCIÓN EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE ARAGÓN DE 1991 FERNANDO CARLOS LUESIA BLASCO <i>Alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED</i>	111
LOS ESCENARIOS DE LA ACCIÓN EN EL POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ M. ^a PILAR MARZO PINA <i>Alumna de la Facultad de Filología</i>	145
INTERVENCIÓN COMUNITARIA. UN MODELO DE TRABAJO SOCIAL GONZALO MUSITU <i>Responsable del Departamento de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia y Profesor-Tutor de la Facultad de Psicología de la UNED en el C. A. de Valencia</i>	

MARTA GIL LACRUZ Psicóloga y alumna de la Facultad de Sociología de la UNED	169
ENSAYO SOBRE EL LIBRO "SOBRE LA REVOLUCIÓN", DE H. ARENDT INÉS POCIÑA PÉREZ <i>Alumna de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNED</i>	185
LA SITUACION ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA DE ALCAÑIZ ANTE "LA GLORIOSA" M.ª DOLORES ROBRES <i>Alumna de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED</i>	193
ASPECTOS PSICOLÓGICOS DEL DOLOR MARTA RODRÍGUEZ LEÓN, ANTONIO NOVO GUERRERO. MERCEDES BURILLO FUERTES <i>Alumnos de la Facultad de Psicología de la UNED</i>	211
TRASTORNOS PRINCIPALES DE LA MENTE Y DEL CEREBRO JOSEMARÍA SANZ LLORENTE <i>Alumno de la Facultad de Psicología de la UNED</i>	231
INTERFERENCIA RETROACTIVA E INHIBICIÓN PROACTIVA COMO FUENTES PRODUCTORAS DEL OLVIDO M.ª NURIA SUÑÉN PITARQUE <i>Alumna de la Facultad de Psicología de la UNED</i>	245

PRESENTACIÓN

El Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Calatayud lleva diecinueve años aproximando la formación universitaria a todas aquellas personas que por razones de trabajo, familia u otras, no pueden asistir a la Universidad presencial.

Hoy, nuestro Centro da un paso más y asume la magnífica tarea de publicar un libro que recoge trabajos de sus profesores-tutores, y otro con una selección de los realizados por los alumnos.

Bajo el título "Anales del Centro de la UNED en Calatayud", esta publicación, que deseamos tenga carácter anual, presenta artículos, conferencias y trabajos de investigación, mostrando así una de las facetas de la vida universitaria que, casi de incógnito, se desarrolla en Calatayud, con la esperanza de ser un instrumento dinamizador e ilusoinante en las tareas de profesores y alumnos.

Desde la Diputación de Zaragoza, saludo a esta nueva publicación con la seguridad de que su contenido prestigiará a sus autores y al Centro, y que servirá de escaparate a la importantísima labor educativa que, desde Calatayud, la UNED realiza en la provincia de Zaragoza.

Una iniciativa arriesgada que cuenta con todo el apoyo de la Diputación de Zaragoza, en cuyo nombre felicito a los profesores y alumnos que han participado con sus trabajos, y a los que animo a seguir en el noble empeño de buscar la sabiduría.

En Zaragoza, a 29 de septiembre de 1993

PASCUAL MARCO SEBASTIÁN
Presidente de la Diputación de Zaragoza
Presidente del Patronato
del Centro de la UNED en Calatayud

**LOS PLANES DE ESTUDIO
DE LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO
HACIA UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA POLÍTICA EDUCATIVA
EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA (1838-1993)**

Carmen Castillo Galicia

Alumna de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED

**LOS PLANES DE ESTUDIO
DE LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO
HACIA UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA POLÍTICA EDUCATIVA
EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA (1838-1993)**

Carmen CASTILLO GALICIA

“Toda política en materia de educación refleja las opciones políticas, las tradiciones y los valores de un país, así como la idea que él se forma de su devenir; es, pues, esencialmente una función que compete a la soberanía nacional”.

Edgar Faure

1. ABREVIATURAS

B.I.L.E. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

E.N. Escuela Normal.

E.U.F.P.E.G.B. Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Educación General Básica.

I.L.E. Institución Libre de Enseñanza.

P.E. Plan de Estudios.

R.D. Real Decreto.

op. cit. Obra citada anteriormente.

2. PREFACIO METODÓLOGICO

Los pasos seguidos en la elaboración del trabajo han sido los siguientes:

1. Planteamiento de unos INTERROGANTES (Véase “Introducción”).

2. Consulta de FUENTES impresas en diversos centros:

- *Hemeroteca Municipal* (Zaragoza).

- Diario “La Voz de Aragón” (2.º semestre 1930).

- *Biblioteca Central Universitaria* (Zaragoza):

- Revista “El Magisterio de Aragón” (números sueltos, entre el 202 y el 244, de 1927).

- B.I.L.E. (Tomos de años sueltos: 1901, 1905, 1910, 1914, 1920).

- *Biblioteca y Hemeroteca de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B.* (Zaragoza):

- Colecciones legislativas (Planes de Estudios de las Escuelas Normales y varios).

- “B.O.E.”.

- “Revista de Pedagogía” (1927).

- Revista “La Escuela Moderna” (1910 y 1927).

- Bibliografía reseñada al final del trabajo.

3. LECTURA de artículos, leyes y fragmentos de libros referidos al primer tercio del siglo XX, a fin de tener una visión general de la situación educativa y, en particular, de la del Magisterio, además del contexto histórico.

4. A partir de los interrogantes planteados, ANÁLISIS DE LOS PLANES DE ESTUDIO DE LAS E.N. DESDE 1838 A 1993.

Aspectos específicos observados:

- contexto histórico,

- coeducación,

- valores transmitidos (religión, formación política),

- formación previa exigida,

- formación cultural/pedagógica,

- etc.

3. INTRODUCCIÓN

La razón que me ha impulsado a intentar realizar un análisis histórico de la política educativa en la España contemporánea es, aparte de mi trabajo como maestra, el hecho de que considero la educación como una *encrucijada de los ámbitos económico, social, cultural y político*. Coinciden en ella *multitud de intereses*; por ello, creo que permite tener una visión de la Historia desde un enfoque diferente al del estudio del acontecimiento histórico protagonizado por un determinado político, militar, etc., por ejemplo. De cualquier modo, todos los enfoques contribuyen a enriquecer nuestro conocimiento de la historia de una sociedad o pueblo, de su devenir, y en esa medida deben ser aceptados.

La educación constituye, *en potencia*, la clave *del desarrollo y del perfeccionamiento de las sociedades*. Tendría una misión múltiple:

- En el plano económico, la escuela sería la llave de la despensa (J. Costa) y la educación la inversión más rentable.
- En el plano social, sería el instrumento de civilización y progreso por antonomasia.
- En el plano político, la educación sería la condición de funcionamiento de la democracia.

Pero no hay que confundir la *realidad* con los *deseos*, y es evidente que la política educativa, el sistema de enseñanza, no ha sido siempre lo que *debía de ser*.

Se inicia en el siglo XIX una *preocupación del Estado por controlar y organizar la educación* en sus diversos niveles (primaria, secundaria, Universidad). Entre las razones que llevan al surgimiento de la *política educativa* está la consideración de la *educación* como:

- un elemento fundamental en el desarrollo del individuo, y
- un *instrumento esencial de continuidad histórica, de conservación social*.

El Estado, los gobiernos de diferente signo que se han sucedido, encuentran en la educación, regulada, entre otras cosas, por la política educativa, un medio para transmitir los valores, las normas de conducta de la sociedad que la genera, a fin de perpetuarla.

Hablando de la sociedad sin escuela, cuenta Manuel Sanjuán que un pensador “afirmó que la guerra franco-prusiana, con la consiguiente derrota y humillación de las tropas francesas, no la ganaron los generales alemanes, sino los humildes maestros de escuela de Prusia”.¹ De este modo, se reconocía a la educación como una de las bases de la potencia de los pueblos.

Creo que a través de la educación se crea o se ayuda a *configurar un tipo de sociedad, más libre o más represiva*, y ello depende en buena medida, en mi opinión, de la *política*

educativa llevada a cabo por los diversos gobiernos, que sería a su vez *reflejo de la ideología* de éstos y de unas *circunstancias históricas concretas* desde un punto de vista *cultural, económico, social y político*.

Por todo lo expuesto me parece importante analizar la política educativa en la España contemporánea. Pero como dicha política abarca diversidad de niveles y aspectos, a la hora de trabajar sobre unos documentos he decidido centrarme en el análisis de los PLANES DE ESTUDIO DE LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO de los siglos XIX y XX. Me parece importante su estudio desde un punto de vista histórico, porque el Estado tiene en dichos *Planes* un *instrumento para controlar la formación de los futuros docentes en la enseñanza primaria, y por ésta pasan todos* (o casi todos) *los individuos de una sociedad*. Los *maestros* se convierten, en cierto modo, en agentes de la política educativa, y según la semilla que siembren (condicionada por su formación en las Escuelas de Magisterio), recogerán, lográndose una sociedad más libre, más autoritaria, más progresista, etc.

La política educacional se nutre principalmente de ideas educativas, pero las *decisiones* que, más o menos apoyadas en ese saber se toman, *no las adoptan los educadores, sino los políticos*.

Cada sistema político tiene su modo peculiar de entender el bien común. También difieren los conceptos de lo que es una buena educación y cómo deben participar en ella los ciudadanos. Así es como surgen, en mi opinión, *políticas elitistas, democráticas, imperativas, liberales*, etc.

Esos diferentes criterios políticos tienen gran repercusión sobre el hecho educativo (afectan al número de ciudadanos que se educan, al nivel que alcancen), el tipo de educación recibido y la clase de sociedad que se cree.

Todas las ideas antes expuestas son las que me llevan a intentar realizar un análisis histórico de los Planes de Estudios de las Escuelas Normales desde el siglo pasado, cuando apareció el primero, hasta hoy en día. A la elección de los Planes de Estudios de las E.N. como aspecto concreto de la política educativa objeto de mi análisis, he llegado tras haber examinado en primer lugar el panorama de la educación y del Magisterio en el primer tercio de este siglo (este período era el centro de estudios del programa de la asignatura en el momento de empezar a realizar este trabajo de investigación y me planteé diversos interrogantes sobre el tema de la educación en esa época).

El estudio de las diversas fuentes indicadas en el Prefacio metodológico nos muestra la huella de diversos factores, siempre interrelacionados, en la educación y, en concreto, en los docentes.

1. Diversos elementos contribuyeron a renovar la educación:

- la legislación educativa elaborada por los diversos gobiernos,

- la existencia del movimiento regeneracionista,
- los movimientos de renovación pedagógica,
- la labor de la Institución Libre de Enseñanza,
- la preocupación por la enseñanza desde sectores tan dispares como el movimiento católico conservador, el socialismo y el anarquismo.

Varios de estos factores surgen ya en la época de la Restauración a finales del siglo XIX.²

2. Estas condiciones motivaron cambios legislativos y avances notables en el campo educativo, que se tradujeron, por ejemplo, en el caso de los enseñantes, en unos intentos de mejora, concretados en actividades como las colonias y paseos escolares, escuelas al aire libre, preocupación por la salud e higiene escolar, fomento de la educación física, cursos de formación y congresos para maestros, etc. Así aparece reflejado en los diversos artículos de revistas y periódicos.

3. En muchos casos, se reflejaban sólo actuaciones puntuales que indicaban que se habían asimilado algunas ideas educativas renovadoras, pero esto no nos da pie para afirmar que se hubiera asimilado todo el espíritu que impregnaba las nuevas tendencias educativas. Podemos suponer que los principios de éstas incidieron sólo periféricamente en la mayor parte del Magisterio, debido a muchas posibles causas, apuntadas en parte por J. Ruiz Berrio:³

- la falta de medios económicos,
- el déficit de escuelas,
- el extendido analfabetismo de principios de siglo,
- el choque con la mentalidad tradicional imperante entre los maestros,
- la poca consideración social de éstos y su escasa remuneración,
- la mala formación de los maestros.

4. Por otra parte, trasladándonos a la realidad educativa actual de nuestro país, observamos que se han logrado sustanciales avances y mejoras en la calidad de la enseñanza, aunque todavía hay bastantes maestros aferrados a la actividad rutinaria marcada por el libro de texto, ignorando lo postulado por movimientos renovadores desde finales del siglo pasado (la escuela en relación con la vida, los intereses del niño como fuente de motivación, la actividad del alumno frente a la enseñanza libresca, el fomento de la libertad frente al autoritarismo).⁴

Ante esta situación de la educación, me pregunté por qué la renovación propuesta desde diversos movimientos no tuvo suficiente impacto durante las primeras décadas de este siglo, y por qué aún hoy en día los intentos renovadores no tienen un efecto más

generalizado. Una de las muchas respuestas a esto puede encontrarse, en mi opinión, analizando los Planes de Estudio elaborados por los diversos gobiernos para la formación de los maestros en las Escuelas Normales (E.U.F.P.E.G.B., en la actualidad).

Si estos centros no se han hecho eco suficientemente de los principios pedagógicos renovadores propios de cada época (actividad, libertad, socialización, etc.), es muy probable que los maestros allí formados carezcan de la debida preparación y orienten su trabajo desde criterios que podemos calificar de “tradicionales” desde la perspectiva de lo que en cada momento histórico consideremos como tal.

Pero las decisiones en materia de política educativa, como antes hemos dicho, las adoptan los políticos y no los educadores, y cada sistema político difiere en su criterio de cómo debe ser la educación (y el tipo de hombre que ésta debe ayudar a conformar).

Por eso, en este trabajo vamos a intentar hacer un análisis de la formación impartida por las Escuelas de Magisterio, desde su creación hasta hoy, desde un punto de vista histórico, con el fin de esclarecer un poco las cuestiones planteadas en la primera parte de esta introducción.

- ¿Influye el tipo de régimen político en el contenido de los Planes de Estudios de las E.N.?
- Si es así, ¿en qué se manifiesta ese influjo?
- ¿Qué tipo de valores o componentes sociales se transmiten?
- ¿Se observa una evolución en la importancia concedida a la formación cultural/pedagógica?
- ¿Han cumplido las Escuelas Normales un papel en la renovación pedagógica a lo largo de los años, o no han sabido dotar a los aspirantes a maestros de los recursos para asimilar los cambios educativos?

Etapas históricas

Planes de Estudios de Escuelas de Magisterio analizadas

Monarquía isabelina (1833-68)	1843	1849	1858			
Sexenio revolucionario (1868-74)						
Restauración (1875-1902)	1898					
Alfonso XIII (1902-1931)	1914					
II República (1931-36)	1931					
Guerra Civil (1936-39)						
Etaapa franquista (1939-75)	1940	1942	1945	1950	1967	1971
Restauración de la democracia. Juan Carlos I (1976-1993...)	1991					

4. ANÁLISIS DE LOS PLANES DE ESTUDIOS DE LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO EN EL SIGLO ACTUAL

4.1. Una visión global

Para dar una visión global de los planes de estudios pertenecientes al siglo XX, re-
producimos el siguiente cuadro, tomado de M. Sanjuán,⁵ que hemos complementado
con los datos correspondientes a los Planes de 1914, 1971 y 1991.

<i>Plan</i>	<i>Años de entrada</i>	<i>Cursos Normal</i>	<i>Prácticas</i>	<i>Años de salida</i>
1914	5	4	2 cursos	19
1931	16	3	6 meses	20
1940	16	1	3 meses	17
1942	12	4	...	16
1945	14	3	...	17
1950	14	3	...	17
1967	16	2	1 curso	19
1971	18	3	4 meses	21
1991	18	3	32 créditos	21

4.2. Contexto histórico de los diferentes Planes⁶

* La época de *Alfonso XIII*, que cubre todo el primer tercio del siglo XX, fue testigo de la acumulación de graves problemas cuya solución no llegaba: el contraste entre las estructuras arcaicas del campo y el desarrollo industrial, la distancia entre un sistema parlamentario viciado, que sólo atendía los intereses de la oligarquía y el empuje de las masas populares, el conflicto entre el Estado férreamente centralista y los nacionalismos periféricos, la oposición entre una intelectualidad deseosa de modernizar España y el peso de la tradición. A pesar de la dictadura de Primo de Rivera, los problemas de fondo continuaban intactos.

* La *Segunda República* española, breve por su duración pero de una gran intensidad en cuanto a la vivencia de sus problemas, intentó acometer reformas sustanciales: dotar al país de una Constitución moderna, modificar unas estructuras socioeconómicas fósiles que actuaban de freno al desarrollo, articular sobre bases nuevas la convivencia de las diferentes nacionalidades. Pero los propios errores de los republicanos, la intransigencia de ciertos sectores de la izquierda y la actitud de las derechas, que cuando se vieron en el poder, a fines de 1933, dismantelaron las tímidas reformas propiciadas en la primera etapa (1931-1933), hicieron inviable el camino. La conclusión sería la *guerra civil* (1936-39).

* Entre 1939 y 1975 transcurre la *etapa franquista*, caracterizada por un tipo de régimen político autoritario (totalitario, más bien), que negaba las libertades democráticas y otorgaba poderes excepcionales al Jefe del Estado. En esos años se da un crecimiento económico importante. Pero los problemas de fondo que se debatían en la España de los años 30, lo que P. Vilar ha denominado “la crisis de la sociedad, de la nación y del espíritu”, no se resolvieron.

* Tras esta etapa se restableció la *democracia* y las instituciones representativas de dicho estado.

Veamos cómo se va reflejando toda esta evolución de la sociedad española en los diversos planes de estudio de las E.N.

4.3. Análisis de los Planes de Estudios de las Escuelas Normales y su relación con las diversas etapas históricas

• *Plan de 1914*⁷

* A comienzos de este siglo se intensifica el interés por la educación, como un eco notable de las preocupaciones del 98 y de diversos movimientos renovadores. Decía, por ejemplo, Romanones, político liberal: “Nosotros no podemos creer que estén afirmadas las conquistas de nuestras libertades mientras no se facilite a los hombres medios de instrucción complementarios y preparatorios de sus derechos”.⁸ En esa frase, *democracia, libertad y educación* van unidos.

Hay, por otra parte, una preocupación por la *enseñanza oficial* frente a la *enseñanza privada*. Romanones declaraba en 1900, con respecto a aquella, que “el Estado debe ampararla y engrandecerla para bien de la cultura y del progreso del país”.⁹

* El Plan de Estudios incorpora importantes novedades respecto a disposiciones anteriores.

– Suprime la distinción entre maestro elemental y superior. En adelante, la formación será única (cuatro años). Se favorece así la igualdad.

– Presta atención tanto a la adquisición de conocimientos teóricos como a la formación profesional del maestro, que le habilite para “saber enseñar, y lo que es aún más importante, para saber educar” (preámbulo del R.D.). Se observa aquí la repercusión de los distintos movimientos de renovación de la enseñanza.

– Introduce la figura del Profesor Médico en las Normales, como orientador de los futuros maestros en el área de la salud y de la educación física infantil.

– Se crean becas para alumnos que carezcan de recursos, y se establecen bolsas de viaje para perfeccionar conocimientos en España o en el extranjero. Esto denota una mayor inversión de presupuesto en educación. Se observa, asimismo, la influencia de la

Junta de Ampliación de Estudios, que desde tiempo atrás había promovido el perfeccionamiento.

– En las orientaciones metodológicas (artículos 19 y 20) se percibe la influencia de ideas de la Escuela Nueva. Inciden en el carácter eminentemente educativo de todas las asignaturas, debiendo tener las enseñanzas carácter intuitivo, apelando a la iniciativa, observación y reflexión de los alumnos. Los profesores de las Normales “deberán enseñar a sus alumnos la Metodología de sus respectivas asignaturas aplicada a la escuela primaria”. Hay previstas también actividades complementarias como exposiciones escolares, conferencias, excursiones, que a su vez encontraron aplicación en la enseñanza primaria tal como comentamos en anteriores páginas de este trabajo.

Observamos, por tanto, que desde esta legislación se empieza a fomentar la participación, una mayor igualdad y un deseo de recoger parte de las nuevas ideas pedagógicas, científicas, etc.

• *Plan de 1931*¹⁰

* Con la llegada de la República se abre un “*ambicioso proyecto de reforma del sistema educativo*, reforma en la que latén los viejos principios del liberalismo español, la moderna pedagogía de los institucionistas y las ideas educativas del socialismo histórico”.¹¹ Elemento fundamental de la “*pedagogía de la democracia*”, la formación del maestro aparece como una de las principales atenciones de la República.

* El Decreto de 29-IX-1931, junto con el Reglamento de 17-IV-1933,¹² que lo completa, ofrece, ya en su preámbulo, *un talante democrático*, e incorpora elementos novedosos que lo convierten en uno de los Planes de mayor importancia hasta la fecha. Propugna una escuela que será “*jardín y taller, convivencia de todas las clases sociales y de todas las confesiones*”. Se pretende fomentar la enseñanza pública, hacer que la educación pueda llegar a todos. *Desaparece la religión* (libertad religiosa) *como materia obligatoria del currículum*. Se pretende un aprendizaje basado en la vivencia y la práctica.

– El artículo 4.º plantea la exigencia del título de Bachiller para acceder a los estudios de Magisterio.

– El artículo 1.º distingue entre los tres períodos que debe abarcar la preparación: uno de cultura general (en los Institutos nacionales de segunda enseñanza), otro de formación profesional (en las Escuelas Normales) y otro de práctica docente (en las Escuelas Primarias Nacionales). Todo esto muestra un deseo de clara estructuración del *sistema educativo*, debido a la importancia que se le concede como *instrumento de progreso*, y en ese deseo se da relevancia a la *preparación* de los docentes.

– En el artículo 2.º se establece la *educación conjunta de maestros y maestras*, con profesorado mixto en las E.N. (hasta ahora estaban separados y con profesorado masculino y femenino, respectivamente).

– En cuanto a las asignaturas, destaca la importancia concedida a la Psicología, Pedagogía, Organización Escolar, Fisiología e Higiene, en consonancia con lo indicado al principio del comentario de este Plan. Del resto de las asignaturas tradicionales (Matemáticas, Lengua, etc.), destaca el que vayan precedidas de la expresión “Metodología de” (se da énfasis a la práctica docente, en vez de a la mera adquisición de conocimientos teóricos). Se suprimen, asimismo, los contenidos de Religión y Moral.

– Hay que comentar también la inclusión de dos materias especiales en el tercer curso: Trabajos de seminario y Trabajos de especialización.

* Los primeros hacen referencia a *enseñanzas complementarias* que puedan intensificar los esfuerzos de los alumnos en una dirección “acorde con su particular disposición, a fin de ensanchar el horizonte cultural del Magisterio Primario” (art. 8.º).

* Los segundos, según el artículo 9.º, consistirán en “*enseñanzas especiales de párvulos, retrasados, superdotados, etc.*”, que los alumnos pueden elegir libremente, excepto las alumnas, que estudiarán necesariamente Economía doméstica y Enseñanzas del hogar. Además, el artículo 20 del Reglamento añade que “las alumnas se especializarán necesariamente en párvulos. Los alumnos, en prácticas agrícolas”. Como se ve, a pesar del avance que supone la coeducación del profesorado de ambos sexos, todavía se mantienen otras discriminaciones en razón del sexo.

– En cuanto a las prácticas, el capítulo V del Reglamento detalla expresamente su realización, repartiéndose en períodos de dos meses para cada curso de la carrera.

• Planes de 1940, 1942 y 1945

Globalmente considerada, la legislación correspondiente a estos años supone un *retroceso respecto a las mejoras que el Plan de 1931 había esbozado*. Así, la Orden de 24 de septiembre de 1942 vuelve a separar los establecimientos de formación de maestros y maestras (art. 6.º).¹³ En el artículo 8.º, establece de nuevo la posibilidad de que los bachilleres accedan al título de Maestro mediante un examen de varias disciplinas. Además, condiciona el acceso a las Escuelas Normales con la presentación de, entre otros requisitos, una certificación que acredite la *conducta moral y apolítica y de adhesión al Movimiento* (art. 8.º, c).

La Orden de 14 de octubre de 1946 desarrolla el Plan de Estudios dividido en tres cursos.¹⁴ Destacan asignaturas como Pedagogía general, Psicología general y aplicada, Filosofía de la Educación, Metodología y Organización escolar, Psicología experimental e Historia de la Pedagogía. Reaparece la *enseñanza de la Religión*, y se implanta una nueva: *Formación del Espíritu Nacional* (en tercer curso). Ello muestra una *política represiva*, que pretende un *adoctrinamiento* para lograr súbditos obedientes.

• *Plan de 1950*¹⁵

El Decreto de 7 de julio de 1950 hace énfasis en el *carácter cristiano y patriótico* que debe impregnar la *labor pedagógica*. Vuelve a insistir en la formación por separado de maestros y maestras (art. 3.º). Aparece la figura del *Capellán* (art. 4.º), que será el encargado de cuidar la dirección espiritual de los alumnos. Es de destacar, en el artículo 6,c, la exigencia de haber aprobado los cuatro primeros cursos del Bachillerato, como condición para el ingreso en las Normales. Por otra parte, impone serias restricciones para los minusválidos aspirantes a maestros (art. 8.º), y el artículo 9.º *prohíbe el ingreso y la realización de estudios a ciegos y sordomudos*.

– En cuanto a los contenidos a cursar, junto a las asignaturas tradicionales, destacan las siguientes:

- Primer curso: Filosofía (Psicología, Lógica y Ética), Fisiología e Higiene.
- Segundo curso: Filosofía (Ontología general y especial), Psicología (pedagógica y psicológica).
- Tercer curso: Pedagogía y Metodología general y organización escolar.

En los tres cursos se incluye *Formación político social* (alumnos): adoctrinamiento, y *Enseñanzas del hogar* (alumnas): ausencia de coeducación, roles.

– Los artículos 65, 66 y 67 señalan la posibilidad de incluir diversas actividades complementarias: viajes, excursiones, visitas, conferencias, cursos breves, etc.

– Por lo que se refiere a las prácticas, quedan reflejadas en el artículo 40, consistiendo en una clase semanal durante los tres cursos de formación, exigiendo además memorias o diarios de sus observaciones y actuación a los alumnos de las Normales.

• *Plan de 1967*¹⁶

– Desarrollado por la breve Orden de 1 de junio de 1967, divide los estudios en dos cursos, incluyendo entre otras materias:

- Primer curso: Pedagogía e Historia de la Educación, y Psicología general y evolutiva.
- Segundo curso: Didáctica y organización escolar, y Filosofía y Sociología de la Educación.

Mantiene en ambos cursos la *Didáctica de la Formación del Espíritu Nacional*.

– En cuanto a las prácticas, deberán realizarse tras superar la prueba de madurez, al finalizar el segundo curso, y comprenderán un curso escolar de duración, dividido en dos cuatrimestres: “en el primero, los alumnos de prácticas serán agregados a Colegios Nacionales o Escuelas Graduadas de la ciudad donde radique la Escuela Normal; en el

segundo, cada alumno será destinado a una Escuela Nacional vacante, de la cual se hará cargo con plenas atribuciones y responsabilidad” (art. 4.º).

– Una novedad a destacar es la exigencia, en el artículo 2.º, del título de Bachiller Superior para el acceso a los estudios de Magisterio (anteriormente, el Bachillerato sólo se había exigido en el Plan de 1931).

• *Plan de 1971*¹⁷

La Ley General de Educación de 1970 supone un momento importante en la historia de las Escuelas Normales, ya que las va a elevar al rango de Escuelas Universitarias, concretando sus características a través de la legislación que la desarrolla posteriormente. Así, el Decreto de 17 de septiembre de 1971 transforma las Normales en Centros experimentales,¹⁷ y el Decreto de 25 de mayo de 1972 las integra definitivamente como Escuelas Universitarias dentro de la Universidad.¹⁸ A partir de este momento, los profesores de Educación General Básica tendrán la titulación de diplomados, estableciéndose además determinadas condiciones para su posible acceso a estudios universitarios de 2.º ciclo: *mayor consideración social*.

Posteriormente, la Orden de 19 de septiembre de 1974 crea la Comisión Nacional de Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de E.G.B. para la elaboración de Planes de Estudio, régimen de promoción, profesorado, condiciones de acceso al 2.º ciclo de estudios universitarios, etc.

La Orden de 13 de junio de 1977 establece las directrices para la elaboración de Planes de Estudio,¹⁹ estructurando la carrera en cinco especialidades: Ciencias, Ciencias Humanas, Filología, Educación Preescolar y Educación Especial. Las materias a impartir se dividen en dos bloques: las comunes y las propias de cada especialidad.

* Las primeras son: Pedagogía I y II, Psicosociología I y II, Lengua Española, Matemáticas, Expresión Plástica I y II, Música y Didáctica de la Educación Física.

* Las demás materias hacen referencia a contenidos propios de cada especialidad, apreciándose una mayor preparación de carácter pedagógico en Educación Preescolar y Educación Especial.

Las prácticas tendrán una duración de un cuatrimestre y se realizarán preferentemente en el tercer curso de carrera.

En cuanto a la asignatura de *Religión*, era obligatoria por la Resolución de 11 de septiembre de 1973, pero a partir de la Orden de 20 de diciembre de 1976 se convierte en materia *optativa*.

• *Plan de 1991*²⁰

La Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, de 13 de septiembre de 1990, establece que “el Gobierno y las Universidades, en el ámbito de sus respec-

tivas *competencias*, aprobarán las directrices y los planes de estudios correspondientes al título de Maestro, que tendrá la consideración de diplomado (...)” (Disposición Adicional duodécima). Por otra parte, desde la entrada en vigor de la Ley de Reforma Universitaria de 25 de agosto de 1983, las Universidades tendrán *autonomía* plena para elaborar sus propios planes de estudios, a partir de las directrices que el Gobierno, a propuesta del Consejo de Universidades, establezca (art. 2.º). Supone un ejemplo de *descentralización*.

En este contexto, la normativa más reciente que nos interesa es el Real Decreto aparecido en octubre de 1991, por el que se establece el título universitario oficial de Maestro en sus diversas especialidades y las directrices generales propias de los planes de estudios conducentes a su obtención. Como novedades, destaca en primer lugar la estructuración de la carrera en siete especialidades: Educación Infantil, Educación Primaria, Lengua Extranjera, Educación Física, Educación Musical, Educación Especial, y Audición y Lenguaje. Refleja, en parte, la especialización creciente del mercado de trabajo.

– Las materias se dividen en comunes y propias de cada especialidad:

* Las comunes son: Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial, Didáctica General, Organización del Centro Escolar, Psicología de la Educación y del desarrollo en edad escolar, Sociología de la Educación, Teorías e Instituciones contemporáneas de Educación, y Nuevas Tecnologías aplicadas a la educación.

* Las asignaturas propias de cada especialidad incluyen, además, para todas las especialidades, el estudio y didáctica de las áreas que configuran la Educación Infantil y Primaria (Conocimiento del medio natural, social y cultural, Matemáticas, Lengua y Literatura, Idioma extranjero, Educación Artística y Educación Física); constituyen la excepción a esto Educación Especial y Audición y Lenguaje, cuyas materias abordan únicamente aspectos específicos propios de tales áreas.

– La duración de los estudios de cada materia se expresa en créditos, observándose en estas directrices que casi la mitad de las asignaturas corresponde al ámbito de formación pedagógica general, mientras que el resto corresponden sobre todo a contenidos propios de cada especialidad, reservándose 32 créditos para las prácticas.

– Destaca asimismo el hecho de incluir Bases psicopedagógicas de la Educación Especial como materia a cursar en todas las especialidades, en coherencia con la filosofía vigente en los últimos años acerca de la *integración de los alumnos con necesidades educativas especiales en la escuela ordinaria*.

– Desaparece la Religión como asignatura obligatoria. Se ha producido una secularización en la sociedad y en la educación.

En los dos últimos Planes de Estudios (1971 y 1991) se fomenta la *coeducación* (formación en los mismos centros, todas las asignaturas son comunes), en sintonía con lo que ocurre en nuestra sociedad.

5. CONCLUSIONES

5.1. Panorama global: Evolución de los estudios en las Escuelas de Magisterio

• 1. Hay, en general, una *mejora progresiva* en el diseño de los Planes de Estudio y en la filosofía de fondo acerca del educador y su misión.

a) La *formación pedagógica* ha ido enriqueciéndose durante este siglo, frente al énfasis puesto en la pasada centuria en la mera adquisición de conocimientos.

b) La *formación previa* exigible para el ingreso en estas Escuelas ha aumentado (requisito del título de bachiller, planteado por primera vez en 1931, y en vigor desde 1967).

c) En cuanto a la *coeducación*, tras un primer intento en 1931, ya es una realidad desde 1971, no sólo en cuanto a la formación conjunta de maestros y maestras, sino también en la uniformidad de las materias cursadas y la existencia de profesores de ambos sexos en las Escuelas de Magisterio.

d) Su integración en la Universidad a partir de 1971 ha supuesto un gran paso, tanto para el enriquecimiento de la formación impartida como para la *consideración social* y dignificación de la figura del Maestro. Es un reconocimiento de la importancia de la educación en el progreso y la mejora de la sociedad.

• 2. Sin embargo, la historia de los Planes ha estado permanentemente inmersa en *contradicciones*.

Los Planes de Estudios han oscilado de un extremo al otro, excesivamente *sensibles a las corrientes políticas o ideológicas de cada momento*, denotando con ello que, en general, no fueron elaborados a partir del criterio fundamental: las necesidades educativas de los escolares y las aptitudes y formación de los maestros en función de esas necesidades. Un ejemplo bien claro es la diferente orientación planteada por el Plan de 1931 y los Planes posteriores hasta 1971: los avances esbozados en aquél (talante democrático, coeducación, importancia de la formación pedagógica, etc.) fueron rápidamente descartados durante la etapa franquista. En palabras de M. Mata: "Debía volverse a la «genuina tradición española», según se dijo, y se volvió, según se hizo, a la congelación de la creación de escuelas y del sueldo del maestro, a la rebaja en tres años de su formación, a los textos anacrónicos y a la inculcación política y religiosa más descarada que resultó ser de lo más inútil."²¹ En efecto, en todos los Planes de la etapa franquista aparece la asignatura de Formación del Espíritu Nacional o Formación Político-social, y se insiste asimismo en la enseñanza de la Religión. La enseñanza es, aquí, un medio más para transmitir y mantener los valores y pilares del sistema.

5.2. Conclusiones

La idea expuesta anteriormente nos sirve para enlazar con los interrogantes que nos planteábamos en la introducción y extraer unas conclusiones tras el análisis de los diversos Planes de Estudios de las Escuelas de Magisterio.

- 1. Dichos Planes reflejan las características más importantes de las diferentes etapas de la Historia de España desde un punto de vista político, social, cultural, religioso. Desde 1838, fecha de creación de las Escuelas Normales, y en concreto desde 1843, en que aparece el primer Plan de Estudios, se observa la aparición de los mismos cada 15-20 años.

- 2. La elaboración periódica, desde mediados del siglo pasado, de P.E. para las Escuelas Normales muestra un deseo de centralización, de *control de la educación*, en este caso, de los futuros maestros y, en definitiva, de todos los ciudadanos como receptores de las enseñanzas de aquéllos en el marco de la instrucción primaria.

- 3. A partir de los P.E. se pueden conocer en parte las coordenadas en que se movió la sociedad española en una determinada época. Se precisan los contenidos de cada curso y se acompañan a menudo de la exposición de motivos en que aquéllos se basaban. Eso nos muestra algunos de los fines e ideas de los legisladores.

El análisis de Planes del siglo XIX muestra que la preparación de los maestros era pobrísima, sobre todo si tenemos en cuenta que accedían a las Escuelas Normales con los estudios primarios simplemente. Al poder político (*pensemos en la unidad de poder político-económico-social*) le interesaba poco la formación del profesorado primario; recordemos que la enseñanza primaria pública era el sector educativo popular y que los negocios del pueblo interesaban profundamente a la oligarquía dominante, pero sólo como fuerza de producción barata.

El tema de la cualificación científica y pedagógica de los maestros es uno de los que preocuparon a la I.L.E., profesores universitarios socialistas, hombres de la generación del 98, incluso políticos liberales y republicanos. Gracias a su presión, el Plan de Estudios de 1914 mejoró algo.

- 4. Los que *legislan son los políticos, y no los educadores*, aunque de vez en cuando se hayan tenido en cuenta sus indicaciones. Por eso, el contenido de los P.E. ha variado en determinadas materias en función del gobierno en el poder. No todos los políticos tienen el mismo concepto de lo que debe ser la educación y cómo deben participar en ella los ciudadanos (surgen así políticas democráticas, liberales, conservadoras, autoritarias).

- 5. Se detecta entre los responsables políticos el deseo de lograr un continuismo en sus ideas, principios y forma de concebir la sociedad. Esto se plasma en los contenidos de los P.E., que se convierten en *instrumentos de continuidad histórica*. Los Planes son así canales a través de los cuales se forma a los futuros maestros según unos criterios determinados por los objetivos y principios de cada gobierno.

Los docentes, a su vez, se encargarán de transmitir lo asimilado a todos los ciudadanos (todos pasan –o deberían pasar– por la educación primaria), con lo que se produce el tipo de sociedad pretendida por los políticos. La educación cumple así, entre otras cosas, la finalidad de integrar al hombre en la sociedad en que va a vivir. Todo esto se observa claramente en el caso que citábamos antes (República –Plan de 1931–, etapa franquista –Planes de los años 40, por ejemplo–).

• 6. Encontramos dos tipos de Planes de Estudio (están en consonancia con el tipo de poder político que los ha elaborado):

* *Planes conservadores* (los del siglo XIX) o *autoritarios* (los de la etapa franquista).

* *Planes más progresistas o democráticos* (el de la Segunda República, el de 1991).

Esto se observa en el enfoque dado a los contenidos:

P. conservadores o autoritarios	P. progresistas o democráticos
<ul style="list-style-type: none"> • Adoctrinamiento. • Formación más teórica. • Menos receptivo a innovaciones educativas. • División de roles. 	<ul style="list-style-type: none"> • Libertad (cátedra, religiosa). • Formación más práctica, más activa. • Receptividad a ideas renovadoras (del país o exterior). • Coeducación.

• 7. La asimilación de contenidos diferentes, primero por los maestros y luego por la población en general (a través de la enseñanza de aquéllos), por un Plan más autoritario o más democrático contribuye a crear una *sociedad más represiva o más libre*.

• 8. En varias de las etapas representadas por los Planes se observa una *“unidad religioso-estatal”*, en palabras de Tuñón de Lara. La Iglesia es importante como instrumento ideológico (el Concordato de 1851, de larga pervivencia, fue determinante en este sentido).

Todo nos muestra la importancia de la cuidadosa (o pobre) elaboración de un Plan de Estudios y sus contenidos para la educación de una población y, por tanto, para fomentar su progreso. Es una invitación a la reflexión.

6. APÉNDICE DOCUMENTAL

- Reglamento orgánico de las Escuelas Normales de instrucción primaria* (15-X-1843). Colección de legislación educativa, Tomo XXXI. Imprenta Nacional. Madrid, 1844.
- Real Decreto organizando las Escuelas Normales de Instrucción Primaria y creando inspectores para este ramo de enseñanza* (30-III-1849). Col. de Decretos referentes a Instrucción Pública, Tomo I. Imp. de M. Tello. Madrid, 1891.
- Real Decreto estableciendo el adjunto reglamento para el régimen de las Escuelas Normales superiores y elementales de instrucción pública* (15-V-1849). Col. legislativa de España, 2.º cuat. 1849, Tomo XLVII. Imprenta Nacional. Madrid, 1850.
- Programa general de estudios de las Escuelas Normales de primera enseñanza* (20-IX-1858). Compilación legislativa de Instrucción Primaria. Ed. Oficial. Imp. Fortanet. Madrid, 1878.
- Real Decreto reformando la enseñanza en las Escuelas Normales para estudio y preparación de los aspirantes al Magisterio* (9-X-1866). Col. legislación de España, 2.º sem. 1866, Tomo XCVI. Madrid, 1866.
- Real Decreto reorganizando las Escuelas Normales* (23-IX-1898). Col. de Leyes y Disposiciones de la Administración Central, Tomo II, vol. 2, 1898. Imp. de la Revista legislación. Madrid, 1898.
- Real Decreto: Reforma de las Escuelas Normales y de la inspección de primera enseñanza*. Gaceta, 8-VII-1990.
- Real Decreto determinando la forma en que han de efectuarse desde el día 1.º del próximo mes de octubre los estudios del Magisterio Elemental* (24-IX-1903). Col. legislación de España, 2.º sem., Tomo XVI. Madrid, 1903.
- Real Decreto relativo a la reorganización de las Escuelas Normales de primera enseñanza* (30-VIII-1914). Col. legislativa de España, Tomo LI. Imp. de la Revista de Legislación. Madrid, 1914.
- Decreto que reorganiza los estudios profesionales del Magisterio* (29-IX-1931). Gaceta del 13-X-1931.
- Reglamento de las Escuelas Normales para el mejor cumplimiento del Decreto 29-IX-1931* (17-IV-1933).
- Orden de 24-IX-1942: Escuelas Normales. Ingreso, curso no oficial para bachilleres*. "BOE" 15-X-1942.
- Orden de 11-X-1945*. "BOEs" 11 y 12-X-1945.
- Orden de 14-X-1946*. "BOEs" 19 y 20-X-1946.
- Decreto de 7-VII-1950*. "BOE" 7-VIII-1950.
- Orden de 1-VI-1967. Escuelas de Magisterio: Plan de estudios*. "BOE" 8-VI-1967.
- Decreto de 17-IX-1971, clasificando las Escuelas Normales como centros experimentales*. "BOE" 19-X-1971.
- Decreto de 25-V-1972. Integración en la Universidad de las Escuelas Normales*. "BOE" 7-VI-1972.
- Orden de 13-VI-1977. Directrices para la elaboración de planes de estudio de la E.U.F.P.E.G.B.* "BOE" 25-VI-1977.
- Real Decreto por el que se establece el título universitario oficial de maestro* (octubre de 1991). Revista "Comunidad Escolar" (2-X-1991).

7. BIBLIOGRAFÍA

- R. Carr, *España de la Restauración a la Democracia, 1875-1980*. Ariel. Barcelona, 1983.
- B. Cossío, *La enseñanza primaria en España*. R. Rojas. Madrid, 1915, 2.ª edic.
- E. Faure, *Aprender a ser*. Alianza Universidad/Unesco. Madrid, 1974.
- P. Ferrer Rivero, *Tratado de legislación de primera enseñanza*. Librería Hernando y Cía. Madrid, 1901, 9.ª ed.
- M. Guzmán, *Cómo se han formado los maestros, 1871-1971. Cien años de disposiciones oficiales*. Prima Luce. Barcelona, 1973.
- G. Herranz, *Reseña histórica de la Escuela Normal Superior de Maestros de Zaragoza*. Imp. Hospicio Provincial. Zaragoza, 1907.
- C. Lereña, *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Ariel. Madrid, 1980, 2.ª edic. (Colección Demos).
- A. Martínez de Velasco, R. Sánchez Mantero y F. Monterol, *Manual de Historia de España. Siglo XIX*. Historia 16. Madrid, 1990.
- M. Mata i Garriga, *Renovación pedagógica*, artículo publicado en la revista "Vida Escolar", n.º 224, p. 64. Servicio de Publicaciones del M.E.C. Madrid, 1983.
- J. Palacios, *La cuestión escolar*. Laia. Barcelona, 1984.
- M. Puelles Benítez, *Educación e ideología en la España contemporánea*. Labor. Barcelona, 1980.
- P. Roselló, *Teoría de las corrientes educativas*. Promoción Cultural. Barcelona, 1974.
- J. Ruiz Berrío, *Estudio histórico de las instituciones para la formación de profesores*. Sociedad Española de Pedagogía. Madrid, 1980.
- M. Sanjuán Nájera, *Pedagogía fundamental*. Ed. Librería General, Zaragoza, 1979.
- M. Tuñón de Lara, *Historia de España*. Labor, Barcelona, 1981. Tomos VIII, IX y X.
- J. Tusell, *Manual de Historia de España. Siglo XX*. Historia 16. Madrid, 1990.

NOTAS

1. M. Sanjuán Nájera, *Pedagogía fundamental*. Ed. Librería General. Zaragoza, 1979, pág. 558.
2. A. Martínez de Velasco, R. Sánchez Mantero y F. Monterol, *Manual de Historia de España. Siglo XIX*. Historia 16. Madrid, 1990, págs. 393-419.
3. J. Ruiz Berrío, *Estudio histórico de las instituciones para la formación de profesores*. Sociedad Española de Pedagogía. Madrid, 1980, pág. 15.
4. J. Palacios, *La cuestión escolar*. Laia. Barcelona, 1984, págs. 28-34.
5. M. Sanjuán, Op. cit., pág. 204.
6. J. Tusell, *Manual de Historia de España. Siglo XX*. Historia 16. Madrid, 1990.
7. *Real Decreto relativo a la reorganización de las Escuelas Normales de primera enseñanza (30-VIII-1914)*. Colección legislativa de España, Tomo LI. Imp. de la Revista de Legislación. Madrid, 1914.
8. M. Puelles Benítez, *Educación e ideología en la España contemporánea*. Labor. Barcelona, 1980, pág. 249.
9. *Ibid.*, pág. 248.
10. *Decreto que reorganiza los estudios profesionales del Magisterio (29-IX-1931)*. Gaceta del 13-X-1931.
11. M. Puelles Benítez, Op. cit., pág. 316.
12. *Reglamento de las Escuelas Normales para el mejor cumplimiento del Decreto 29-IX-1931 (17-IV-1933)*.
13. *Orden de 24-IX-1942: Escuelas Normales. Ingreso, curso no oficial para bachilleres*. "BOE" 15-X-1942.
14. *Orden de 14-X-1946*. "BOEs" 19 y 20-X-1946.
15. *Decreto de 7-VII-1950*. "BOE" 7-VIII-1950.
16. *Orden de 1-VI-1967. Escuelas de Magisterio: Plan de Estudios*. "BOE" 8-VI-1967.
17. *Decreto de 17-IX-1971, clasificando las Escuelas Normales como centros experimentales*. "BOE" 19-X-1971.
18. *Decreto de 25-V-1972. Integración en la Universidad de las Escuelas Normales*. "BOE" 7-VI-1972.
19. *Orden de 13-VI-1977. Directrices para la elaboración de Planes de Estudio de la E.U.F.P.E.G.B.* "BOE" 25-VI-1977.
20. *Real Decreto por el que se establece el título universitario oficial de maestro (octubre de 1991)*. Revista "Comunidad Escolar" (2-X-1991).
21. M. Mata i Garriga, *Renovación pedagógica*, artículo publicado en la revista "Vida Escolar", n.º 224, pág. 64.

**APUNTES PARA UNA INVESTIGACIÓN:
APOYO SOCIAL EN ARAGÓN**

Marta Gil Lacruz

Alumna de la Facultad de Sociología de la UNED

APUNTES PARA UNA INVESTIGACIÓN: APOYO SOCIAL EN ARAGÓN

Marta GIL LACRUZ

1. INTRODUCCIÓN

La intervención social tiene un marco teórico referencial en la denominada “investigación-acción” (Lewin, 1946), teniendo entre sus características el ser una actividad desarrollada por grupos o colectivos con el propósito de cambiar sus condiciones de vida hacia el bien comunitario.

Se trata también de un proceso de reflexión que determina tres tipos básicos de investigación social:

- Decisional: orientada a la solución de problemas de acción.
- Analítica: orientada al esclarecimiento de sucesos y procesos sociales.
- Demostrativa: orientada a la producción de conocimientos teóricos.

La investigación del apoyo social podría incluirse en cualquiera de estas categorías. Es un concepto especialmente útil en el campo de la inserción social, ya que puede proporcionar al individuo o colectivo marginado recursos importantes de integración en la comunidad.

Es una herramienta profesional interesante para conocer la realidad y comprender el lugar en el que se ubica el servicio social, además de racionalizar un método de intervención centrado en los procesos psicosociales y en la interacción que establecen las personas con sus grupos de referencia.

2. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DEL APOYO SOCIAL EN EL I.A.I.

El proyecto de Ley del Ingreso Aragonés de Inserción, haciéndose eco de estos principios, nos remite a un diagnóstico y a un contrato de inserción de la unidad familiar.

Es evidente que las intervenciones que surjan de su puesta en práctica, superaran el derecho individual a una prestación económica y movilizaran los recursos sociales de la comunidad (comunidad que al fin y al cabo es la verdadera protagonista del “apoyo social” y de la integración de sus miembros) y a su vez trascenderán el puro activismo y la política de subvenciones, abriendo paso a la investigación, sensibilización, prevención y participación comunitaria que rentabilicen la gestión social.

Desde esta perspectiva, los grupos expuestos a situaciones de marginación y exclusión (1 por 100 de la población aragonesa y posibles clientes del I.A.I.) se encuentran en una posición de riesgo elevado y deben ser los primeros objetivos de las intervenciones dirigidas a movilizar apoyo social.

3. MARCO REFERENCIAL DEL APOYO SOCIAL

Sin embargo, el término “apoyo social” al generalizarse, ha dado lugar a una proliferación de referencias, con su consiguiente heterogeneidad de significados. Intentaré especificarlo de cara a su posible investigación.

3.1. Características: dimensiones, fuentes y niveles de análisis

En principio nos encontramos con dos categorías amplias de definiciones que implican dos niveles distintos de análisis.

Estructural: hace referencia a las relaciones y contactos que constituyen la red social en el que está inmerso el individuo. Son relevantes aspectos como: la frecuencia de contactos sociales, la participación en actividades sociales, la pertenencia y uso de organizaciones formales e informales.

Funcional: se estudia la medida en que las relaciones sociales ejercen finalidades particulares: instrumentales o informativas y expresivas o emocionales. Son dimensiones fundamentalmente de carácter subjetivo y se centran en la percepción que tiene el sujeto del apoyo recibido.

Asimismo, es importante considerar las distintas fuentes de apoyo, representables en otras dos categorías que incluyen los distintos estratos de las relaciones y que indican vínculos entre los individuos y su entorno con rasgos y connotaciones diferentes.

Redes de relaciones sociales. Posibles fuentes:

- a) Relaciones íntimas y de confianza.
- b) Contactos y relaciones con vecinos, miembros del barrio y otros grupos.

Organizaciones y servicios formales e informales de apoyo, tanto instrumental como expresivo.

a) Organizaciones de carácter voluntario (asociaciones culturales, de vecinos, grupos cívicos, federaciones deportivas, parroquias, peñas, organizaciones políticas, sindicatos, etc.).

b) Servicios y organizaciones formales de apoyo social (servicios sociales, comunitarios, centros de salud, grupos de autoayuda, centros de rehabilitación, servicios de ayuda profesional, etc.).

A su vez, tanto las definiciones anteriores como sus fuentes, se pueden sistematizar en tres niveles de análisis:

Integración y participación/aislamiento social.

Se refiere a la existencia y cantidad de relaciones sociales en general o de un tipo en particular y la frecuencia de dichos contactos. Tales relaciones proporcionan al sujeto un sentido de pertenencia e integración en la estructura social y en su comunidad, evitando situaciones y sentimientos de aislamiento.

Estructura de la red social.

Es el entramado formado por las relaciones que se dan en torno a un individuo o grupo. Se definen en función de sus características estructurales (densidad, tamaño, homogeneidad, reciprocidad, etc.), que tienen una influencia decisiva en la provisión de apoyo del sujeto.

Contenido relacional.

Se centra en la naturaleza funcional o cualitativa de las relaciones sociales. Se intentan agrupar las consecuencias y fines que tales relaciones tienen para las personas.

3.2. Definición

Lin y Ensel, 1989, recogen estas variables en su definición: "Apoyo social es el proceso (percepción y/o recepción) por el cual los recursos en la estructura social (comunidad, redes sociales y relaciones íntimas) permiten satisfacer necesidades instrumentales y expresivas de las personas y grupos en situaciones cotidianas y de crisis".

3.3. Modelo multidimensional: conceptualización empírica

Ante el volumen de estudios e información disponible sobre el tema, surge la necesidad de operacionalizar las diversas dimensiones en un modelo integrador y que especifique las relaciones entre ellas.

Elegí el modelo multidimensional de Gracia, Musitu y García, 1989, porque se articula de un modo operativo en torno a distintos ejes: fuentes, funciones y niveles de análisis del apoyo social.

Además, como puede verse en el siguiente gráfico, de un modo sencillo expone una teoría con un gran potencial heurístico, a partir del cual se construyó el Cuestionario de Apoyo Social Comunitario (AC-91), instrumento que utilizaremos en la investigación.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Anclaje y utilidad de la investigación del apoyo social en Aragón

El apoyo social como área de investigación, presenta una evolución histórica que justifica su utilidad en el campo de los Servicios Sociales y en concreto en Ingreso Aragonés de Inserción.

Surgió en un contexto preocupado por el estudio de la salud mental en los años 60. A raíz de esto se modificó el tradicional sistema asistencial para potenciar la utilización de recursos comunitarios próximos al ciudadano que se encuentra en situación de riesgo.

Desde este punto de vista, el estudio del apoyo social es interesante para los equipos multidisciplinares del I.A.I.:

- En la detección del papel del apoyo social en la etiología del problema de la unidad familiar, cliente del I.A.I.

- Por el rol que puede jugar en programas de tratamiento, rehabilitación e inserción de dicha unidad familiar.

Además es un tema de investigación guiado y orientado hacia la intervención dentro de un modelo ecológico-comunitario. Se derivan dos tipos de estrategias de actuación:

- Intervención sobre determinadas características del ambiente (organizativas, legales, económico-empresariales, laborales, políticas, etc.) para crear entornos potencialmente proveedores de apoyo. Prevención primaria.

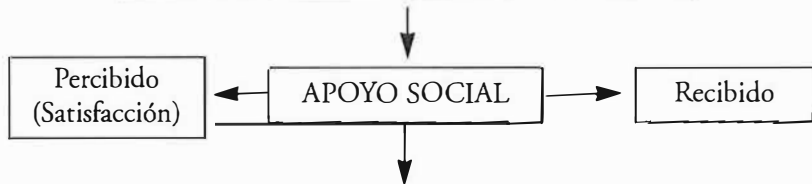
- Empuje y creación de grupos de apoyo, asociaciones, voluntariado, empresas de servicios, talleres ocupacionales, etc., recursos comunitarios que ayuden a los sujetos a superar cambios o situaciones.

4.2. Objetivos de la investigación

Por tanto, en la Comunidad aragonesa podemos encuadrar esta investigación con un objetivo general básico y prioritario: conocer y analizar el efecto de las variables macrosociales que definen la configuración de determinados enclaves aragoneses, como zonas de riesgo en el apoyo social.

MODELO MULTIDIMENSIONAL DEL APOYO SOCIAL

Fuente de Apoyo Social



Funciones del apoyo social



Los objetivos específicos planteados son los siguientes:

A) Comprobar las diferencias entre las redes sociales de los sujetos pertenecientes al grupo de riesgo y al grupo categorizado como normal, tanto en lo que se refiere a las redes naturales como a las formales, y considerando su estructura y nivel de implicación.

B) Examinar las diferencias en la percepción del apoyo social de los sujetos pertenecientes al grupo de riesgo y al grupo normal.

C) Comprobar las diferencias entre esos mismos grupos acerca del uso de las fuentes de apoyo en función de las distintas situaciones estresantes y de carencia.

4.3. Hipótesis

Los sujetos pertenecientes al grupo de riesgo perciben menos apoyo social que los del grupo normal, reflejándose en las diferencias existentes entre las distintas dimensiones del cuestionario.

Hipótesis específicas:

A) Las redes de apoyo naturales (relaciones familiares, de amistad y vecinales) y formales de los sujetos de zonas de riesgo son menores que las de los sujetos de zonas consideradas como normales.

B) Los sujetos de zonas de riesgo mantienen un contacto menos frecuente con sus fuentes de apoyo que los sujetos de zonas normalizadas.

C) La percepción de las relaciones interpersonales como fuentes de apoyo, es más frecuente en los sujetos de zonas categorizadas como normales que en los de zonas de riesgo.

D) Los sujetos de zonas de riesgo se encuentran menos satisfechos con sus relaciones interpersonales que los de zonas categorizadas como normales.

4.4. Descripción del cuestionario

El cuestionario de apoyo social comunitario AC-91 está compuesto por 53 items, estructurados en siete escales:

1. Integración y satisfacción en la comunidad

Constituida por tres factores (Vecindario, Integración en la comunidad y Participación en la misma) que evalúan tres aspectos distintos de las relaciones: nivel de interacción, actitudes y sentimientos y participación.

2. Asociación y participación comunitaria

Factores: Afiliación, Asociación y Participación en instituciones sociales, que evalúan la pertenencia a grupos y la participación en actividades desarrolladas y organizadas por entidades sociales.

3. Contribución en la participación comunitaria

Factores: Agentes de promoción personal y Agentes de promoción comunitaria, que hacen referencia a dos tipos de cualidad en la participación, en función del tipo de grupo en que colabora el sujeto y el tipo de colaboración.

4. Recursos institucionales y comunitarios de apoyo social

Factores: Servicios formales de apoyo, Instituciones sociales y Servicios de Salud Comunitaria, que evalúan la disposición a acudir a estos tipos de fuentes formales de apoyo.

Muy interesante para valorar la imagen y utilización de los Servicios Sociales por sus clientes potenciales.

5. Relaciones íntimas y de confianza

Se evalúa el grado de apoyo emocional que proporcionan al sujeto sus relaciones cercanas.

6. Fuentes de apoyo áreas-problema

Necesidades instrumentales: problemas económicos, salud, trabajo, problemas legales, vivienda y educación de los hijos.

Esta escala analiza la relación entre las funciones instrumentales del apoyo social y las fuentes potencialmente proveedoras de éste.

7. Fuentes de apoyo áreas-problema

Necesidades expresivas: problemas matrimoniales o de pareja, relaciones amorosas, conflictos familiares, soledad, problemas de comunicación en las distintas relaciones, actividades sociales y a nivel personal emocional.

Al igual que en la escala anterior, se comparan las funciones expresivas con sus fuentes potenciales.

4.5. Muestra

El universo de la investigación vendría definido por un nivel de análisis autonómico, provincial y/o comarcal. También podría escogerse la comparación de entornos urbanos y rurales.

Especialmente interesante sería el estudio de Zaragoza capital, que por su complejidad y densidad poblacional presenta una considerable diversidad en cuanto a la distribución de colectivos y problemáticas que afectan a sus distintos barrios y distritos.

Otra posibilidad a considerar sería el involucrar a los diferentes equipos multidisciplinares del I.A.I. en la investigación de la comunidad en la que se ubican, permitiendo así un mejor ajuste de su intervención en la detección de necesidades y recursos comunitarios.

4.5.1. Delimitación de los grupos: características del grupo de alto riesgo

• En cualquier caso, las premisas de selección de la muestra son comunes a las opciones anteriores. Se definirían en función del estatus socio-económico, cultural y grado de conflictividad de la zona. Diferenciando dentro de la población dos subgrupos, según el nivel de riesgo social apreciado.

La definición de los grupos en función del enclave geográfico, responde a la caracterización del apoyo social como una variable ambiental, dependiente del contexto del individuo.

Esto me permite considerar la importancia de la accesibilidad y cercanía de los recursos, no sólo informales, sino también formales y administrativos de las redes sociales del sujeto.

Podemos obtener un perfil aproximado de las diferentes zonas de riesgo psico-social si en su estudio encontramos:

- Deficiencias de infraestructura urbanística;
- escasez de recursos y servicios en general y en particular de recursos sociales y actividades culturales;
- nivel de instrucción medio-bajo y alta incidencia de fracaso escolar;
- conflictividad manifiesta en torno a problemáticas sociales, fundamentalmente desempleo, parados de larga duración, delincuencia, toxicomanías, pobreza, violencia familiar y minorías étnicas;
- importancia numérica de la clase trabajadora y configuración de la estructura y dinámica social en torno a ésta;
- deterioro del tejido social, ausencia o escasez de vida asociativa y falta de participación y coordinación de las asociaciones y colectivos y vecinos;
- escasa identidad y sentimiento de pertenencia a la comunidad en la que se vive, fundamentalmente debido al origen geográfico heterogéneo de la población.

4.5.2. Definición de los participantes

Una vez situados en la comunidad y en los colectivos diana, se puede acceder a los sujetos de estas zonas, mediante estudios censales, informadores clave, líderes comunitarios y también por otras personas externas o profesionales de servicios sociales que tengan contacto con dicho entorno.

Para que esta muestra sea representativa de la población, nos fijaremos en datos individuales y en su distribución proporcional, como, por ejemplo: el sexo, la edad, el estado civil y su duración, el número de hijos, la zona de residencia, el nivel de instrucción, el nivel profesional, etc.

4.6. Recogida de datos y análisis estadísticos

Con la finalidad de determinar la estructura interna de las distintas escalas del cuestionario, se utilizó el Análisis Factorial de Componentes Principales con Rotación Varimax.

Así que una vez comprobada la configuración multidimensional de la prueba y su validez y fiabilidad como instrumento de medida, y ya seleccionada la muestra y sus participantes, corresponde sistematizar la información a recoger: qué profesionales apoyarán la investigación, quiénes administrarán el cuestionario, qué formación específica requieren, su retribución, el momento de aplicación y calendario, los costes temporales y monetarios, organización y organigrama, ubicación del equipo investigador, etc.

Con la recopilación de los datos y la verificación del proceso del estudio, surge la necesidad de su tratamiento y elaboración estadístico.

En principio, el Análisis de Varianza nos permitiría establecer en qué variables difieren significativamente los dos grupos (normal y de riesgo) que componen el universo de la investigación.

Posteriormente, el Análisis Discriminante se podría emplear para seleccionar la combinación lineal de variables que mejor diferencia a ambos colectivos.

El énfasis de estos análisis recae en el objetivo de la investigación: el estudio discriminante de las variaciones de los procesos y estructuras de las relaciones sociales entre grupos o individuos, en diferentes posiciones estructurales en la sociedad aragonesa.

Para facilitar dichos procedimientos estadísticos, contaríamos con programas informáticos específicos, que como, por ejemplo, el SYSTAT, en su versión para Makintosh y PC, permiten un tratamiento rápido de la información y de su valoración cuantitativa.

4.7. Instrumentación complementaria

Sin embargo, los resultados de esta investigación pueden y deber de ser cotejados con otras fórmulas complementarias de aproximación a la realidad.

Las reflexiones y actuaciones de los profesionales del trabajo social, los recursos comunitarios, tanto servicios como entidades y los propios usuarios, tienen mucho que decir al respecto.

Al igual que contamos con un Mapa de la Acción Social y de un estudio sobre la Pobreza en la Comunidad, podemos ampliar nuestros conocimientos sobre este entorno y su apoyo social mediante el trabajo de campo, la observación directa, análisis bibliográficos y documentales, técnicas informativas, dinámicas de grupos, otros cuestionarios, entrevistas y todos aquellos procedimientos "cuantitativos" y "cualitativos" que profundicen en el mapa del tejido social que pretendemos investigar y que supo-

nen una gran ayuda en la detección de problemas y priorización de necesidades y recursos sociales.

5. VALORACIÓN DEL PROYECTO

De lo expuesto anteriormente se deduce que la evaluación del proyecto ha de trascender de la investigación puramente estadística y que se considera la retro-alimentación de sus resultados, un aspecto importante en el proceso de participación comunitaria.

En la valoración del estudio se estimarán apartados como: la eficacia, eficiencia e idoneidad del diseño metodológico en el desarrollo constante y sumativo de sus fases.

Se analizarán los objetivos y las hipótesis de la investigación, la definición de la muestra y de sus participantes, el equipo profesional implicado, el procedimiento de recogida de datos, los instrumentos de baremación y sistematización de la información, los resultados obtenidos, la certeza y calidad de los mismos, su valor en futuras intervenciones, la implicación comunitaria y la información que ha recibido del proyecto, los canales de comunicación y las técnicas empleadas, los costes de la investigación: monetarios, profesionales, voluntariado, temporales, etc., las limitaciones político-administrativas, estructurales, metodológicas y operativas y cualquier otro factor que pueda optimizar los recursos que de la investigación se desprendan.

6. CONCLUSIONES

La presente investigación parte del interés que el concepto de apoyo social tiene como un constructo de grandes posibilidades teóricas y prácticas en el trabajo social.

Esta disciplina ha ido superando la consideración de reflexión y práctica como dos entes aislados: lo científico de lo real y lo teórico de lo útil.

La necesidad cada vez más evidente de que la intervención psico-social se vea respaldada por un cuerpo teórico coherente y comprensivo de la realidad, hace que términos como el apoyo social adquieran gran importancia como elementos potencialmente explicativos de la dinámica psicosocial, explicación que contribuye, sin duda, a la optimización de la eficacia de las intervenciones.

Además, una gran parte de los servicios de apoyo formal existentes trabajan, con un esquema más bien clínico, basándose en la relación cliente o demandante frente a experto o profesional. En este sentido, los resultados del presente estudio podrían sugerir un cambio de orientación en los sistemas y servicios sociales de apoyo formal, donde la búsqueda de la combinación apropiada de los sistemas formales e informales de apoyo social se convierta en una tarea fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

- G. Caplan (1974), *Support-systems and community mental health*. New York: Basic mBooks.
- E. Gracia, G. Musitu y F. García (1989), *El apoyo social en los programas de intervención comunitaria: Una propuesta de evaluación*. International Conference "Psychology and Psychologists today". Lisboa.
- E. Gracia (1991), *Maltrato infantil: Un análisis ecológico de los factores de riesgo*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- A. Sánchez (1988), *Intervención comunitaria: introducción conceptual, proceso y panorámica*, en A. Martín, F. Chacón y M. Martínez (Ed. Psicología Comunitaria. Madrid, Visor).

**ENSAYO SOBRE EL LIBRO *CONDICIONES DE TRABAJO.*
UN ENFOQUE RENOVADOR DE LA SOCIOLOGÍA DEL
TRABAJO DEL AUTOR JUAN JOSÉ CASTILLO**

M.^a del Coral González Vázquez

Alumna de la Facultad de Ciencias Empresariales de la UNED

**ENSAYO SOBRE EL LIBRO *CONDICIONES DE TRABAJO*.
UN ENFOQUE RENOVADOR DE LA SOCIOLOGÍA
DEL TRABAJO DEL AUTOR JUAN JOSÉ CASTILLO**

M.^a del Coral GONZÁLEZ VÁZQUEZ

El contenido de este libro lo podemos estructurar en cuatro partes que corresponderían a los cuatro primeros capítulos, destinándose el capítulo V a exponer la “guía de análisis de las condiciones de trabajo, a la cual se ha llegado tras todos los procesos y estudios realizados a lo largo de este libro, por ambos autores”.

Creo, que la forma más interesante de llevar a cabo este ensayo sería estructurando el contenido de cada capítulo, es decir, realizando una especie de síntesis, sin que con ello quiera limitarme a un simple resumen del contenido. Por lo tanto, esta labor comenzaría:

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA SOCIAL DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO

A partir de los años 70, comienza a despertarse en España un interés especial por las condiciones de trabajo, es decir, aquellos aspectos de la vida laboral que no se refieren a los aspectos económicos. A raíz de esta inquietud, tuvo lugar en Madrid el VIII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Dirección de Personal. Tema del mismo: “La humanización del trabajo”.

Surgieron una serie de preguntas como ¿Qué ha sucedido para que los actores sociales de las relaciones de trabajo empiecen a preocuparse por este problema? ¿Por qué

hablan de él los empresarios, los sindicatos y los estudiosos del trabajo? Y una respuesta: una corriente ideológica bate los países desarrollados. Todo movimiento conduce a que las empresas destinen una parte de sus gastos anuales a las condiciones de trabajo.

Las condiciones de trabajo se han convertido en un problema social en España, debido a que el momento de las estructuras sociolaborales es semejante al de los países en los que ya se estaba planteando hace diez o quince años.

El planteamiento de las condiciones de trabajo es distinto, dependiendo de quién lo realice: trabajador, empresario o poderes públicos.

A) Planteamiento obrero. La historia del problema de las condiciones de trabajo se confunde con la propia historia del capitalismo. Siempre ha habido un rechazo de los trabajadores a convertirse en asalariados, sentimiento que permanece aunque se hallen inmersos en el sistema. Estudiosos de la materia, como S. A. Marglin, piensan que “el origen y el éxito de la fábrica no se explica por una sociedad tecnológica, sino por el hecho de desposeer al obrero de todo control y dar al capitalista el poder de prescribir la naturaleza del trabajo y la cantidad a producir”. De la misma forma, P. Dubois, dice “es necesario que el obrero no se enriquezca jamás”. Argumentos que llevan al obrero/trabajador a tomar una actitud negativa frente a una determinada situación laboral. Este renacimiento de rechazo obrero ante las condiciones de trabajo, mueve a diferentes comportamientos individuales y colectivos que han motivado la reacción por parte de los empresarios y los poderes públicos, y la toma de decisiones y realización de estudios para mantener el equilibrio socio-laboral, mirando siempre el empresario por la seguridad de su propio beneficio (máximo) y su disminución de costes (mínimo).

Un tipo de comportamiento colectivo serían las “huelgas” que cobran la importancia que no tenían hace diez años. C. Durand distingue tres tipos de luchas obreras sobre las condiciones de trabajo en las cuales las huelgas son: motivo determinante, plataforma reivindicativa y juegan un papel subyacente en la tensión y en la movilización del conflicto. Apenas ha existido información con respecto a los conflictos obreros, salvo en el ámbito interno de la empresa, únicamente saltan a nivel de prensa los “conflictos legales” y se concluye en que el contenido reivindicativo de los mismos parece centrarse en las condiciones de trabajo.

Como defensores de las relaciones sociolaborales toman auge en este período “Los Sindicatos Obreros”, los cuales han evolucionado en sus planteamientos generales hacia el tema que estamos tratando. Su estrategia es de cambio estructural y de reforma dentro de la estructura social. El sindicalismo español tiene una historia un poco particular, en la medida en que hasta 1975, fin de la dictadura, sus reivindicaciones eran de carácter únicamente político.

Como comportamiento individual, tendríamos el “absentismo”, fenómeno políticamente ambiguo. Se define como “determinado tipo de ausencias, voluntarias y de

corta duración". Se piensa que puede mejorarse esta tendencia a través de las condiciones de trabajo. Este fenómeno no es nuevo, sino que va acompasadamente al ritmo del capitalismo. Va creciendo rítmicamente en los últimos años; también en España. El factor dominante en la aparición del absentismo son las condiciones de trabajo: a peores condiciones, mayor absentismo. Lo define P. Dubois como "huida de un trabajo insatisfecho".

Otra forma de comportamiento individual importante es el "sabotaje". Los autores lo definen como "todo acto obrero intencional e individual que tiene como objeto el producto fabricado o el útil de trabajo del que resulta una disminución cuantitativa o cualitativa de la producción y realizado durante el trabajo". Puede ser activo (disminución de la cantidad) o pasivo (frenado). El frenado se da por la combinación de varios factores, penosidad más nerviosa que física de las tareas y, sobre todo, ausencia de autonomía.

Por lo que respecta a España, no existen ni estudios, ni información, ni estadísticas que ofrezcan información sobre estos problemas.

De una década a esta parte, la sensibilidad de los trabajadores se ha despertado con relación a las condiciones de trabajo. Existe una ruptura cada vez más clara entre la vida fuera del trabajo y la vida dentro de él, debido al carácter mismo de la vida fuera del trabajo, al nivel de instrucción o a saturaciones materiales (Maslow), aunque esto último es poco consistente. Si el trabajador es consciente de su trabajo, es consistente en sus manifestaciones laborales. A este nivel de consciencia asumida se llega, a través de unas adecuadas condiciones que han mejorado a nivel técnico y económico para la empresa y han empeorado para las situaciones laborales estables. Los motivos que llaman la atención son el incremento lineal en la tasa de accidentes de trabajo, período a período y el efecto de descalificación del saber laboral que se produce en el trabajador.

B) Planteamiento empresarial. Empiezan a prestar atención hoy día al hecho de que los trabajadores planteen la mejora en las condiciones de trabajo. Su óptica es la relación costes/beneficio, es decir, todos los comportamientos obreros redundan en costos para la empresa con la consiguiente reducción de beneficios. Las pérdidas en la producción por malas condiciones de trabajo son ciertas, según H. Savall. Los costes por absentismo son aún mayores que por huelgas y el coste total de los accidentes de trabajo es de difícil precisión.

Junto a este interés empresarial por las condiciones de trabajo en su conjunto, se observa otro tipo de cambio que afecta a la dimensión del mismo: organización y contenido del trabajo. La tesis taylorista de parcelación de tareas ha entrado en crisis. Este cambio puede ser producido por un incremento en la educación media de los trabajadores con respecto al pasado. Aunque la tónica general en las empresas es la rotación de tareas en vez de cambios drásticos, por temor quizás a las posibles consecuencias. Está demostrado, por una carta de R. Areces, recogida en la Memoria de El Corte Inglés de

1978, que “no es posible alcanzar una alta productividad sin un elevado grado de integración del personal y unas buenas relaciones de trabajo”. La experiencia sobre reorganización de trabajo es más bien escasa. En 1977, se comenzó con la experiencia de grupos semiautónomos, que aportó una clara reducción del absentismo. Surge en 1980 el término “ergonomía”, que es un conjunto de investigaciones sobre la organización metódica del trabajo y acondicionamiento de equipos en función de las posibilidades humanas.

C) Planteamiento de los poderes públicos. Es una implicación derivada; sólo entran en juego, cuando el tema se convierte en cuestión de interés general. Surgen organismos derivados como ANACT, administrado por una comisión tripartita y cuya misión es asegurar en el plano nacional la orientación, animación y coordinación del movimiento de transformación de las condiciones de trabajo. En España únicamente existe una Ley de higiene y seguridad en el trabajo (legislación anterior), sin que aborde las cuestiones de condiciones laborales.

CAPÍTULO II

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Obtener la relación entre condiciones de trabajo y rendimiento, a través de la medición de la fatiga, para llegar a establecer las leyes fundamentales que rigen la eficacia humana (E. Mayo). Neologismo que expresa este entorno: “ergonomía”, que ya he desarrollado en epígrafe anterior. Hay autores que consideran que el conocimiento científico de las condiciones de trabajo coincide con el comienzo de las mismas. Los factores que estudia el ergónomo se considerarán adecuados o excesivos, en cuanto no perturben y respeten las características del ser humano.

Es preciso organizar el proceso de conocimiento de las condiciones y utilizar un método adecuado al objeto y los resultados que se quieren obtener. Algunas de las definiciones de condiciones de trabajo son: las físicas ambientales (ruido, polvo, etc.) el término técnico-jurídico, los contenidos de las prestaciones, que definen la condición obrera, y todas aquellas características de la situación en la que los trabajadores desarrollen la actividad a que les obliga su contrato de trabajo. Aunque una expresión más correcta es aquella que las sitúa en dos grandes bloques: contenido y actividad y contexto o entorno.

Existen dos métodos evaluadores de las condiciones de trabajo: subjetivos y objetivos.

a) Subjetivos. Toman como base la subjetividad de los actores afectados y la técnica empleada es “la encuesta de satisfacción en el trabajo”, obtenida por medio de entrevistas.

tas individualizadas de opinión. Pueden acortar su existencia en razón a que las respuestas de los interrogados no comporten elementos fidedignos. De ellas se puede obtener el grado de satisfacción o insatisfacción de los trabajadores (absentismo, rotación, etc.) a través de un indicador. Refiriéndose a este tema, Barbasch, indica dos objetivos a cumplir: 1. Validación, saber en qué medida lo que dicen los trabajadores es cierto; y 2. Poner a prueba la interpretación combinada de los datos recogidos. Hay que dejar constancia de la existencia de trabajos que han explorado las posibilidades de evaluación subjetiva de las condiciones objetivas de los puestos de trabajo.

Aun a pesar de la existencia de insatisfacción laboral, la tónica obtenida de estas encuestas es la satisfacción del 80 por 100 de las personas con su situación laboral, caso de España, lo cual nos lleva a preguntarnos acerca de la estabilidad de los resultados generales de estas encuestas. Se piensa que dentro de esta conformidad con su situación satisfecha entran a formar parte causas religiosas, políticas, económicas, etc. La situación ideal es que la resolución de asuntos debieran tomarse de mutuo acuerdo entre la dirección y los trabajadores.

Existen objeciones a la utilización de encuestas de satisfacción:

1. Los trabajadores aprecian las condiciones de trabajo como un todo. Se contempla la participación de los trabajadores en la investigación, como respondedores de cuestionarios a quienes conviene mantener lejos para preservar la cientificidad.

2. Los trabajadores se caracterizan por la actuación colectiva. Comportamientos probables implican diferentes técnicas.

3. Las encuestas, excluyen, a un determinado número de trabajadores (parados, etc.), que son significativamente discriminados. La población activa asalariada, es decir, quienes permanecen en sus puestos no son, precisamente, sujetos estadísticamente representativos.

4. Investigación objetiva contrastada con los grupos interesados, acerca de las exigencias en el trabajo y de las condiciones de medio ambiente.

5. Otro obstáculo, es la necesidad de reflexión para opinar sobre ritmos, cadencias y carga de trabajo.

Los resultados de las encuestas deben ser contrastados, para intentar abrir camino a los argumentos que nos lleven a planteamientos de instrumentos técnicos a utilizar y útiles a descartar en esta investigación.

b) Métodos objetivos. Se les considera la segunda gran categoría. Pueden ser directos (estudian las condiciones en los propios puestos de trabajo, como lugar central de observación, que se manifiestan en el establecimiento de dimensiones en que se dividen las condiciones de trabajo, elaboran una escala evaluativa para cada dimensión que se toma como partida de análisis del trabajo realizado y de las observaciones, participación como mera recogida de datos de los trabajadores y representación final del resultado en

forma de “perfiles”) e indirectos (refuerzan las cuestiones estadísticas, establecen información cuantitativa sobre dimensiones de la carga de trabajo, ruido, etc.).

La decisión de los cambios, de cara a la mejora de las condiciones de trabajo, corresponde a la empresa, quien tiene el poder orgánico de decisión.

La medida en los métodos de investigación se realiza a través de los indicadores sociales que permiten comparaciones sincrónicas en el espacio, diacrónicas en el futuro (tiempo) y representan los valores en los que exista un alto grado de consenso.

La investigación en condiciones de trabajo lleva a un conocimiento evaluador, en base, a los efectos positivos o negativos en los sujetos afectados.

Comparando ambos métodos: tanto uno como otro tienen su propio valor y características; su relación no es mecánica; la relación social se halla constituida a la vez por elementos subjetivos y objetivos, así como también la realidad de las condiciones de trabajo. Estas comparaciones nos llevan al establecimiento de la subjetividad objetivada como método. Razones que lo avalan: el elemento dominante son los actores sociales, sujetos de las condiciones de trabajo, los cuales constituyen una unidad psicósomática única.

Este enfoque origina una mejora en la productividad, como conclusión del conocimiento evaluador de las condiciones de trabajo, considerando los estados cuantitativos, cualitativos, contenidos técnicos y económicos. Este camino nos conduce al conocimiento científico de las condiciones de trabajo como única perspectiva de la mejora de las mismas. La globalidad sólo puede darse, si se tienen en cuenta todas las dimensiones de conocimiento, consideración que debe llevarse a una situación real (la actividad de los trabajadores en sus puestos de trabajo no coincide con la formalmente decidida, ya que terminan por modificar la forma de realizar sus tareas). El análisis en situación real requiere, poder disponer de cuantos elementos de información sean indispensables.

La participación de los trabajadores es estrictamente indispensable, en razón de la propia científicidad de la investigación. Ellos son objeto del estudio. La recogida de datos y la orientación sobre su obtención, es un elemento de validación importante.

El investigador es el objetivador de la subjetividad obrera, pero su objetivación se halla sometida a la evaluación final del sujeto principal; por lo tanto, nos encontramos ante la subjetividad objetivada. El criterio de validez se obtiene a través de la “validación consensual”, que es un método por el cual el juicio sobre la tolerabilidad de un ambiente de trabajo concierne a las personas y grupos interesados y debiera ser el instrumento fundamental de medida de nocividad y peligrosidad de los factores en ambientes de trabajo. Es un proceso que se realiza por la contrastación de experiencias de obreros individuales. Los obreros pasan de ser objeto a ser sujetos de la elaboración de cuestionarios. Existen manuales difusores que proporcionan a los grupos obreros, instrumentos más eficaces para evaluar o controlar las propias condiciones de nocividad y para disponer iniciativas de lucha.

La investigación se lleva a través de la formación de un grupo homogéneo (sometidos a la misma nocividad ambiental y de características de trabajo semejantes). Se establece un esquema del sistema informativo que recoge las situaciones y factores causantes. A esta fase, se le podría llamar “etapa preliminar”. Se selecciona una técnica de registro, consistente en un cuestionario que deben rellenar todos los componentes de cada grupo homogéneo, los cuales servirán para confrontación de resultados, cuya formalización se traslada a una ficha recapitulativa, de donde debe salir un plan de intervención inmediato, riesgos a los que el grupo está expuesto, etc. El fin de esta segunda etapa es el “informe”. Las etapas siguientes deben ampliar la investigación colectiva y el establecimiento de un balance global que permitirá la constitución de un sistema informativo sobre la salud de la población trabajadora, con rigor y sistemacidad.

La participación nos conduce a otro método, L.E.S.T., conjunto de técnicas y procedimientos de análisis de las condiciones de trabajo que llevan a un conocimiento evaluador. Los principios teóricos de este método son semejantes a los de validación anteriormente descritos; tanto en uno como en otro las condiciones de trabajo deben ser analizadas desde el punto de vista de la salud del trabajador (el trabajador no debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un deterioro de su salud). La participación de los actores sociales debe estar conectada en todo el proceso investigativo con la mediación de los conocimientos del experto. La función del experto es la de hacer que el aspecto técnico del conocimiento de las condiciones de trabajo sea asumido por los actores. Tras estos principios teóricos, establecemos un proceso de análisis para lograr una mejora y diagnósticos válidos de las condiciones de trabajo.

1. Análisis de las exigencias del trabajo por medio de la “guía de observación” y resto de instrumentos de análisis elaborados por el L.E.S.T.

2. Análisis cinético de la actividad de trabajo para toma y análisis de las respuestas evidentes y de las acciones sin una finalidad aparente.

3. Análisis de las repercusiones de las condiciones de trabajo en las funciones biológicas. Se dispone así de una aproximación a la medida de la carga física, dinámica o mental.

4. Entrevista al operario en el puesto de trabajo (su ambiente físico).

5. Entrevista con el grupo habitual de trabajo reunido de modo informal en el taller.

6. Estos son pasos que conducen al diagnóstico, pero el cual no es definitivo, porque falta el paso más importante, que es el análisis.

El instrumento utilizado para el mismo es la “guía de análisis” que permite un análisis simple y rápido de un gran número de puestos de trabajo (lo que nos motiva una falta de amplitud de este método). Esta guía permite describir las condiciones de trabajo desde fuera; puede ser comprendida por todo el personal en sus resultados; obliga

a examinar a todos los factores de trabajo dando una visión global; puede ser utilizado por la empresa a la hora de modificar un puesto de trabajo; permite una comparación inter-industrial y descansa en trabajos avalados científicamente; añadiendo a las anteriores (las dimensiones más tradicionales de análisis de las condiciones de trabajo) las de carga mental (poco estudiado hasta ahora), los resultados valorativos de cada dimensión se perciben a simple vista.

Se presenta este método limitado en algunos aspectos tales como: las exigencias tal y como son sufridas por los trabajadores en los puestos de trabajo, no se analizan; tampoco los efectos interactivos en los sujetos; es inaplicable para puestos complejos y no repetitivos y el significado de las valoraciones de las dimensiones no es unívoco. Los autores se han desviado en cierto sentido de la guía de análisis en su estructuración, según el L.E.S.T., para llevar a cabo una adaptación a las relaciones de trabajo españolas.

CAPÍTULO III

HACIA UN MÉTODO DE ANÁLISIS DIRECTO DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO DE APLICACIÓN GENERALIZADA

El método deseado debe inspirarse teóricamente en los criterios de subjetividad objetivada, situarse en una perspectiva de generalización (colectivos amplios), de aplicación sencilla y rápida. La relación del mismo con el resto de métodos ha de ser complementaria, no competitiva.

La aplicación del L.E.S.T. está inspirada en la intervención para la mejora inmediata de las condiciones de trabajo en pocos puestos de trabajo. El método de análisis directo se desea adaptar en función de un número amplio de puestos, con lo cual esta versión será poco apta para intentar transformaciones concretas inmediatas. Los objetivos de los autores se centran en la posibilidad de aplicar la guía L.E.S.T. después a aquellos puestos que pareciera conveniente conocer con más detalle. La dirección de este propósito es su uso "institucional". Se procedió a buscar, dentro de la limitación del método L.E.S.T., la catalogación, ordenación y análisis de instrumentos utilizados como técnicas de investigación y se procedió a una labor que, no solamente se centró en la consulta de la literatura publicada, sino en un gran acopio de documentación, que ha permitido tener en cuenta el estado actual de los conocimientos entre la comunidad científica y entre sindicatos y empresas. Se han respetado en todo momento, los criterios de validez científica y se procedió a la eliminación de todas aquellas preguntas que no eran directamente explotadas en la construcción del histograma que representa las distintas dimensiones del puesto. Se siguen criterios para no perder la característica de globalidad y se incide en que la guía sea de fácil y rápida aplicación, manteniendo *la dimensión carga física* utilizada por el L.E.S.T. No se utilizaron algunos aspectos de di-

mención como minuciosidad en la carga mental, cooperación e identificación del producto en los aspectos psicosociológicos, lo cual no se considera que no fueran de interés, sino que no resultaron válidos en esta adaptación. Se llega así a un modelo de guía apoyada en otros instrumentos de recogida de información, que conllevará el disponer de un panorama general de las situaciones reales del trabajo, que pueda más tarde, explicarse en otras variables significativas.

Se procede a contrastar la validez de la guía con la realidad; la cuestión es ¿dónde? Se procede a establecer un perfil de puestos: criterios capaces de diferenciar o asemejar los diversos puestos de trabajo manual (tipo de proceso de trabajo y organización del trabajo). Queda abierta la contrastación limitada por el lado de los recursos disponibles. Para establecer la diferencia y semejanza en los puestos de trabajo se establece el "umbral mínimo de la significatividad". Los tipos de organización y la confirmación de validez del método desarrollado por los autores se determinan en el capítulo IV.

La primera técnica de análisis (contrastación y recogida de información), se realizó por los autores y los ergónomos de Fasa-Renault. Se establecen unos cuadros generales de valores que demuestran que el instrumento (creado por los autores) además de medir correctamente las semejanzas de los puestos, mide correctamente las diferencias, proporcionando medidas diferentes y semejantes. Tras la cual se procede a establecer la propuesta definitiva en relación al nivel de conocimientos y contrastación de resultados alcanzados hasta el momento. La etapa final de este proceso de investigación debe consistir en el retorno a los lugares de trabajo, una vez elaborada la información, para presentar los resultados a través de un informe ad hoc, que permita la reflexión previa del colectivo de obreros afectado. Esto permitirá la aportación de matices, precisiones e incluso nuevas informaciones. Una reunión de grupo posterior puede permitir un análisis del discurso social del grupo para una primera aproximación al estudio de las actitudes básicas, tanto políticas como sindicales.

CAPÍTULO IV

DOS ANÁLISIS SOCIOLÓGICOS CONCRETOS: DELIMITACIÓN DE UN CENSO DE SITUACIONES REALES Y CONDICIONES DE TRABAJO Y SOCIALIZACIÓN

En un tipo de estudio de las condiciones de trabajo como el que se expone, se presenta un problema: el de la representatividad, es decir, identificar cada una de las unidades de análisis homogéneas, acorde a las situaciones reales de trabajo. Se tratan dos temas fundamentales: la individuación de los puestos por tipo de trabajo y su posible agrupación a efectos de su utilización como variables significativas, o sea, averiguar cuál puede ser el espacio de validez agregada de las guías.

La individuación de los puestos de trabajo se basará en relacionar tecnología y organización. Para elaborar un censo de tipos de trabajo en función del análisis que nos ocupa, se deberá comenzar por generalizaciones a partir de situaciones previamente conocidas, dentro de cada sector industrial y de cada empresa y se agrupará por sectores. Se utilizan las "Encuestas de población activa" y se realizará un análisis directo, visitando establecimientos del sector estudiado (caso de este libro el del automóvil). Realizada esta primera aproximación, se procederá (como en los métodos expuestos anteriormente) a elaborar un cuestionario con los criterios que se estimen pertinentes.

En esta línea de identificación de tipos, y refiriéndonos al estudio realizado en el sector del automóvil, se pueden establecer diversos cuadros identificativos con la línea que se desea estudiar. Ejemplo: cuadros de posturas y ciclos de trabajo; distribución según el tipo de trabajo desarrollado; porcentajes por sectores; duración del ciclo de trabajo en máquinas universales especializadas, etc.

Toda la temática expuesta hasta aquí está referida a un conocimiento evaluador de las condiciones de trabajo. Su exposición a partir de un punto de vista explicativo es llevada a cabo sociológicamente y constituye el punto 2 de este capítulo. Al cambiar de perspectiva podrían haberse cambiado las dimensiones, en cambio los autores, prefieren mantener constante la relación experto-trabajadores que es directa y definitiva desde el principio, así como las variables establecidas y el tipo de graduación. Todas las dimensiones son en conjunto e individualmente, efectos y manifestación de las prácticas sociales (empresariales y obreras fundamentalmente) y dialécticamente relacionadas; hasta el ruido de las máquinas, por ejemplo, está socialmente determinado. Esta perspectiva sociológica implica la desnaturalización de las condiciones de trabajo y, tras establecer unas relaciones sociales determinando y condicionando la elección, la labor consistirá en el discernimiento de lo que tienen de sociales las condiciones de trabajo. Surge un problema y es el delimitar exactamente el terreno sociológico en el cual moverse, por lo que la forma más adecuada de sociologizar las condiciones de trabajo sea abordar su relación con el mismo.

Así pues, el proceso ideológico de naturalización de la técnica viene a ser llevado a cabo en los siguientes pasos: Se parte de una concepción genérica finalista de la técnica (destinado a incrementar la productividad); se establece un axioma del incremento del rendimiento o productividad y se determina su efecto sobre la naturaleza misma del trabajo. La técnica ofrece algunas rigideces, en el sentido de que es elegida entre otras posibles. Así pues, al introducir la tecnología se introduce un sistema de condiciones de trabajo.

Concluyendo, la técnica no es un hecho natural, sino social y manifiesto de relaciones sociales concretas; se da, por lo tanto, una relación en el sentido de que es posible tratar de determinar si distintas clases de técnicas presentan diferentes situaciones de condiciones de trabajo. Surge la pregunta ¿qué clasificación elaborar?

A modo de ver de los autores, la técnica que incide directamente en las condiciones de trabajo, es la organizativa, responde a las mismas características esenciales de la técnica material (ambas son precedidas de la tecnología; se apoyan en ciencias específicas, conjuntamente son instrumento de producción y debido a su semejanza la una es alternativa de la otra e interactúan en el mismo plano; de igual forma puede hablarse de naturalización de la técnica material, que de organizativa).

Considerando la técnica organizativa en términos específicos, podemos hablar de su dimensión o clasificación de las técnicas existentes, relacionándolas con las dimensiones de las condiciones de trabajo.

– Trabajo profesional autónomo (contacto directo con la materia), degradado por el trabajo individualizado en máquina especializada.

– Trabajo en cadena mecanizada con la estructura inacabada, cadena no mecanizada.

– Trabajo en ciclo automatizado con su forma inacabada, trabajo manual encadenado en un sistema de máquinas.

Las formas nuevas de organización del trabajo suponen verdaderas transformaciones en la organización del trabajo y en la reestructuración de tareas y son las siguientes según los autores: rotación de tareas (no supone un verdadero cambio organizativo); ampliación de tareas (el cambio es más cualitativo que cuantitativo); enriquecimiento de tareas (incluir en una sola tarea diversas formas de trabajo operativo); grupos de producción o semiautónomos (tienen la posibilidad de estudiar, proponer con los servicios de apoyo la disposición de los puestos de trabajo, medios y sus propios métodos de trabajo). En este estudio sólo se retienen los grupos de producción y el trabajo enriquecido, en la medida que suponen una ruptura real con las formas organizativas tradicionales. Así pues, tenemos tres grupos de técnicas organizativas: tradicionales nucleares, organizativas tradicionales y organizativas nuevas o nuevas formas.

Para validar todas estas hipótesis, las condiciones de trabajo y sus dimensiones habrán de adquirir configuraciones y valores distintos según tipo de técnica organizativa. Antes de analizar los resultados conviene tener estas precisiones: este método de análisis sigue el procedimiento de L.E.S.T., por lo que no permite ser aplicado en situaciones reales. Se ha hecho un supuesto sobre base real y establecido unas valoraciones justificables. Dada la limitada información, el trabajo analítico será breve y general, confirmando resultados de otras investigaciones que validarán las tesis expuestas. No se considera la dimensión tiempo de trabajo, al tratarse de puestos y condiciones de una sola empresa.

Se da una relación entre las técnicas organizativas y las condiciones de trabajo y que es la misma en todas: aspectos psicosociológicos, cargas mental y física, ambiente físico, etc. No existe una relación entre ambiente físico y tipo de técnicas. El punto nuclear de inflexión en las condiciones de trabajo es la cadena mecanizada. La salida organizativa

de la cadena puede ser triple: por mecanización, enriquecimiento de tareas y en responsabilización grupal.

Concluyendo, los resultados obtenidos sostienen: que sí se da una relación entre técnica organizativa y condiciones de trabajo; que no es global (al mantenerse fuera el ambiente físico); que adquiere configuraciones diversas, según la manifestación considerada; lo que nos proporciona un fenómeno social dependiente de otro fenómeno social, el de la técnica organizativa.

CAPÍTULO V

INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS

Se presentan los tres instrumentos de análisis que llegan a aportar una primera aproximación del estado de las condiciones de trabajo en ámbitos extensos de la población industrial:

- Cuestionarios de empresa y de taller.
- Guía de análisis de condiciones de trabajo en puesto (guías de observación y sistemas de cálculo y tablas de valores).

COMENTARIO PERSONAL

Este libro, al igual que exponen los autores en el principio del prólogo, es una aportación muy importante en el estudio de las “Condiciones de trabajo”, se inscribe, por lo tanto, en una línea renovadora de la propia Sociología del Trabajo.

Nos ofrece una exposición ampliamente detallada de toda la evolución en la investigación de las condiciones de trabajo, tanto desde su nacimiento (relacionando la problemática de los trabajadores ante la no-aceptación del trabajo asalariado, sus causas y efectos) como su desarrollo, relacionando factores económicos, físicos, sociológicos y analizando todos los puntos de vista que pueden surgir de trabajadores, empresarios, poderes públicos y del nexo entre todos ellos, los sindicatos.

Analiza muy ampliamente las causas de no-satisfacción laboral debidas a discriminación por sexo, dureza de las tareas, ambientes físicos, introduciéndose muy hábilmente en el plano psíquico del trabajador, argumentando la satisfacción laboral en base a una acomodación que podríamos llamar pragmática.

Se desarrolla un método, que comienza siendo muy básico, delimitando las evidencias que existen entre las aspiraciones de los trabajadores y las realidades de su vida pro-

fesional y asimismo, la no aceptación por el trabajador, de cualquier tarea que aliene su vida y su conducta, al existir, sociológicamente, más diferencias cada día entre la vida en el trabajo y fuera de él. Sigue incrementándose el nivel informativo hasta llegar al método casi-perfecto que establecen los autores.

Pienso que, quizás en este trabajo, mi labor no esté totalmente conectada en todos sus aspectos. Motivada, sin duda, por la extensión de este libro y mi inexperiencia en tratar un “ensayo” en la forma solicitada por los profesores de esta asignatura.

No obstante y sinceramente, he realizado esta tarea lo mejor que sé y espero su comprensión.

EN QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES DE LOS 90

José María Ichaso Gimeno

Ignacio Calvo Maestro

Alumnos de la Facultad de Psicología de la UNED

EN QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES DE LOS 90

José María ICHASO GIMENO
Ignacio CALVO MAESTRO

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes de los noventa no pretenden cambiar el mundo ni convertirse en unos superhéroes. No pretenden la Cruz de Hierro ni el Premio Nobel, piensan en labrarse un futuro en una profesión que se caracterice por el mínimo esfuerzo y los máximos ingresos. Para ellos lo importante es el dinero, la salud y el amor. No pretenden ocupar la primera página de los periódicos ni ser portada de las revistas del corazón, tan sólo desean vivir tranquilos, sin llamar la atención, pero con un nivel de vida lo suficientemente alto como para poseer todas aquellas cosas con las que siempre han soñado.

Nosotros, como hombres del siglo XXI formamos parte de esta generación, y nos sentimos intrigados por comprobar que lo que dicen los periódicos y la televisión es cierto. Por eso nos lanzamos a la calle con carpeta, papel y bolígrafo, acompañados por un cuestionario que habíamos preparado con la colaboración de un entendido en la materia.

En las páginas siguientes presentamos nuestros esfuerzos de los últimos diez meses. Quizás no sea un trabajo rigurosamente científico. Como principiantes en la materia hemos ido tropezando con problemas y dificultades y nos hemos tenido que levantar repetidas veces. De todos modos, las siguientes páginas recogen nuestro esfuerzo por adentrarnos en la materia y satisfacer nuestros deseos de investigación.

DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO

En primer lugar, para la realización del trabajo se hizo el proyecto para el mismo. Con el proyecto quedó definido el tema del trabajo y la muestra a entrevistar. Sobre una población de quinientos jóvenes de edades comprendidas entre 17 y 23 años en el barrio de Casablanca-Las Nieves, de Zaragoza, se escogió una muestra de veinte sujetos. A través de estos veinte sujetos se intentará saber si a más factores positivos le corresponden más expectativas de futuro o unas expectativas mejor definidas.

Redactamos el cuestionario a pasar a los veinte jóvenes, consistente en cuarenta preguntas que hacen referencia a diversos aspectos determinantes en la vida del sujeto, tales como nivel económico, social, familiar, objetivos, etc. Tras haber terminado de configurar el cuestionario, éste fue pasado a los sujetos en forma de entrevista.

Incluimos como complemento a la entrevista un test que mide la posición existencial ante la vida y la autoestima del sujeto. Este test es científico y mide la posición existencial del sujeto basándola en varios estadios, dependiendo de una gráfica, marcada por las puntuaciones que el sujeto otorga a distintos ítems.

Los diversos estadios son:

- Eufórico o Maníaco.
- Agresivo o Paranoide.
- Depresivo.
- Nihilista.
- Realista (Posición normal).

Pueden darse interacciones entre dos posiciones existenciales diferentes. Los resultados del test no han aportado sino un factor más a tener en cuenta a la hora del análisis. No ha tenido un valor determinante sobre otros factores ni nos hemos basado en sus resultados para sacar conclusiones directamente.

Tras haber pasado la entrevista y el test, procedimos a tabular las preguntas de la entrevista y a representar las distintas gráficas del test. Se ha omitido la publicación de los datos de las entrevistas y los tests por razones de espacio. El siguiente paso fue la interpretación de los resultados, y su análisis detenido y minucioso.

Con todo esto llegamos a la conclusión general del trabajo, lo que nos demostró que nuestra hipótesis inicial no es errónea, ni tampoco totalmente cierta, sino que tiene que ser modificada ligeramente.

PERFIL MEDIO DEL ENTREVISTADO

¿Cómo es un joven del barrio de Casablanca-Las Nieves?

Tiene entre 16 y 20 años, ha nacido en Zaragoza, en el barrio. Estudia una carrera en la Universidad pública. Tiene uno o dos hermanos y es el mayor. En su casa, que

tiene tres dormitorios, viven cinco personas y tiene una habitación para él solo. Su relación en casa con la familia es buena. Dispone para sus gastos entre mil y dos mil pesetas a la semana, que se suele gastar en ir de copas por zonas diversas de la ciudad una o dos veces por semana.

Va al cine una vez cada dos meses y ve la película de moda. Le gustan ciertos tipos concretos de música. Lee un libro al mes, de un tema específico. Ve poco la televisión, principalmente películas y los informativos. Sale a pasear por la ciudad. Acude a conciertos con una frecuencia indefinida. Suele disfrutar de unas vacaciones lujosas. Va con un grupo de amigos fijo, y pertenece a alguna asociación.

Lo que más le preocupa del presente son los amigos, los estudios, la familia y él mismo.

Del mañana le preocupa la familia, el trabajo y los amigos. No le gusta ser alguno de los tipos estándar de persona (poeta, revolucionario, Mario Conde...), prefiere salirse de lo normal: vagabundo, bohemio, astronauta...

Cree en Cristo, practica esa creencia, pero no se siente satisfecho con su forma de vivirla. Cree que la vida le ha tratado bien hasta ahora, y la suerte le sonrío.

ANÁLISIS

Una vez que tuvimos los datos de todas las entrevistas en nuestras manos, procedimos a tabularlos en la medida en que nos fue posible, y con los datos que lo permitían. Después de tabularlos los comparamos entre sí, y con los resultados obtenidos en una serie de encuestas que fue realizada por la Coordinadora de Juventud del barrio de Casablanca-Las Nieves (cuyos resultados no han sido publicados, por lo que no podemos citar ningún punto de localización, excepto la propia Coordinadora).

Una vez comparados los resultados, procedimos a ir analizando lo que nos reflejaban esos datos. Estudiamos a cada persona y nos basamos en el análisis de seis factores que nosotros creímos que podían ser significativos y de gran influencia en las expectativas de los jóvenes. Estos seis factores fueron: Económico, Social, Religioso, Ocio, Familiar y Autoestima.

Cada uno de estos factores procuramos que quedara representado por alguna o algunas de las preguntas del cuestionario. A continuación pasaremos a reseñar las preguntas por las cuales hemos analizado cada factor, las divisiones que hemos hecho en cada uno de los factores, el porqué de que cada sujeto se encuentre en un nivel de factor determinado.

Factor económico

En este factor distinguimos tres niveles: alto, medio y bajo. Para clasificar a cada sujeto dentro de uno de los tres niveles tenemos en cuenta sus respuestas a las siguientes

preguntas del cuestionario: De la número 1 a la 12 (ambas incluidas), la 14, la 15 y la 22, así como todas aquellas respuestas que nos pudieran aclarar o modificar esta clasificación. (Se puede encontrar un cuestionario completo en el Anexo).

En este apartado las pautas para clasificar a cada sujeto en uno de los apartados están marcadas muy rígidamente. Por ejemplo, si la media de dinero para los gastos semanales está entre las mil y las dos mil pesetas, podemos empezar a pensar que el sujeto que sólo dispone de quinientas pesetas se encuentra en peores condiciones económicas que la media. Si esta posible afirmación la corrobora el que pase las vacaciones de verano sin salir de la ciudad, salvo escapadas fugaces al Pirineo con sus amigos y una tienda de campaña... , sin temor a equivocarnos podemos afirmar que este sujeto posee un nivel económico bajo con relación al resto de los sujetos.

Siguiendo nuestra hipótesis tendría que cumplirse que un mayor nivel económico facilita unas expectativas de futuro mucho más definidas y concretas, ya que este nivel facilita una educación mucho más avanzada, más cualificada, etc. Sin embargo, podríamos encontrarnos con el caso antagónico, que un alto nivel económico nos pueda llevar a una inexistencia total de expectativas de futuro, ya que todo el futuro ya estaría planeado y asegurado por una buena herencia o un buen negocio. El resultado exacto nos lo da la gente de la calle en el próximo apartado del trabajo.

Factor social

Según el estudio de la Fundación Santa María de 1989, los jóvenes tienden a asociarse y a trabajar en equipo; en este factor nosotros hemos querido ver si los sujetos se encontraban socialmente comprometidos o eran sujetos aislados de la sociedad y que funcionaban individualmente. Para analizar este factor tuvimos en cuenta, principalmente, las respuestas a las preguntas 23 y 24, sin olvidarnos de que todas las respuestas en una entrevista nos muestran características del sujeto y que tenemos que saber interpretar cuándo en una pregunta se nos responde a otra, o se complementa otra respuesta ya dada.

En este factor, como ya hemos dicho, la división se realiza en individuos comprometidos y despreocupados. Para que nuestra hipótesis siga adelante se tendría que cumplir que un sujeto comprometido socialmente tiene más expectativas de futuro, ya que el trabajo en grupo contribuye a marcarse unos objetivos y unas metas en la vida. Del mismo modo es un fuerte apoyo para ir hacia adelante en los malos momentos, ya que en el grupo o asociación se procura que todos caminen a la vez por los mismos caminos. Del mismo modo se nos podría estropear la hipótesis si nos encontramos con los sujetos que se dejan arrastrar por el grupo sin una fuerza de voluntad propia.

Factor religioso

Al igual que en el factor social, tenemos en este factor una condición favorable para el desarrollo de las expectativas, ya que una creencia en alguien o en algo marca unas metas, algo que nos empuja a seguir trabajando, a ir tirando hacia adelante.

En este factor la división la hemos hecho en practicante y no practicante, basándonos para clasificar a los sujetos en la pregunta 28, así como en todas aquellas que puedan proporcionarnos más datos. A la hora de clasificar lo hemos hecho en estos dos apartados, ya que lo que influye no es el hecho de creer o no creer, o el creer en Cristo o en Mahoma; lo que condiciona es el practicar o no esa creencia. Seguimos considerando que el practicar esa creencia influye positivamente en las expectativas de futuro de los jóvenes.

Factor ocio

El factor ocio viene determinado por las respuestas a las preguntas 16 a 21, ambas incluidas. Con este factor queríamos averiguar qué hacía la gente para divertirse, dónde va, con quién va, cómo se lo pasa...; y lo más importante: si la gente cuando va a divertirse se divierte y se relaja, o si, por el contrario, no logra olvidarse de los problemas y desconectarse del "stress" de todos los días.

Nosotros consideramos un factor importante que la gente sepa divertirse, ya que esto condiciona que la vida sea un poco más llevadera. Creemos que después de una semana en la que vivimos pendientes del trabajo o de los estudios, es preciso descansar por unos días, no preocuparse por nada en especial y divertirse. Pero hay que saber divertirse; si uno se va a dar una vuelta con los amigos y no para de pensar en los suspensos que tiene y no para de repetirse que debería estar estudiando, ese sujeto no consigue el objetivo de estos ratos de diversión, que es el relajar el cuerpo y la mente para poder recuperar energías.

Nosotros, al empezar a preparar las entrevistas, ya contábamos que entre los jóvenes es muy difícil encontrar candidatos que no logren desconectar un sábado por la noche; de todas formas nos propusimos analizarlo como un factor más.

Factor familiar

Este factor condiciona muy especialmente las expectativas de futuro, ya que la principal escuela es la familia, y es la que marca en gran parte las características de los sujetos desde su infancia. Del ambiente familiar depende en gran medida la visión de futuro de un joven. Es cierto que influyen otros ambientes, como el colegio, la Universidad, los amigos y, en definitiva, todo aquello que rodea la vida de cada uno.

Sin embargo, nosotros hemos considerado este factor por ser el que más puede influir. Este factor tiene dos apartados: por un lado, intentamos descubrir en las respuestas del sujeto a lo largo de toda la entrevista aquellos aspectos de su orientación hacia el futuro en los que ha influido su familia. Por otro lado, consideramos en este factor la importancia del ambiente familiar del sujeto, ya que pensamos que si éste es bueno todo el desarrollo íntegro del sujeto es positivo; por lo cual sus posibilidades de crear y trabajar por unas expectativas de futuro son mayores.

Este factor viene claramente definido por la pregunta 13 del cuestionario. En esta pregunta, que parece tipo test, se recoge la opinión del sujeto de una forma tajante; sin embargo, a nosotros no nos valía tanto la primera respuesta del sujeto como todos aquellos datos que podíamos extraer posteriormente de sus matizaciones a esta pregunta y de otras respuestas.

Factor autoestima

Como ya hemos reseñado anteriormente, este factor fue controlado por un test. Este test nos encasilla a los sujetos según su visión personal (yo estoy bien/mal) y la visión de la sociedad (tú estás bien/mal). Según las posibles combinaciones de estas posiciones y según el grado de inclinación hacia éstas, el sujeto se encasilla en una de las cinco figuras que marca la tabla de resultados del test: Realista, Maníaco, Nihilista, Paranoide y Depresivo. Vamos a proceder a explicar detalladamente todas estas posturas.

1. Maníaco o Eufórico (Yo bien/tú bien).

- Niega los aspectos negativos de sí mismo y de los demás.
- Alegre, confiado, idealista, Quijote.
- Optimista, inconsecuente con la realidad.

2. Paranoide o Agresivo (Yo bien/tú mal).

- Tiende a ver lo negativo de los demás, es perseguidor.
- Culpa a los demás por sus fracasos.

3. Depresivo (Yo mal/tú bien).

- Complejo de inferioridad.
- Rehúye la responsabilidad y la competitividad.
- Se deja llevar de los demás.

4. Nihilista (Yo mal/tú mal).

- Comportamientos retraídos, apatía, conductas autopunitivas.
- No utiliza sus capacidades y rechaza la ayuda externa.
- Conducta asocial o amoral.

5. Realista (Yo bien-mal/tú bien-mal).

- Valora y maneja los datos de la realidad propia y ajena.
- Conoce y acepta las deficiencias personales y pide ayuda para superarlas.
- Busca la colaboración.

A la hora de analizar los resultados de los tests, tenemos que tener en cuenta que entre las distintas posiciones pueden existir interacciones. De todos modos no nos resulta muy complicado destacar que la postura realista será la que más favorezca unas expectativas de futuro esto bajo el punto de vista de nuestra hipótesis, pero los resultados los veremos en el próximo apartado.

Por supuesto que una postura totalmente nihilista no creemos que favorezca en absoluto unas expectativas, del mismo modo que tampoco lo hará una postura del todo maníaca o paranoide.

Para concluir este apartado del trabajo tenemos que reseñar que un sujeto con nivel económico alto y con expectativas de futuro, no determina que nuestra hipótesis sea cierta, ya que para que nuestra hipótesis se cumpla se tienen que combinar de forma positiva todos los factores. Pero este es un tema que trataremos en el próximo apartado.

En esta tabla quedan reflejadas las posiciones en las que hemos encuadrado a cada sujeto en cada uno de los factores, y si sus expectativas están definidas o no lo están.

	E	S	R	O	F	A	EX
1.	M	C	P	R	F	R	DE
2.	A	D	P	R	D	RP	SD
3.	A	D	P	R	F	RD	DE
4.	M	C	P	R	F	RP	DE
5.	M	C	P	R	F	RP	DE
6.	M	D	N	R	F	RD	DE
7.	M	C	P	R	F	RD	DE
8.	M	C	P	R	F	RD	DE
9.	M	C	P	R	F	PR	DE
10.	M	C	P	R	F	P	SD
11.	A	C	P	R	F	R	DE
12.	A	C	P	R	F	M	DE
13.	A	D	N	R	D	DM	DE
14.	A	D	P	R	F	NP	SD
15.	A	C	P	R	D	MP	SD
16.	A	D	P	R	F	RP	DE
17.	A	D	P	R	F	RD	DE
18.	A	D	N	R	F	ND	DE
19.	A	C	P	R	F	RM	SD
20.	A	D	P	R	F	RM	SD

* Leyenda:

E, Factor económico: A: Alto. M: Medio. B: Bajo.

S, Factor social: C: Comprometido. D: Despreocupado.

R, Factor religioso: P: Practicante. N: No practicante.

O, Factor ocio: R: Relajante. N: No relajante.

F, Factor familiar: F: Favorable. D: Desfavorable.

A, Factor autoestima: R: Realista. M: Maníaco. N: Nihilista. P: Paranoide. D: Depresivo.

EX, Expectativas: DE: Expectativas definidas.

SD: Expectativas sin definir.

COMENTARIO

En este apartado del trabajo vamos a proceder a comentar los datos de las entrevistas con la finalidad de comprobar la validez de nuestra hipótesis. Para ello vamos a comentar los datos de cada uno de los factores por separado. Posteriormente estudiaremos las interacciones entre los factores de dos en dos.

La finalidad de este método consiste en no quedarnos con las simples deducciones que podríamos extraer del estudio de cada factor por individual, ya que no serían fiables, puesto que la vida está condicionada por las diversas situaciones o ambientes en los que nos desenvolvemos.

En cada uno de los apartados empezaremos con una gráfica que posteriormente será comentada.

Factor económico

	D	S
Alto	7	5
Medio	7	1
Bajo	0	0

D: Expectativas definidas.

S: No definidas.

Como se puede apreciar en el cuadro, en el nivel medio vemos que la mayoría de los sujetos poseen unas expectativas definidas, lo cual nos indica que este nivel económico es favorable para la posesión de expectativas de futuro. Este hecho afirma nuestra hipótesis. Sin embargo, el nivel económico alto que tendría que ser favorable, nos demuestra que en muchos casos es perjudicial para la existencia de expectativas. El nivel alto, para que favorezca unas expectativas, debe estar en función de otros factores, tanto

del individuo como del entorno. El alto nivel económico puede “dormir” al sujeto en su preocupación para el futuro al tener la vida ya resuelta.

Factor social

	D	S
Comprometido	8	3
Despreocupado	6	3

Este factor no es determinante para la creación de expectativas de futuro. Puede serlo en combinación con otros factores; sin embargo, esto es una cuestión que veremos más adelante. El estar comprometido puede influir para tener unas expectativas en consonancia con aquello en lo que está comprometido. En cambio, el estar despreocupado socialmente más que influir para el no tener expectativas parece que permite igualmente su presencia, pero éstas pueden diferir de la situación actual del sujeto. Digamos que pueden consistir en ser expectativas con una realización a largo plazo. Por ejemplo, una persona puede no ser socialmente comprometida y dedicarse a sus estudios de medicina con la intención futura de ser misionero.

Factor religioso

	D	S
Practicante	11	6
No practicante	3	0

Según el cuadro, el factor religioso nos muestra que una persona practicante posee unas expectativas de futuro definidas; sin embargo, también hay un alto índice de sujetos que no las poseen. Si comparamos los datos con los no practicantes podemos observar que la proporción de sujetos con expectativas definidas es mayor en este segundo apartado, lo que podríamos considerar un punto en contra de nuestra hipótesis. ¿El practicar una creencia religiosa facilita la creación de expectativas o, por el contrario, el practicar esa creencia plantea dudas sobre el futuro?

Tenemos el caso, por ejemplo, de un sujeto que practica una creencia y esto le lleva a construirse unas expectativas con los fundamentos de dicha creencia. El modelo antagónico sería el sujeto que practica una creencia, y esto le cierra los ojos a su futuro, y le conduce a dejarse arrastrar por la corriente religiosa, sin preocuparse por el mañana. En este segundo caso el practicar las creencias sería negativo para el sujeto. No nos podemos permitir el lujo de culpar a la práctica de creencias de la falta de expectativas, ya

que hay que tener en cuenta otros factores. Más que ver si el practicar o no practicar unas determinadas creencias influye para la tenencia de expectativas, habría que ver si influye el cómo se practican las creencias.

Sin embargo, este es un factor que ya no podemos tener en cuenta para la realización de este estudio, pero que nos queda consciente para la realización de posteriores trabajos.

Factor ocio

	D	S
Relajante	14	6
Stresante	0	0

Como se puede apreciar en la gráfica los datos de este factor son excesivamente pobres para poder sacar conclusiones de ellos. Lo único a resaltar es que un ocio que relaja favorece la creación de expectativas, aunque debemos pensar en la interacción de otros factores para poder confirmar este hecho.

Factor familiar

	D	S
Favorable	13	4
Desfavorable	1	2

Indiscutiblemente, este factor es vital para la existencia de expectativas. Como se ve en el cuadro, un ambiente familiar favorable condiciona la creación de unas expectativas de futuro definidas. A los que les es desfavorable el ambiente familiar les resulta más difícil la creación de expectativas. Este hecho viene a demostrar que la familia es la primera escuela y la que marca muy profundamente la trayectoria del individuo. Del mismo modo demuestra que los lazos familiares, aunque sean tensos, condicionan el estado de ánimo del sujeto, así como su posición ante la vida. En un aspecto un poco más sentimental podemos afirmar que los lazos familiares no se rompen fácilmente aun cuando los problemas y las tensiones hagan la convivencia muy difícil o casi imposible. Resaltamos la importancia del entorno para la autorrealización del ser humano.

En este factor sólo hemos tenido en cuenta el entorno familiar; sin embargo, podíamos haber tenido en cuenta otros ambientes que rodean a la persona como pueden ser los amigos, el grupo, el trabajo, los estudios... Esto es algo muy importante a tener en cuenta en posteriores estudios.

Factor autoestima

	D	S
R	2	0
R-P	3	1
R-D	5	0
R-M	0	2
M	1	0
M-P	0	1
P	0	1
P-R	1	0
D-M	1	0
N-P	0	1
N-D	1	0

	D	S
R	10	3
D	1	0
P	1	1
M	1	1
N	1	1

R: Realista.

M: Maníaco.

N: Nihilista.

D: Depresivo.

P: Paranoide.

Como podemos apreciar en las tablas (la de la derecha es un pequeño resumen), la postura realista es la que más favorece la existencia de expectativas de futuro. Dentro de la postura realista podemos observar que existen interacciones con otras tendencias. Esto no condiciona para que la predominante sea la realista que es la que demuestra que el sujeto observa y analiza los sucesos, los acontecimientos de la vida desde una postura en la que no hay factores extremistas. Es una visión objetiva en la que el sujeto se comporta como un ser adulto, con ideas propias y criterios personales. El resto de las posturas nos induce a pensar que condiciona negativamente la existencia de las expectativas, aunque haya algún caso en el que a pesar de las posturas se tienen expectativas definidas. Cabe destacar que dentro de la postura realista aquellos sujetos con tendencias depresivas experimentan una mayor tendencia a poseer expectativas, lo que se podría analizar como un deseo de superación de sí mismo al verse por debajo de los demás, pero sin llegar al extremo de negar su personalidad y refugiarse en el tópico "No sirvo para nada".

Las posturas maníaca y paranoide no es que favorezcan mucho la posesión de expectativas, ya que son posturas extremas, no objetivas, que dificultan la visión clara de las diferentes situaciones. Esto se da también en la postura nihilista, ya que por su idealismo característico dificulta igualmente la objetividad.

Interacción entre el factor económico y los demás

		<i>Alto</i>		<i>Medio</i>		<i>Bajo</i>	
Social	Comprometido	3	2	5	1	0	0
	Despreocupado	5	3	1	0	0	0
Religioso	Practicante	5	5	6	1	0	0
	No practicante	2	0	1	0	0	0

		<i>Alto</i>		<i>Medio</i>		<i>Bajo</i>	
Ocio	Relajante	7	5	7	1	0	0
	Stresante	0	0	0	0	0	0
Familiar	Favorable	6	3	7	1	0	0
	Desfavorable	1	2	0	0	0	0
Autoestima	Realista	4	3	6	0	0	0
	Depresivo	1	0	0	0	0	0
	Maníaca	2	0	0	0	0	0
	Nihilista	2	0	0	0	0	0
	Paranoide	0	0	1	1	0	0
	Expectativas	D	SD	D	SD	D	SD

Como podemos apreciar en la tabla, el nivel económico influye en el compromiso social, siendo el sector alto el más despreocupado. Dentro de este grupo hay una tendencia a tener expectativas definidas, sin perder de vista el número de sujetos que no las poseen. En el nivel económico medio observamos que los sujetos son mucho más comprometidos y con expectativas.

En lo que se refiere al factor religioso el nivel alto es practicante y los sujetos se reparten de forma igualada entre los que poseen expectativas y los que no. En el medio, los sujetos son practicantes y con expectativas.

En el factor ocio, indudablemente, sí afecta de manera importante el nivel económico en lo que se refiere a tipo de actividad en el tiempo de ocio; sin embargo, nuestro enfoque en ocio relajante/stresante no tiene interacción con el nivel económico.

Podemos apreciar que los sujetos del nivel alto tienen un ambiente familiar favorable, aunque haya un número de sujetos que pese a ese ambiente no poseen expectativas. Los sujetos del nivel medio se encuentran con un ambiente favorable en mayor proporción y la práctica mayoría posee expectativas. Esto lo podríamos explicar por la sencilla razón de una visión un poco más cruda de la vida al poseer menos recursos económicos, lo cual despierta en los sujetos una mayor preocupación por la adecuada preparación de un futuro.

Con relación al factor autoestima en él predominan los sujetos realistas; nos damos cuenta de que los sujetos del nivel alto, pese a su visión realista, son más propensos a no preocuparse por el futuro. Los sujetos de nivel medio, que poseen en su amplia mayoría una visión realista, están mucho más concienciados de cara a la preparación para su futuro.

Interacción del factor social con los demás

		<i>Comprometido</i>		<i>Despreocupado</i>	
Religioso	Practicante	8	3	3	3
	No practicante	0	0	3	0

		<i>Comprometido</i>		<i>Despreocupado</i>	
Ocio	Relajante	8	3	6	3
	Stresante	0	0	0	0
Familiar	Favorable	8	1	5	3
	Desfavorable	0	1	1	1
Autoestima	Realista	6	1	4	2
	Depresivo	0	0	1	0
	Maníaco	1	1	0	0
	Nihilista	0	0	1	1
	Paranoide	0	1	1	0
	Expectativas	D	SD	D	SD

Podemos empezar a leer en la tabla que los sujetos comprometidos son en su mayoría practicantes, lo que podemos interpretar como que los sujetos que practican unas creencias están socialmente comprometidos a causa de esas creencias. Como consecuencia de esto una amplia mayoría de este sector tiene muy bien marcado lo que quiere hacer en el futuro. Esta realidad puede parecer positiva para la realización del ser; sin embargo, habría que tener en cuenta hasta qué punto estos sujetos se encuentran manipulados por esas creencias.

Vemos un hecho en la tabla que consiste en que los sujetos socialmente comprometidos y con un ambiente familiar favorable poseen en mayor proporción expectativas de futuro, que aquellos sujetos que con un ambiente familiar favorable y socialmente despreocupados. Este hecho lo podríamos explicar por la razón de que un buen ambiente sin una preocupación por lo que sucede fuera del hogar puede condicionar al sujeto a creer que la vida es de color de rosa. Por ejemplo: Un individuo que viva en un hogar feliz y al que le parezca que los problemas del mundo quedan muy lejos no tienen por qué preocuparle problemas tan cercanos a él como pueden ser el paro, la dificultad de acceso a la Universidad, etc. Sin embargo, otro individuo en las mismas condiciones pero con una preocupación social y que trabaja en el campo de los parados intentando solucionar este problema, está mucho más concienciado de que debe prepararse adecuadamente para el futuro si no quiere convertirse en el tres millones uno.

La variable social no parece tener un efecto determinante sobre la autoestima de los sujetos. Hay unas proporciones muy similares entre los sujetos comprometidos con visión realista y expectativas, y los sujetos socialmente despreocupados con visión realista y expectativas también definidas.

Interacción del factor religioso con los demás

Ocio		<i>Practicante</i>		<i>No practicante</i>	
	Relajante	11	6	3	0
	Stresante	0	0	0	0

		<i>Practicante</i>		<i>No practicante</i>	
Familiar	Favorable	11	4	2	0
	Desfavorable	0	2	1	0
Autoestima	Realista	9	3	1	0
	Depresivo	0	0	1	0
	Maníaca	1	1	0	0
	Nihilista	0	0	1	1
	Paranoide	1	1	0	0
	Expectativas	D	SD	D	SD

En ocasiones nos hemos encontrado en aparentes callejones sin salida, como en este caso. Los factores cuyas interacciones quedan reflejadas en esta tabla son bastante independientes, por lo cual no se pueden extraer conclusiones de los datos de la misma. Es por esto que para la realización de nuestro estudio no posee validez esta tabla, pero no descartamos que el empleo de estos factores bajo otro punto de vista o para extraer otro tipo de conclusiones sea útil.

Sólo podemos extraer de la tabla la siguiente deducción: Los sujetos con una visión de la vida realista y que practican unas creencias tienen una marcada tendencia a poseer expectativas de futuro. Esto lo podríamos explicar por la razón de que el ver la vida tal y cual es unido a la práctica de unas creencias coloca a los sujetos en una posición favorable para orientar su futuro por unas líneas de acción bastante definidas.

Interacción del factor ocio con los demás

		<i>Relajante</i>		<i>Stresante</i>	
Familiar	Favorable	13	4	0	0
	Desfavorable	1	2	0	0
Autoestima	Realista	10	3	0	0
	Depresivo	1	0	0	0
	Maníaca	1	1	0	0
	Nihilista	1	1	0	0
	Paranoide	1	1	0	0
	Expectativas	D	SD	D	SD

El ocio poco influye en los sujetos con un estado familiar favorable a la hora de no poseer expectativas, ya que son otros los factores que los condicionan. El ocio en todo caso si fuera stresante podría repercutir en la autoestima haciendo que la persona posea una visión menos realista u objetiva de la vida, lo que le colocaría en cualquier posición existencial a excepción de la realista. Como en nuestro caso, según las respuestas de los entrevistados, todos se relajan practicando su ocio; no podemos decir que esto influya en la autoestima.

Interacción del factor familiar con los demás

Autoestima		<i>Favorable</i>		<i>Desfavorable</i>	
	Realista	9	2	1	1
	Depresivo	0	0	1	0
	Maníaca	1	1	0	0
	Nihilista	1	1	0	0
	Paranoide	1	1	0	0
	Expectativas	D	SD	D	SD

Un ambiente familiar favorable y una postura realista favorece las expectativas de futuro. Por el contrario, un ambiente familiar favorable y cualquier otro tipo de posición ante la vida no es una combinación idónea para poseer expectativas. Si el ambiente familiar es desfavorable y la visión es realista, las expectativas tienen la misma probabilidad de ser o no ser, todo dependerá del afán de superación del sujeto. Tenemos otro caso en el cual un ambiente desfavorable y una visión depresiva favorece las expectativas; hay que tener igualmente en cuenta que el sujeto de este tercer caso debe tener un fuerte afán de superación. Por el contrario, si no poseyera ese afán se quedaría estancado y sin expectativas.

Resumen global de los factores que actúan positiva y negativamente en las expectativas de futuro de los sujetos

Sujetos con un factor positivo	Exp. def.	0
	Exp. sin def.	0
Sujetos con dos factores positivos	Exp. def.	1
	Exp. sin def.	0
Sujetos con tres factores positivos	Exp. def.	1
	Exp. sin def.	0
Sujetos con cuatro factores positivos	Exp. def.	1
	Exp. sin def.	3
Sujetos con cinco factores positivos	Exp. def.	5
	Exp. sin def.	2
Sujetos con seis factores positivos	Exp. def.	6
	Exp. sin def.	1

Por los resultados de la tabla podemos comprobar que a mayor número de factores positivos le corresponde una mayor proporción de sujetos con expectativas de futuro. Este hecho vendría a corroborar nuestra hipótesis.

Es cierto que nos hemos encontrado con cuatro casos particulares que nos han llamado poderosamente la atención. Sin embargo, al proceder a estudiar estos casos dete-

nidamente con todos los datos que poseíamos (respuestas de la entrevista y test) hemos logrado encontrar una explicación lógica para cada uno de los sujetos que contradecían la hipótesis.

A continuación vamos a proceder a exponer los resultados de nuestros detenidos análisis a cada uno de los cuatro sujetos.

Primer sujeto (Es el número 13 de la tabla general de los factores, del apartado de análisis). Posee dos factores positivos y expectativas definidas. Sus factores positivos son el ocio y el económico. Sin embargo, destaca su posición ante la vida, con una visión depresiva con tendencias maníacas. Este sujeto posee unas expectativas de futuro muy bien definidas. La explicación que le hemos encontrado a este hecho consiste en el afán de superación que hemos visto reflejado en las respuestas de la entrevista. Este afán lleva al sujeto a aspirar a mucho más en la vida. En las respuestas podemos apreciar igualmente un marcado espíritu rebelde que puede ser la motivación del individuo para dejar atrás todo aquello que no le gusta: familia, compañeros de estudio...

Segundo sujeto (Es el número 10 en la tabla). Este sujeto posee cinco factores positivos y expectativas de futuro sin definir. Según nuestra hipótesis este sujeto debería tener expectativas, pero no es así. Su factor negativo es la autoestima, en la que registra una marcada tendencia paranoide. Los sujetos con esta posición tienden a sentirse superhombres, a estar por encima de los demás, ellos están bien y los demás mal, la sociedad tiene la culpa de todo, hasta de sus fallos. Esto justifica el hecho de que poseyendo todos los factores positivos, no tenga necesidad de programar su futuro, ya que él es autosuficiente y puede enfrentarse sin ningún tipo de preparación a todos los problemas que se le planteen con la total convicción de salir airoso.

Tercer sujeto (Es el número 20 de la tabla). Está en las mismas condiciones que el sujeto anterior. Su factor negativo es el social. La explicación que nosotros le hemos encontrado la basamos en su posición existencial: realista con tendencias maníacas. Esta postura le define como un sujeto para el cual él está bien y los demás también, es decir, ve la vida de color de rosa. Para él todo en la vida es muy fácil, no hay problemas. Podemos definirlo como un "Quijote" del siglo XX, es puramente idealista, inconsciente con la realidad.

Cuarto sujeto (Es el número 19 de la tabla). Tiene todos los factores positivos y las expectativas sin definir. La explicación de la situación de este sujeto la encontramos en el mismo punto que la del sujeto anterior. Su postura ante la vida es realista con tendencias maníacas., lo que quiere decir que no es consciente con la realidad, no hay dificultades, con lo cual no tiene que prepararse ni preocuparse por superarlas.

CONCLUSIÓN

A continuación presentamos la conclusión de nuestro estudio. Tal vez nosotros no estemos lo suficientemente cualificados para deducir una conclusión excesivamente ro-

tunda. Sin embargo, en nuestro afán por comprobar la validez de nuestra hipótesis hemos llegado a las siguientes conclusiones.

Nuestra hipótesis no es del todo cierta, pero tampoco podemos considerarla nula. Para nosotros, en el momento de iniciar el trabajo, unos factores positivos debían dar como consecuencia poseer expectativas de futuro. Al empezar a tabular los datos nos dimos cuenta de que todos los sujetos, aun aquellos con factores negativos, poseían expectativas. Sin embargo, pudimos comprobar que había sujetos que tenían muy claro qué iban a hacer el día de mañana y cómo lo iban a hacer. Del mismo modo tenían perfectamente marcado el camino que estaban siguiendo en la actualidad para preparar adecuadamente ese futuro.

También nos encontramos con sujetos que pensaban que el futuro les iba a traer muchas cosas. Pero ignoraban qué les esperaba y no tenían marcado un camino hacia ese futuro. Estos sujetos no estaban hundidos en un dejar pasar los días, pero tampoco estaban preparándose para ocupar unas posiciones en la sociedad dentro de unos años, o por lo menos no sabían cuál era el camino que iban a seguir, preferían plantearse esas dudas al cabo del tiempo.

Los sujetos con unas expectativas definidas solían poseer un alto número de factores positivos; por el contrario, los sujetos sin unas expectativas definidas poseían un número bajo de factores favorables. Es cierto que nos hemos encontrado individuos que contradicen estas conclusiones; de todos modos, son casos particulares con una explicación lógica que ya hemos adelantado al comentar los resultados de las entrevistas en el apartado anterior.

A modo de conclusión general podemos afirmar que nuestra hipótesis, para ser del todo cierta, tiene que ser reformada. La hipótesis totalmente verdadera sería:

“Si un joven del barrio de Casablanca-Las Nieves entre los 17 y 23 años posee una serie de factores positivos (Económico, Social, Religioso, Ocio, Familiar y Autoestima), entonces tiene unas expectativas de futuro definidas muy claramente”.

ANEXO

Cuestionario realizado a los jóvenes del barrio de Casablanca-Las Nieves para la realización del trabajo sobre sus expectativas de futuro

Edad:

Sexo:

Zona:

1. ¿Dónde has nacido? ¿Cuánto tiempo llevar viviendo en el barrio?
2. ¿A qué te dedicas? ¿Estudias? ¿Trabajas?
3. ¿Dónde estudias?
4. ¿Qué estudias?
5. ¿En qué otros centros has estudiado?
6. ¿En qué trabajas, es trabajo manual o intelectual?
7. ¿Dónde está localizada la empresa? ¿En qué consiste tu trabajo?
8. ¿Ves tu trabajo como algo con futuro o sólo es una colocación temporal hasta que encuentres algo mejor?
9. ¿Cuántos hermanos sois (incluyéndote tú) y qué lugar ocupas?
10. ¿Cuántos vivís en casa?
11. ¿Cuántas habitaciones tiene la casa?
12. ¿Tienes una habitación para ti sólo? Si no, cuántos la compartís.
13. ¿Cómo es tu situación en casa?
 - Buena: Hay confianza.
 - Media: De compromiso.
 - Mala: Sin comunicación. Mal ambiente.
14. ¿De cuánto dinero dispones para tus gastos personales a la semana?
15. ¿Por dónde sueles ir de copas? ¿Cuántas veces a la semana?
16. ¿Vas al cine? ¿Con qué frecuencia? ¿Qué tipo de películas?
17. ¿Qué tipo de música te gusta? ¿Por qué?
18. ¿Te gusta leer? ¿Qué sueles leer? ¿Cuánto lees?
19. ¿Cuánto ves la televisión? ¿Qué programas sueles ver?

20. ¿Sueles salir a pasear, ver escaparates...?
21. ¿Acudes a manifestaciones culturales (conciertos, exposiciones...)? ¿Con qué frecuencia? ¿De qué tipo?
22. ¿Dónde sueles pasar las vacaciones? (lugar, residencia, viajes...).
23. ¿Sueles ir con un grupo de amigos fijo, vas cambiando, vas con el novio/a?
24. ¿Pertenece a alguna asociación? ¿A cuáles? ¿A qué se dedican? ¿Participas activamente?
25. ¿Qué es lo más importante para ti hoy en día?
26. ¿Qué es lo más importante para ti del mañana?
27. ¿Qué prefieres ser: poeta, revolucionario, Mario Conde...?
28. ¿En qué o en quién crees? ¿Practicar esa creencia? ¿Te sientes satisfecho con tu forma de vivirla?
29. ¿Qué tal te ha tratado la vida hasta ahora?
30. ¿Te consideras afortunado? ¿Te sonrío la suerte?
31. ¿Qué es el futuro?
32. ¿Cómo afrontas ese futuro?
33. ¿Qué esperas del futuro?
34. Si no esperas nada, ¿por qué?
35. Si no tienes futuro, ¿de quién crees que es la culpa?
36. ¿Disfrutas del presente, o solamente vas dejando pasar los días preparándote para un futuro?
37. ¿Crees que te estás preparando adecuadamente para tu futuro?
38. ¿Sientes ganas de "tirar la toalla"? ¿En qué ocasiones? ¿Por qué?
39. ¿Qué te motiva a seguir luchando?
40. ¿Año nuevo, vida nueva?

AUTOANÁLISIS DE LA POSICIÓN EXISTENCIAL

Instrucciones:

- a) Recuerde detenidamente lo que suele pensar de sí mismo y de los demás en las diferentes situaciones y lugares donde actúa.

b) Otorgue a cada "ítem" la puntuación según el siguiente cuadro:

Yo soy así, pienso o me comporto de esa manera

Generalmente 3, Algunas veces 2, Nunca 1

1. Generalmente tengo buena salud ()
2. Todo me sale mal ()
3. La gente es buena ()
4. La gente me ataca ()
5. Las cosas me salen bien; si me equivoco rectifico ()
6. Pienso que tendría que haber nacido del otro sexo ()
7. Me gusta tratar con la gente ()
8. Mis compañeros viven acosándome ()
9. La suerte no existe; todo depende de lo que haga ()
10. Hago lo que puedo ()
11. Soy líder de los grupos (trabajo, deportes...) ()
12. Los demás lo hacen todo mal ()
13. Me gusta planificar mi trabajo ()
14. Si me ayudaran más ()
15. Los demás se pueden equivocar igual que yo ()
16. Las personas me molestan ()
17. Me siento realizado como persona ()
18. Me siento enfermo, abatido ()
19. Me siento feliz rodeado de personas ()
20. Me gusta estar solo ()
21. Hay que luchar para triunfar ()
22. Me va mal, las cosas no me salen bien ()
23. Me entiendo fácilmente con la gente ()
24. Prefiero deportes como natación, tenis, ciclismo ()
25. ¿Por qué no?... Lo intentaré ()

26. Pienso que terminaré suicidándome ()
27. Me gustan los deportes como el fútbol, baloncesto ()
28. Me disgusta tratar con los demás ()
29. Me disgusta hacer cosas (arreglar cosas, estudiar) ()
30. Me siento fracasado ()
31. Me gustan las reuniones sociales ()
32. Los demás viven metiéndose conmigo ()
33. Hago las cosas con fe y confianza ()
34. Soy triste y pesimista ()
35. Todos tenemos problemas, hay que apoyarse mutuamente ()
36. No se puede confiar mucho en el sexo opuesto ()
37. Soy alegre y decidido ()
38. Me comporto estúpidamente ()
39. Siempre hay alguien que me ayudará ()
40. Trato con los demás sólo para ayudarles ()
41. Me canso poco, soy activo ()
42. Quisiera obrar mejor, pero... ()
43. Estoy rodeado de gente agradable (vecinos, trabajo...) ()
44. Los demás me hacen actuar mal ()
45. Me gusta la Naturaleza, disfruto de ella ()
46. Siempre me ocurren cosas raras, parece que atraigo la mala suerte ()
47. La Humanidad lucha por un futuro mejor ()
48. La Humanidad debe ser condenada ()

Test extraído del cursillo sobre Análisis Transaccional que fue impartido a los novicios de Zaragoza por el jesuita Manuel Ferrer entre los días 24 de octubre y 21 de noviembre de 1989 en el Centro Pignatelli.

BIBLIOGRAFÍA

Fundación Santa María, 1990, *Estudios sobre la juventud española en 1989*.

Dr. Wayne W. Dyer, 1976, *Tus zonas erróneas*. Barcelona, Grijalbo.

Marvin Harris, 1985, *Introducción a la Antropología general*. Madrid, Alianza Editorial.

Coordinadora de Juventud del barrio de Casablanca-Las Nieves, 1990, *Entrevistas realizadas a los jóvenes del barrio*.

Estas entrevistas se encuentran guardadas en la Alcaldía de ese mismo barrio.

**ASOCIACIÓN “TINDAL”: LA POSIBILIDAD
DE UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL.
SUS PROCESOS EDUCATIVOS**

Fernando Carlos Luesia Blasco

Alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED

ASOCIACIÓN “TINDAL”: LA POSIBILIDAD DE UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL. SUS PROCESOS EDUCATIVOS

Fernando Carlos LUESIA BLASCO

INTRODUCCIÓN

En el número 44 de la calle Tenor Gayarre, en el corazón del barrio zaragozano de las Delicias, se encuentra ubicada la sede de la Asociación “Tindal” de prevención de las drogodependencias.

El presente trabajo tiene por objeto contar algunos aspectos de la historia de “Tindal” en clave sociológica.

Va a ser nuclear en el trabajo la configuración de “Tindal” como grupo asociativo. Dentro del asociacionismo delimitaremos al grupo en una especie de continuo que seguiría la siguiente secuencia:

- Voluntariado social colaborador.
- Voluntariado social reivindicativo de derechos humanos.
- Movimiento social.

El asociacionismo constituye un entramado heterogéneo que es difícil de simplificar. Este trabajo plantea cómo parte de esos movimientos asociativos pueden ser cauce para la profundización de la democracia. En estos tiempos en los que la llamada *Crisis del Estado del Bienestar* parece ser que es algo más que un problema fiscal, cuando la izquierda en Europa parece agonizar y el neoliberalismo aflora más por los fracasos de la socialdemocracia que por ser capaz de generar ideas por sí misma, la búsqueda de nuevos cauces en los procesos de participación ciudadana puede ser pertinente.

Mediante el enfoque microsociológico, se tratarán aspectos de la vida del grupo con la finalidad de adentrarnos en concepciones más globales.

Tras una ubicación del grupo en el asociacionismo del barrio de las Delicias y una breve descripción del mismo, veremos cómo puede ser posible que un grupo de voluntariado social adquiera matices, en ocasiones, de movimiento social. También trataremos de demostrar que el asociacionismo tiene gran relevancia sociológica en situaciones que oscilan desde aspectos de la vida cotidiana de los grupos hasta cosmovisiones de un nuevo orden social. La pauta seguida por "Tindal" en este asociacionismo marcará tanto sus procesos educativos exteriores como su autoeducación y sus relaciones con otros grupos.

Los interrogantes que aquí se plantean son de dos tipos que serán recurrentes en el trabajo. Primero, qué tipo de grupos de voluntariado social son realmente capaces de articular una participación ciudadana y de erigirse en movimientos sociales; segundo, si dicho entramado social será capaz de producir una profundización en el Estado del Bienestar.

Las técnicas de investigación empleadas en este trabajo han sido sobre todo de tipo cualitativo. Visitas a la sede, entrevistas en profundidad, comentarios con los miembros del grupo sobre su documentación..., han sido una base importante. La parte cuantitativa: número de actividades, indicadores del barrio..., sólo se han utilizado a un nivel descriptivo. La justificación de potenciar lo cualitativo está en que, como se verá, ha sido desde la fenomenología desde donde se ha intentado conceptualizar al grupo dentro del asociacionismo que ha debido de complementarse con alguna herramienta analítica desde la sociología de la religión debido a la biografía personal de algunos de los miembros del grupo.

LAS "FUERZAS VIVAS" DEL BARRIO DE LAS DELICIAS

Las Delicias constituyen una masa urbana peculiar de más de cien mil habitantes, densa, con escasas zonas verdes, con gran cantidad de viviendas de una a cuatro plantas que se alternan con grandes bloques de nueva construcción, en donde existe un intenso tráfico y una red viaria muy irregular. Es un espacio de origen suburbano que se fue configurando a finales del pasado siglo alrededor de la estación del ferrocarril y las carreteras que partían hacia Logroño y Madrid. Las sucesivas crisis agrícolas del siglo XX y los procesos de industrialización han hecho que allí hayan ido estableciendo sus residencias numerosas familias inmigrantes que luego formarían parte de las clases trabajadoras, sobre todo de la industria, y en menor medida de los servicios. Su población activa está compuesta sobre todo por trabajadores por cuenta ajena y existe cierta proporción de pequeños comerciantes. El importante nivel de paro, el casi 40 por 100 de mujeres que se dedican a las tareas domésticas, un nivel de instrucción que indica que 75 de cada 100 personas tiene estudios primarios o no los concluyeron, y en el que persiste un analfabetismo de más del 3 por 100 para las mujeres y del 1 por 100 para los hombres, son índices que reflejan el tipo de comunidad poblacional ante la que nos encontramos.¹

Sus tortuosas y densas calles, consecuencia de unos nefastos planes de urbanización, son escenario constante de relaciones humanas. Es difícil encontrarse con la nueva imagen de directivo con maletín que habla con un teléfono inalámbrico o la del ejecutivo que anda deprisa por cerrar cuanto antes algún negocio. La tertulia callejera de mujeres con la compra, de grupos de jóvenes, de *macarrillas*, de estudiantes que intercambian apuntes, de miembros de algún colectivo que conspira sobre alguna reivindicación, es bastante frecuente.

Sus habitantes, aunque un poco decepcionados con la política, siguen votando en su mayoría a la izquierda. Con un 42 por 100 de abstención en las últimas elecciones municipales y autonómicas en mayo del 91, entre el Partido Socialista, Izquierda Unida y Chunta Aragonesista (nuevo partido que integra a *amantes de la Tierra* desde la izquierda) se repartieron más del 60 por 100 de los votos de los 48.500 vecinos del barrio que acudieron a las urnas, a la vez que aún fueron a parar más de 400 votos a partidos minoritarios como el Partido Socialista de los Trabajadores o el Movimiento Aragonés Social que, si bien a efectos de obtener representación no son relevantes, sí que son indicativos de cierto activismo que suele caracterizar al votante de partidos pequeños que suele andar metido en algún movimiento asociativo.²

Si bien son ciertas las tesis que mantienen que nuestro país tiene una baja participación en organizaciones políticas y sociales,³ lo que ha dado lugar a abundante literatura sobre la "*España invertebrada*" y a reflexiones sobre la dificultad de la profundización en la democracia, tal situación no es probable que se reparta por igual en todos los lugares. El barrio zaragozano de las Delicias, aunque no se pueda liberar de esa pauta general del país, conoce en su seno organizaciones y movimientos, muchos de ellos determinados en su implantación por las problemáticas específicas que aparecen con más intensidad en las llamadas zonas de *Ensanche Obrero* de las ciudades.

Hasta dieciocho⁴ grupos pueden contabilizarse que se ocupan de temas específicamente de juventud, donde podemos encontrar desde talleres ocupacionales hasta grupos de teatro, pasando por teatros independientes, peñas, hasta la juventud del Movimiento Comunista en Aragón. Cuatro asociaciones de vecinos están implantadas en el barrio, que suelen canalizar los conflictos con el Ayuntamiento casi siempre derivados de la ausencia de zonas verdes en el barrio. Otras cuatro se dedican a problemas de minusvalía, lo que no es extraño en una zona que, desde siempre, ha convivido con un hospital psiquiátrico que ha tenido enfermos en régimen abierto —recientemente el consejero de Bienestar Social del Gobierno de Aragón, Fernando Labena, felicitaba al barrio por la acogida que los vecinos dispensaban a este tipo de personas y recordaba la dificultad que tenía la Diputación General de Aragón al percibir el rechazo que suponía cada nueva ubicación de algún tipo de centro de atención a personas con algún problema o carencia en algunas comunidades—. También existen dieciséis asociaciones que son una mezcla de todo tipo: clubs de tiempo libre, coral, montañeros, teatros o hasta sindicatos de alumnos. Diez parroquias de la Iglesia católica imparten su pastoral

en el barrio, de las cuales, a efectos de este trabajo, nos interesa, por su trayectoria de tipo social y su impronta en la formación del grupo "Tindal", la de "Begoña", sobre la que luego volveremos. Centros de formación de adultos, talleres para mujeres, asociaciones de alumnos..., son otros grupos de acción que podemos encontrar en el barrio.

En un barrio tan denso como el de las Delicias, en que todo está cerca y la comunicación es rápida y fluida, pueden verse pautas de actuación protagonizadas por personas que se unen ocasionalmente. Así ha ocurrido cuando se han reivindicado zonas verdes o se han organizado marchas ciclistas en contra de la droga, independientemente del movimiento que haya convocado los actos.

Es difícil caracterizar homogéneamente a todos estos grupos.

Cuatro serían en un principio sus grandes rasgos: un amplio margen de voluntariedad que implica en sus miembros un buen grado de libertad de elegir pertenecer o no pertenecer al grupo; el que estén al margen de las instituciones gubernamentales y que cuando se coordinen con éstas intenten conservar para sí suficiente autonomía; el pretender buscar gratificación en la vivencia cotidiana en mayor medida que la que pueda proporcionar el objetivo del grupo y el estar formados por un número reducido de personas.

Nos interesa, a efectos de analizar la asociación "Tindal", aquel tipo de grupos que están a medio camino entre el voluntariado social y el movimiento social. Puede concebirse al primero como el grupo de personas que se unen para cubrir alguna carencia no resuelta por las organizaciones del Estado, y el segundo como aquel en que alcanza una interpretación y visión de la realidad que envuelve la actividad que desarrolla pudiendo emerger o no, en un momento determinado, como grupo de presión en coordinación con otros grupos con una reivindicación concreta.

LA ASOCIACIÓN "TINDAL"

En el año 1986 se empiezan a conocer los resultados de un informe de Cáritas sobre marginación. A la vez se empiezan a ver jeringuillas por las calles y a más de un joven colgado en alguna esquina. Aparece entonces una toma de conciencia en algunas personas sobre el problema de las drogodependencias. Desde la parroquia de "Begoña" se convoca una reunión a fin de tratar de afrontar el problema y con el objeto de crear una "coordinadora de marginación". Tras diversos estudios se elabora un proyecto. En 1988, los miembros de la coordinadora contactan con la Asociación de Vecinos "Manuel Viola" con la idea de funcionar como una comisión específica sobre drogas. Tras reunirse en el Centro Cívico Delicias y con el Centro de Salud Daroca, deciden legalizarse y establecerse como asociación de barrio, ya secularizada, con el nombre de "Tindal", que proviene del sonido de campana, y con el que quieren expresar una *llamada de atención* a hacer de esa plataforma.

Los objetivos⁵ generales que se planteó la asociación fueron:

- Informar, orientar y atender a drogodependientes y/o familiares de los mismos.
- Prevenir el consumo de drogas.

Como objetivos específicos se propusieron:

- Informar sobre los recursos existentes a los toxicómanos y/o sus familiares.
- Favorecer el apoyo a las problemáticas legales derivadas de la toxicomanía.
- Apoyar y orientar a las familias de los afectados.
- Llevar a cabo programas de concienciación sobre la problemática a nivel escolar y comunitario.
- Coordinar el trabajo en colaboración con organismos, instituciones, entidades y personas, públicas o privadas, que actúen en el ámbito de la problemática de las drogodependencias.

En la actualidad, la asociación cuenta con treinta socios, de los cuales diez son los que participan activamente. De ellos, nueve son mujeres y uno hombre, y conviene reseñar que tan sólo dos de ellos tienen o han tenido familiares cercanos con problemas de drogodependencia; también es pertinente anticipar que ninguno de ellos tiene titulación educativa específica de su actividad, aunque desde el curso 91-92 tienen firmado un convenio con la Escuela Universitaria de Trabajo Social “San Vicente de Paúl”, lo que les obliga a prestar apoyo, orientación y supervisión a dos estudiantes de tercer curso de esa Escuela que cumplen allí su período de prácticas durante un curso escolar.

Todos los años elaboran una memoria de sus actividades. En la última⁶ aparece reflejada la actividad que desarrollaron en 1992.

Han acogido veintiún casos de personas afectas de toxicomanía, entre los que destacan dos por alcohol.

Han organizado la III Marcha ciclista “Pedalea hacia la salud” por las calles del barrio, la película-debate “El club de los cinco” en un colegio, las charlas coloquios “La familia, agente de prevención” y “Prevención y control del SIDA” en colegios y en una parroquia, un seminario de drogodependencias para Asociaciones de Padres de Alumnos en otro colegio, el Día Internacional contra la Droga y la Semana Europea de Prevención de Drogas en la calle Delicias.

Este año han asistido al II Encuentro Municipal sobre Drogodependencias en Bilbao, en línea con la autoeducación que forma parte de su plan.

Mantienen coordinación con la Coordinadora Ciudadana contra las Drogas, con el Consejo de Salud del Barrio, con la Coordinadora Social del Barrio y han realizado proyectos conjuntos con la Casa de la Juventud y la Secretaría de Acción Social de la

Unión General de Trabajadores. Siguen contactando con grupos de jóvenes en distintos foros y con Cáritas.

Este breve resumen de sus actividades nos sirve para situar someramente al grupo, ya que el presente estudio no tiene por objeto hacer una descripción del mismo o de sus actividades, sino analizar algunos aspectos de interés sociológico que podemos encontrar en la trayectoria de la asociación y la posibilidad de ampliar éstos a otras estructuras similares.

A continuación vamos a dar paso a la tarea de dar lectura sociológica a algunos aspectos del grupo y a la posibilidad de inferir dicha lectura a otras estructuras más globales. Antes justificaremos la pertinencia de hacerlo desde un ámbito microsociológico.

UNAS PALABRAS SOBRE EL ANÁLISIS MICROSOCIOLÓGICO

El debate *macrosociología versus microsociología* hace tiempo que existe entre los sociólogos. Merton⁷ lo considera uno de los conflictos sociológicos recurrentes.

Se sostiene, por una parte, que cuando se hace sociología *microscópica*, la unidad estudiada corre el riesgo de aparecer descrita fuera del sistema social a donde pertenece. Es entonces cuando ningún análisis en cuanto a estructura social, económica, política o de otro tipo, parece probable desde esta perspectiva. Hablan los críticos de la microsociología del enfoque de una sociología sin sociedad.

Pero, aun siendo necesaria la estrategia que compara sociedades globales, sus principales aspectos, sus instituciones, es preciso que desde la sociología se complemente esa visión con el análisis microsociológico. Aparte que este último parece un requisito prácticamente insoslayable para cualquier investigador que quiera realmente verificar sus hipótesis, es obvio que la difícil "manejabilidad" de las sociedades globales hace que sea prácticamente obligado el contraste con la óptica microsociológica.

Randall Collins⁸ es contundente al afirmar que sólo puede hacerse sociología de lo que existe. Así, empíricamente no existe una economía, una cultura o una clase social; lo que sí existen son conjuntos de personas individuales actuando en pequeños ámbitos. De esta forma, los conceptos sociológicos sólo pueden resultar verdaderamente empíricos mediante el análisis microsociológico, constituyendo esta pauta una ventaja epistemológica.

Por otra parte, el análisis de las situaciones concretas puede permitir dar explicaciones causales de toda la estructura social, si se concibe ésta formada por situaciones agregadas. Así, el análisis microsociológico se inscribiría en el macrosociológico del que formaría parte constitutiva.

La elección del grupo "Tindal", como marco reducido y concreto, se inscribe en esta línea, tratando de evitar los argumentos que los críticos de la microsociología sos-

tienen, pero a la vez siendo consciente que esa complementariedad de lo general y concreto es necesaria. Cela, en una de sus intervenciones en una tertulia en TVE opinaba que los sociólogos nunca tendrían la sensibilidad de un poeta o de un novelista porque siempre andaban con planteamientos de situaciones globales donde el individuo, como tal, se perdía. A pesar de su controvertida personalidad, el argumento del premio Nobel no carecía de fundamento. Si la sociología, amén de tener que inmiscuirse en construcciones teóricas, conceptos, definiciones globales, estrategias de largo alcance, no está conectada con una base empírica real y tangible, en donde afloran los problemas y situaciones reales de la gente, buscando interconexiones con estructuras más globales y marcos teóricos adecuados, si no existe una complementariedad real entre lo macro y lo micro, no sólo la crítica de Cela será cierta, sino que estaremos construyendo una sociología estéril y cabría la sospecha de que huir de las situaciones concretas de la realidad encubre intereses ocultos como los que Mills denuncia, que en el fondo suponen un atentado contra la independencia y la visión crítica y que afectan al libre desenvolvimiento de la *imaginación sociológica*.⁹

Pero tampoco cabe hacer una defensa a ultranza del análisis microsociológico sin tomar precauciones. El no estudiar el pequeño grupo, en este caso "Tindal", dentro de una estructura más amplia y con unos supuestos teóricos interpretativos, corre el riesgo de caer en una trampa que suele consistir en compensar lo descriptivo con argumentos ideologizados.

Aquí trataremos de partir de aspectos de la historia concreta del grupo estableciendo relaciones más amplias y con supuestos teóricos que sean capaces de explicar esas conexiones.

En primer lugar veremos si "Tindal", y otros grupos afines a él, podemos situarlos a medio camino entre lo que se conoce como grupos de voluntariado social y nuevos movimientos sociales, preguntándonos sobre el proceso de sus miembros, sus visiones de la realidad y sus actividades. Para ello partiremos de lo que podemos entender por grupos de voluntariado social en el contexto actual y de las posibles lecturas que los mismos tienen desde posturas ideológicas distintas. La posibilidad de que un grupo de voluntariado social se transforme en movimiento social la interpretaremos a la luz de la fenomenología, en concreto desde las tesis que plantean Berger y Luckman relativas a la construcción de los universos simbólicos. Para entender dichos universos simbólicos como construcciones teóricas de la realidad, y habida cuenta de la importancia que tuvo en la constitución del grupo la impronta religiosa, trataremos aspectos de la sociología de la religión de Fierro que pudieran ser relevantes para el caso.

En segundo término se analizará cómo desde el asociacionismo puede generarse una acción educativa que al sistema reglado le es sumamente difícil acometer partiendo de la actividad propia de "Tindal" en la atención directa que presta a los drogodependientes y en la labor que realiza en cuanto a la prevención.

Posteriormente, desde el contacto que "Tindal" establece con otros grupos y organizaciones, se comentará el tipo de relación que establece con los mismos, atendiendo a los conflictos de poder desde la perspectiva de control social de Weber y Mills. Unido a este punto, y suponiendo que en la distribución de poder también operan los problemas de las titulaciones, se tratará del proceso autoeducativo que viven los miembros del grupo y cómo las ideas de Collins respecto al credencialismo tienen cabida en este contexto en el sentido de que afectan al grupo tanto a nivel individual como colectivo, para terminar con una crítica a la Universidad en cuanto a la dificultad que tiene para prestar sus servicios a un tipo de alumno distinto al habitual.

¿HACIA UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL?

Suele existir cierta confusión a la hora de diferenciar en la participación social a los grupos de voluntariado social y a los nuevos movimientos sociales. La razón está en que el voluntariado social supone una gran variedad de formas debido a su heterogeneidad.

El colectivo O.I.E.¹⁰ distingue dos tipos de voluntariado, uno de los cuales se definiría como *colaborador* en cuanto que su labor va encaminada a prestar una serie de servicios sociales, y el otro pondría el acento en la *reivindicación de derechos sociales*. Aunque los dos tipos se gestan en la sociedad civil, el primero suele estar bajo el amparo del nivel institucional, reservándose cierta autonomía, mientras el segundo suele mantenerse alejado de las instituciones gubernamentales. Este segundo tipo de voluntariado reivindicativo adopta en ocasiones la forma de movimiento social, en cuanto que ve para su desarrollo la necesidad de adoptar pautas de participación entramadas en la sociedad que conduzcan a una alternativa distinta a la estructura de la democracia formal a través de los partidos políticos parlamentarios.

Esta tipología puede ayudar a comprender la diversidad que se esconde tras el voluntariado. Los voluntarios que prestan sus servicios en una residencia de ancianos de Cáritas estarían *colaborando* materialmente, mientras que un grupo de "Solidaridad con El Salvador", por ejemplo, precisa hacer un discurso denunciador de unas relaciones internacionales opresoras y estaría orientado hacia la *reivindicación de derechos sociales* que, si a su vez ven en la fuerza militar un obstáculo para la consecución de un nuevo orden social y optan por la objeción de conciencia como un compromiso coherente, pueden adoptar pautas de un movimiento social que propone una alternativa distinta y fraguada de modo diferente al planteamiento institucional.

Sin embargo, estos tipos bien pudieran entenderse en sentido weberiano como ideales. En su forma pura es difícil encontrarlos y no se trataría de modelos fijos y estáticos, sino de formas en continua interrelación, aunque con un mayor énfasis definitivo en un tipo o en otro.

“Tindal”: Grupo de voluntariado social

A “Tindal” cabe catalogarlo en principio como un grupo de voluntariado social. Su nacimiento se debió a la percepción de una carencia en la sociedad no resuelta por los aparatos del Estado.

Cabe en un primer momento asociar su nacimiento al conjunto de asociaciones que han ido prosperando en la llamada *Crisis del Estado del Bienestar*. Un conjunto de nuevas problemáticas surgidas en las dos últimas décadas han desbordado los servicios sociales del Estado, que sufre la constante tensión de la contradicción que emana de unas demandas sociales cada vez más numerosas y de unos ciudadanos que no quieren ver incrementados sus impuestos.

Una mirada superficial de los grupos como los de “Tindal” haría que los catalogáramos en este sentido. Se tratarían de voluntarios sociales que han surgido ante un problema al que el Estado no llega. Pero la cuestión no es tan simple.

La llamada *Crisis del Estado del Bienestar* encierra un discurso diferente según se viva desde posiciones de izquierda o de derecha. La frase de Ramón García Cotarelo “El Estado invade la sociedad”,¹¹ encubre ideologías y estrategias distintas.

Desde la derecha, un aparato del Estado pequeño devolvería el protagonismo a la sociedad civil y los individuos y sus iniciativas serían los protagonistas de la sociedad. Un Estado pequeño y fuerte –este calificativo suele referirse al funcionamiento eficaz de los sistemas judiciales y policiales–, en el que los desequilibrios correrían a cargo de la *mano invisible* que Smitch concibió. Desde esta perspectiva, los grupos de voluntariado social que colaboran en prestar servicios reciben toda clase de halagos.

La razón de fondo de este apoyo es que se puede sustraer así la responsabilidad del Estado en servicios sociales al transferirla a estas asociaciones que, además, operan en el ámbito de la sociedad civil. Este es también el mismo motivo ideológico que aparece tras las subvenciones que reciben “Tindal” y otros grupos parecidos.

Desde la izquierda¹² la óptica cambia radicalmente. Es la profundización del Estado de Bienestar lo que está en crisis, pues no consigue la igualdad social, desvertebra la sociedad civil y se burocratiza. No se trata de volver atrás en el intervencionismo estatal, más cuando una crisis económica agudizada necesita en mayor medida la actuación de un Estado que estimule el desarrollo y corrija desigualdades. A la vez que pretende desenmascarar el discurso neoliberal sobre el desmontaje del Estado del Bienestar y recordar que los éxitos del Estado Benefactor son intocables si no se quiere contribuir a la desigualdad. El protagonismo de la sociedad civil no consiste en fomentar individuos aislados con poder decisonal, sino en buscar canales de participación en donde los agentes sociales puedan ejercer una profundización en la democracia formal.

Cuando un grupo de voluntariado social que presta servicios como “Tindal”, procura ir a todas las Coordinadoras del Barrio en las que puede tener sitio, se relaciona

con instituciones como Consejos de Salud, Asociaciones de Vecinos y Sindicatos, ya no está sólo prestando sus servicios a drogodependientes y familiares y, por tanto, colaborando con el Estado, está participando en plataformas donde el aspecto teórico va tomando forma, pues surge la necesidad de contrastar y reflexionar la praxis. En estos foros las discusiones pueden ser desde apoyar una reivindicación a hacer un proyecto conjunto, intentar influir en la decisión de una organización gubernamental o denunciar situaciones.

A partir de este momento su comportamiento corresponde al segundo de los tipos en que hemos dividido a los voluntariados sociales, ya que participar en foros de ese tipo conlleva a salir de la praxis cotidiana para pararse a repensar.

El paso de prestar servicios a preocuparse por los derechos sociales en coordinación con otros, refleja la teorización de la práctica, y es el momento en que las funciones de reivindicación y denuncia toman cuerpo. Esto lleva consigo un proceso de replanteamiento a nivel personal de los miembros del grupo. El paso de atender a familiares con problemas de drogadicción a buscar relaciones de dicho problema en plataformas más globales, trae como consecuencia el preguntarse por las causas de las drogodependencias, por el sistema social donde se desarrollan y por el tipo de hombre que genera el sistema capitalista. Ya no nos encontramos sólo a un nivel de buscar responsabilidades en los narcotraficantes o en las redes del comercio de la droga, sino que en las personas del grupo se genera una cosmovisión de la realidad. En este momento, bajo una atención sectorial y concreta a un problema, se empieza a fraguar una concepción más global.

Una visión más amplia de la realidad

La fenomenología proporciona un modo de entender cómo se produce el conocimiento en la conciencia de los individuos. Es cierto que tiene diversos inconvenientes, entre ellos, el más importante, es la imposibilidad de someter a validez y generalizar sus aportaciones al suponer una estructura universal específica irreductible a otras estructuras del ser humano, porque en definitiva su proceder está basado en la experiencia subjetiva de la vida cotidiana, pero, en el caso que nos ocupa, puede ayudarnos a entender cómo se produce en los miembros del grupo una concepción más global a partir del problema concreto de la drogodependencia.

Berger y Luckmann¹³ ya nos advierten en *La construcción social de la realidad* que estudiar el conocimiento desde la fenomenología supone poner entre paréntesis cualquier cuestión epistemológica o metodológica acerca de la validez del análisis sociológico, aunque proporcionan unas pautas que, con otros complementos teóricos, explican el proceso de conocimiento de la realidad social llevado por los miembros de "Tindal".

Entre las múltiples realidades a las que el ser humano se enfrenta, hay una por excelencia, según los autores citados, que es la de la vida cotidiana. Esa realidad de la vida cotidiana proviene de un mundo intersubjetivo que se comparte con otros, y se da por establecida sin que sean precisas verificaciones adicionales. Las relaciones cara a cara, principal fuente de conocimiento de la realidad, aparecen pautadas a través de esquemas tipificadores que son el origen del acopio social de conocimiento. Pero para que se sedimenten en la conciencia deben de tener sentido. Uno de los recursos de Berger y Luckmann es recurrir a lo que denominan “universos simbólicos”, que no están referidos a realidades de la vida cotidiana, sino que son matriz de todos los significados objetivados social y subjetivamente reales. Estos universos simbólicos aportan un orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia, ponen cada cosa en su lugar, ordenan las diferentes fases de la biografía y corrigen la identidad subjetiva del individuo.

La experiencia del grupo “Tindal” ha ido obligando a los miembros de su grupo a que fuesen integrando en una totalidad más amplia su hacer diario. Entender la problemática de la drogodependencia ha supuesto que la realidad cotidiana de acogida a personas con este problema fuese conceptualizada en un esquema que estuviese alejado de la rutina, pero que proporcionara sentido a ésta. El universo simbólico al que hacen referencia los fenomenólogos no es apreciable en su actividad y tan sólo emerge esporádicamente, lo cual no quiere decir que no se vaya forjando.

Así, por ejemplo, una de las actividades que viene repitiendo el grupo todos los años, bajo el lema: “Pedalea por la salud”, pretende emitir mensajes que van más allá del problema concreto de la drogodependencia. La actividad consiste en convocar a una marcha ciclista por las calles del barrio a los vecinos que quieran. En ella más que invitar a la gente a que no se drogue, se intenta promocionar un estilo de vida distinto en el que hay encubierta una crítica al tipo de sistema social. En un barrio en el que escasean las zonas verdes y el tráfico está saturado, el convocar al placer de ocupar el asfalto un domingo por la mañana con las bicicletas por un grupo antidroga significa algo más que las campañas institucionales antidroga en que colocan a un joven al que le ofrecen un producto y debe de decir ¡no! porque es el máximo responsable –y da la impresión que el único–. Se intuye en ese momento que hay una calidad de vida cotidiana que depende muy directamente de las condiciones materiales a que está sujeta la existencia de la gente del barrio y, a partir de ese momento, ya pueden repartirse un poco más las responsabilidades del tema. Ya no se trata sólo de decir ¡no!, sino de buscar una vida cotidiana que genere menos insatisfacción y frustración.

Estos universos simbólicos, en cuanto cuerpos teóricos de conocimiento que articulan la vida cotidiana del grupo, son mucho más visibles en conversaciones con las personas activas de “Tindal”. El problema de las drogas institucionalizadas y no institucionalizadas, los circuitos de las drogas que se cultivan en los países subdesarrollados, los especuladores de las mismas, las tipologías del heroínómano –ya viejo– o del cocainómano –más acorde con la civilización capitalista avanzada–, etc., no son sino pasos in-

termedios de un *corpus* donde todas las realidades más cercanas adquieren sentido. Así es posible la aparición de un discurso en el que se propone un tipo de nueva humanidad con una fuerte crítica al sistema social que va desde las formas que adopta en el barrio hasta el orden internacional, donde la misma lógica expansiva de Occidente impone una dominación de unos países sobre otros.

Hemos partido del supuesto de que desde la fenomenología puede entenderse cómo un miembro del grupo puede llegar a una cosmovisión a partir de la experiencia subjetiva de la realidad cotidiana que le va proporcionando esquemas tipificadores, pero no hemos resuelto del todo el problema. Otros grupos con actividades similares no llegan a salir de lo que antes hemos llamado voluntariado colaborador, entre otras cosas, porque la realidad que perciben no llega a suscitar en sus conciencias una construcción teórica que sea capaz de orientar la actividad del grupo hacia una reivindicación e incluso a la posibilidad de constituirse como movimiento social, aunque sí que participarán de otro universo simbólico con connotaciones distintas.

Los mismos Berger y Luckmann recuerdan que las sociedades son pluralistas y que los universos simbólicos pueden explicar tanto la continuidad como el cambio social, pero el argumento parece escaso para interpretar el proceso del grupo que analizamos.

Se ha dicho antes que el grupo se originó en la Parroquia de Begoña y que posteriormente se constituyó, ya secularizado, como plataforma de barrio. Procede, por tanto, ver dicha importa y hasta qué punto dicha situación ha contribuido al universo simbólico que ahora existe.

Si desde una visión antropológica concebimos al ser humano como único animal capaz de simbolizar y vemos los símbolos como productos que proceden de la práctica y del trabajo y que parten de una necesidad socialmente compartida, la de conferir sentido a la vida individual y colectiva,¹⁴ es posible entender la religión como un marco de creencias y de prácticas que orientan la vida de los seres humanos. Este mismo argumento explicaría no sólo la religión, sino todas aquellas formas que pueden dar sentido y estimular la capacidad de simbolizar. Desde ese punto de vista, el ateísmo, el agnosticismo, la superstición popular, las llamadas religiones seculares, la militancia política, las sectas...,¹⁵ son esquemas que permiten atender a la necesidad básica de dar sentido y simbolizar, que son inseparables del ser humano.

Pero es preciso pasar a una valoración que nos permita primero diferenciar por qué unos universos simbólicos son liberadores y otros no. A la vez es preciso hacer ese mismo juicio a los distintos marcos que ofrece la Iglesia.

Si partimos del supuesto de que todas las personas precisan de un marco orientativo que les viene determinado socialmente, de ahí no podemos concluir que todo cuerpo teórico que dé sentido a las vidas sea humanizante y liberador. Tanto el que tiene por objetivo casi exclusivo comprarse un buen coche como el que pertenece a

Amnistía Internacional participa de un universo simbólico, pero lógicamente es distinto y merece un juicio valorativo distinto. La tipología¹⁶ de antipráctica, pseudopráctica y recta práctica, puede dar luz a la hora de distinguir diversos universos simbólicos. Aquellos marcos orientativos y de sentido que den lugar a prácticas alienantes, vacías o ineficaces, hay que distinguirlos de los que den lugar a la recta práctica: aquella que cumple por objetivo liberar al ser humano y humanizar el medio.

Con el mismo hilo conductor puede explicarse cómo la sensibilidad y posterior praxis ante un problema social de drogodependencia surgió en un tipo de estructura eclesial y no en otro. Para ello debemos remontarnos a puntos de vista que den cuenta sobre todo del comportamiento de la Iglesia que en unos casos ha sido narcótico para el pueblo y en otros ha optado por ser medio de liberación. Nos parece así una combinación binaria sumamente contrapuesta que pudiera representar, bajo este punto de vista, a dos iglesias, aunque ambas apelen al nombre de Jesús como patrimonio exclusivo.

El cristianismo no puede concebirse como un fenómeno único, sino múltiple y plural. Ha aparecido en su historia como congregación eclesial y como congregación de sectas, como cristianismo oficial promovido por clérigos y administradores y como cristianismo popular arraigado en la sociedad y en las clases subalternas, pero sobre todo, y presumiblemente como clave última de otros modos de su duplicidad, el cristianismo se alinea al servicio de frentes e intereses sociales, ofreciendo su potencial simbólico tanto a las clases y grupos dominantes para la legitimación del orden social por ellos impuesto cuanto a las clases y grupos dominados, pero también ascendientes o en rebeldía. Esto hace que una religión y sus símbolos deban definirse a nivel de contenidos no circunscritos a lo religioso.¹⁷

Este esquema que sacamos de Fierro, quien para estudiar el cristianismo utiliza dos modelos teóricos: uno vinculado a la tradición marxista en cuanto que considera a la religión cristiana como ideología refleja de unos intereses sociales, y otro tomando al cristianismo como conjunto de prácticas simbólicas, nos permiten diferenciar los distintos universos simbólicos que dentro de una religión pueden operar. Si éstos los catalogamos de acuerdo a la praxis, pronto podremos ubicar un tipo de religiosidad u otra. Así, por ejemplo, cabe entender como prácticas cristianas las actividades educativas de los jesuitas en el Salvador y las que la misma congregación religiosa hace en la Universidad de Deusto. Ambas son prácticas devenidas del cristianismo, pero ambas merecen una catalogación muy distinta de acuerdo con la tipología antes descrita. Las primeras estarían al servicio de un pueblo explotado y oprimido, mientras que las segundas operarían para mantener el orden social, contribuyendo a él con un sistema educativo sumamente acorde a las necesidades del sistema capitalista.

Las prácticas y creencias de la religión no son neutras. La Parroquia de Begoña de las Delicias, aunque heterogénea y algunas veces contradictoria, ha venido mante-

niendo una trayectoria en donde las prácticas liberadoras han tenido cabida. Su comportamiento durante el franquismo, cuando acogía a los grupos opositores, la militancia de algunos de sus fieles en sindicatos de clase, la antigua preocupación por la mujer trabajadora que le llevó a construir una guardería, las preocupaciones de alguno de sus grupos por la situación de los gitanos o de los extranjeros..., son actividades que hablan de unas concretas prácticas y de un grupo de personas que pasan por la parroquia que comparten un universo simbólico que les sirve de marco para hacer unas cosas y no otras.

Las mujeres que en 1988 convocaron una reunión desde la Parroquia de Begoña para tratar el nuevo problema de las drogodependencias no eran adictas, ni tenían en sus familias problemas de ese tipo. Este dato es importante, pues permite en principio suponer que la realidad del problema pudieron objetivarla sin tensión interior.

Si el análisis ha sido correcto, cabe suponer que la actividad del grupo "Tindal" viene mediatizada por el universo simbólico del que participan sus miembros que ha ido configurándose desde su nacimiento hasta hoy.

El grupo nació dentro de una estructura eclesial en donde era posible que algunas personas pudieran desarrollar una praxis encaminada a liberalizar al ser humano. Posteriormente, cuando el grupo se secularizó al invitar a más personas del barrio a través de la coordinadora de marginación que crearon y al contactar con la Asociación de Vecinos, no cambió su *corpus* teórico, sino que lo desvinculó del plexo religioso para acomodarse y conjuntarse con el de los nuevos miembros del grupo. La fenomenología nos explica cómo ese universo simbólico, ese sistema de objetivaciones de la realidad, con el tiempo ha ido cambiando en la medida en que la actividad cotidiana ha ido proporcionando nuevas realidades que han tenido que ser asumidas. Un ejemplo concreto de esto es cómo, aunque algunas de las mujeres que empezaron en el grupo estaban hace cinco años a favor de la legalización de las drogas —en la pequeña biblioteca de la asociación no faltan los tres volúmenes de la *Historia de las Drogas*—,¹⁸ hoy están en contra aludiendo para ello al incremento del alcoholismo en los jóvenes.

"Tindal": Algo más que prestar servicios

Habíamos apuntado que "Tindal" era en principio un grupo de voluntariado social, pero al dividir éstos en dos tipos de acuerdo a lo que hacen, y presentar desde la fenomenología una interpretación de las motivaciones de las personas a hacer unas actividades u otras, nos estamos acercando a la posibilidad de que "Tindal" pudiera tomar cariz de un nuevo movimiento social.

Los nuevos movimientos sociales¹⁹ se caracterizan por querer influir en el sistema social, pero desde un objetivo muy concreto. Son autogestionarios, autónomos e independientes sin apenas estructura organizativa. Pequeños en su tamaño, pero muy eficaces. Tienen un ámbito pequeño de actuación, pero desde ahí reproducen su cosmovi-

sión. No tienen una organización intergrupala, pero ante una sensibilización general en el país se pueden unir en forma de coordinadoras y pueden llegar incluso a intentar intervenir en la política institucional, aunque raramente lo consiguen, teniendo que salvar en ocasiones el riesgo de partidos políticos parásitos que rentabilizan en beneficio propio el movimiento.

A esta visión de García de la Cruz, cabe añadir que una de sus características es la importancia que le dan a la vivencia cotidiana. A diferencia de un partido institucionalizado, un movimiento social no tiene unos objetivos claros y concisos que obliguen a una disciplina interna que genere un férrea organización. Cuando un movimiento se convierte en un grupo organizado con objetivos claros, ya pierde su identidad como tal. Pero parece que esto no puede ser de otra manera. De Weber podemos concluir como cuando un grupo requiere organizarse para pervivir, necesita de rutinización y a partir de ese momento son precisas estructuras administrativas eficaces que hagan que la organización pueda cumplir con sus fines,²⁰ pero eso lleva consigo una contraposición entre libertad y dominación,²¹ eliminando el valor absoluto de la categoría de sujeto humano. Así, los movimientos sociales mantendrán su identidad como tales mientras permitan a sus miembros gozar de un amplio margen de libertad en detrimento de una estructura organizativa más rígida.

El grupo de "Tindal" que venimos analizando comparte bastantes características de los nuevos movimientos. Nos interesa aquí la concepción de globalidad que hemos atribuido a los movimientos sociales. En la medida en que el grupo, merced al universo simbólico que va elaborando, hace actividades donde sale del problema concreto y cotidiano para definir formulaciones más globales y se coordina con otras estructuras del barrio, está adoptando, siquiera momentáneamente, pautas de comportamiento de movimiento social.

Este devenir del grupo se materializa en aspectos concretos. Las pautas como voluntariado social, de prestación de servicios, de reivindicación de derechos e incluso de comportamiento ocasional como movimiento social, son notorias en las actividades que realiza, en sus relaciones con los demás y en sus mismos procesos personales. A continuación vamos a tratar de catalogar sus acciones dentro de los procesos educativos, como son sus coordinaciones con las instituciones formales con las que contactan y qué impacto está teniendo en la autoeducación individual el grupo.

LA ACCIÓN EDUCATIVA DE "TINDAL"

Dos son básicamente los tipos de servicios que prestan las personas de "Tindal". Por un lado, la acogida que hacen a drogadictos y familiares, a los cuales orientan y aconsejan en cuanto a recursos existentes, lo cual hace que nos tengamos que preguntar qué tipo de proceso educativo está teniendo lugar. Por otro lado, las actividades que organizan de cara a la prevención en colegios y espacios en los que tienen cabida los jóvenes.

Decíamos que en el año 1992 acogieron veintiún casos con problemáticas de adicción. Esas personas no acudieron a ninguna institución oficial, sino que fueron a parar a un pequeño grupo del barrio de las Delicias. Es sospechoso, por tanto, que las organizaciones formales tengan capacidad y elasticidad suficiente para resolver todos los nuevos problemas sociales. Existen multitud de situaciones, sobre todo relacionadas con situaciones de desestructuración personal y carencias, en las que los medios públicos del Estado no sólo resultan impotentes, sino lejanos. Por otro lado, respecto a las actividades encaminadas a la prevención mediante charlas en colegios, por ejemplo, cabe decir que cuando logran abrirse camino en las instituciones formales, están transmitiendo una serie de mensajes y de vivencias reales cuya forma y manera tampoco puede ser hecha dentro de los sistemas tradicionales de educación reglada. En ambos casos, tanto en atención directa a drogodependientes como en el campo de la prevención, "Tindal" goza de una credibilidad que, como movimiento asociativo, le viene dada por una relación igualitaria que establece con sus clientes.

Acotando un poco más las perspectivas de lo que hace el grupo con las personas afectadas de adicción, podemos considerar que actúa en una fase muy concreta de un proceso educativo. No se trata de socializar a una persona para que pueda ser un nuevo ser, sino que, partiendo de una situación de gran daño personal, se trata de trabajar con personas que tienen que recuperar su personalidad y su capacidad de autocontrol, deben de redescubrir valores y tienen que obtener un sentido para sus vidas que les permita orientar su existencia y vivir en sociedad sin un problema de adicción. Por otra parte, cuando organizan charlas pretenden que lo anterior llegue a ocurrir en los jóvenes.

Durkheim²² identificaba prácticamente socialización con educación. No se trata de recurrir a un autor que nos haga tan grande el abanico de posibilidades de lo que es educación que así pueda justificarse como tal la labor de "Tindal". Sólo con sacar el concepto de educación de la mera transmisión de conocimientos y saberes y contrastarlo con un concepto más amplio y social, es suficiente para constatar que existen procesos educativos en el grupo orientados hacia la inserción y la socialización.

Pero hay algo más. Estamos, pues, ante un asunto educativo en el que desde el sistema reglado no se puede acotar. Así, si repasamos la Ley Orgánica del Derecho a la Educación,²³ su preámbulo nos ofrece toda una declaración de principios de lo que se supone es la obligación de un sistema educativo.

Primer objetivo y fundamental, dice la Ley, es proporcionar una formación plena a niños y niñas y jóvenes de ambos sexos, que permita conformar su propia identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez conocimiento y valoración ética de la misma. Sobre este eje básico se asientan el resto de los objetivos: transmisión de valores para la vida en sociedad, con mención específica a la convivencia

democrática; transmisión de conocimientos y saberes que cualifiquen recursos humanos cara a las necesidades sociales, y avanzar en la lucha contra la discriminación y la desigualdad.

Evidentemente, cualquier reforma educativa no es neutra. El objetivo relativo a la transmisión de conocimientos y saberes de cara al aparato productivo, parecería mucho más nuclear en una política neoliberalista que podría contrarrestar los demás objetivos con una ideologización de los presupuestos de la teoría del capital humano²⁴ —expansión educativa como igualdad de oportunidades, educación como inversión y no como consumo como principal valor que dimanaría de una ética del trabajo..

Pero no nos interesa aquí un análisis crítico de la ley, salvo para apuntar que un proyecto de enseñanza comprensiva entiende la educación en un sentido amplio, y que a partir de no suponer la educación como mera transmisión de conocimientos aparecen otros procesos que obligan a concebir la educación de una forma mucho más globalizante. Es entonces el momento en que el sistema reglado debe adaptarse y donde adquieren protagonismo organizaciones no específicas del aparato educativo.

Es en esta clave como podemos entender el Fondo de Garantía Social que prevé la Ley para aquellos que no superen la secundaria, pues su garantía de éxito está condicionada a que instituciones no regladas, donde los jóvenes no adaptados al sistema educativo formal puedan reclutarse, tengan el apoyo suficiente.

Pero sería ingenuo pensar que las personas que vayan a dicho Fondo sólo sufren un fracaso escolar. A pesar de no haber transcurrido tiempo suficiente, parece justificada la intuición de que las clases menos favorecidas y con más de un problema de carencia serán las candidatas más frecuentes.

En este punto de la citada Ley es donde vuelve a verse necesaria la actuación de grupos asociativos del estilo de "Tindal".

En la medida en que el sistema educativo formal asuma como propias estas nuevas situaciones que ya prevé con su Fondo y sea capaz de articularse con un entramado social en donde existen grupos y asociaciones que tienen una capacidad de reclutamiento y una eficacia socializadora mayor que las instituciones estatales, podrá contribuir a los objetivos que se ha impuesto.

La justificación sobre la importancia de los grupos asociativos en la educación podríamos haberla acometido desde otro punto de vista, pero parece que los Fondos de Garantía Social que se van a establecer dejan una puerta abierta para las argumentaciones que aquí se han establecido.

Que desde el sistema reglado se vayan abriendo posibilidades en la educación a las instituciones no formales, y en concreto a los movimientos asociativos, es una probabilidad que depende de la voluntad política y de la imaginación.

LAS ACTIVIDADES COORDINADAS CON OTROS GRUPOS

Decíamos que otro frente de actividades del grupo está orientado hacia la prevención. Las charlas en colegios, los cursos formativos en coordinación con otras plataformas..., son actividades de este tipo.

Para que un grupo de no titulados, y desde un espacio asociativo puedan hacer actividades de este tipo, en las que a menudo tienen que tomar contacto con instituciones formales, tienen que ir salvando obstáculos de todo tipo.

Así, la acogida en los colegios y en las asociaciones de padres es desigual. Algunas negativas de colaboración se justifican por el mucho trabajo que los maestros ya tienen y por la excesiva carga de actividades extraescolares que existen en los centros.

Otros problemas surgen en ámbitos en los que existe coordinación con instituciones formales. Así ocurre, por ejemplo, en los Consejos de Salud, donde desde los Centros de Salud se convoca a todas las instituciones y asociaciones que trabajan en algún aspecto de la salud del barrio. A menudo las dos personas del grupo que acuden a esta convocatoria cuentan la experiencia con un poco de frustración al no poder expresar sus vivencias, pues perciben no sólo que existen ondas diferentes con discursos diferentes, sino que también son conscientes de procesos de competitividad entre grupos y cierto monopolio, tanto en la información como en el cauce de las reuniones por parte de los representantes del Centro de Salud; esto no les cuestiona la obligación que se imponen de seguir acudiendo a las citas, aunque sí les provoca cierto malestar al contemplarse en una situación de desventaja en cuanto a la posibilidad de que sus ideas sean acogidas en dicho foro.

Estas cuestiones apuntan hacia una clara desigualdad de acción entre distintos grupos. A pesar de que las organizaciones gubernamentales han estimulado la participación de los ciudadanos en distintas plataformas, queda mucho camino por recorrer en la profundización de la democracia.

Parece constatarse la distribución desigual de poder en la sociedad. La *perspectiva del control social*,²⁵ inspirada en Weber y Mills, puede explicar esta situación.

Las organizaciones formales y las asociaciones cuando entran en situación de competición o conflicto tratan de hacer prevalecer sus intereses, pero las primeras gozan de mayor poder por lo que les es más fácil imponer su criterio. Este poder es desigual no sólo por el distinto status de cada grupo, sino también por la propiedad posicional de la que habla Collins,²⁶ o por el capital cultural al que se refiere Bourdieu²⁷ que confieren las titulaciones, sobre todo si vienen amparadas por una institución.

A pesar de ello, ya decíamos que el asociacionismo se suele reservar para sí gran grado de autonomía que le permite disponer de gran libertad de acción y en muchas ocasiones de denuncia, de las que suelen ser objeto las mismas organizaciones con las que se coordina. Esto hace que en el caso de "Tindal" existan otras situaciones de rela-

ción entre grupos distintos. Así, cuando se coordinan con sindicatos, con la Asociación de Vecinos o con la coordinadora de juventud, no sólo lo hacen con una mayor empatía, sino que son posibles acciones futuras que surgen reforzadas. Ello no evita que afloran problemas sociológicos en mayor o menor medida. Ya hemos comentado uno, el de la distribución desigual de poder de grupos, y hemos apuntado otro muy ligado con el primero que es el de la influencia de las titulaciones que pasamos a reseñar en el siguiente apartado.

LOS PROCESOS AUTOEDUCATIVOS

Ya habíamos adelantado, al hablar desde una perspectiva fenomenológica de la construcción de un universo simbólico que diese sentido y orientase al grupo, cómo esta especie de cuerpo teórico va constituyendo paulatinamente, a medida que la realidad proporciona nuevas objetivaciones, que es preciso acomodar en esa cosmovisión de la realidad.

A medida que han ido pasando estos años, los miembros del grupo han ido sintiendo la necesidad de autoformarse. De ahí viene la asistencia a jornadas y cursos, fuera o dentro de la ciudad, a los que acuden.

Por otra parte, aunque en el punto anterior se ha visto cómo la relación con las instituciones formales puede producirse en términos de desigualdad, a veces se producen procesos que no son de ese signo. Es el caso del convenio que "Tindal" firmó con la Escuela Universitaria de Trabajo Social que les obliga a dirigir las prácticas a dos alumnos de tercer curso de carrera de la citada Escuela en cada curso escolar.

La necesidad de autoeducarse todavía se ha elevado más en este año por esta circunstancia. Estamos ante una situación que sería del agrado de Collins²⁸ al coincidir con su preferencia por el *abolicionismo credencialista*. Una institución universitaria habría encontrado confianza en una asociación no por las titulaciones de sus miembros, sino por su tipo de actividad, relegando a un segundo plano el tema de las credenciales individuales.

La falta de credenciales educativas del grupo dan lugar a distintas situaciones. Ya apuntábamos anteriormente cómo en la coordinación con algunas estructuras formales, el monopolio de la información en algunos temas, unas veces adquirido por tener fuentes exclusivas y otras que dependen de los conocimientos adquiridos, hacía que los intereses del grupo de la institución formal prevaleciesen. Esto motiva que alguna de las personas del grupo piense que tal situación variaría si fuesen tituladas. Por otra parte, el tener que dirigir a alumnos universitarios, hace que la preocupación por la preparación teórica personal de los miembros del grupo aumente. Estas situaciones van provocando la necesidad de conseguir una preparación que sólo es posible en un sistema educativo reglado durante tres años acudiendo a una escuela universitaria que

se complementarían con los cursillos y jornadas a los que asisten. Pero este cúmulo de situaciones provocan sentimientos distintos y contrapuestos. Una mujer del grupo me comentaba que tenía intención de matricularse en la Escuela de Trabajo Social, porque había sentido la necesidad de estudiar para hacer mejor las actividades del grupo. Otra me decía igualmente que veía la necesidad de estudiar, pero apostillaba "... *porque si no por donde vas no pintas nada*".

Estamos ante un proceso inverso al que describe Collins en su crítica al credencialismo. No se trata aquí de que la estratificación social opere a través del sistema de las titulaciones para obtener una propiedad posicional. Se trata del caso contrario, pues una actividad ya implantada por una serie de personas, precisa de unos conocimientos que quien mejor puede darlos es el sistema educativo reglado. Una consecuencia de esta circunstancia estaría relacionada con una crítica al acceso y contenidos de la Universidad, ya que si estas personas antes mencionadas quieren acceder a la Universidad, tienen que pasar la prueba de acceso para mayores de veinticinco años y pasar por todas y cada una de las asignaturas y actividades que establece la Escuela. Como quiera que la Universidad está configurada en gran medida para el perfil del alumno joven que quiere unos conocimientos que los va a orientar a un trabajo productivo posterior, cualquier otra situación personal debe de pasar por ese proceder. Bien podrían arbitrarse pautas que contemplaran estas nuevas situaciones que podrían ir desde una selectividad no tan cerrada y estática que pudiese valorar el trabajo anterior realizado a unos contenidos y actividades que se pudieran acomodar a situaciones personales por un sistema de créditos más imaginativo y permeable. Está claro, por tanto, que la Universidad debiera estar más atenta a las actividades que ocurren en la sociedad y que precisan de una preparación educativa, en vez de constituirse como institución monopolista emisor de credenciales en la que el título obtenga un sobrevalor en detrimento de la actividad.

CONCLUSIONES

En el planteamiento que se ha hecho de los grupos de voluntariado social y de su posibilidad de que éstos se constituyan en movimientos sociales, se ha tocado superficialmente la ubicación de los mismos en el Estado y la percepción que, desde posturas de derechas e izquierdas se tiene de los mismos. Existe un fuerte tema de fondo en este punto que va más allá de la crisis fiscal del Estado del Bienestar. Se trata de lo que Alain Touraine²⁹ llama la izquierda agotada que en Europa ve caer los gobiernos de signo socialdemócrata a los que suceden los de una derecha que no genera ideas nuevas. Las formas de participación ciudadana pueden suponer, si no una alternativa al sistema formal de partidos, sí un fuerte revulsivo.

El grupo que se ha elegido a efectos del presente trabajo es el prototipo de aquel que raramente entra en la escena política, a diferencia de otros de signo ecologista o feminista, por ejemplo, pero que supone un cauce para la participación en el entramado

social al tiempo que permite generar nuevas ideas merced a los universos simbólicos comentados. La posibilidad de estos grupos como futuros movimientos sociales y los que ya existen merecen que desde la sociología se preste atención a unos procesos que eventualmente podrían suplir, si no complementar, el vacío generado a nivel de ideas y de praxis que anuncia Touraine. Una socialdemocracia y un neomarxismo que no puede escapar a la caída del muro de Berlín, que tiene que asumir que el neoliberalismo va progresando no por sus ideas nuevas, sino por sus críticas a la izquierda. Es aquí donde se abre la posibilidad del asociacionismo social y la esperanza de que aparezcan nuevas pautas en la organización social.

La actividad educativa del grupo ha puesto de manifiesto que un sistema realista, igualitario y democrático tiene que tener suficiente visión y elasticidad si quiere llegar sobre todo a aquellos que más carencias presentan. La nueva ley de reforma del sistema educativo contiene en este punto dos aportaciones importantes. Desliga la educación de lo que sería la mera transmisión de conocimientos y al intentar introducir criterios igualitarios en la Formación Profesional y Bachillerato tiene que optar forzosamente por articular una fórmula en la Secundaria para aquellos que no la concluyan positivamente mediante los Fondos de Garantía Social. Es en estas dos ideas donde se ha tratado de demostrar que el proceso educativo de "Tindal" tiene sentido y que existen propuestas realistas en materia de educación que sólo son posibles desde el asociacionismo. La educación, en un sentido amplio del término, debe de contemplar los procesos de reestructuración individual en personas muy dañadas, y es obvio que desde un sistema formal esto es muy difícil. Al mismo tiempo, aunque habrá que estudiar el perfil de aquel que va a acceder a los Fondos de Garantía Social, parece evidente que los más capaces en reclutar a estas personas son las asociaciones de barrio de perfil parecido a las de "Tindal". Es éste un reto para el sistema educativo que al hilo de lo dicho en el apartado anterior respecto a la crisis de las ideas de izquierda y derecha, no es sino una manifestación de unas instituciones que deberán tener la suficiente elasticidad y visión para acomodarse a nuevas realidades.

Por último, esa misma incapacidad de generar nuevas ideas también se ha puesto de manifiesto en el caso de la Universidad. Se ha tratado de demostrar la necesidad de formarse no siempre parte del deseo de una titulación que va a servir de credencial en el aparato productivo. El caso aquí apuntado es justamente el contrario. El deseo de formarse topa con un sistema universitario que es incapaz de estar atento a los procesos sociales y a situaciones distintas.

NOTAS

1. Datos de la Junta de Distrito Municipal y del Gabinete de Estudios del INSALUD de Zaragoza a partir del Censo de 1991.
2. Datos de Pascual Albas Mínguez y José Alfonso Arregui García, *Elecciones en Zaragoza. Mayo 1991*. Servicio de Publicaciones Instituto de Ciencias del Mercado. Zaragoza, 1991. Tabla 37.
3. José Ramón Montero y Mariano Torcal, *La cultura política de los españoles: Pautas de continuidad y cambio*. Sistema 99. 1990. Pág. 69.
4. Los datos sobre el Asociacionismo del Barrio de Delicias están tomados del borrador de la Memoria que los alumnos de último curso de Trabajo Social, Jorge Depra Pérez y Eva María López Ciriano, que están en prácticas en "Tindal", preparan para su Escuela Universitaria.
5. Copiados literalmente de los Estatutos que la Asociación "Tindal" presentó en la Delegación del Gobierno de Aragón el 5-6-89 cuando se inscribió como tal.
6. *Memoria 1992*. Asociación "Tindal".
7. Robert K. Merton, *La sociología de la ciencia I*. Alianza Editorial. Madrid, 1985. Pág. 118.
8. En José Félix Tezanos, *La explicación sociológica: Una introducción a la sociología*. U.N.E.D. Madrid, 1987. Pág. 294.
9. En J. F. Tezanos, Op. cit. Pág. 291.
10. Colectivo I.O.E.: "Participación ciudadana y voluntariado social". *Revista de Documentación Social*. N.º 80, Madrid. 1990. Págs. 168-170.
11. Ramón García Cotarelo, *Del Estado del Bienestar al Estado del Malestar*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1986. Pág. 34.
12. Bajo la frase: Una salida a la crisis por la izquierda, el autor ve la posibilidad de superar la crisis del Estado del Bienestar en Iñaki López de Aguilera, "Estado, sociedad civil y procesos de participación". *Revista de Documentación Social*. N.º 80. Madrid, 1990.
13. Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires 1991.
14. Alfredo Fierro, *Sobre la religión. Descripción y teoría*. Taurus. Madrid, 1979. Págs. 193-194.
15. A. Fierro, Op. cit. Sin entrar en un juicio valorativo sobre si dichas formas funcionales sirven para proporcionar liberación o no al ser humano, Fierro las asimila funcionalmente a la religión en tanto que sirven de marco orientativo de actuación en cuanto que dan sentido y permiten simbolizar. El autor en la misma obra planteará en este sentido la secularización no como un declive de lo religioso sin más, sino como una sustitución de la religión por otras formas que confieren sentido y proporcionan capacidad de simbolizar. Págs. 231-237.
16. A. Fierro, Op. cit. Pág. 187.
17. A. Fierro, Op. cit. Págs. 101-102.
18. Antonio Escotado, *Historia de las drogas*. Alianza. Madrid, 1989. Antonio Escotado es profesor de Filosofía en la U.N.E.D. Con gran erudición plantea no la legalización de las drogas, pues esto supone que el Estado regula esta actividad a los individuos, sino el libre uso de las mismas. Sus planteamientos no están exentos de polémica.
19. Juan José García de la Cruz, *Los nuevos movimientos sociales*. En Salvador Giner, *España. Sociedad y Política*. Espasa y Calpe. Madrid, 1990. Págs. 605-606.

20. Max Weber, *La rutinización del carisma*. En Amitai y Eva Etzioni, *Los cambios sociales*. Fondo de Cultura Económica. México, 1968. Págs. 57 y ss.
21. Carlos Moya, *Señas de Leviatán*. Alianza. Madrid, 1984. Págs. 193 y 201. A partir de la burocratización general de las estructuras de la sociedad moderna descritas por Weber, Moya se pregunta por el grado de libertad que la dominación racional deja al sujeto.
22. Emile Durkheim, *Educación y sociología*. Shapire Editor. Buenos Aires, 1974. Págs. 29-36.
23. "B.O.E." de 4 de octubre de 1990.
24. El neoliberalismo ha podido acoger la universalización de la enseñanza con los presupuestos de la Teoría del Capital Humano. Como el objetivo final casi exclusivo es el mercado de trabajo, es el principio de la igualdad de oportunidades el que le permite suponer que promueve una educación expansiva, encargándose los procesos selectivos del mismo sistema educativo y la omisión de toda la problemática que emana de la estructura social de ir acomodando a los alumnos en dicho proceso educativo. Sara Morgenstein advierte de esa coincidencia argumental entre el neoliberalismo y la Teoría del Capital Humano en *Revista de Educación*. N.º 283. Mayo-Agosto 1987. Pág. 70.
25. En C. Trottier, I., "La Nueva Sociología de la Educación en Gran Bretaña". *Témpora*, n.º 10. 1987. Pág. 70.
26. Randall Collins, *La sociedad credencialista*. Akal. 1989. Pág. 208.
27. Rachel Sharp, *Conocimiento, ideología y política educativa*. Akal. Madrid, 1988, Pág. 70.
28. R. Collins, Op. cit. Pág. 221.
29. Alain Touraine, *El País*, 25 de abril de 1993. "Temas de nuestra época". Pág. 8.

**LA ABSTENCIÓN EN LAS ELECCIONES AUTÓNOMICAS
DE ARAGÓN DE 1991**

Fernando Carlos Luesia Blasco

Alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED

LA ABSTENCIÓN EN LAS ELECCIONES AUTOÓOMICAS DE ARAGÓN DE 1991

Fernando Carlos LUESIA BLASCO

El 27 de diciembre de 1980 se iniciaron las conversaciones entre representantes de UCD, PSA-PSOE, PAR, PC y AP para afrontar los acuerdos políticos necesarios que permitieran redactar un anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Aragón que sería presentado para su aprobación a la Asamblea Mixta de Parlamentarios y Diputados Provinciales, órgano constitucionalmente competente para llevar el texto estatutario a las Cortes Generales para su tramitación como ley del Estado. La Mesa de partidos eligió la vía del artículo 143 de la Constitución de 1978 para acceder a la autonomía de Aragón. Fue éste el principio de la configuración de las Cortes de Aragón. Tres han sido desde entonces las convocatorias electorales autonómicas en Aragón que, junto con las doce comunidades autónomas restantes que han accedido a su Estatuto por la citada vía constitucional, se han celebrado en los años 1983, 1987 y 1991 coincidiendo con las elecciones municipales.

Este estudio tiene por objeto analizar la abstención en las elecciones autonómicas de Aragón celebradas el 26 de mayo de 1991.

UNA VISIÓN GENERAL DE LA ABSTENCIÓN EN ESPAÑA

La participación electoral en las distintas convocatorias electorales españolas se viene encontrando entre las más bajas de Europa. Se trata de uno de los fenómenos políticos más complejos. La percepción como amenaza para el desenvolvimiento efectivo de la democracia, como forma de organización social y de gobierno a la que hace referencia Justel,¹ ha hecho que los estudiosos del tema hayan dedicado parte de sus energías a demostrar que las causas de las bajas cifras de participación electoral no se en-

cuentran ligadas al rechazo del sistema democrático de partidos. En esta línea, Montero² explica cómo en las consultas celebradas en 1977 y 1979 los no votantes opinaban en un 60 por 100 que la democracia era “preferible a cualquier forma de gobierno” y sólo un 8 por 100 que la “dictadura es preferible en algunos casos”, siendo las proporciones respectivas de quienes habían votado no muy diferentes: 70 y 9. Por otra parte, otra amenaza sería para la democracia, los partidos antisistema, nunca han podido canalizar la abstención hacia un supuesto rechazo del sistema democrático.

Por tanto, descartada la explicación de la abstención como rechazo al sistema democrático, nos liberamos del análisis de la legitimidad o no del sistema de partidos expresada por la abstención, pudiendo encauzar el estudio por otros derroteros.

La abstención electoral en sucesivas consultas electorales en España ha evolucionado en la forma en que aparece en el cuadro 1.

CUADRO 1

ABSTENCIÓN ELECTORAL EN ESPAÑA, 1977-1991³

Elecciones municipales, autonómicas –art. 143–, generales y europeas

<i>Convocatoria electoral</i>	<i>Porcentaje abstención</i>
Elecciones generales	
15 de junio de 1977	20,89
1 de marzo de 1979	31,63
28 de octubre de 1982	20,13
10 de junio de 1986	29,23
29 de octubre de 1989	30,08
Elecciones europeas	
10 de junio de 1987	31,07
15 de junio de 1989	45,20
Elecciones municipales	
3 de abril de 1979	40,20
8 de mayo de 1983	34,30
10 de junio de 1987	30,52
26 de mayo de 1991 (a)	37,40
Elecciones autonómicas (art. 143)	
8 de mayo de 1983 (b)	30,24
10 de junio de 1987 (c)	28,15
26 de mayo de 1991 (d)	34,78

Una primera aproximación nos indica que la media de participación en las sucesivas consultas a nivel estatal ha sido mayor en las convocatorias legislativas que en el resto. Un motivo puede ser el que alude Montero⁴ al afirmar que los españoles ordenan jerárquicamente las elecciones de distinta naturaleza otorgando una mayor importancia e interés a las convocatorias para elegir representantes en las Cortes Generales.

El cuadro nos muestra cómo, en segundo lugar, la mayor participación se ha producido en las elecciones para Parlamentos Autónomos para las Comunidades que accedieron a sus Estatutos por el artículo 143 de la Constitución –como es el caso de Aragón.

Respecto a las elecciones municipales, en las circunscripciones que se celebran a la par convocatorias autonómicas y municipales, los resultados andan parejos. En Cataluña, País Vasco, Andalucía y Galicia, que celebran elecciones autonómicas con convocatorias propias en virtud del artículo 151 de la Constitución, la abstención es mayor. Es por lo que las cifras aparecidas en el Cuadro 1, que representan la media nacional, indican una mayor participación en elecciones autonómicas (art. 143) que en municipales.

La participación en las convocatorias al Parlamento Europeo es la más baja de todas y puede deberse a la misma explicación anteriormente reseñada de Montero.

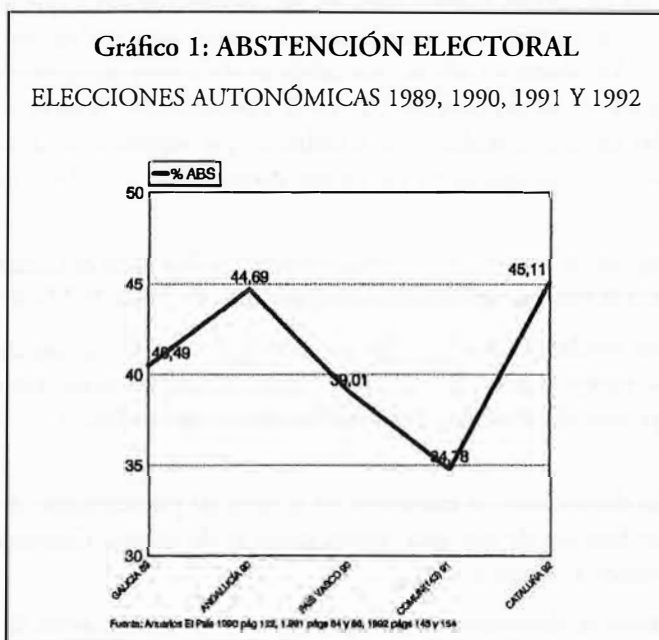
El panorama resultante es, por tanto, que a excepción de las elecciones generales conocidas como excepcionales, las de 1977 y 1982, la participación electoral en líneas generales es baja, con distintas oscilaciones y pautas en dependencia del tipo de convocatoria.

Una de estas distinciones se encuentra en el nivel de participación de las elecciones autonómicas, en función de que esta convocatoria se dé en una Comunidad que tiene poder de convocatoria propio o no.

Si comparamos la abstención media que hubo en la convocatoria de las elecciones autonómicas del 26 de mayo de 1991, es decir, de las 13 Comunidades Autónomas que accedieron a sus Estatutos por el artículo 143 de la Constitución, con las más cercanas en el tiempo de aquellas que se celebraron en Galicia, Andalucía, País Vasco y Cataluña en fechas 17 de diciembre de 1989, 23 de junio de 1990, 28 de octubre de 1990 y 15 de marzo de 1992, respectivamente, podremos apreciar la pauta a que hace referencia Montero⁵ cuando comenta el caso de la baja participación en las elecciones autonómicas de las Comunidades con poder de convocatoria propio.

En el Gráfico 1 aparecen esas marcadas diferencias en el nivel de participación. Si bien las cuatro Comunidades citadas mantienen tasas de participación más altas en las convocatorias que se celebran a nivel legislativo en relación con las que se celebran a nivel autonómico –excepción hecha para Galicia, cuya conocida trayectoria abstencionista guarda cierto paralelismo y continuidad.

Esta tónica de bajo nivel de participación en consultas particularizadas se mantiene en las convocatorias a elecciones municipales en las citadas Comunidades Autónomas. Como observábamos en el Cuadro 1, las diferencias entre las elecciones municipales cuya convocatoria es a la vez que la de las elecciones autonómicas de las 13 Comunidades restantes y éstas (años 1983, 1987 y 1991), varían de dos a cuatro puntos, con una mayor tasa de abstención en las primeras. Esto es debido a que en las cuatro Comunidades citadas vuelve a producirse un nivel de participación menor que el de la media nacional, dado que en los lugares donde elecciones municipales y autonómicas se celebran conjuntamente, las diferencias son mínimas.



Estas pautas en el nivel de participación electoral, aunque presenten oscilaciones en dependencia del tipo de elección, han dado lugar a que los estudiosos del tema califiquen alta la abstención media en las convocatorias españolas al compararla con el contexto europeo. Así lo ha hecho en repetidas ocasiones, por ejemplo, Montero. Aunque esta visión no debe de sobrevalorar la participación electoral en Europa, que según Astorkia,⁶ se ve menguada por unas corrientes abstencionistas que abarcan todas las democracias occidentales.

Esta baja participación electoral ha dado origen a buscar distintos tipos de interpretaciones. Así, cabe la posibilidad de que existiendo, como se ha dicho, una integración de actitudes de apoyo a los valores democráticos, coexistan a la vez actitudes de apatía y

pasividad que motivarían una menor afluencia de los ciudadanos a las urnas. Montero y Roncal⁷ ven, así, la abstención electoral, consecuencia lógica del desinterés de los españoles por la política, de su poca participación, de la evaluación que hacen de la política y de los políticos, del débil asociacionismo voluntario, de la baja afiliación en los partidos políticos y sindicatos... De ahí los conceptos que retoman de Maravall de *cinismo democrático* o de Botella de *democratismo cínico*, al intentar explicar este conjunto de actitudes con el de legitimidad de la democracia.

Dentro de este marco general se ubica el comportamiento electoral en Aragón, y en concreto la tasa de abstención que se dio en la convocatoria del 26 de mayo de 1991 para elegir a los 67 diputados de las Cortes de Aragón. De los 995.138 aragoneses convocados en 1.900 mesas electorales, acudieron a votar 661.545 y se abstuvieron 338.593, lo que supone un porcentaje de participación del 64,55 por 100 y de abstención del 35,45 por 100.⁸

LA ABSTENCIÓN EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE ARAGÓN

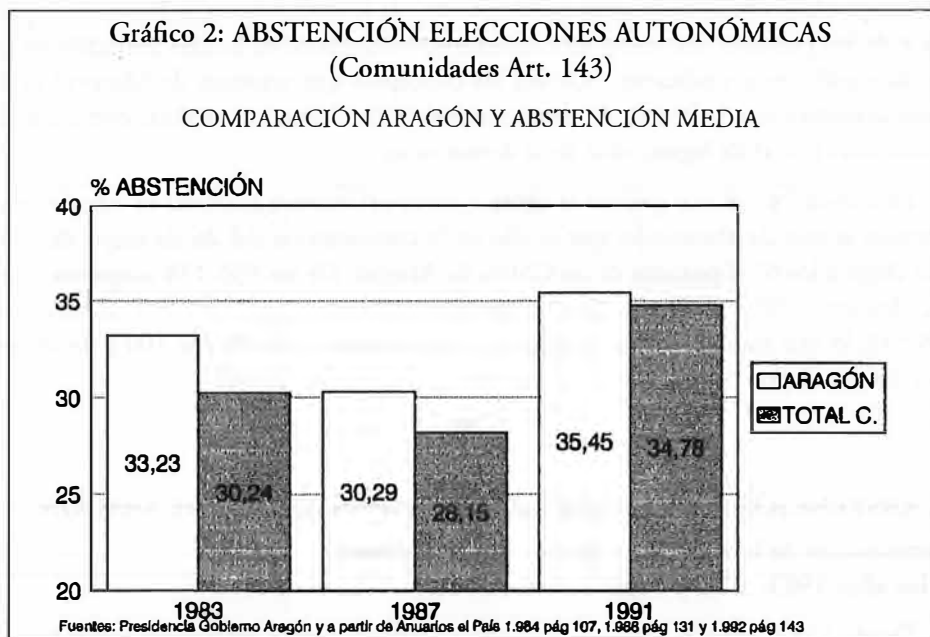
Comparación de la abstención de elecciones autónomas de los años 1983, 1987 y 1991

Desde 1983 Aragón viene celebrando cuatrienalmente elecciones autonómicas junto con las doce Comunidades Autónomas restantes que accedieron a sus Estatutos por la vía del artículo 143 de la Constitución.

A partir del Cuadro 1 puede deducirse que el nivel medio de participación de este tipo de elecciones las coloca en segundo lugar, por debajo de las legislativas. En 1983 la abstención media de las 13 Comunidades fue más del 33% por 100, aumentando el nivel de participación más de 2 puntos porcentuales en 1987. Una interpretación a esta cierta recuperación pudiera ser que en esa fecha de 10 de junio de 1987, aparte de ya celebrarse las habituales elecciones municipales, los españoles estaban convocados para votar a sus representantes en el Parlamento Europeo, lo cual suponía una mayor intensidad en las campañas electorales de los partidos políticos, que no sólo competían en tres elecciones a la vez, sino que proponían para parlamentarios europeos encabezando sus listas electorales a los entonces denominados por la prensa *pesos pesados de la política* para calificar a Morán, Fraga o Punset. Este hecho puede explicar que hubiese en 1987 una mayor participación para elegir a los representantes de tres instituciones distintas en las 13 Comunidades citadas y no tanto las elecciones al Parlamento Europeo en sí, que despertaron en 1989 poco interés entre los españoles no llegando al 55% por 100 el porcentaje de participación.

El Gráfico 2 muestra cómo la participación electoral en Aragón en las convocatorias autonómicas ha estado por debajo de la media de ese tipo de elecciones en las tres

ocasiones en que se han celebrado. En 1983, en 3 puntos porcentuales, en más de 2 en 1987 y en alrededor de 0,7 en las de 1991.



Sin embargo Aragón, si bien en relación a este tipo de elección presenta tendencias más abstencionistas que la media de las 13 Comunidades, respecto al contexto electoral general del Estado no presenta la misma pauta. Así Justel,⁹ en referencia al comportamiento electoral de las elecciones legislativas, incluye a Aragón entre las regiones que califica como *menos abstencionistas*. También es cierto que Galicia, que en todas las convocatorias presenta una gran desviación, alterando así la media de participación, no se encuentra entre las 13 Comunidades que celebran las elecciones conjuntamente, siendo ésta una de las causas por las que el nivel de abstención es menor.

Comparación de la abstención de las elecciones autonómicas de 1991 por Autonomías

En la convocatoria electoral del 26 de mayo de 1991, las 13 Comunidades Autónomas que celebraron elecciones para elegir a los diputados de sus respectivos Parlamentos no tuvieron una participación electoral uniforme, produciéndose diferencias, en la abstención electoral, que variaban desde un 41,31 por 100 de Asturias a un 27,12 en Castilla-La Mancha.

Los Gráficos 3 y 4 recogen la abstención electoral de las distintas regiones españolas en las citadas elecciones y las distintas oscilaciones respecto a la media de participación del total de las 13 Comunidades, que se situó en un porcentaje del 65,22.

Gráfico 3: ABSTENCIÓN POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

ELECCIONES AUTONÓMICAS 91

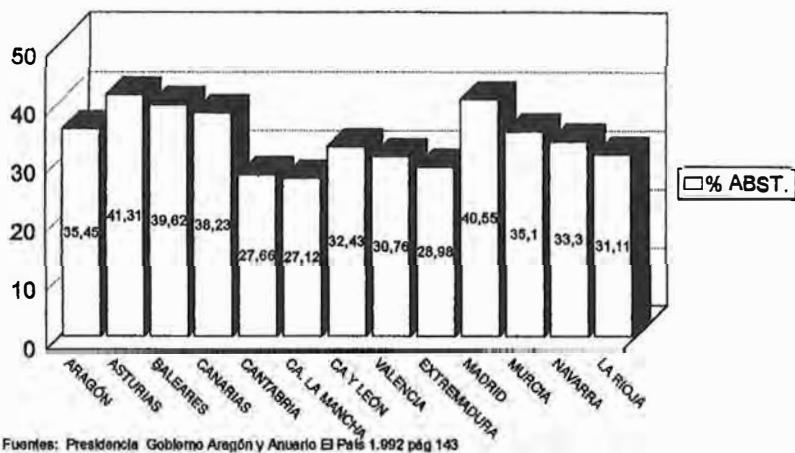
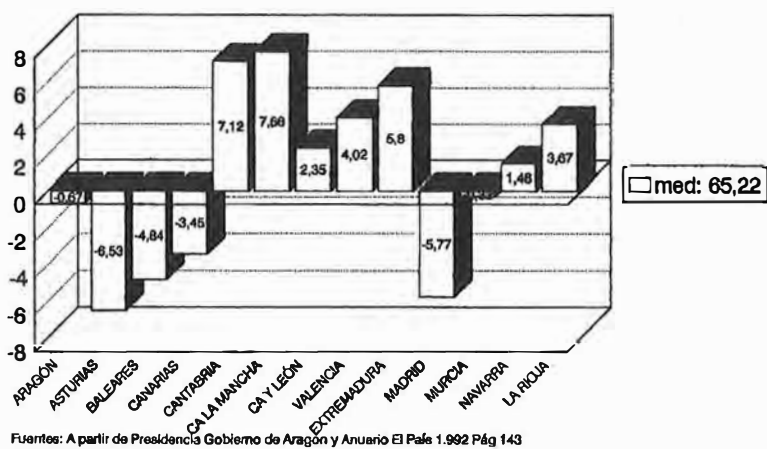


Gráfico 4: OSCILACIÓN RESPECTO DE LA MEDIA

PARTICIPACIÓN ELECTORAL ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1991



Caben destacar las siguientes apreciaciones:

– Asturias aparece con la tasa mayor de abstención, coincidiendo con la trayectoria abstencionista conocida del Nordeste Peninsular que se sitúa a más de 6,5 puntos respecto de la media.

– Canarias, que es comentada por Justel,¹⁰ que estudia todas las elecciones legislativas, y por Montero,¹¹ en referencia a las de 1982, aparece en ambas ocasiones calificada como Comunidad abstencionista. En 1991 volvió a confirmar dicha pauta, pues la participación no llegó al 62 por 100 y la oscilación respecto de la media de todas las Comunidades estuvo en 3,45 puntos menos.

– Baleares, cuya abstención fluctúa de una elección a otra, fue esta vez la tercera región más abstencionista.

– Madrid y la Comunidad Valenciana venían apareciendo en el estudio de Montero como zonas participativas. En la segunda región se cumplieron los pronósticos; así, los valencianos fueron a votar a las citadas elecciones en una proporción superior a más de 4 puntos respecto de la media. Ya no así Madrid, que conoció una alta abstención con más del 40,5 por 100, siendo así la segunda, después de Asturias, en cuanto a baja participación se refiere.

– El interior de la Península: Las dos Castillas y Extremadura siguen siendo regiones participativas. En las referidas elecciones, Castilla-La Mancha fue la Comunidad que tuvo mayor participación con cerca del 73 por 100. Permanece la pauta que señala Justel al afirmar que se trata de zonas que se vienen caracterizando por un predominio de voto de la izquierda en las que sobreviven mayorías absolutas del PSOE y por la prácticamente irrelevante existencia de partidos de corte regionalista.

– Cantabria no se ha venido caracterizando por ser una Comunidad altamente participativa; en las elecciones de 1991 tuvo una baja abstención respecto de la media, con una participación de más del 72 por 100 que bien pudo deberse al interés suscitado por el conflicto que sostuvieron el PP y el presidente Hormaechea.

Aragón se sitúa prácticamente en la media de participación de las citadas elecciones con una ligera tendencia a la baja. Los 0,67 puntos que la separan por debajo de la de las 13 Comunidades, la seguirían calificando de *menos abstencionista*. Sí cabe reseñar que esa diferencia en las elecciones de 1987 siguió estando por debajo de la media en más de 2 puntos y en las de 1983 en casi 3, aunque en aquellas ocasiones las participaciones electorales, desde un punto de vista absoluto, fuesen mayores.

Influencia en la abstención de los resultados electorales.

CUADRO 2¹²

RESULTADO DE LAS ELECCIONES A LAS CORTES DE ARAGÓN

Años 1983, 1987 y 1991

Candidaturas	1983	1983	1987	1987	1991	1991
	% Votos	Escaños	% Votos	Escaños	% Votos	Escaños
PSOE	47,13	33	36,25	27	40,28	30
PAR	20,64	13	28,48	19	24,73	17
PP (a)	22,77	18	15,75	13	20,72	17
CAA-IU (b)	3,99	1	4,98	2	6,71	3
CDS	3,31	1	10,39	6		

Tiene interés analizar si los resultados de las elecciones de 1991 han podido influir en la tasa de abstención.

Las elecciones a las Cortes de Aragón de aquellos partidos que han obtenido representación parlamentaria han dado los resultados que aparecen reflejados en el Cuadro 2.

Una de las causas que se relacionan directamente con la abstención es la competición interpartidista y la alternancia en el Gobierno.¹³

En las elecciones de 1991 se produjo una baja competitividad entre el partido más votado y el siguiente, ya que el PSOE tenía sobre el PAR una diferencia de más de 16 puntos a nivel electoral y de 19 puntos a nivel parlamentario.

Pero, si distribuimos el voto por áreas ideológicas, esto es, fuerzas políticas de derecha y regionalistas, por un lado, donde se incluirían los votos que obtuvieron el Partido Popular y el Partido Aragonés, y partidos políticos de izquierda donde habría que sumar los votos del Partido Socialista y de Izquierda Unida, obtendríamos unos resultados porcentuales de 45,45 para los primeros y 46,99 para los segundos, aunque la normativa electoral con la aplicación de la fórmula electoral D'Hondt se encargaría de otorgar 34 escaños para el bloque derecha-regionalista y 33 para el de izquierda, lo cual posibilitaría la formación de un gobierno PAR-PP.

Esa competición entre bloques ideológicos, que ya se apercibía desde la anterior legislatura, donde ninguno de los dos bloques obtuvo mayoría absoluta, estando el gobierno a merced del CDS, y la paulatina pérdida de apoyo electoral de esta fuerza política, no logró ascender el nivel de participación electoral en 1991.

Una explicación a esto puede ser la fragmentación electoral y el número efectivo de partidos electorales que han venido sucediéndose en las sucesivas consultas. Con un in-

dice medio mayor a 0,7, Aragón es la cuarta región española que más fragmentación electoral y parlamentaria ha presentado en las elecciones legislativas y el mismo puesto ocupa cuanto al número efectivo de partidos.¹⁴ Estos índices todavía son mayores en las elecciones autonómicas, que han venido acompañadas de una alta volatilidad en las sucesivas convocatorias haciendo desaparecer en 1991 al CDS. Esto significa que hemos asistido a procesos de realineamiento político y de transferencias de votos, sobre todo intrabloques, pudiendo explicar el comportamiento de una parte de ciudadanos que decidieron no ir a las urnas porque se encuentran en un proceso de cambio de orientación del voto.

Por otra parte, los ciudadanos, al jerarquizar el tipo de elección según la naturaleza de que se trate, varían las pautas de comportamiento electoral que se manifiestan tanto en la orientación del voto como en el nivel de abstención. Así si comparamos la proporcionalidad del número de diputados electos por partido en las elecciones legislativas de 1989 en Aragón (PSOE: 7; PP: 4; PAR: 1; IU: 1) con los de las elecciones autonómicas de 1991, podemos concluir que existe un *voto dual* que se da sobre todo en votantes de los partidos Aragonés y Popular y que también explicaría los 14.008 votos que fueron a parar al nuevo partido Chunta Aragonesista de ciudadanos que en las legislativas votan a la izquierda, al tiempo que se entendería cierta cultura del *voto útil* que se daría con menos frecuencia en las legislativas. Esto hace que a nivel autonómico determinados espacios electorales no estén cristalizados, habiendo una alta proporción de electorado volátil en detrimento de los ciudadanos que se mantienen fieles a un partido.

Este proceso explicaría el comportamiento abstencionista de ciudadanos que prefieren no votar ante unas elecciones que no sólo le despiertan menos interés, sino que, además, les pueden hacer sentir una disonancia cognitiva menor tanto si deciden cambiar la orientación de su voto como si optan por no votar.

Características sociodemográficas de Aragón.

Influencia en la abstención de la edad y el sexo¹⁵

Otro tipo de explicaciones hay que buscarlas en ver si existen algunas variables sociodemográficas que pudieran implicar esa tendencia abstencionista, teniendo en cuenta los estudios que ya ha habido sobre el perfil del abstencionista. López Pintor,¹⁶ al que frecuentemente recurren en este tema Montero y Justel, sintetiza las principales generalizaciones que pueden extraerse en los trabajos comparados que se han publicado sobre participación electoral. Algunas de sus conclusiones son: votan más los hombres que las mujeres, los de alto nivel educativo más que los menos instruidos, los habitantes de las ciudades más que los del campo, los que tienen entre 35 y 55 años más que los electores más jóvenes y ancianos, las personas casadas más que las no casadas y los que tienen un status socioeconómico alto más que los que lo tienen bajo.

Se trata, por tanto, de ver si esa tasa de abstención del 35,45 en las pasadas elecciones autonómicas de 1991, pudiera explicarse por alguna característica sociodemográfica de Aragón.

Aragón está habitada por 1.188.818 personas, de las cuales 955.138 estaban convocadas a asistir a las urnas en las pasadas elecciones de mayo de 1991.

Según el Censo de 1991, Aragón tiene un índice de masculinidad del 0,97, mientras que la media para la totalidad del Estado español es de 95 mujeres por cada 100 hombres. Esos 2 puntos porcentuales de hombres sobre mujeres no se han traducido, comparando las pautas que señala López Pintor, en una mayor participación electoral. Por otra parte, si España, siguiendo la tendencia de Europa, se está convirtiendo en lo que se conoce como *sociedad madura o regresiva*, para hacer referencia al envejecimiento en la población, Aragón se encuentra a la cabeza de las regiones españolas con dicha tendencia. En la totalidad del Estado existen como media 22 personas de menos de 15 años por cada 100, mientras que en Aragón esa proporción aumenta a 16 y con tendencia al alza, pues mientras en todo el territorio español el índice de fecundidad, esto es la población entre 0 y 4 años dividida entre las mujeres de 20 a 44, mantiene la baja cifra de 0,34, en Aragón decrece al 0,22. El índice de envejecimiento sigue la misma lógica dado que las 12 personas de más de 65 años por cada 100 que viven en el país como media, en la región aragonesa se convierten en 18.

Estas tendencias explicarían un aumento en la población más madura y sí que serían compatibles con la explicación que López Pintor sostiene sobre la abstención electoral.

El Gráfico 5 muestra la pirámide de la población en Aragón, de donde se pueden extraer las siguientes conclusiones al relacionar edad y sexo con la abstención.

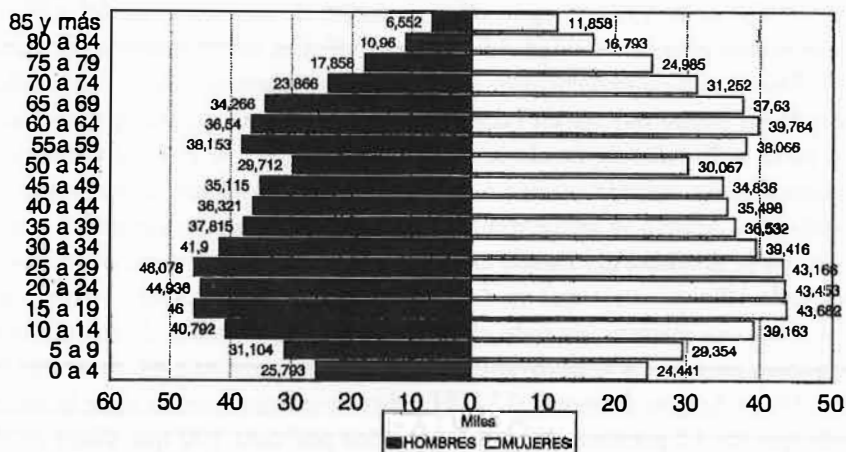
– A partir de los 55-59 años de edad comienza a predominar el sexo femenino sobre el masculino. Según la tesis de López Pintor, nos encontraríamos que en este caso la edad y el sexo repercutirían negativamente sobre la participación electoral. Como ya se ha comentado al señalar los índices que colocan a Aragón como *población madura y en regresión*, puede observarse que a partir de los 55 años de edad, la base de la pirámide se ensancha. Se trata de un tramo de población significativamente numeroso y con mayor proporción de mujeres que teóricamente corresponden más al perfil abstencionista.

– El tramo comprendido entre los 35 y 54 años de edad muestra otro ensanchamiento de la pirámide que se vuelve a hacer más pequeña en los 55-59. Son personas nacidas entre el período de la Guerra Civil (cuya generación fue escasa) y principios de los años 40. Aunque la proporcionalidad entre sexos se mantiene en este tramo de edad, su volumen respecto a las generaciones pasadas es escaso, típico de una sociedad que envejece y que se recupera de la crisis demográfica de la posguerra. Así, aunque se trata del tramo que, teóricamente, más participa electoralmente, su volumen es bajo,

con lo que tal situación coincidiría con la tesis que mantienen los estudiosos de la abstención.

Gráfico 5: PIRÁMIDE POBLACIÓN ARAGÓN. CENSO 1991

TOTAL POBLACIÓN: 1.188.818



Fuente: Datos del Instituto Nacional de la Salud de Zaragoza a partir del Censo de 1991 del I.N.E.

– Las generaciones más jóvenes que participan en el censo electoral van desde los nacidos en la década de los 60, en la que existe en la pirámide cierto ensanchamiento coincidiendo con la época que se conoció como *baby-boom*, hasta los que se han incorporado recientemente al derecho al voto, cuyo volumen tiende a decrecer. Son generaciones en las que existe mayor proporción de hombres que de mujeres y en las que se dan más pautas abstencionistas.

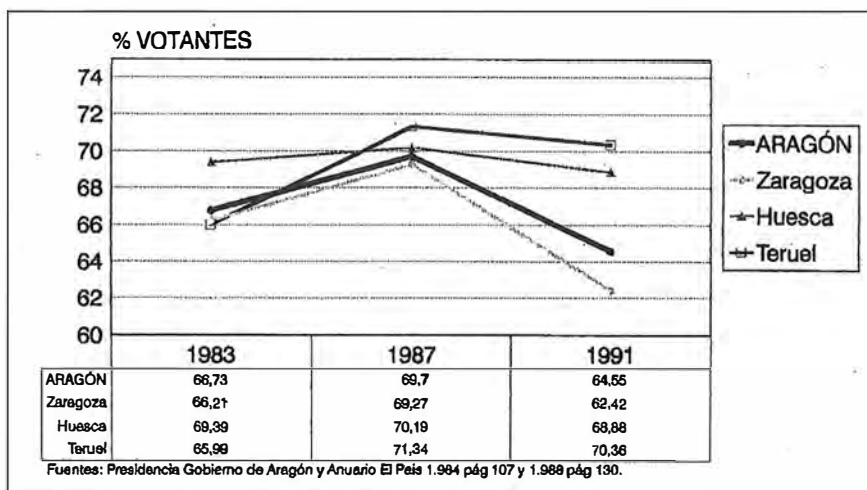
La participación electoral en las elecciones autonómicas no fue homogénea. Existieron importantes diferencias a nivel provincial, rural-urbano y comarcal cuya constatación es importante, pues complementa, cuando no contradice, algunas de las características del perfil del abstencionista que han investigado López Pintor y otros.

LA ABSTENCIÓN ELECTORAL A NIVEL PROVINCIAL

Como se aprecia en el gráfico 6 en las elecciones autonómicas de mayo de 1991 Aragón registró las mayores diferencias en la participación electoral por provincias, teniendo en cuenta las tres convocatorias de este tipo realizadas hasta la fecha.

En 1983 la diferencia máxima se situó en casi 3,5 puntos. Teruel fue la provincia menos participativa con una tasa de 65,99, Zaragoza se situaba en una participación electoral del 66,21 por 100 y Huesca era la provincia en que más ciudadanos acudieron a las urnas, registrando una participación del 69,39 por 100.

Gráfico 6: EVOLUCIÓN PARTICIPACIÓN ELECTORAL POR PROVINCIAS
ELECCIONES AUTONÓMICAS DE ARAGÓN



En el año 1987, la participación por provincias fue un poco más homogénea. Con unas tasas de participación de 69,27, 70,19 y 71,34, respectivamente, para Zaragoza, Huesca y Teruel, tan sólo una diferencia de algo más de un punto marcaba la máxima distancia. Cabe observar que en estas elecciones Teruel pasó de ser la última en cuanto a participación se refiere a estar en primer lugar, puesto que mantendría en las elecciones de 1991.

De las tres provincias ha sido Huesca la que menos oscilaciones ha tenido en las tres convocatorias. En las tres elecciones la diferencia máxima se sitúa en 1,3 puntos.

Teruel, que comenzó en 1983 siendo la provincia menos participativa, pasó en las siguientes al primer lugar. Presenta una oscilación de más de 5 puntos entre las tres elecciones.

Zaragoza, no sólo en 1991 es la provincia menos participativa, sino que, a lo largo de las tres convocatorias, es la que más oscilación presenta, situándose entre las elecciones de 1987 y las de 1991 en una diferencia a la baja de más de 6,5 puntos. El caso de la provincia de Zaragoza es explicable debido a la fuerte abstención electoral que registró la capital en la convocatoria de 1991 que luego veremos.

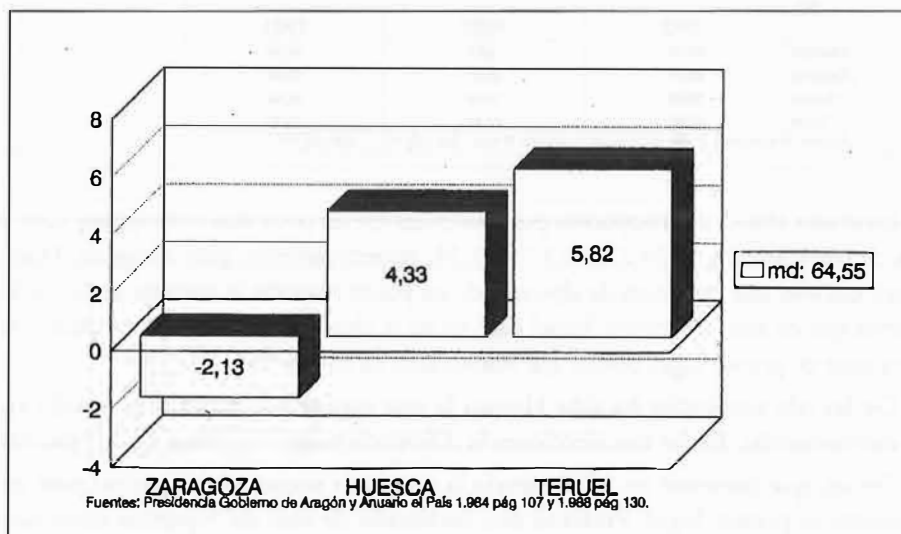
En las elecciones autonómicas de 1991 la provincia de Teruel tuvo una abstención del 29,64 por 100, Huesca del 31,12 por 100 y Zaragoza del 37,58 por 100. La media de Aragón, con una tasa de 35,45, se mantuvo más cercana a la de Zaragoza debido al comportamiento electoral de los 465.126 de los zaragozanos convocados residentes en la capital, que en un porcentaje del 43,48 por 100 decidieron no acudir a las urnas.¹⁷ Este hecho afecta lógicamente en mayor medida a la abstención media del partido judicial donde está ubicada la capital zaragozana.

El Gráfico 7 recoge la oscilación respecto a la media de participación de la citada convocatoria.

Teniendo en cuenta lo anticipado sobre Zaragoza capital, habrá que ver también si existe algún rasgo distintivo desde el punto de vista sociodemográfico que explique tales oscilaciones en lo que respecta a las tres provincias aragonesas.

Gráfico 7: OSCILACIÓN PARTICIPACIÓN PROVINCIAS RESPECTO DE LA MEDIA

ELECCIONES AUTONÓMICAS ARAGÓN DE 1991



Características sociodemográficas de las provincias aragonesas.

Influencia en la abstención de la edad y el sexo¹⁸

En Aragón habitan 1.188.818 personas según el último censo poblacional, de las cuales estaban llamadas a las urnas el pasado 26 de mayo de 1991, 995.238. Su reparto entre provincias es: Zaragoza, 837.327, con un censo electoral para dicha convocatoria de 666.951; Huesca, 207.811 a cuyas elecciones había convocadas 169.282 personas, y Teruel 143.679, con un censo electoral de 118.905.

Las variables sociodemográficas antes comentadas a nivel de Aragón presentan alguna diferencia respecto a cada una de las provincias.

En la provincia de Zaragoza habitan 96 hombres por cada 100 mujeres. En Huesca la cifra asciende a 102 y en Teruel a 101. La razón se encuentra en la alta proporción de

solitarios que viven sobre todo en las zonas rurales de Huesca y de Teruel que hacen que el índice de masculinidad para Aragón sea menor que el de las citadas provincias.

Decíamos que Aragón estaba envejeciendo, pero las provincias de Teruel y Huesca presentan unos índices en ese sentido superiores a la media de la región. En dichas provincias, 22 de cada 100 personas tienen más de 64 años, mientras que en Zaragoza son 16. El índice de juventud es en Huesca de 0,14, mientras que en Zaragoza y en Teruel se mantienen las 16 personas por cada 100 menores de 15 años de edad que tiene Aragón como media.

El perfil del abstencionista antes comentado no se corresponde en algunas de sus características en el análisis de las pasadas elecciones autonómicas en Aragón de mayo de 1991. Teruel, que es la provincia más envejecida, con un ensanchamiento importante en su pirámide de población entre la franja de los 55 a los 69 años, tuvo una participación electoral superior en 5,82 puntos a la media para Aragón. Su baja abstención en términos relativos del 29,64 por 100 la colocó a la cabeza de las provincias más participativas que acudieron a las urnas en las elecciones de 1991. Si la tasa de dependencia en Aragón no es relevante comparada con la del Estado español, 0,52 frente a 0,51, sí que lo es la de Teruel. En esta provincia habitan 62 personas menores de 15 años y mayores de 64 por cada 100 de 15 a 64 años; si tenemos en cuenta el bajo índice de juventud antes comentado, se refuerza la idea de la alta proporción de personas mayores que allí habitan. Según estos datos, la edad podría haber influido en el sentido contrario al que apuntaba López Pintor.

Parecidas circunstancias se dan en Huesca que tuvo una participación superior en 4,33 puntos respecto a la media en la región. Con una abstención del 31,12 por 100 presenta unos rasgos muy parecidos a los de Teruel. Con una tasa de dependencia de 0,59, se nos confirma, teniendo en cuenta el índice de juventud, el envejecimiento de la población, aunque en menor medida que en Teruel.

Zaragoza, con una población más joven que las otras dos provincias y un índice de masculinidad parecido a la media española, osciló a la baja en la participación electoral en 2,13 puntos. Como se ha dicho, su abstención del 35,45 por 100 estuvo mediada por los resultados de Zaragoza capital a la vez que dada la diferencia de poblaciones entre las tres provincias, atrajo la media de participación electoral de Aragón. Sus índices demográficos también están influenciados por esta circunstancia. Siendo la provincia que más proporción de habitantes tiene entre 15 y 64 años, con un índice de dependencia de 0,49, fue la menos participativa de las tres.

Procede, por tanto, estudiar las posibles diferencias por el tamaño de los municipios de las provincias de Aragón, a la vista de la distinta participación electoral que se dio en dependencia de las características que acaban de reseñar, a la vez que es preciso detenerse en el caso de Zaragoza capital a la hora de delimitar las variaciones por esta causa que tuvo la tasa de abstención en las elecciones autonómicas de 1991.

LA ABSTENCIÓN ELECTORAL POR EL TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS¹⁹

Aragón es una región con poca población en relación a su superficie. Sus 47.465,8 km² habitados por 1.188.818 personas supone una densidad de 24,95 habitantes por km², cifra pequeña si se la compara con la de España que es de 77,01.

Las provincias aragonesas varían bastante en cuanto a densidad. Desde Zaragoza que la tiene de 48,56 debido a encontrarse en ella la capital de la región hasta las de Huesca y Teruel, que bajan a 13,31 y 9,72, respectivamente.

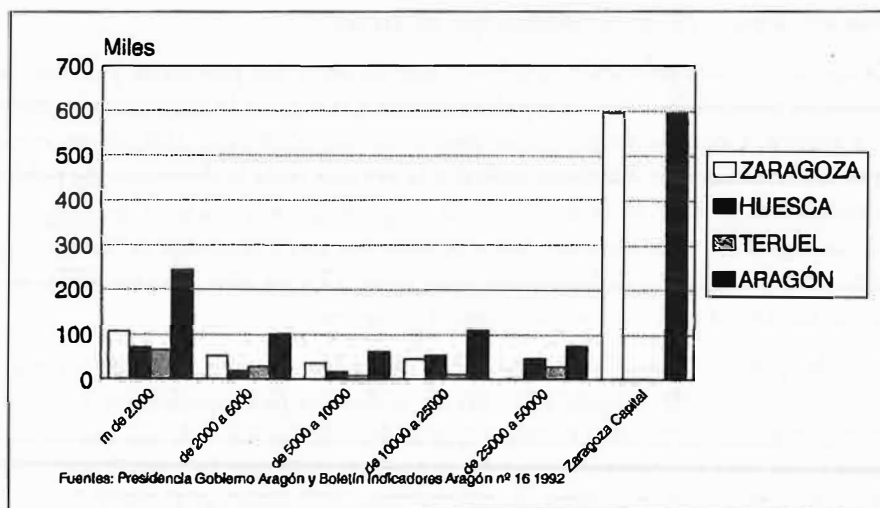
La población aragonesa está repartida entre 298 municipios. De ellos, 244 son de menos de 2.000 habitantes.

Como se aprecia en el Gráfico 8, Zaragoza capital es el municipio más grande y está habitada por 595.762 personas, lo cual supone más del 50 por 100 de la población del total de la región aragonesa y más del 70 por 100 de su provincia.

Le siguen a gran distancia poblacional los municipios de Huesca, con 46.094 habitantes y Teruel, con 28.941.

Siete municipios de 10.000 a 25.000 habitantes, Ejea de los Caballeros, Tarazona y Calatayud, de la provincia de Zaragoza; Jaca, Barbastro, Monzón y Fraga, de la de Huesca, y Alcañiz de Teruel, albergan a 110.083 personas.

Gráfico 8: N.º HABITANTES SEÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO
ARAGÓN Y SUS PROVINCIAS



Nueve municipios de 5.000 a 10.000 habitantes contienen una población de 62.443 habitantes, repartidas como sigue: 36.686 en 6 municipios de la provincia de Zaragoza, 17.544 en 4 de la de Huesca y 8.213 en 1 de Teruel.

De 2.000 a 5.000 habitantes existen 35 municipios habitados por 100.760 personas. De éstos, 19 son de la provincia de Zaragoza con 52.540 habitantes en total, 7 de la de Huesca con 19.488 y 9 de la de Teruel con 28.732.

244.434 personas viven en 244 municipios de menos de 2.000 habitantes –106.648 en Zaragoza, 71.629 en Huesca y 66.157 en Teruel–, lo cual indica la gran dispersión poblacional que existe, ya que existen bastantes núcleos habitados por muy pocos habitantes.

Las cifras indican tanto la fuerte influencia de la capital sobre la región, como la debilidad de un *continuo rural-urbano*. Este hecho lo podemos comprobar tanto con la diferencia de tamaños de los municipios como al comparar el censo de población de 1991²⁰ con el de 1981. El municipio de Zaragoza sigue aumentando su población y, en menor medida, los municipios de Huesca y Teruel. A partir de ahí, la disminución de población y la tendencia al despoblamiento en zonas sobre todo de las provincias de Huesca y Teruel son constantes. En algún caso aislado, como ocurre en Illueca –provincia de Zaragoza–, o en la zona de Barbastro o Monzón –provincia de Huesca– se percibe un ligero aumento de población debido a la influencia del sector industrial allí ubicado.

La razón de esta situación se encuentra en las tendencias de los sectores productivos. El sector primario, en regresión, sigue expulsando sus efectivos a la industria y a los servicios, cuya implantación se encuentra en unos pocos municipios de tamaño medio y sobre todo en el municipio de Zaragoza.

Las variables edad y sexo varían con el tamaño del municipio. A menor tamaño, mayor índice de masculinidad existe por el elevado número de solteros en edades maduras, al tiempo que las franjas de edades inferiores se hallan en regresión respecto a las adultas y de la tercera edad.

La abstención electoral en la convocatoria referida, presentó las tasas que aparecen en el Gráfico 9 distribuidas según el tamaño de los municipios.

La abstención fue prácticamente proporcional al tamaño de los municipios. Zaragoza capital aparece con la participación electoral más baja.

A continuación se encuentran los municipios de 25.000 a 50.000 habitantes en donde el de Huesca aparece con una abstención del 39,63 por 100 y el de Teruel baja al 37,68 por 100, siendo la del conjunto del 38,85 por 100.

Los municipios aragoneses de 10.000 a 25.000 habitantes fueron más participativos que los anteriores, bajando la media de la tasa de abstención a nivel regional al

33,55. En esta ocasión, los de la provincia de Zaragoza son los que más acudieron a las urnas –Ejea de los Caballeros tuvo una abstención del 31,03 por 100, Calatayud del 31,12 por 100 y Tarazona del 30,46 por 100– presentando una tasa de abstención media del 30,62. En la provincia de Huesca, Fraga fue el municipio menos participativo alcanzando una tasa de abstención del 42,47, Monzón con 37,86, Barbastro con 34,03 y Jaca con el 38,25, dieron una media de 37,85 que fue la más alta de este rango de municipios. Alcañiz, único municipio de Teruel en este grupo, tuvo una tasa de abstención de 37,47.

A medida que se desciende en el tamaño de los municipios, la participación electoral fue mayor. Los municipios de 5.000 a 10.000 habitantes presentaron una abstención media en las referidas elecciones autonómicas de 30,88 por cada 100 habitantes. Los seis de Zaragoza fueron los más participativos –Tauste, Alagón, Utebo, Zuera, La Almunia de Doña Godina y Caspe–, presentando una abstención media del 30,92 por 100, le siguieron los de Huesca –Sabiñánigo y Binéfar–, con un 32,13 por 100. Andorra, único municipio de Teruel en este grupo, tuvo una tasa de abstención del 34,67.

Los municipios de 2.000 a 5.000 habitantes, fueron más participativos que los anteriores, con una tasa media de abstención del 25,61 por 100 para el conjunto. Más de la mitad de los habitantes de este grupo lo son de la provincia de Zaragoza, que con una abstención media del 23,17 por 100, fueron los más participativos de todos los grupos en que hemos dividido este estudio, de donde podemos destacar a municipios como Pedrola, con un 15,38 por 100 de abstención, Cariñena con un 16,22 por 100, Epila con el mismo porcentaje, e Illueca con un 16,87 por 100. En Huesca este rango de municipios tuvo una media de abstención del 27,23 por 100 y en Teruel del 27,96 por 100.

Los municipios de menos de 2.000 habitantes disminuyeron su participación electoral en casi tres puntos con respecto a los anteriores. Con una tasa media de abstención de 28,15, los municipios de Huesca fueron los más participativos con una tasa de 26,4, a los que le siguieron de Teruel con 28,85 y los de Zaragoza, que alcanzaron la tasa del 29,2.

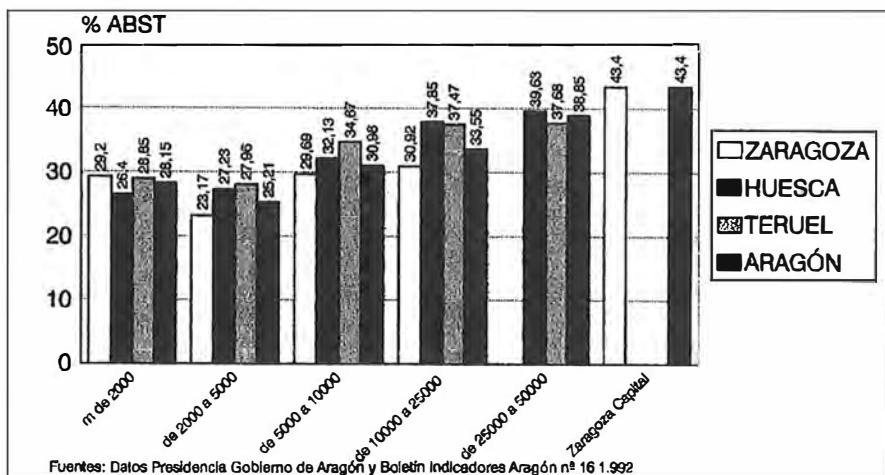
De lo expuesto cabe deducir que en estas elecciones la participación fue mayor en los núcleos pequeños, en concreto en las zonas intermedias de 2.000 a 5.000 habitantes.

Cabe pensar que al celebrarse conjuntamente con las municipales, hubiese una mayor atracción a las urnas al tener los ciudadanos un conocimiento más directo de los candidatos a Ayuntamientos a medida que los municipios son más reducidos en tamaño de población.

Conforme los municipios aumentan de tamaño, disminuye la participación electoral hasta alcanzar a la del municipio de Zaragoza, que tuvo en las autonómicas del 1991 una abstención del 43,4 por 100.

Gráfico 9: ABSTENCIÓN ELECTORAL POR TAMAÑO MUNICIPIOS.
REGIÓN Y PROVINCIAS

ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1991



La abstención electoral en el municipio de Zaragoza

La participación en el municipio de Zaragoza en las pasadas elecciones autonómicas de 1991 fue del 56,60 por 100, lo que supuso 7,95 puntos menos que la media de Aragón que se situó en el 64,55 por 100.

Esto abre la posibilidad de estudiar este abstencionismo dentro del fenómeno que parece que se repite en las grandes ciudades.

Astorkia,²¹ al estudiar la abstención en la Comunidad de Madrid, plantea dos tesis explicativas:

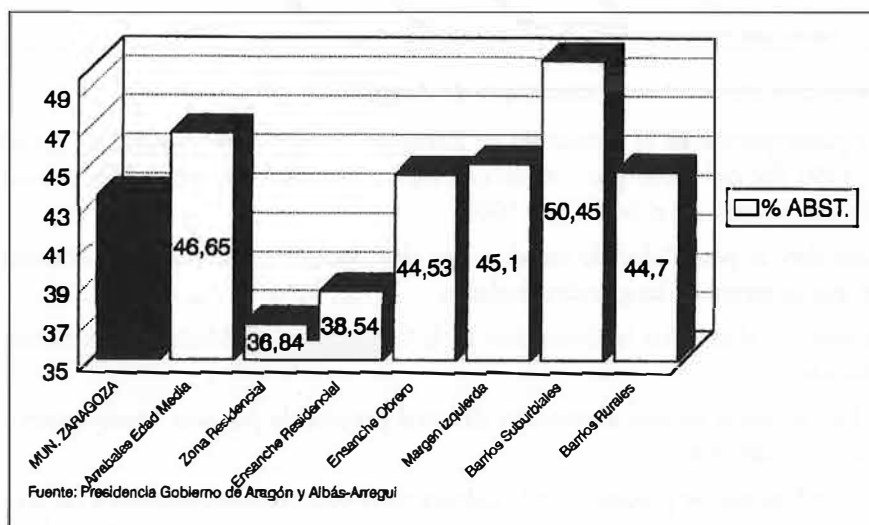
- La existencia de una abstención electoral propiciada por una reconversión en las orientaciones del voto.
- Cambios que se producen en la cultura de la participación debidos a las actitudes de las generaciones jóvenes de electores hacia el sistema de representación política y al desgaste de las prácticas y discursos políticos respecto a las transformaciones aceleradas que se viven en las sociedades desarrolladas.

Sobre el primer punto puede servir de reflexión la situación expuesta más adelante sobre la mayor abstención observada en los barrios zaragozanos que tradicionalmente han orientado su voto a la izquierda. Respecto al segundo, parece congruente que en Zaragoza capital se haya dado un fenómeno parecido. Teniendo en cuenta lo expuesto en el apartado anterior, puede comprobarse cómo las áreas pequeñas favorecen la socialización dentro del sistema electoral de los nuevos electores, jóvenes o procedentes de otros municipios.

La abstención del municipio de Zaragoza parece así explicable dentro del contexto de la participación en las grandes ciudades. En esta línea puede servir de referencia el trabajo de Font²² referido a la abstención en Madrid y Barcelona, a la vez que puede volver a tenerse en cuenta algún aspecto del perfil abstencionista que plantea López Pintor para comprobar si, dentro de esa menor participación generalizada en las ciudades grandes, existen oscilaciones que puedan explicar alguna causa que los autores presentan.

En el trabajo de Albás y Arregui²³ sobre las elecciones en Zaragoza en mayor de 1991, referido a la capital aragonesa, puede desagregarse la tasa de abstención por barrios tal y como aparece en el Gráfico 10.

Gráfico 10: ABSTENCIÓN MUNICIPIO DE ZARAGOZA POR BARRIOS
ELECCIONES AUTONÓMICAS 1991



La gran diferencia en la participación electoral en las elecciones autonómicas de 1991 dentro del municipio de Zaragoza hace necesario analizar algún factor explicativo de ésta.²⁴

La zona residencial y ensanche residencial, con unas tasas de abstención del 36,84 y del 38,54, fueron las más participativas. Desde el punto de vista de orientación del voto son los partidos de la derecha y regionalistas quienes mayor apoyo tuvieron en las citadas elecciones autonómicas de 1991. En la zona residencial el bloque PP-PAR obtuvo más del 70 por 100 de los votos, y en el Ensanche residencial más del 60 por 100,

frente a poco más de un 21 por 100 y del 30 por 100, respectivamente, que obtuvo la izquierda si la consideramos bajo el bloque PSOE y CAA-IU. El perfil sociológico de la zona viene configurado por tener una población infantil en menor porcentaje que en el resto de la ciudad, aunque existe un predominio de edades de los 20 años, con abundancia de solteros, con un nivel de instrucción elevado, siendo la parte de la ciudad que más proporción tiene de titulados universitarios, tanto de grado medio como superior, así como un rango ocupacional en el que patronos y empresarios aparecen en mayor proporción que en la población general con una actividad mayor en los servicios.

En el otro extremo, los barrios suburbanos –Oliver y Valdefierro– tuvieron una abstención media del 50,45 por 100. En este caso la orientación del voto estuvo dominada por la izquierda ya que el PSOE obtuvo más del 60 por 100 y CAA-IU alrededor del 9 por 100 mientras que el bloque PP-PAR conseguía alrededor del 10%. Son unos barrios en los que el nivel de instrucción es bajo, con una gran proporción de la población con la primaria completa o incompleta, con tasas de desempleo más altas que la media de la ciudad, con una proporción importante de trabajadores eventuales donde la actividad fundamental es la industria y con mayor porcentaje de pensionistas y amas de casa que en el resto del municipio; igualmente conviene reseñar que existe un número de personas que allí viven que han nacido fuera de Aragón provenientes en gran parte de Andalucía y de Castilla y León.

Las dos zonas descritas permiten sacar una serie de conclusiones:

– Parece que en este caso se confirman aspectos de la tesis del citado López Pintor cuando asegura que tanto los que son antiguos residentes en el lugar como los que tienen ingresos altos y medios, así como los funcionarios públicos y hombres de negocios son más participativos, ya que éstas serían características más frecuentes en las zonas residenciales. Por el contrario, siguiendo al mismo autor, la baja participación electoral de los barrios suburbanos vendría explicada por el tipo de ocupación con predominio de obreros no calificados, por el bajo nivel de instrucción y por los bajos ingresos.

– El antes referenciado Font alude al efecto negativo que tiene el desempleo sobre la participación electoral, así como a la inmigración reciente. Los barrios suburbanos presentan en mayor intensidad más paro y mayor proporción de habitantes que provienen de otras regiones, lo que viene a confirmar las conclusiones del autor.

– Por último, para explicar las preferencias partidistas en las dos zonas sociales elegidas, basta contrastar la relación que establecen Gunther, Sani y Shabad²⁵ entre éstas y el estatus ocupacional, aunque bien cabrían más argumentos, pero lo que aquí nos interesa es la pregunta sobre el perfil ideológico de los abstencionistas y a quién perjudica más la abstención. Montero²⁶ asegura, con los datos muestrales que maneja, que la autoubicación de los distintos grupos de abstencionistas en una escala ideológica izquierda-derecha no ofrece divergencias considerables con respecto a la distribución uni-

modal de los votantes habituales, al tiempo que constata mayores niveles de participación electoral entre los conservadores que entre los votantes de la izquierda. Los dos sectores zaragozanos elegidos confirman totalmente estas aseveraciones. Donde el voto fue más a la izquierda como en los barrios suburbiales, hubo mayor tasa de abstención, y viceversa en las zonas residenciales. Por tanto, cabe concluir que los votantes de izquierdas se abstuvieron más, y que los partidos de izquierda resultaron más dañados con la abstención.

LA ABSTENCIÓN ELECTORAL POR COMARCAS

Aragón está dividida en 25 comarcas de hecho. Aunque existen proyectos²⁷ muy avanzados para la comarcalización de derecho en los distintos niveles de la Administración; no todas divisiones territoriales coinciden todavía.

En el Gráfico 11 aparece dicha división territorial por comarcas.

A nivel electoral tiene especial relevancia la división por partidos judiciales, ya que las elecciones municipales, que como se ha dicho se celebran conjuntamente con las autonómicas en las Comunidades que accedieron a sus Estatutos de Autonomía por la vía del artículo 143 de la Constitución, sirven de base para la elección de los diputados provinciales.

Por otra parte, la división territorial por partidos judiciales se acerca bastante a la comarcalización de hecho.

En 1988²⁸ se actualizó por ley la división del territorio en partidos judiciales con tal objetivo, estableciéndose dos de nueva creación: uno en la zona de Jalón Medio-La Almunia, y otro en la zona del Cinca Medio-La Litera, dando lugar a un mapa en donde 16 partidos judiciales coinciden con los límites comarcales, bien idénticamente o agrupando 2 ó 3 comarcas.

En las elecciones autonómicas de 1991 todavía no se había desarrollado la citada ley, siguiendo todavía Aragón dividida en 14 partidos judiciales, por lo que los resultados que se disponen siguen apareciendo en dicha situación, en virtud de su posterior uso –en el caso de los resultados municipales– para la mencionada elección de los diputados provinciales.

Tal situación sigue permitiendo una comparación del nivel de participación por comarcas dado que es posible agruparlas geográficamente –cuando sea el caso, pues en ocasiones sus límites son los mismos que los del partido judicial–, para que coincidan con la demarcación de los partidos judiciales, puesto que no se alteran sustantivamente las características sociodemográficas.²⁹

La comparación de las tasas de abstención por partidos judiciales nos permitirán complementar algunos aspectos estudiados hasta ahora. Veremos así que la alta abstención del municipio de Zaragoza, que ha arrastrado las cifras de la abstención de su comarca y de su provincia, no implica unas tasas de abstención en esa misma línea del resto de las comarcas de la provincia de Zaragoza, a la vez que podremos comprobar mediante esta comparación que Teruel y Huesca presentan en su interior comarcas con tendencias abstencionistas.



La abstención electoral por partidos judiciales en las referidas elecciones autonómicas de Aragón viene recogida en el Cuadro 3.

Pueden observarse grandes oscilaciones en la participación por partidos judiciales. Desde el de Zaragoza, que es el de mayor densidad de población y el más joven y que lógicamente está influido por la participación electoral de la capital que presentó la más alta abstención —40,45 por 100—, hasta el de Boltaña, que es el más despoblado y de los más envejecidos, que presentó una abstención del 19,99 por 100.

El Gráfico 12 muestra la oscilación en la participación por partidos judiciales respecto a la media de todo el territorio aragonés.

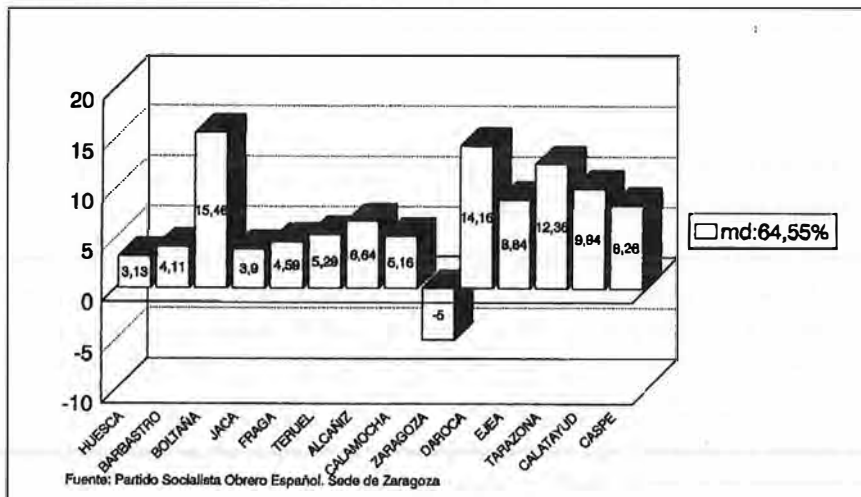
CUADRO 3^o

ABSTENCIÓN ELECTORAL POR PARTIDOS JUDICIALES
ELECCIONES AUTONÓMICAS ARAGÓN AÑO 1991

Partidos Judiciales	% Abstención
HUESCA	32,32
BARBASTRO	31,34
BOLTAÑA	19,99
JACA3	1,55
FRAGA	30,86
Provincia de HUESCA	31,12
TERUEL	30,16
ALCAÑIZ	28,81
CALAMOCHA	30,29
Provincia de TERUEL	29,64
ZARAGOZA	40,45
DAROCA	21,19
EJEA	26,61
TARAZONA	23,09
CALATAYUD	25,51
CASPE	27,19
Provincia de ZARAGOZA	37,58

Gráfico 12: OSCILACIÓN PARTICIPACIÓN POR PARTIDOS JUDICIALES
RESPECTO DE LA MEDIA

ELECCIONES AUTONÓMICAS ARAGÓN 1991



Los partidos judiciales de la provincia de Zaragoza, si exceptuamos el del mismo nombre que tuvo una participación de 5 puntos por debajo del 64,55 por 100, que fue la media de todo el territorio aragonés por las razones aludidas de la capital y el caso del de Boltaña cuya participación se situó en el 80,01 por 100, fueron los más participativos en las referidas elecciones. Los partidos judiciales de Daroca, Ejea, Tarazona, Calatayud y Caspe tuvieron una participación que osciló entre 8,26 puntos y 14,16 siempre por encima de la media de la región.

Se ha comentado anteriormente que la abstención de la provincia de Zaragoza, fue superior a la de Huesca y a la de Teruel, tal como venía reflejado en el Gráfico 7, a la vez que también se ha comprobado que el tamaño de los municipios influía en la participación, tal como aparecía en el Gráfico 9. La mayor participación en los partidos judiciales de la provincia de Zaragoza puede explicarse por esta circunstancia. La provincia de Zaragoza contiene 19 municipios de 2.000 a 5.000 personas de los 35 que existen en todo Aragón, que fueron los que menor abstención presentaron y 6 de 5.000 a 10.000 personas de los 9 que se reparten por todo el territorio autonómico, cuyo nivel de participación estaba en segundo lugar. Obviamente, esta pauta no pudo compensar al municipio de Zaragoza, por lo que Zaragoza a nivel provincial sigue siendo la más abstencionista.

Los partidos judiciales de Teruel siguen a los anteriores en cuanto a nivel de participación. El de Teruel, con 5,29 puntos por encima de la media, el de Alcañiz con 6,64 y el de Calamocha con 5,16, coinciden con las pautas ya comentadas a nivel provincial y por tamaño de los municipios. Aunque en comparación con los de Zaragoza –excepción hecha del que lleva su nombre– tienen una participación más baja.

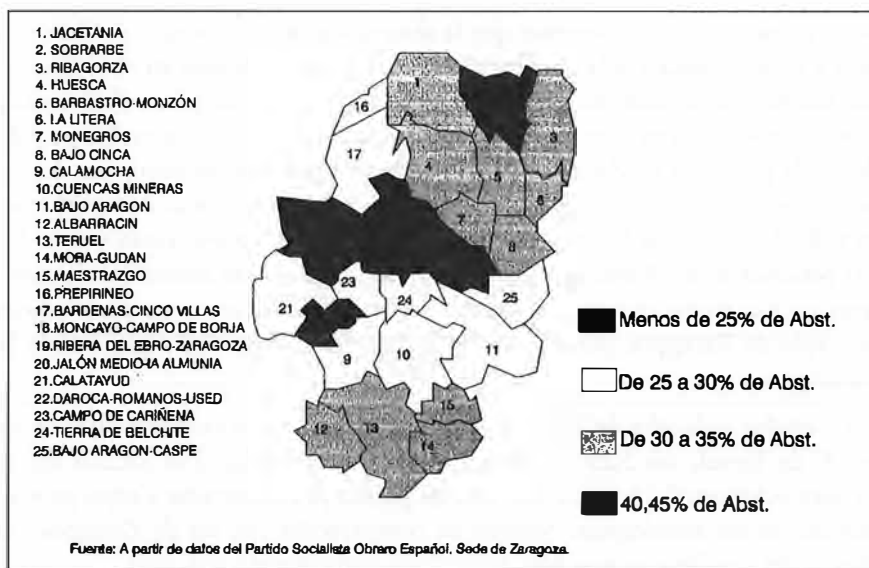
Los de la provincia de Huesca tuvieron unas tasas de abstención del 31,34 en el de Barbastro, de 31,55 en el de Jaca, de 30,86 en el de Fraga, de 32,32 en el de Huesca y del 19,99 en el de Boltaña. Con una oscilación al alza de la media de participación de 15,96 puntos para el de Boltaña, el resto de los partidos judiciales tuvieron una participación de 3 a 4,5 puntos por encima de la media. En este caso sigue coincidiendo la participación con lo comentado por provincias y por municipios, pero aparecen zonas amplias en donde en la provincia de Huesca hubo una ligera mayor participación que en la de Teruel. El partido judicial de Boltaña, que fue el más participativo con un 80,01 por 100 de ciudadanos convocados que acudieron a las urnas, es el más pequeño de Aragón en cuanto a población se refiere. Los 8.433 habitantes que componían el censo electoral en mayo de 1991 en esta demarcación, habitan en municipios de menos de 2.000 habitantes, lo que podría explicar parte de la mayor participación, aunque no totalmente, pues en el conjunto del territorio aragonés fueron los municipios de 2.000 a 5.000 personas los más participativos.

Podemos a continuación, con los datos que disponemos de la abstención de las elecciones autonómicas de 1991, ver el panorama resultante de la abstención a nivel comarcal.

El Gráfico 13 muestra por tramos la abstención en las distintas comarcas elaborados a partir de los datos de la abstención por partidos judiciales.

Gráfico 13: ARAGÓN. ABSTENCIÓN POR COMARCAS

ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1991



La comarca de la Ribera del Ebro-Zaragoza aparece con la abstención más alta debido a la que hubo en la capital aragonesa. En ella habitan 94,77 hombres por cada 100 mujeres y existen 11 personas de 65 años por cada 100 y 23 menores de 15 años por cada 100. Se trata de la comarca más joven de Aragón, la más densa y la única –junto con la de Huesca en menor medida– que ha experimentado crecimiento desde el padrón de 1986 hasta el censo de 1991.

El resto de las comarcas de la provincia de Zaragoza presentaron gran contraste con la anterior. El Moncayo-Campo de Borja, Jalón Medio-La Almunia y Daroca-Romanos-Used, tuvieron una abstención menor del 25 por 100. Se trata de comarcas *maduras*, que, aunque no son de las más envejecidas de Aragón, se van encontrando en regresión. El resto de comarcas zaragozanas: Campo de Cariñena, Tierra de Belchite, Calatayud, Bajo Aragón-Caspe, Prepirineo y Bardenas-Cinco Villas tuvieron una tasa de abstención entre el 25 y el 30, presentando unas características sociodemográficas similares a las anteriores y con una dedicación mayor al sector de la agricultura.

Las comarcas turolenses de Calamocha, Bajo-Aragón y Cuencas Mineras fueron las más participativas de la provincia con una abstención entre el 25 y 30 por 100. Las co-

marcas de Albarracín, Teruel, Mora-Gúdar y Maestrazgo tuvieron una tasa de abstención entre el 30 y el 35. Son zonas envejecidas, donde abundan núcleos de pequeños y en regresión. El sector agrícola, que es el principal en estas zonas, sigue eliminando efectivos, al igual que el minero. Existe una importante industria de la madera en la zona de Albarracín y el Maestrazgo. Las tasas de masculinidad llegan en algunas de estas comarcas hasta el 107, lo que indica la gran proporción de mujeres mayores viudas a la vez que en algunas de ellas hay 24 personas mayores de 65 años por cada 100 y 14 de menos de 15 años por cada 100. Estos datos demuestran el alto envejecimiento de la población a la vez incrementado por la emigración de los jóvenes que viene demostrado por la comparación del padrón de 1986 y el censo de 1991.

Las comarcas de Huesca tuvieron una abstención del 30 al 35 por 100, a excepción de la de Sobrarbe, que fue la comarca más participativa de Aragón con una abstención del 19,99 por 100, y presentan unas características sociodemográficas parecidas a las de Teruel. En el caso del Sobrarbe, se vuelven a quebrar los perfiles abstencionistas propuestos por Justel y López Pintor. Se trata de la segunda comarca más envejecida de Aragón. Presenta una tasa de masculinidad de 116, un índice de envejecimiento de 21 y un índice de juventud de 15. Es al mismo tiempo la comarca menos poblada y la menos densa y con una actividad productiva fundamentalmente agrícola y ganadera.

El resultado gráfico de la abstención en las pasadas elecciones autonómicas de 1991 por comarcas permite las siguientes apreciaciones:

– La comarca donde se encuentra el municipio de Zaragoza, Ribera del Ebro Zaragoza, fue la más abstencionista por la razón ya aludida del comportamiento electoral en la capital aragonesa.

– El resto de las comarcas de la provincia de Zaragoza, presentaron una baja abstención en comparación con la media de la región aragonesa.

– A medida que nos alejamos del centro de la Comunidad Autónoma la abstención va elevando sus tasas, tanto en las comarcas de Teruel, como en las de Huesca –excepción hecha de la comarca de Sobrarbe–.

– A pesar de ello, debido al arrastre en las medidas de la abstención en los grandes municipios, por provincias, Teruel es la más participativa, seguida de Huesca y de Zaragoza.

CONCLUSIONES

Para estudiar la abstención en las elecciones autonómicas de Aragón que se celebraron el 26 de mayo de 1991, hemos partido de la situación de la participación general de España con especial referencia a las elecciones autonómicas celebradas en las Comunidades que accedieron a sus Estatutos por el artículo 143 de la Constitución, para ubicar así el caso de Aragón.

Se han comprobado las tesis que apuntan hacia una jerarquización que los españoles hacen de las elecciones en dependencia del ámbito de la convocatoria que se trate, que se materializa en una mayor o menor afluencia a las urnas. Las legislativas siguen siendo las elecciones que menos abstención presentan, seguidas de las aquí referenciadas. Ello no ha evitado situar el nivel de participación electoral español en un punto bajo.

Se ha visto igualmente que Aragón tuvo en 1991 un nivel de participación electoral a nivel autonómico ligeramente inferior a la media respecto a las Comunidades que también tuvieron convocatorias electorales autonómicas. Se ha analizado en ese punto la posible influencia de los resultados electorales que han demostrado que la alta competencia interpartidista no generó una mayor participación. Igualmente, al estudiar las características de la población aragonesa, sobre todo en lo que respecta a la edad y el sexo, ha podido comprobarse que los estudios de López Pintor sobre el abstencionismo a los que recurren Justel y Montero se cumplen en algunos aspectos, aunque posteriormente, en distintos niveles de análisis, haya sido preciso acudir a otro tipo de explicaciones que no aparecían contempladas en dichos trabajos.

Al estudiar la abstención de las elecciones autonómicas a nivel provincial se ha comprobado la baja participación de la provincia de Zaragoza debido a la alta abstención registrada en la capital aragonesa. Al comprobar que la abstención por provincias, teniendo en cuenta sus características sociodemográficas, era más baja en las más envejecidas y menos pobladas, ha sido preciso calcular la abstención según el tamaño de los municipios para ver qué pautas estaba siguiendo la participación electoral.

El tamaño de los municipios nos ha permitido ver el fuerte contraste rural-urbano de la región aragonesa, tanto en tamaños poblacionales como en nivel de participación electoral. Con un fuerte incremento de la abstención en el municipio de Zaragoza, a medida que los municipios van disminuyendo su tamaño la abstención fue menor, siendo los más participativos los de 2.000 a 5.000 habitantes. Parece que esta pauta tenga que ser explicada en función de la proximidad que los ciudadanos sienten de los candidatos si se tiene en cuenta que las elecciones autonómicas se celebran conjuntamente con las elecciones municipales y que ambas tasas de abstención son parecidas y con los procesos de socialización que en núcleos poblacionales pequeños y medianos pudieran ser más eficaces.

Llegados a este punto, ha sido necesario estudiar el caso de municipio de Zaragoza. Al no existir coincidencia en las explicaciones con los trabajos antes reseñados, ha sido preciso buscarlas en las que Astorkia emplea para el caso del municipio de Madrid o las que Font hace para analizar la abstención en los municipios de Madrid y Barcelona. Por otra parte, el trabajo de Albás y Arregui ha permitido comprobar la tesis anticipada por Montero, cuando aseguraba que la abstención perjudicaba a los partidos de izquierda al comparar la participación electoral de barrios zaragozanos votantes de parti-

dos de derecha y regionalistas con la de barrios cuya preferencia partidista se sitúa más en la izquierda.

La abstención de las elecciones autonómicas de 1991 por partidos judiciales nos ha permitido ver cómo se distribuyeron las tasas por comarcas teniendo en cuenta algunas de sus características sociodemográficas. Esto ha llevado a ver que, aunque la provincia de Zaragoza ha sido la más abstencionista en conjunto, sus comarcas –con la excepción obvia de la que acoge a la capital aragonesa– fueron las más participativas, lo que puede deberse a la mayor cantidad de municipios de 2.000 a 5.000 habitantes que contiene, que fueron los que menos abstención electoral presentaron.

NOTA FINAL

Los datos que se han utilizado, unas veces tomados directamente y otras calculados, aparecen reflejados en las notas y en la parte inferior de los gráficos. Al existir disparidad entre ellos, han sido los de la Secretaría de Programación y Ordenación del Proceso Electoral de las Elecciones Autonómicas de Aragón de 1991, del Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón los que han servido de base fundamental. En dicho *dossier* se encontraban los resultados por las distintas mesas electorales. Siempre utilizando el dato base en la medida de lo posible de la fuente reseñada, las cifras de abstención relativas al municipio de Zaragoza son de la obra de Albás y Arregui ya comentada. De la misma forma se han utilizado los datos de los Anuarios de *El País* o de Aragón para la comparación de la abstención con el resto de las Comunidades Autónomas, y los proporcionados por la sede del Partido Socialista Obrero Español de Zaragoza que se han utilizado para el estudio de la abstención por comarcas.

NOTAS

1. Manuel Justel, "Panorama de la abstención electoral en España". *Revista de Estudios Políticos*, n.º 68. Abril-Junio 1990. Pág. 343.
2. Juan J. Linz y José R. Montero, *Crisis y Cambio: Electores y partidos en la España de los ochenta*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1986. Pág. 115.
3. Datos de M. Justel, Op. cit. Pág. 348. a: Anuario *El País* 1992, pág. 70. b: Elaboración propia a partir de Anuario *El País* 1984. Pág. 107. c: Elaboración propia a partir de Anuario *El País* 1988, pág. 130. d: Anuario *El País* 1992. Pág. 143.
4. José R. Montero, *Las elecciones legislativas*. En R. Cotarelo, (Comp.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, C. I. S. Madrid, 1992. Pág. 243.
5. Juan J. Linz y José R. Montero, Op. cit. Pág. 84.
6. José M.ª Astorkia, "La abstención en la Comunidad de Madrid". *Alfoz*, n.º 81-82. Pág. 72.
7. José R. Montero y Mariano Torcal, "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio". En *Sistema*, 99. Madrid 1990. Págs. 64 a 71.
8. Datos de la Secretaría de Programación y Ordenación del Proceso Electoral. Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales. Gobierno de Aragón.
9. M. Justel, Op. cit. Pág. 357.
10. M. Justel, Op. cit. Pág. 356.
11. Juan J. Linz y José R. Montero, Op. cit. Pág. 82.
12. Datos del Anuario *El País*, 1988, pág. 144. 1984, pág. 107, y Anuario de Aragón 1991-1992, pág. 50. (a) En 1983 como AP-PDP-UL, y (b) en 1987 como AP. En 1983 como PCA.
13. J. J. Linz, y J. R. Montero, Op. cit. Pág. 101.
14. R. Cotarelo, Op. cit. Págs. 274-276.
15. Los datos aparecidos en este apartado proceden del Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón y del INSALUD Zaragoza (a partir del Censo de 1991 INE).
16. Rafael López Pintor, *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*. C.I.S. Madrid, 1982. Págs. 120-127.
17. Datos de Pascual Albas Mínguez y José Alfonso Arregui García, *Elecciones en Zaragoza Mayo 1991*. Servicio Publicaciones Instituto Ciencias del Mercado. Zaragoza, 1991. Se trata de un estudio sobre las elecciones municipales y autonómicas de 1991 referido a Zaragoza capital.
18. Los datos que aparecen en este apartado proceden del Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón y del INSALUD de Zaragoza (a partir del Censo del INE de 1991).
19. Los datos que siguen en este apartado están tomados o calculados a partir del Boletín de Indicadores Estadísticos de Aragón, n.º 16. IV trimestre 1992. Departamento de Economía y Hacienda. Servicio de Estadística; del Anuario *El País*, 1992. Págs. 79 y ss. Censo de 1991 del INE y del Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón.
20. Anuario *El País*, 1992. Págs. 79-137.

21. J. M. Astorkia, Op. cit. Págs. 73 y 81.
22. Joant Font, "La abstención en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 58. C.I.S. Abril-Junio 1993.
23. P. Albas y J. A. Arregui, Op. cit. Tabla n.º 37.
24. Los datos referidos a resultados electorales por barrio están tomados de P. Albas y J. A. Arregui, Op. cit. y los relativos al perfil sociodemográfico de los barrios de *Estructura Demográfica de la Ciudad de Zaragoza*, Gabinete de Estudios, INSALUD, Zaragoza, 1991.
25. Los trabajadores manuales por cuenta ajena votan en mayor proporción a la izquierda, los no manuales por cuenta ajena repartirían su voto entre la izquierda y derecha-regionalistas, mientras que los autoempleados orientarían su voto hacia esta segunda opción. En tabla de Richard Gunther, Giacomo Sani y Goldie Shabad, *El sistema de partidos políticos en España: Génesis y evolución*. C.I.S. Madrid, 1986.
26. J. R. Montero y J. J. Linz, Op. cit. Págs. 116-119.
27. Vicente Bielza de Orly, *Bases y propuestas para la comarcalización en Aragón*. D.G.A. Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales. Zaragoza, 1992.
28. Ley 38/1988, de 28 de diciembre, de Demarcación y Planta Judicial. "Boletín Oficial de Aragón".
29. Los datos sociodemográficos por comarcas que aparecen en este apartado están tomados del *Boletín de Indicadores Estadísticos de Aragón*. Op. cit.
30. Datos a nivel provincial de Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón. A nivel de partidos judiciales, del Partido Socialista Obrero Español, sede de Zaragoza.

**LOS ESCENARIOS DE LA ACCIÓN
EN EL POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ**

M.ª Pilar Marzo Pina

Alumna de la Facultad de Filología

LOS ESCENARIOS DE LA ACCIÓN EN EL POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ

M.^a Pilar MARZO PINA

*“... A los personajes, especialmente a Fernán González,
se les oye tanto o más que se les ve actuar
en todo el curso de la acción”.*

(PÉREZ PRIEGO, *Poema de Fernán González*).

INTRODUCCIÓN

Si partimos de una fecha cierta, como la de la muerte de Fernán González (970), y admitimos, como parecen demostrar la alusión a la sexta Cruzada, a un conde de Piteos y Tolosa, y a la conquista de Acre y Damietta, que la fecha de composición del poema en cuestión se situaría alrededor de 1250 o, incluso, como defiende M.^a Eugenia Lacarra, más tarde (1265), no parece ilógico pensar que durante este intervalo de casi trescientos años el recuerdo, la fama y la importancia del libertador de Castilla no pasaran desapercibidos como tema atractivo a los juglares del momento, al igual que mantuvo su influencia en la literatura posterior (el Romancero, Lope de Vega, Zorrilla o Larra).

Parece, generalmente, admitida la existencia de un Cantar anterior que explicaría no sólo su vinculación con la poesía juglaresca, sino que siguiendo la tradición de nuestro “Mester de Clerecía” de basarse en material ya existente, habría servido de base a la posterior refundición culta y del que parece quedar cierta huella en la *Crónica de 1334*.

Sin embargo, es innegable admitir que son difíciles de localizar las fuentes cultas a que el autor pudo recurrir para confeccionar su relato y que parecen muy escasas y parcas a la hora de tratar el tema central (*La Crónica Najerense, la Vida de San Millán...*), si

bien son más claras y numerosas las que inspiran algunas de las disgresiones. Y aunque el autor se deja influir por lo más valioso de la literatura del momento (Berceo y *Libro de Alexandre*) y es muy sensible a las leyendas de transmisión oral, es innegable que su obra es de una gran originalidad en cuanto a la materia y viene a cubrir esa laguna dejada en España por el Mester de Clerecía, siempre más atento al tema clásico que al nacional.

En cuanto al problema planteado por la autoría, a pesar de las dudas de L. Serrano, se admite, como dijera Amador de los Ríos basándose en las estrechas relaciones, históricas o no, del conde y el monasterio de San Pedro de Arlanza, que el poeta, al que frecuentemente se alude con el nombre de Arlantino, o era un monje de ese convento o escribía para él. Sin que importe demasiado poder dar un nombre concreto, ya que él es un mero portavoz del estamento al que pertenecía y que, según Juan Victorio, debía de estar molesto por la falta de donaciones y favores reales a los conventos de Castilla la Vieja que, conforme Fernando III avanzaba la Reconquista, iban siendo reemplazados por los otorgados a las ordenes militares y situándose más al sur.

LOS ESCENARIOS DE LA ACCIÓN EN EL POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ

A la hora de realizar el estudio de éstos me he basado en el esquema de la estructura que usted presenta en op. cit. Veamos:

1. Introducción histórica (estrofas 1-170).

- Esplendor de la época gótica.
- Destrucción y pérdida de España ante la invasión musulmana.
- Lento proceso de restauración.

2. Vida y hechos de Fernán González.

- Breve exordio sobre su genealogía y crianzas (171-190).
- Las guerras contra los moros en Carazo y Lara (191-285).
- La guerra contra Navarra y sus aliados en la Era Degollada y en el vado del Ebro (286-385).
- Victoria de Hacinas (386-573).
- Cortes de León (574-585).
- Peripetia romántico-amorosa (586-696).
- Guerra contra Navarra y Córdoba (697-768).
- Nueva convocatoria a Corte y exención de Castilla (no se halla en texto conservado, pero sí en la prosificación de la *Primera Crónica General*).

A grandes rasgos, podemos decir que las dos partes principales de la obra tienen dos escenarios geográficos diferentes. Así, la mayoría de las acciones de la primera parte tienen lugar en España o se refieren a ella, mientras que las de la segunda se centran en Castilla. Pero ambas no son inconexas y comparten, aunque en diferente grado, los dos escenarios literarios principales: el campo de batalla y la montaña.

LOS ESCENARIOS DE LA ACCIÓN EN LA PRIMERA PARTE DEL POEMA

La introducción histórica comienza invocando al Creador y nos revela la intención del autor:

“del conde de Castiella quiero fer una prosa”.

Hay después una exposición en la que el poeta, como será norma a lo largo del libro, anticipa una situación concreta que, a su vez, es uno de los pilares de todo el relato: la caótica situación creada tras la invasión musulmana. Sigue a continuación la historia de los reyes godos.

Parece normal que en estas estrofas en las que el autor hace un bosquejo rápido de la historia de España, a la que intenta vincular la del héroe, no se detenga en la descripción de los escenarios. Así, podemos decir que el escenario general suele ser España y que, cuando la acción sucede fuera de nuestras fronteras, se suele concretar poco:

“Venieron estos godos de partes de oriente” (15 a).

“Toda tierra de Roma vinieron la avastando” (17 a).

“Africa e Turonia ovieron por mandar” (19 c).

“Ganó los Montes Claros el buen guerreador” (26 b).

Turonia puede ser tanto la ciudad de Turenne como toda su región (“tierra de godos”) y los Montes Claros, aunque podrían hacer referencia a una región del sur del Atlas, designaban con frecuencia cualquier zona del Africa.

Es en la estrofa 42 cuando por primera vez se relata con detenimiento un hecho concreto: la traición del conde don Illán, pero el autor se muestra mucho más atento a lo tratado por el conde con Vusarvan (Tarif abu Zara, jefe del ejército de Muza) que a describir el escenario. Por eso el Arlantino no regatea esfuerzos para captar la atención (uso del estilo directo), pero apenas nos la centra:

“como ovo por las parias a Marruecos troçido”, 42 b;

o se limita a expresar la forma en que el rey lo recibe a su vuelta:

“tomo lo por la mano e asiento lo consigo”, 49 b;

Esa total confianza manifestada por el rey al llamarle “el mi leal amigo” subraya, aún más, la fuerza de la traición planeada por el conde que no sólo era seguidor de Wi-

tiza, y por tanto, estaría descontento con la elección del rey Rodrigo, sino, además, padre de la leyendaria Caba a la que éste habría deshonrado.

Convencido por don Illán, el rey convoca cortes y ordena destruir las armas. De nuevo el autor se muestra mucho más atraído por lo esencial que por el escenario. Nos menciona, eso sí, las regiones que asisten:

“Aragon e Navarra, buena tierra provada,
Leon e Portugal, Castiella la preçiada,
non seria en el mundo tal provinçia fallada” (57 b c d).

En estos famosos cinco reinos de que hablara la literatura épica el autor nos anticipa su idea de España y de Castilla. Evidentemente, para el Arlantino este pueblo al que ensalza sólo puede ser vencido, como todos los grandes héroes, por la traición (recuérdese a Alejandro).

Consumada la traición, los moros desembarcan en Gibraltar, don Rodrigo reacciona y llama a la guerra. Aparece por primera vez el campo de batalla que el poema sitúa en Sangonera:

“ayunto se en el canpo que dicen Sangonera,
cerca de Guadiana en que ha su ribera” (78 c d).

El poeta nos da una pista: su proximidad al Guadiana, pero ésta no sirve de mucho ya que cuando en la *Primera Crónica General* se habla de esta batalla la localiza entre Murcia y Lorca. Otra versión que recoge esta misma crónica afirma que se produjo cerca de Jerez. Posteriormente, Sánchez Albornoz parece inclinarse por la idea de una posible deformación de Sidonia; pero evidentemente el Guadiana no pasa por ninguna de estas ciudades.

Derrotados, los españoles se refugian en Castilla y Asturias:

“Era Castiella Vieja un puerto bien çerrado,
non avie mas entrada de un solo forado” (87 a b).

“Fincaron las Asturias, un pequeño lugar
con valles e montañas que son cerca del mar;
non podieron los moros por los puertos pasar
e ovieron, por tanto, las Asturias fincar” (88).

Es ahora cuando cambia esa visión idealizada que de España nos había ofrecido el Arlantino. Rota la anterior unidad cristiana en la que se han omitido, bien por desconocimiento, bien por cuidadosa selección de los hechos, las desavenencias e intereses particulares que acabaron con la monarquía visigoda, exagera la brutalidad de los invasores de un modo muy similar al presentado en el *Planto por Jerusalem*. Veamos:

Planto por Jerusalem: “del sepulcro Santo fazian establo” (100).

Poema de Fernán González: “Dentro de las iglesias fazian establias” (90).

Planto por Jerusalem: “Veen los christianos a sus fijos asar” (95 a).

Poema de Fernán González: “cozian e asavan omnes pora comer” (93 b).

Planto por Jerusalem: “han pocas viandas e mucho ferir” (135 b).

Poema de Fernán González: “murian de gran fambre todos por las montañas” (94 c).

Planto por Jerusalem: “Bienen las donzellas que eran delicadas
en cadenas presas e muy atormentadas” (94 b c).

Poema de Fernán González: “Avian en todo esto a Almançor a dar
çien donçellas fermosas que fuessen por casar” (104 b).

Y esa antigua España donde:

“Estavan las iglesias todas bien ordenadas,
de olio e de çera estavan abastadas,
los diezmos e premiençias leal miente eran dadas,
eran todas las gentes en la fe arraigadas” (38).

se transforma en “tierra muy angosta, de viandas muy fallida”, a la vez que hará de Castilla la quintaesencia de España, hasta el punto que hablar de España será hablar de Castilla.

Es curioso observar cómo estos pasajes en los que el autor deja volar su imaginación se desarrollan en la montaña (característica que se repite a lo largo de todo el libro). La montaña, por otra parte, tiene una gran importancia al ser en ella donde van a encontrar a don Pelayo, que será el continuador de la tradición visigoda y, por tanto, el creador del germen de la futura España.

Y como ya estamos viendo que la obra se articula en torno a dos grandes bloques: la España cristiana y el Islam, el autor nos narra la batalla de Covadonga y, una vez más, se muestra mucho más atento al desarrollo de la batalla que a la descripción del lugar. Continúa el tono novelesco y es, precisamente en la montaña, donde Dios se decanta claramente a favor del bando cristiano tal y como ya preludiaba la revelación del ángel que les exhortaba a buscar a don Pelayo.

A partir de aquí podemos deducir que el autor defendía el origen divino de la monarquía; y, por tanto, el deber que el monarca tiene con Dios y con sus servidores más directos, como podían ser las órdenes monásticas.

El poema sigue su curso; hemos llegado a la época en que el nieto de don Pelayo extiende sus dominios (Viseo, Braga, Astorga, Zamora, Salamanca y Amaya). No deja de sorprendernos cómo el autor al referirse a ellas parece hacerlo desde su propio momento histórico y no desde el que fueron ganadas.

TOPÓNIMOS NO ESPAÑOLES QUE APARECEN EN
EL LIBRO DE FERNÁN GONZÁLEZ



TOPÓNIMOS DE LA PENÍNSULA QUE APARECEN
EN LA PRIMERA PARTE DEL POEMA



Con Alfonso II el Casto se inicia un período de cierta prosperidad y, evidentemente, el monarca no olvidó dar gracias a Dios:

“este fizo la iglesia que s’ diz San Salvador” (126 d).

Dieciocho estrofas abarca la larga narración del intento de conquista de nuestro territorio por el rey de los francos (estrofas 127-144).

Y si, como hemos dicho, hasta ahora el poema giraba en torno a dos polos: cristianos/musulmanes; con el intento de Carlomagno de conquistar España, el poeta añade una oposición nueva dentro del grupo de cristianos: españoles/extranjeros.

Aparece aquí con mayor intensidad el sentimiento nacionalista, pero hay que tener muy claro que para el Arlantino toda España queda representada en Castilla, que, por otra parte, aún no existía como entidad política, y de algún modo anticipa el elogio de España:

“movio pora Castiella, ¡tengo que fue locura!” (131 c).

Según nuestro poema, la batalla de Roncesvalles se inició en Fuenterrabía, donde Bernardo del Carpio detuvo a las enormes tropas del rey franco. También, según el Arlantino, la invasión fue por mar:

“al puerto de Marsilla fizo luego tornada” (135 d).

Con esta afirmación, se nos presenta un nuevo problema: ¿con qué ciudad actual se corresponde Marsilla? Aparentemente, pudiera ser Marsella, pero no parece muy lógico que si desembarcaron en Fuenterrabía se fueran a retirar allí; más convincente parece, si hacemos tomar a la ciudad el nombre de su rey, que se trate de Zaragoza, donde reinaba el moro Marsil y que, según la *Chanson de Roland*, fue el auténtico vencedor de Carlomagno.

En un segundo intento los franceses atraviesan los Pirineos:

“al puerto de Gitarea fizieron la tornada” (138 b).

“por los puertos de Aspa fueron luego troçidos” (139 b)

atraviesan el Ebro:

“movieron pora un agua muy fuerte y muy irada” (141 c)

y llegan a Zaragoza, donde el rey les concede la delantera. Evidentemente, para un monje no era fácil ensalzar a un infiel, por lo que, de nuevo, nos vuelve a presentar la historia deformada y adjudica este papel al cristiano y castellano Bernardo del Carpio.

Continuando en esta línea de exaltado patriotismo, nada más lógico que el “Elogio de España” que, si bien era frecuente en las crónicas medievales, aquí se presenta como colofón y resumen de la idea del Arlantino: “mejor es que otras tierras en las que vos morades” (145 b).

Mejor que Inglaterra y Francia, y buena prueba de ello es que Dios nos concediera a Santiago, como apóstol o una gran cantidad de Santos y Mártires. Por este camino, nada más lógico que la siguiente afirmación:

“assi sodes mejores los que España morades” (156 b)

pero, una vez más, le traiciona su nacionalismo castellano:

“pero de toda España Castiella es mejor” (157 a).

Cumplido uno de sus propósitos, el poeta torna a tiempos de Alfonso II el Casto. Es curioso observar cómo el autor al referirse a los diversos reyes cristianos omite siempre a aquellos que prefirieron mantener una política pacifista con los árabes, ¿fueron motivos épicos?, ¿fue intencionado?

El episodio de la elección de los alcaldes nos presenta a los antepasados directos del protagonista; primero, al abuelo:

“Don Nuño fue el uno, omne de gran valor,
vino de su linaje el buen batallador” (165 a b)

luego, a Gonzalo Núñez, su padre:

“anparo bien la tierra, fizo quanto a podido,
este fue refiriendo al pueblo descreido” (166 a b)

ahora, a sus hermanos Diego y Rodrigo:

“Don Diego Gonçález, el ermano mayor;
Rodrigo, el mediano; Fernando, el menor;
todos tres fueron buenos, más Fernando mejor” (168 a b c).

Observamos en estos versos un paralelismo con el “Elogio a Castilla” (Si España es buena, Castilla mejor; si sus antepasados son buenos, el conde mejor). Y es que la identificación de Fernán González con Castilla es total; él encarnará su espíritu, luchará por hacer valer y acrecentar sus derechos y será su corazón, su mente y su espada. Castilla y Fernán González se han encontrado.

LOS ESCENARIOS DE LA ACCIÓN EN LA SEGUNDA PARTE DEL POEMA

La segunda parte se va a diferenciar, claramente, de la primera no sólo por presentar un único personaje principal, el héroe encarnado en la figura de Fernán González, sino por centrar también la acción en un único escenario general: Castilla. En efecto, veremos cómo el desarrollo de ésta siempre tiene lugar en el condado o en las inmediaciones de sus fronteras y en muy contadas ocasiones, sólo para asistir a cortes o para socorrer a su rey, el protagonista se aleja de ellas.

Pero ¿cómo es este escenario general? Parece que el autor, que durante toda la primera parte nos ha ido preparando para demostrarnos, al final, que Castilla era lo mejor de una tierra excepcional como es España, ahora se contradiga al afirmar:

“Estonçe era Castiella un pequeño rincón” (171 a).

Veamos cuáles eran sus límites:

“era de castellanos Montes d’Oca mojon” (171 b).

Los Montes de Oca se encuentran al N.E. de la ciudad de Burgos; constituirían, pues, la frontera con el reino navarro.

En el manuscrito original, falta el siguiente verso, pero Menéndez Pidal lo reconstruyó basándose en la *Crónica de Arredondo*. Según esta reconstrucción, Fitero (Hitero del Castillo, cerca de Castrogeriz) sería la frontera con León; debemos suponer que, por el norte, limitaba con el mar y la frontera sur se situaría cerca de la línea divisoria del Duero (Carazo se encuentra en sus inmediaciones). Vemos, así, que los límites según el Arlantino, se corresponderían bastante exactamente, excepto por el norte, con la actual provincia de Burgos.

El autor no sólo no disimula su poca importancia territorial, sino que prosigue:

“maguer que era pobre e de poca valia” (172 b).

El verso siguiente creo que nos da la clave:

“nunca de buenos omnes fue Castiella vazia” (172 c).

Es decir, la importancia de Castilla, tan cantada en la parte anterior, no radica en la significación que realmente tuvo en los momentos en los que se centra la acción del poema, sino en su potencial; el potencial que constituye un sentimiento unánime:

“Varones castellanos este fue su cuidado:
de llegar su señor al más alto estado” (173 a b)

que comenzará a ser desarrollado por Fernán González, y del que el autor ya es testigo en el siglo XIII. No es de extrañar, por ello, que el poeta trasvase su propia realidad histórica a un período en el que Castilla ni era reino ni todavía condado.

Pero independientemente de estas motivaciones, quizá subyace otra de tipo literario. Seguramente, el poeta se recrea en mostrarnos la originaria insignificancia de esta tierra para lograr un mayor contraste después, al presentar la grandeza de las acciones llevadas a cabo por el héroe, que, inevitablemente, implican la grandeza de Castilla.

Ahora bien, si desde un punto de vista geográfico el escenario común es Castilla o sus alrededores, desde un punto de vista literario la variedad del espacio narrativo es bastante mayor; de tal forma que su clasificación podría obedecer al siguiente esquema:

ESCENARIOS ÉPICOS { - El campo de batalla.
- Las cortes.

ESCENARIOS NOVELESCOS { - La montaña y la ermita de Arlanza.
- La prisión.

El campo de batalla

Tras una larga oración en la que el conde expone sus intenciones:

“que yo saque a Castiella del antiguo dolor”: (185 c).

Fernán González no se da tregua y procede a la toma de Carazo.

Dada la importancia que los episodios bélicos tienen en el mantenimiento de la fuerza de la obra, el poeta se detiene un poco más en la descripción del paraje, pero siempre en función del espíritu guerrero:

“una sierra muy alta, muy firme castellar” (192 c).

El autor quiere dejar bien claro que la empresa es difícil; el sentimiento de cruzada anima sus corazones y la descripción de la dureza de la batalla es lo más conseguido:

“combatian las torres a guisa d’infançones,
de dardos e d’asconas peleavan peones,
fazien a Dios servicio de puros coraçones” (193 b c d).

Ahora bien, históricamente, la toma de Carazo no fue llevada a cabo por el conde, sino por su padre, pero el autor se aprovecha e incrementa los logros del héroe.

Enterado Almanzor de lo ocurrido, emprende la marcha con un gran ejército. El conde convoca a sus hombres en Munó (posiblemente situado al sur de Burgos) y les pide su opinión. Es este un recurso muy frecuentemente usado en la épica (*Libro de Alexandre*); los seguidores, en este caso Gonzalo Díaz, representan la razón, y la razón conlleva una postura prudente:

“Si nos pleito podiessemos con Almançor tener” (206 a)

pero nada heroica y, por tanto, no puede ser compartida, por el protagonista, personaje excepcional, situado siempre en un plano netamente superior. Consecuentemente, el conde le responde muy airado, los arenga y aflora con toda su fuerza el espíritu guerrero y castellano:

“Nuestros antecessores lealtad aguardaron,
sobre las otras tierras ellos la heredaron;” (213 a b)
“non finco en España quien valiesse un figo,

sinon Castiella Vieja, un lugar muy antiguo” (217 c d)
“de todos los de España faredes me el mejor” (224 c).

Detallada es también la narración de la batalla de Lara. Primero, se nos presenta la enorme superioridad de las tropas infieles, que venían alegres y haciendo tales ruidos

“que los montes e valles semejaván movidos” (253 d).

Sin duda, el cabalgar de sus caballos y el tañir de sus trompas habían alterado no sólo la paz de aquellas montañas, sino el espíritu de los castellanos que acaba por desmoronarse totalmente cuando Puente Ytero les contó la impresión que le había producido la visión de las tropas enemigas. Una vez más, la arenga del conde consigue levantar la moral; se despliega el pendón y al grito de ¡Castilla! comienza la batalla. El caudillaje del conde es tan acertado que los moros pierden posiciones y Almanzor se ve obligado a intervenir personalmente. En realidad, la intervención de éste es un anacronismo, pues Fernán González nunca lidió con él, pero el poeta que ha hecho del conde un cruzado necesita enfrentarlo con quien siempre ha simbolizado el mayor azote de la cristiandad y silenciar las ayudas que le prestó el rey de León, Ramiro III.

La situación queda muy bien reflejada en el siguiente verso de resonancias bíblicas:

“El conde fue David e Almançor Gollias” (270 d).

Los musulmanes inician la retirada y la persecución es implacable “por cuestras e por llanos”; el botín digno de un Alexandre; las tiendas del enemigo muy refinadas y opuestas al austero carácter castellano.

Sólo en Almanzor encontró Fernán González un enemigo de su talla, por eso se vuelven a enfrentar y esta confrontación origina el episodio más largo del poema (383-569). No sólo por su amplitud, sino por su estructura, la narración de la victoria de Hacinas puede considerarse la más representativa de cuantas ocurren en el campo de batalla:

1. Se presenta la enorme superioridad numérica del enemigo. Ahora bien, en esta superioridad numérica está, también, su punto débil; Almanzor ha reclutado por toda el Africa turcos, alarabes, almohades y benimerines, gentes que

“no eran d’un logar nin d’un entendimiento” (388 b).

Frente a ellos, los castellanos, aunque inferiores en número, eran un bloque compacto, unido no solamente por una fe común, sino por su pertenencia a una misma etnia y su obediencia a un solo señor. Una vez más, el autor vuelve a reflejar su propia realidad. Estos pueblos antes aludidos son contemporáneos suyos, no de nuestro héroe, y no debía de tener un gran conocimiento de ellos, ya que todos sabemos la enemistad existente entre almohades y benimerines.

2. El conde reza (392-418).

No hay que olvidar que el poema es del Mester de Clerecía y, por tanto, un rasgo que caracteriza a Fernán González frente a los héroes épicos de los Cantares de Gesta es, precisamente, el rezar antes de la batalla. Evidentemente, siempre es escuchado y suele recibir, incluso, respuesta divina.

Por acontecer en la ermita analizo más detenidamente este pasaje en el apartado correspondiente.

3. Los castellanos flaquean y no comprenden a su señor (419-423).

El Cid fue un buen vasallo que no encontró un buen señor; Fernán González es, siempre se ha dicho, el señor al que siguen todos sus vasallos; es el jefe y la dependencia de los suyos es total, hasta el punto que, sin su presencia, se sienten perdidos.

4. Fernán González los arenga (424-449).

Es precisamente esta superioridad la que hace que sus hombres en muchas ocasiones no lo comprendan y, al principio, no se muestren de acuerdo con él, que se hace portavoz del sentimiento de Castilla, pero no es un castellano más, es... un héroe. Para disipar estas vacilaciones les arenga, y sus arengas tienen dos pilares básicos:

- Hacerlos sabedores de que aquello por lo que van a luchar los hace colaboradores con la voluntad de Dios, especialmente si la lucha es con los infieles, y que, por tanto, son mejores y han de ganar.
- Convencerlos de que, desde un punto de vista humano, éste es el único modo noble de proceder y, además, si no logran vencer, sería más deseable la muerte que la situación en que quedarían.

5. Disposición del ejército (450-466).

Bien es verdad que ésta no siempre es tan detallada como la de este episodio en el que el autor nos hace partícipes de todas las disposiciones:

“fuessen puestas las fazes en medio de la plana,
todos fuessen armados a primera campana” (450 b c).

Pero también de sus guerreros y de las posiciones asignadas a cada uno:

“A don Gustio Gonçalez el que de Salas era,
a el e a sus fijos dio les la delantera” (451 a b).

“Los que Gustio Gonçalez avie d’acabdillar,
–dozientos fueron estos caveros de prestar–” (454 a b).

“Dio les seis mil peones pora la delantera,
omnes de la montaña gente fuerte e ligera” (455 b).

Y en la segunda ala:

“Fue dado por cabdiello don Lope el vizcaino” (457 a).

con otros doscientos caballeros “de la flor castellana” y otros 6.000 peones. Frente a éstas, en la tercera, sólo había 3.000 peones.

6. Algún signo vuelve a bajar el ánimo de los combatientes (467-486).

Antes de la importante batalla, aparece una serpiente espeluznante que espanta a sus hombres; es una situación parecida a la provocada por el eclipse en el ejército de Alejandro. En ambos casos, sólo la presencia del jefe consigue calmar los ánimos.

7. Batalla (487-564).

La batalla siempre es dura y Fernán González suele ir en delantera y dando ejemplo; por eso, con frecuencia resulta herido:

“¡devieran tales golpes una torre partir!” (492 d).

“El conde don Fernando maguer que era ferido” (494 a).

Pero Hacinas será una batalla larga que, como le fue anticipado, no puede ganarse en un día:

“El sol era ya puesto queria anocheçer,
nin moros nin cristianos non se podían vençer;
mando luego el conde el su cuerno tañer,
e ovieron se todos a la seña acojer” (509).

El segundo día de la batalla, el ejército enemigo aún está entero. El autor nos los presenta prestos para el combate y recurre a la imagen ya utilizada:

“dando muy grandes voces e grandes alaridos
los montes e los valles semejaván movidos” (513 c d).

Frente a ellos, el ejército del conde oye misa. Al grito de Santiago comienza nuevamente la batalla (Santiago solía ser el grito utilizado cuando se luchaba con musulmanes, cuando los cristianos luchaban entre sí cada uno gritaba el nombre de su patria).

La batalla es dura, tanto que uno de sus alférez se compara a Terrín de Ardña, Par de Francia, pero

“la noche fue venida e de allí se erzieron,
nada non acabaron por lo que vinieron” (519 c d).

La moral va bajando:

“Tornaronse a las tiendas fambrientos e lazrados:
levaron fuerte dia estaban muy cansados,

avien y muchos omnes feridos e matados;
genaron e durmieron toda la noche armados” (520).

Al tercer día, el ejército está cansado, pero la lucha es igual de dura y son numerosos los muertos de ambos bandos.

Los castellanos se encuentran en situación crítica, las arengas del conde no consiguen dominar la situación; el conde comienza a rezar. En la oración se nos ofrece un ejemplo más de la identificación que para Fernán González existe entre Castilla y España:

“por los nuestros pecados no destruyas España” (550 b).

Como siempre, es oído y aparece Santiago acaudillando un gran ejército. Es de remarcar la semejanza entre sus huestes y las castellanas:

“de caveros con el gran compañía llevava,
todos armas cruzadas, commo a el semejava” (557 c d).

El desenlace es previsible: ganan la batalla y los moros son perseguidos hasta Almenar, pueblo de Soria cercano a Hacinas.

8. Honras fúnebres por los caídos en el campo de batalla (565-569).

Los muertos por la causa cristiana han ganado sin duda el cielo; pero el hombre medieval tenía una gran preocupación por honrar a los muertos (recuérdese el *Libro de Apolonio*) y el conde dispone que sean enterrados en la misma ermita de San Pedro de Arlanza a la vez que ordena:

“mando me y llevar quando fuer finado” (568 d).

El campo de batalla en las luchas con los reyes cristianos

Aunque las guerras con las tropas infieles y con los otros reyes cristianos, geográficamente se sitúan al sur y al este de la provincia de Burgos, como escenario de la acción el campo de batalla no presenta diferencias sustanciales; si mantengo esta división, es más por ajustarme al espíritu de la lucha de Fernán González que no sólo es movido por motivos religiosos, lo que justificaría la guerra con el Islam, sino también políticos, que le llevaron a ampliar sus fronteras, aun a costa de enfrentarse con el resto de los reyes cristianos.

En el poema, sin embargo, se mantiene una diferencia con respecto a los musulmanes a los que se ataca “por derecho”, pues el conde nunca es el primero en iniciar las hostilidades con los reyes cristianos lo que, tal vez, restaría fuerza a su imagen de cruzado de la que ya hemos hablado.

Así las cosas, sólo después de haber sido saqueada Castilla, traicionada por otro rey cristiano, mientras estaba ocupada luchando con el enemigo común; Fernán González

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE ALGUNOS DE LOS ESCENARIOS DE LA ACCIÓN DE LA SEGUNDA PARTE DEL POEMA



piensa en atacar y, aún, antes, envía unos legados, pero ante la actitud del rey navarro es obligado a comenzar la guerra.

“Nunca a los navarros mal non les meresçiemos,” (301 a).

“Cuide que se querian nunca sazon toviemos.” (301 d).

“Amigos, tal sobervia nos non gelasuframos,” (303 a).

Por lo demás, el desarrollo es parecido: el conde los exhorta, los castellanos están en inferioridad numérica; se encuentran en la Era Degollada (entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada) y, al grito de Navarra y Estella se azuzaban los ejércitos navarros, al de Castilla, los hombres de Fernán González, pero, a veces, el rey navarro se burla y grita el nombre de la patria de sus adversarios.

Por fin, se encuentran el conde y el rey: la lucha es titánica, se rompen las lanzas; los golpes fieros, y la guarnición de nada les sirve. El rey muere, pero el conde también es gravemente herido; este contratiempo enardece aún más el espíritu de los castellanos que ganan la batalla:

“davan e reşebian mucha buene lançada,
davan e reşebian mucha buena porrada” (328 c d).

El paralelismo continúa a nivel formal para explicar la parecida suerte corrida por el rey y sus súbditos y la idea de desbandada se subraya por la antítesis creada entre los infinitivos: dexar/fincar:

“ovieron los navarros el campo a dexar,
ovo el rey don Sancho muerto a y fincar,” (329 c).

Los navarros acuden al conde de Piteos y Tolosa, que ya ha atravesado el puerto de Getarea (como Carlomagno). Una vez más los castellanos aconsejan a su señor aplazar la lucha, pero, como siempre, éste sólo escucha los consejos venidos de Dios y los arenga poniendo como ejemplo la actitud de Alexandre, de los personajes de la *Chanson de Roland* y de algunos de la *Biblia*; obras, por otro lado, bastante citadas a lo largo del libro y que ejercen una cierta influencia.

Al llegar al Ebro al que se caracteriza con adjetivos muy épicos: “un agua muy fuerte e muy airada”, se entabla batalla, se resalta el valor de los castellanos y se ironiza a costa del enemigo:

“maguer que no querian, vevien mal de su grado,
d’ellos s’afogavan, d’ellos salien a nado.” (361 c d).

El conde es más que nunca protagonista:

“ronpie las guarniçiones com si fuessen paño” (364 c)

consigue atravesar el río, y muy airado y dando gritos increpa al conde navarro, éste abandonado por sus tropas muere a manos de Fernán González en una de las escenas más violentas del poema:

“olvido con la ira mesura e bondat:” (372 b).

Pero el natural buen corazón del héroe se impone y honra a su rival muerto en una actitud que recuerda un poco la mantenida por Alejandro con Darío.

Fernán González se enfrentará también con el sucesor de Sancho tras la celebración de su boda e, incluso, consigue hacer prisionero a García; por lo demás, el desarrollo de la batalla es muy parecido.

Al final, doña Sancha consigue la libertad de su hermano, quien de nuevo atraviesa la Bureba, Montes de Oca y llega a Burgos porque:

“Quesiera, si pudiera, la condesa llevar,
por amor que pudiese al conde desonrar”, (748 b).

Se enfrentan en la batalla de Valpirre y tras una esforzada lucha todo acaba como es de esperar:

“Quiso Dios al buen conde esta gracia fazer,
que moros nin cristianos non lo podrien vencer” (760 a b).

Las cortes

La llamada a cortes es un tema frecuente en la épica (el Cid), pero tampoco está exenta de un cierto carácter novelesco.

Parece que para Fernán González nunca fue fácil acudir a esta llamada por lo que ello implicaba:

“Ovo ir a las cortes, pero con gran pesar,
era muy fiera cosa la mano de besar:” (571 a b).

Sin embargo va, participa activamente y vemos cómo en el episodio de la “Venta del caballo y el azor” se niega a vender éstos al rey, pero no a dárselos:

“vender non vos los quiero, mas quiero vos los dar.”

La importancia de este episodio estriba en su influencia en el desenlace de la obra. Parece evidente que no tenga ninguna relación con la realidad y aunque, aparentemente, es una manera no demasiado épica de conseguir la independencia de su condado, podría tener un antecedente en la *Getica* de Jordanes en la que cuenta la historia del pueblo godo.

Lance novelesco es el del engaño protagonizado por la reina, deseosa de vengarse, y que acaba llevando al conde a la prisión.

Aunque se han perdido las últimas estrofas del poema, conocemos, gracias a la Primera Crónica General, la ausencia a cortes del conde durante tres años y que, llamado por el rey, fue encarcelado al reclamar el cobro de su deuda.

La montaña y la ermita

El primer episodio de esta segunda parte se sitúa precisamente en la montaña; corresponde a la “Crianza del conde” y abarca desde la estrofa 177 a la 182.

El misterioso origen del conde, del que tanto ha hablado Keller, parece obedecer a un motivo folklórico frecuente en la literatura medieval que recuerda, por ejemplo, la crianza de París según el *Libro de Alexandre*. Pero, incluso dentro del propio poema, presenta evidente similitud con el hallazgo en la cueva de don Pelayo. Ambos estuvieron alejados del mundo y no buscaron el protagonismo; don Pelayo, el iniciador de la Reconquista, fue hallado gracias a la revelación de un ángel; el conde, iniciador del condado de Castilla, es arrastrado por el destino tras la muerte de su hermano (en este sentido, se ha de recordar la influencia que para el Arlantino tenía la divinidad en la duración de la vida de los gobernantes). Sin embargo, desde un punto de vista literario, lo más importante es el paralelismo entre la humildad de los orígenes del conde y la de los de Castilla.

En la montaña se sitúa también el que, tal vez, es el episodio más bello de todo el poema. El Arlantino no regatea esfuerzos para lograr una escena visual en un ambiente lleno de simbolismo, legendario y misterioso. No es para menos, dada la estrecha relación que el autor pretende crear entre ambos. Primero, nos presenta a un apuesto conde “cuerpo de buenas mañas” cabalgando en su caballo y lleno de vitalidad y espíritu aventurero:

“cavalgo su cavallo parto s’ de sus conpañas,
por ir buscar el puerco, metio s’ por las montañas,
fallo lo en un arroyo çerca de Vasquebañas.” (226 b c d).

Vasquebañas se encuentra cerca de Covarrubias, en el Arlanza, y tal como el autor describe, es un “fiero lugar”. En su intento de huida el cerdo se refugia en un lugar, todavía más inaccesible y camuflado: la ermita de San Pedro.

“Era essa ermita d’una yedra techada,
porque de toda ella non perescia nada;” (228 a b).

Ya hemos dicho que el conde del que descenderán los reyes castellanos vivió en un principio camuflado en la montaña; también Castilla tuvo un origen humilde confinada en sus lugares más montañosos; ahora se une un tercer elemento: el monasterio; es la representación de la Iglesia. Quien se sustente en estos tres pilares conseguirá vencer siempre (Castilla-monarquía-Iglesia).

Pero volvamos al texto; el conde no puede seguir espoleando a su caballo y desmonta (la imagen de desmontar del caballo nos remite a una idea de humildad), entra en la ermita sin saberlo y al darse cuenta, como era precepto, no lo quiere matar. Pese a la fuerte influencia que ejerce en el poema la épica tradicional castellana, el autor, que no olvida sus hábitos, nos presenta al héroe humildemente rezando.

Aparece ahora el monje Pelayo, cuyo nombre, aunque posiblemente mucho más frecuente en la época, se asocia casi inevitablemente con el del rey antes mencionado. Si un rey llamado Pelayo inició la Reconquista, un monje de igual nombre y con el mismo espíritu ascético:

“dar te he yo pan d’ordio, ca no tengo de trigo,” (235 c)

le anticipa su victoria.

Muy significativo me parece, también, el verso siguiente:

“La sangre de los reyes por tí será vertida.” (238 d).

Esta premonición se cumple cuando mata al rey de Navarra, pero el hecho de ponerlo en plural, que evidentemente podría ser sólo un modo de magnificar la importancia real del héroe, y pese a que Arlantino pone un especial celo en no mostrar la verdadera dureza de los enfrentamientos entre el conde y los reyes de León (que en el poema se reducen todos a Sancho Ordóñez, en la realidad Sancho Ramírez), me lleva a pensar en un posible eco del capítulo 706 de la *Primera Crónica General* que, en una de las versiones de la muerte del rey leonés Ordoño III, asegura que fue matado por el conde: “Pero dizen algunos que lidio con el conde Fernand Gonçalez et quel mato.”, y que, tal vez, procediera de algún cantar de gesta. Parece lógico suponer que, cuando el resto de las profecías se cumplen, ésta también.

Importante es, sin duda, la presencia del número tres, cuyo simbolismo no podía pasar desapercibido para un clérigo (antes del tercer día estará en un gran apuro pero vencerá con ayuda divina, tres son también los monjes del monasterio).

Finalmente, el conde, agradecido, promete dar la quinta parte de sus ganancias y expresa el deseo de ser enterrado allí. La intención del Arlantino es clara:

“Fare otra iglesia de mas fuerte çimiento,
fare dentro de ella el mi soterramiento,
dare y donde vivan de monjes mas de çiento,
sirvan todos a Dios, fagan su mandamiento.” (248)

Episodios de este tipo en los que el protagonismo se pierde persiguiendo una presa y se encuentra con algo sobrenatural son abundantes en las leyendas medievales y aparecen, por ejemplo, en las *Mocedades de Rodrigo* o en la leyenda de San Eustaquio.

Con cierta frecuencia, Fernán González retornará a la ermita: tras ganar la batalla vuelve para ofrecer “el quinto”, pero también antes de la de Hacinas. Este pasaje es una parte importante de la preparación de la batalla y ayuda a comprender el desarrollo de ésta, así como a reafirmar esa especie de alianza existente a lo largo de toda la obra entre Dios y el conde.

Pero, aun así, los acontecimientos ocurridos en la ermita son los menos épicos desde una perspectiva juglaresca y obedecen, principalmente, a la intención de ligar su figura al mencionado monasterio.

Sólo en la ermita podemos ver al conde en una actitud de humildad:

“Entro en la ermita con muy gran devoción,
finco los sus finojos e fizo su oración,” (394 a b).

En la ermita tiene lugar también una mayor presencia del elemento maravilloso a través de los amigos que, como San Pelayo o San Millán, posee en el otro Reino y que les explican cómo ha de actuar, le aseguran la victoria, en la que incluso están dispuestos a tomar parte, y hacen que el conde se sepa ejecutor de los designios de Dios en España:

“porque de los de España yo solo me erzia” (394 d).

La prisión

Aunque históricamente Fernán González fue varias veces hecho prisionero, en el poema, sólo mediante el engaño podía ser vencido, pero nunca pierde su dignidad ni su nobleza y es, ahora, cuando se van a suceder un mayor número de episodios novelescos.

Prisionero el conde, lo primero que hace es pedir la libertad de los suyos; luego su fama se extiende por los alrededores de Castro Viejo (entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada) y acuden a verlo como al héroe que es:

“avie sabor de ver le quien non le avia vido,” (612 d).

Entre la mucha gente interesada destaca un conde lombardo, romero de Santiago, que convence a la infanta para que lo libere.

Análisis más detallado merecería la figura de ésta; no parece normal que en aquella época una mujer mostrara sus sentimientos tan abiertamente y se atreviera a actuar en contra de su rey, ni siquiera literariamente:

“Buen conde –dixo ella... esto faz buen amor,
que tuelle a las dueñas verguença e pavor,” (635 a b).

En realidad, su manera de actuar no es la propia de la de una hermana del monarca, sino la de una mujer enamorada, capaz incluso de cargar con su amado por el bosque:

“el conde don Fernando non podía andar:
ovo le ella un poco a cuestas a llevar.” (643 c d)
y de inmovilizar al mal arcipreste:
“travo l’a la boruca, dio le una gran tirada,” (655 c).

De carácter novelesco son también los lances que ocurren durante el resto de la huida como la confección de la estatua del conde por sus vasallos:

“Fagamos nos señor de una piedra dura,
semejable al buen conde, d’essa mesma fechura.” (661 c).

Según la *Primera Crónica General*, Fernán González fue de nuevo encarcelado por el rey de León al sentirse ofendido por haberle reclamado éste la deuda. Nuevamente, serán “las mañas” de la condesa las que conseguirán liberarlo e incluso, convencer al rey leonés del error en que se encuentra.

El final es de todos conocido.

CONCLUSIÓN

El poeta, aunque clérigo, sabe adaptarse muy bien al ambiente heroico y guerrero que anima todo el relato. Los escenarios épicos no sólo son los más numerosos, especialmente los bélicos, que son aquellos en los que el poeta basa la fuerza de la obra y los que alcanzan una mayor perfección formal y una entonación más robusta. Es en ellos, también, donde Fernán González pone a prueba su temple de héroe.

Y si los episodios que se desarrollan en el campo de batalla proporcionan, como ya he dicho, el aliento épico de toda la obra, parece evidente que la montaña, inaccesible y salvaje, da pie al autor para crear una atmósfera de misterio y fantasía, donde la presencia de lo maravilloso no es un añadido, sino un constituyente fundamental de la misma, que, procedente de la tradición folklórica, el autor aprovecha hábilmente para crear un ambiente poético que nos anticipará determinados episodios y para dar a la obra la orientación religiosa que al autor le conviene.

Menor interés creo que tienen los episodios que se desarrollan en las cortes o en la prisión, aun cuando alguno de ellos, como el de la “Venta del caballo y el azor”, sirva para explicar el desenlace final.

No obstante, es intercalando escenarios reales, e incluso históricos, con otros más propios de lances novelescos, como el Arlantino consigue mantener nuestra atención y hace perder al poema la monotonía y aridez en que podía caer la sucesiva narración de todas y cada una de las batallas, pero, eso sí, sin renunciar nunca a un fondo histórico, ya lejano para los coetáneos del autor, y, tal vez por ello, frecuentemente deformado, pero, quizá, más literario.

BIBLIOGRAFÍA

Miguel Angel Pérez Priego, *Poema de Fernán González*. Madrid, Alhambra, 1.^a ed. 1986.

Juan Victorio, *Poema de Fernán González*. Madrid, Cátedra, 1981.

**INTERVENCIÓN COMUNITARIA.
UN MODELO DE TRABAJO SOCIAL**

Gonzalo Musitu

Responsable del Departamento de Psicología Social de la Facultad de Psicología
de la Universidad de Valencia y Profesor-Tutor de la Facultad de Psicología
de la UNED en el C. A. de Valencia

Marta Gil Lacruz

Psicóloga y Alumna de la Facultad de Sociología de la UNED

INTERVENCIÓN COMUNITARIA, UN MODELO DE TRABAJO SOCIAL

Gonzalo MUSITU
Marta GIL LACRUZ

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad reunir en un modelo general aquellos componentes y pasos necesarios para el desarrollo sistemático de programas concretos de intervención en la comunidad. El modelo que proponemos tiene como propósito principal actuar como síntesis y guía en el proceso de un amplio abanico de intervenciones que puedan situarse bajo la denominación de "comunitarias". El ciclo de intervención propuesto comprende cinco fases complejas que siguen la siguiente secuencia: 1. Análisis y evaluación comunitaria; 2. Diseño de un programa guía de intervención; 3. Diseño de un programa viable de intervención; 4. Aplicación y desarrollo del programa de intervención. y 5. Evaluación y seguimiento.

INTRODUCCIÓN

Aunque los objetivos que se persiguen en cualquier tipo de intervención de carácter comunitario acostumbran a ser formulados con una razonable precisión y claridad, no sucede lo mismo cuando se trata de definir y especificar la organización, componentes y secuencias del proceso que debe llevar a la consecución de tales objetivos o metas.

Este artículo tiene como finalidad reunir en un modelo general aquellos requisitos, componentes y pasos necesarios para el desarrollo sistemático de programas concretos de intervención en la comunidad. Es un modelo flexible cuyo alcance y niveles de análisis pueden acomodarse a las características que en cada caso requiere la intervención en función de sus objetivos.

En este sentido, más que generar por sí mismo programas concretos, el modelo propuesto ofrece un marco ordenado y sistemático para el desarrollo de estrategias y programas efectivos de intervención desde distintos acercamientos, con diferentes metodologías y niveles de intervención.

De modo general, el ciclo de intervención comunitaria, desde su inicio hasta su fase final, puede resumirse en cinco fases complejas que siguen la siguiente secuencia (ver figura 1 para una descripción esquemática del proceso): 1. Análisis y evaluación comunitaria; 2. Diseño de un programa guía de intervención; 3. Diseño de un programa viable de intervención; 4. Aplicación y desarrollo del programa de intervención, y 5. Evaluación y seguimiento del programa.

1. ANÁLISIS Y EVALUACIÓN COMUNITARIA

La necesidad e importancia de esta primera fase en el desarrollo de programas de intervención comunitaria, las resume Sánchez (1988) en los siguientes términos:

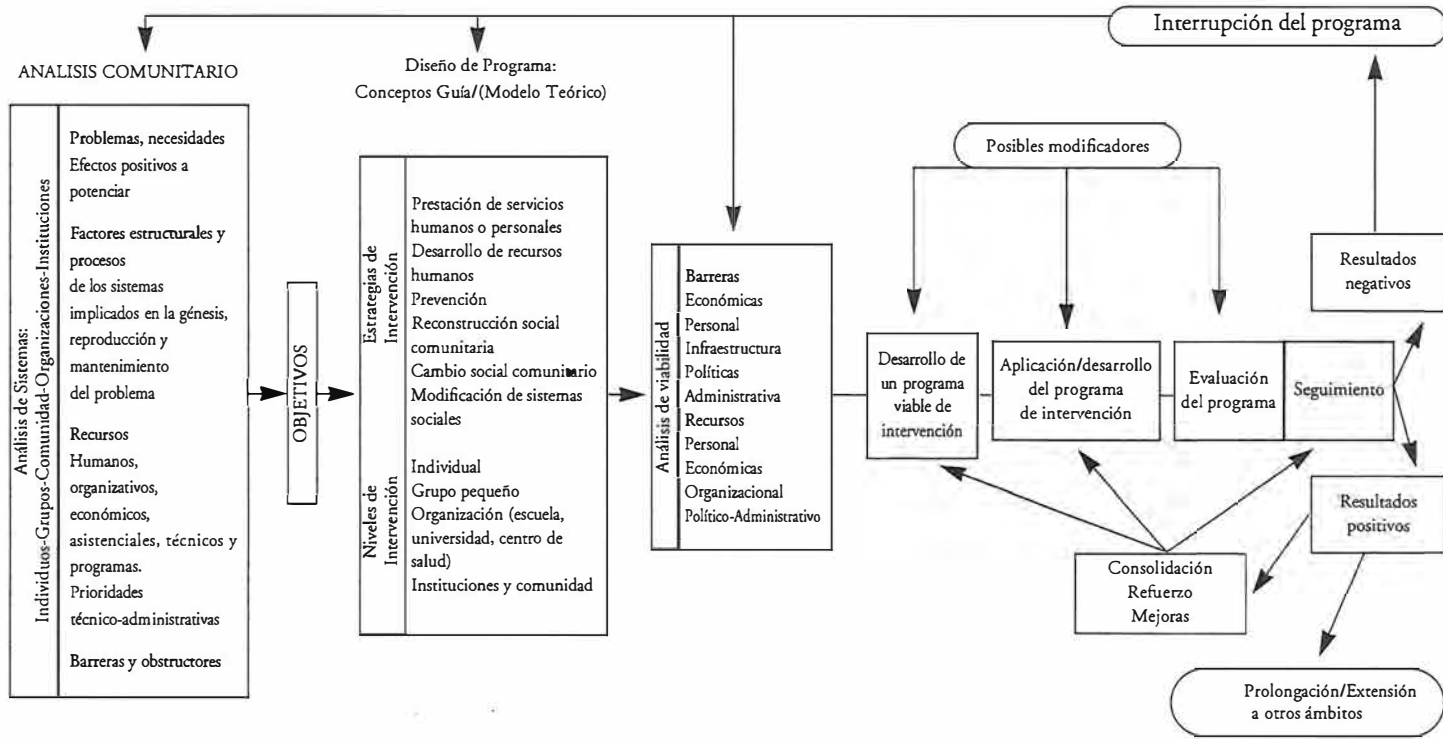
“La Psicología Comunitaria podría definirse como Psicología de, en, por y para la comunidad; en otras palabras, la comunidad es a la vez sujeto (o tema), la localización, el agente y el destinatario de la teoría y praxis de la psicología comunitaria y como tal necesitamos conocerla, describirla y caracterizarla estructural y funcionalmente si aquella quiere existir como materia teórica y si la praxis comunitaria ha de basarse en el conocimiento sistemático”. (Sánchez, 1988, p. 62).

Efectivamente, en un sentido amplio, cabría considerar y definir el rol del profesional en el trabajo social como un analista de la realidad psicosocial. Este primer paso, el análisis y evaluación inicial de la comunidad, es de una importancia crucial, puesto que proporcionará indicadores verosímiles acerca de las estrategias concretas que, ajustándose a los objetivos determinados a partir de la evaluación inicial, tendrán capacidad de obtener resultados en la dirección esperada.

La omisión o descuido de este primer paso entraña el riesgo de diseñar y posiblemente desarrollar y conducir intervenciones condenadas al fracaso, incluso antes de iniciar su aplicación.

El conocimiento riguroso de la comunidad implica el análisis de las características de las estructuras sociales en entornos macro y micro, así como de las relaciones entre los distintos niveles o formas de agregación social, dentro de las que se incluye la comunidad, niveles que según Seidman y Rappaport (1974), pueden dividirse en: individual, grupal, organizacional, institucional, comunitario y social.

Entre los aspectos y componentes de la comunidad relevantes en el proceso de análisis y evaluación destacan aquellas propuestas por Felner y col. (1983), quienes sugieren el siguiente esquema de los sistemas y subsistemas básicos que integran una comunidad:



1. Entorno natural

- A) Geografía y clima.
- B) Recursos: energía, suelo, agua, vegetación, vida salvaje.
- C) Parques.

2. Entorno construido

- A) Calidad y naturaleza de los edificios y otras estructuras.
- B) Polución: ruido, vibraciones, olores, basura, radiación térmica, sustancias químicas.

3. Características agregadas de los habitantes

- A) Densidad, salario, edad, sexo, estatus matrimonial, etnicidad, estatus de salud.
- B) Ajuste persona-entorno.
- C) Sentido de comunidad.
- D) Redes sociales.

4. Sistemas

- A) Procesos políticos: legislativos, ejecutivos y judiciales.
- B) Condiciones económicas: empleo disponible, porcentaje de paro.
- C) Medios de comunicación: periódicos, revistas, televisión, radio.
- D) Servicios sociales. Centros comunitarios de salud mental, centros de acogida, etc.
- E) Centros educativos.
- F) Transporte.
- G) Agencias de asistencia médica.
- H) Establecimientos correccionales.
- I) Instituciones religiosas.
- J) Instituciones recreativas.

En definitiva, el análisis sistemático de la estructura y funcionamiento del sistema comunitario permitirá conocer y determinar los problemas y necesidades de la comunidad, qué factores estructurales y procesos de los sistemas están implicados en la génesis, reproducción y mantenimiento del problema, qué recursos (humanos, organizativos, económicos, asistenciales, técnicos y programas) son disponibles y qué barreras o elementos obstructores pueden dificultar el proceso de intervención y cambio comunitario, todo lo cual posibilita definir con precisión los objetivos de la intervención.

2. DISEÑO DE UN PROGRAMA GUÍA

El conocimiento base obtenido en la primera fase será la primera fuente que permitirá establecer un programa específico de intervención. El contenido o resultado de la evaluación inicial de la comunidad, así como los objetivos definidos a partir de ésta, determinarán así, de forma preliminar, la naturaleza y énfasis del programa de intervención.

La importancia de esta segunda fase reside en el desarrollo de un programa guía (todavía de carácter abstracto) cuyo perfil y características (organización, localización, destinatario, servicios y recursos utilizados, agente interventor...) se ajusten mejor a los objetivos y metas propuestos.

En este sentido Rappaport (1977) propone un sistema de clasificación de las distintas estrategias de intervención. Para este autor, la intervención comunitaria, si quiere ser eficaz y realista desde el punto de vista ecológico, no debe usar automáticamente la comunidad como nivel de intervención, sino que ésta puede localizarse en cualquiera de los distintos niveles de agregación social (individual, grupal, organizacional, institucional, comunitario y social). Las estrategias y técnicas de intervención agrupadas según este criterio son las siguientes (Sánchez, 1988):

1. Estrategias centradas en la persona

Parten de la asunción de que las causas del problema están en déficits o carencias del individuo y en su capacidad de funcionar en (y ajustarse eficazmente a) un contexto social dado. La intervención estaría dirigida a eliminar esos déficits y a aumentar la competencia social y adaptativa del individuo sin cuestionar el sistema social.

Métodos clínicos de Salud Mental Comunitaria, como intervención en crisis, terapia breve, adiestramiento o educación individual, consulta individual o preparación de paraprofesionales estarían incluidos en este nivel cuyas estrategias presentan un notable solapamiento con las del trabajo social clínico o educativo, pero usadas con fines comunitarios.

2. Centrados en el grupo pequeño

Los problemas sociales se asumen aquí causados no por los individuos, sino por deficiencias (conflicto, mala comunicación o interacción) relacionales o interpersonales entre ellos. Su corrección se haría a través de técnicas como la terapia familiar o relacional o el trabajo de grupo (sensibilización y terapia grupal), así como el adiestramiento de los agentes socializadores (maestros, policías, padres) para que se comuniquen e interactúen más efectivamente con los individuos a socializar (y entre ellos).

3. Centrados en la organización

Las causas de los problemas sociales residirían en este nivel en la incapacidad de las organizaciones sociales (escuelas, industrias, centros de salud, etc.) para prestar los servicios y transmitir eficientemente los valores y normas sociales o ejecutar los fines socialmente mandados, debido a deficiencias en su estructura y funcionamiento.

La solución pasa por estrategias de cambio y desarrollo organizacional (de base sistémico-social) como la consulta organizacional, mejora de la gestión o comunicación de los resultados productivos o localización de grupos de riesgo (por ejemplo, en escuelas, servicios sociales) de cara a la prevención –secundaria– de los problemas.

4. Centrados en las instituciones y la comunidad

La raíz de los problemas estaría aquí en las instituciones (actitudes, valores, fines) y en la ideología y política social que las rige. Variable básica es la desigualdad de distribución de poder (político y psicológico). Estrategias de cambio social como la defensa social y organización comunitaria o la creación de escenarios o instituciones paralelas (descritas brevemente en la segunda clasificación) estarían indicadas en consecuencia.

Asimismo, Sánchez (1986) propone, a partir de las aportaciones de Bloom (1984), Heller y Monahan (1977), una agrupación de las técnicas de intervención social y comunitaria basada en los fines y contenido de la intervención. En esta propuesta las técnicas se agrupan según los siguientes objetivos:

1. Prestación de servicios humanos o personales

Alternativos a los clínicos tradicionales desde criterios poblacionales (dirigidos al conjunto de la población, sociales (prioridad de los marginados o más desfavorecidos) y comunitarios (cercanía al entorno en que se producen los problemas). La intervención de crisis, terapias breves y el trabajo reeducativo escolar ilustran este tipo de métodos.

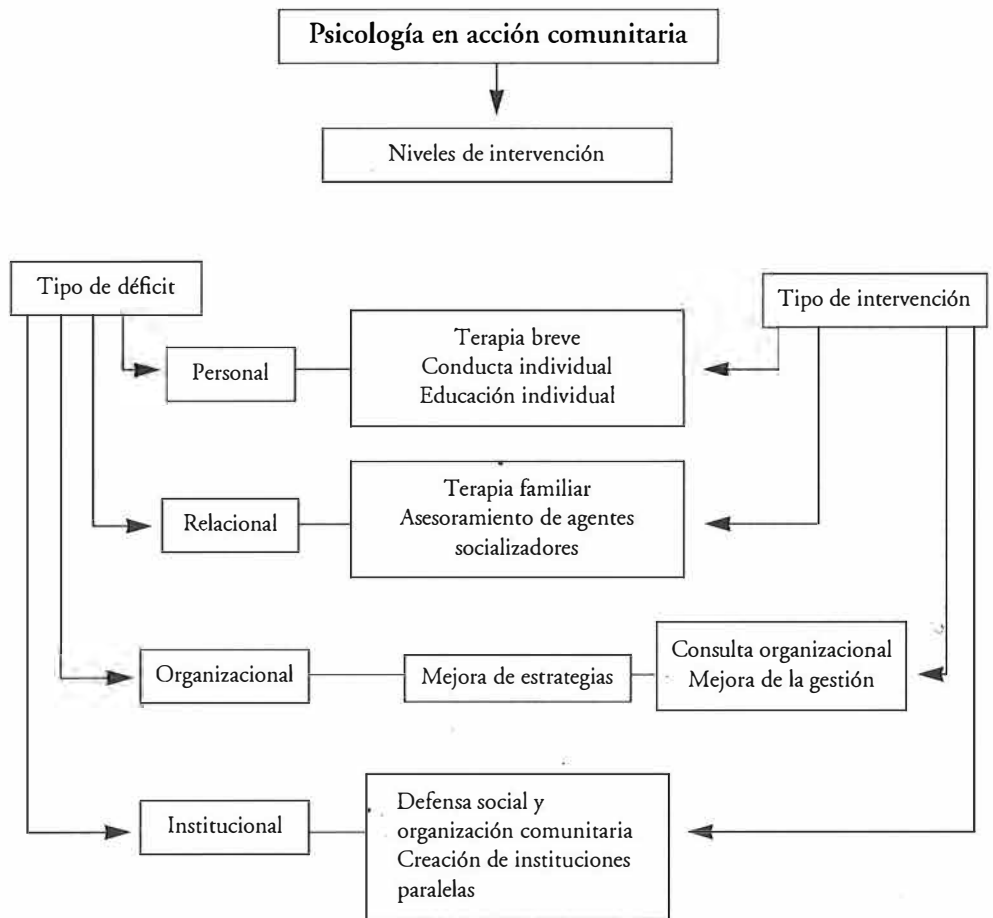
2. Desarrollo de recursos humanos

La idea directriz de esta familia de estrategias es que personas y comunidades tienen un potencial (psicológico, relacional, de servicio, político-social, etc.) por desarrollar y que puede usarse en la resolución de los problemas sociales.

La tarea sería evaluar ese potencial y encontrar los métodos (psicológicos y sociales) apropiados para su desarrollo y optimización personal o en la ayuda de otros.

3. Prevención

Función clásica de toda intervención social y comunitaria en sus variantes primaria (prevención propiamente dicha), secundaria (tratamiento y organización de servicios con orientación preventiva) y terciaria (rehabilitadora-resocializadora).



4. Reconstrucción social comunitaria

La reconstrucción social y el restablecimiento del sentido de comunidad y pertenencia impregna no sólo el contenido de muchas de las estrategias de intervención comunitaria, sino también la forma en que son prestados. Esa reconstrucción social en dirección comunitaria es un componente central en la organización del apoyo social y redes de apoyo y en las comunidades terapéuticas.

5. Cambio social y comunitario

La intervención más genuinamente social, centrada en el cambio social “desde abajo”, modificaría significativamente la estructura social básica (especialmente en lo referente a la distribución de poder) con efectos irradiativos-potenciadores sobre los individuos o grupos que componen la comunidad.

6. *Modificación de los sistemas sociales existentes* (cambio social)

La asunción aquí es que sistemas sociales y comunidades no cumplen apropiadamente sus funciones, siendo, en mayor o menor medida, permeables al cambio, al contar con algunos aspectos potencialmente movilizables para conseguirlo.

3. DISEÑO DE UN PROGRAMA VIABLE DE INTERVENCIÓN

Un programa de intervención puede existir en teoría y no darse en la práctica. En esta tercera fase del proceso, el programa guía de intervención, amplio, abstracto y conceptualmente plausible o verosímil, se traduce en un programa más específico de formato “paso a paso”.

La meta deseable sería que un programa de intervención basado en un conocimiento firme y riguroso de la comunidad a la que va dirigido, logre el máximo de eficacia en su formulación y aplicación práctica.

Aunque los pasos específicos que permiten trasladar o traducir un programa abstracto a un programa o estrategia viable de intervención varían de situación en situación, de grupo en grupo, pueden señalarse alguno de ellos que, en general, facilitan una buena “traducción” o versión viable:

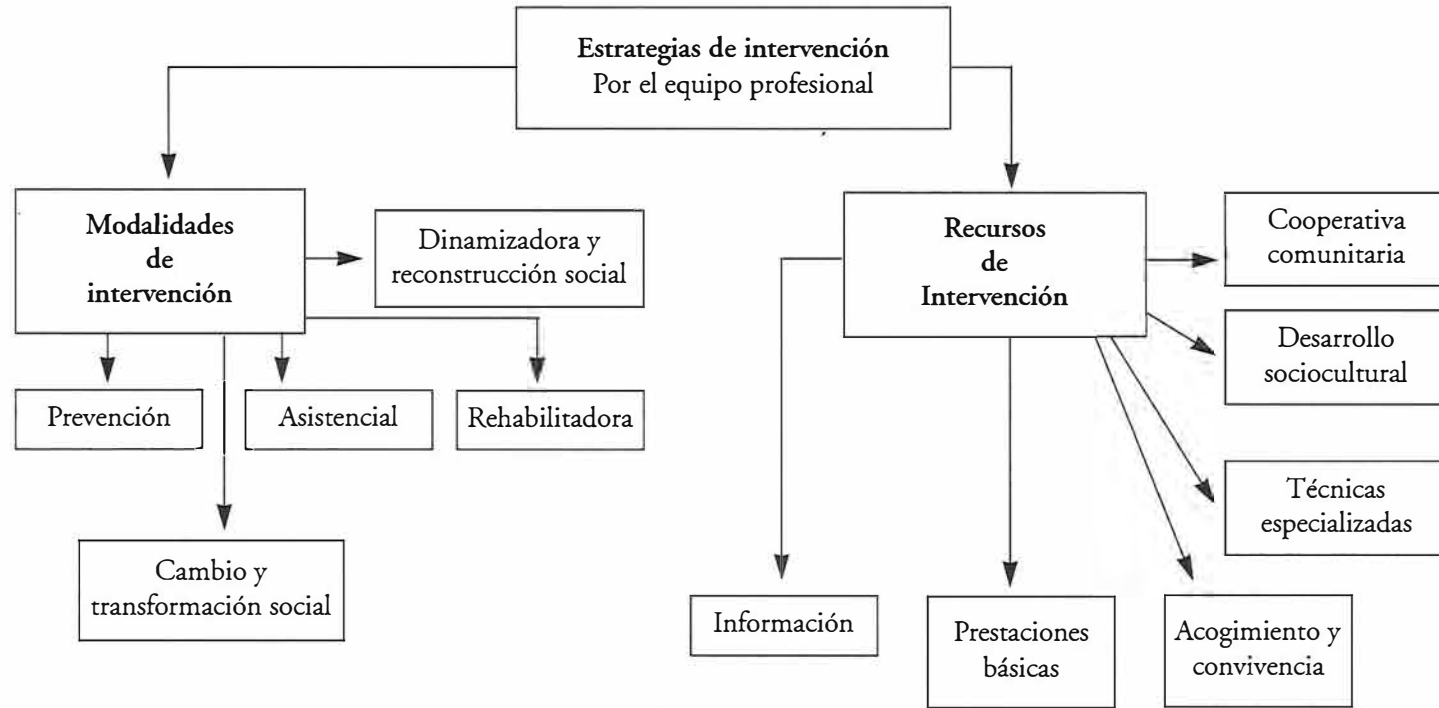
1. *Análisis de viabilidad*: Implica, por una parte, el conocimiento de las barreras y obstrutores (de carácter económico, personal, administrativo, político o de la infraestructura) que puedan impedir la aplicación de un plan de actuación en su formulación original (eventualmente dichas barreras e impedimentos pueden convertirse en objetivos de la intervención propiamente dichos), y, por otra, el conocimiento de los recursos disponibles (personales, económicos, organizativos, político-administrativos), lo que permite una formulación realista de la intervención.

2. *Conocimiento de las características de la población* objeto de la intervención (intereses, motivaciones, sistemas de creencias y actitudes).

3. Uso de *observadores* que ofrezcan feedback y actúen como “abogado del diablo” acerca de los distintos componentes del programa (por ejemplo, personas que están en contacto cotidiano con el grupo objeto de intervención).

4. Conocimiento del *grado de cambio estructural y funcional* que un sistema social pueda absorber sin forzar reacciones homeostáticas que puedan hacerlo retroceder hacia un estado previo.

Finalmente, es importante señalar que no importa lo cuidadosamente que se haya diseñado un programa; su alto grado de viabilidad, su eficacia y rendimiento dependerán de la forma en que se aplique. En este sentido, los conocimientos y la preparación del trabajador comunitario o del agente de intervención son de crucial importancia para garantizar el éxito de las estrategias de cambio.



4. APLICACIÓN Y DESARROLLO DEL PROGRAMA DE INTERVENCIÓN

En este nivel del proceso, el objetivo principal es la comprobación de que el programa está siendo, de hecho, bien implementado, para lo cual es necesario establecer mecanismos que mantengan a las personas responsables del programa en contacto cotidiano con los sucesos y cambios resultado de la aplicación del programa.

En este sentido la experiencia cotidiana confirmará si los elementos que conforman el programa son en la práctica tan adecuados como parecían serlo en su formulación teórica.

Otros aspectos, de carácter estructural, pero no menos importantes, hacen referencia a la presentación del programa y a la preparación y familiarización con el mismo de las personas que van a participar como agentes de intervención. Un programa de intervención debe estar formulado con claridad, disponer de un manual o guía de actuación bien articulado, y realizar el número de sesiones de entrenamiento necesarias para que los componentes del programa se conozcan y practiquen con el fin de que se utilice posteriormente con efectividad.

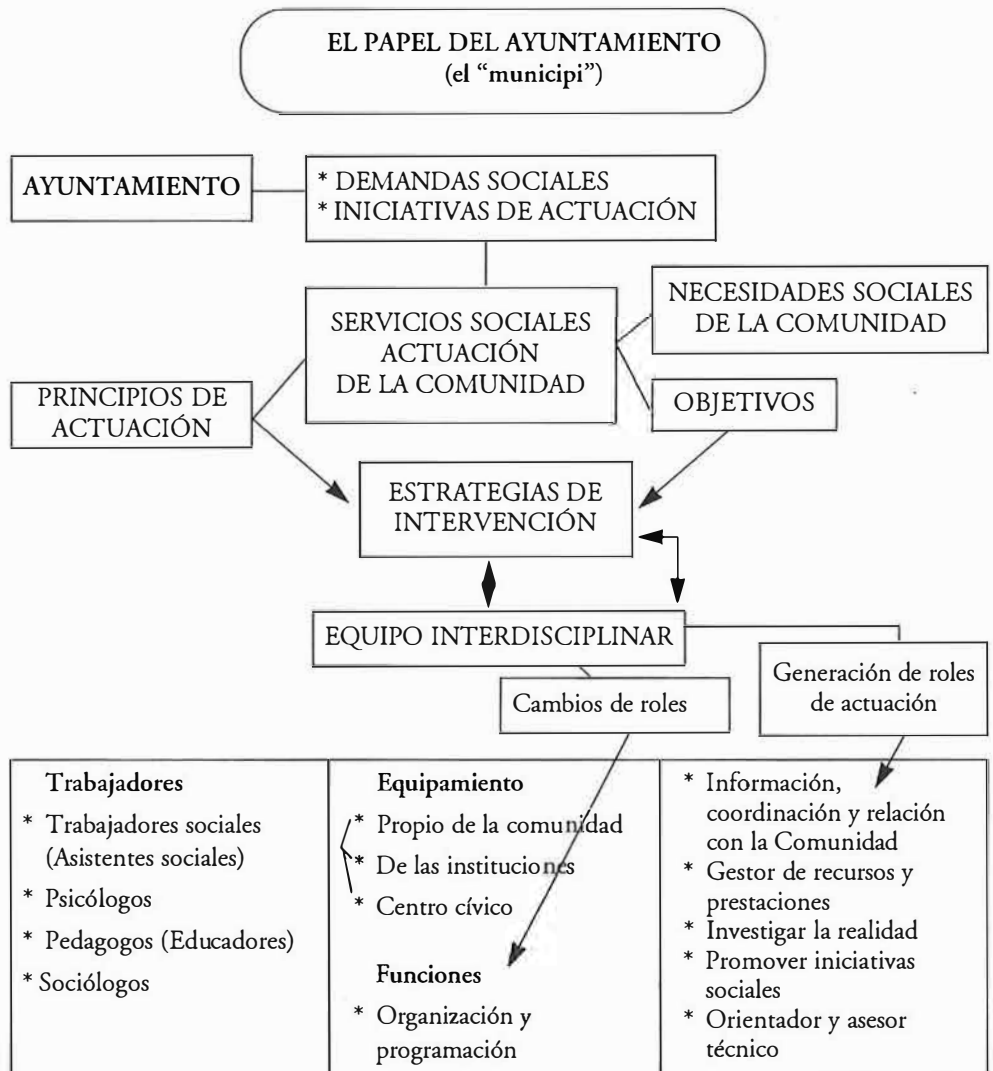
La filosofía implícita en esta fase del proceso, podría considerarse como la del control de calidad. Sería un error asumir que un programa se aplica de la misma forma en que fue concebido. Los programas deben diseñarse de forma que permitan modificaciones en curso, basadas en la experiencia y en hallazgos y resultados no anticipados.

La clave para lograr estos objetivos se encuentra en la incorporación de mecanismos que permitan identificar e incorporar los problemas en el proceso global a medida que van apareciendo. Observaciones regulares del comportamiento del programa en acción, consultas interdisciplinarias, informes periódicos, sesiones de formación y revisiones regulares del programa por supervisores, formadores y agentes de intervención, pueden resultar mecanismos de gran utilidad para la identificación y resolución de los problemas prácticos.

5. EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO

Un programa de intervención sólido y bien fundamentado en sus aspectos fundamentales, para confirmar su utilidad y aplicabilidad, debe proporcionar evidencia de su efectividad mediante un programa riguroso de evaluación. Si un programa no se evalúa o se evalúa inapropiadamente, los beneficios que pudieran derivarse de una conceptualización, diseño y aplicación cuidadosa pueden perderse y ser descartados.

Aunque la evaluación de programas de intervención comunitaria presentan problemas especiales, entre los que se incluyen condiciones cambiantes durante la aplicación, dificultades para encontrar controles adecuados y otros problemas asociados a la comunidad como objeto de investigación, comparte, sin embargo, numerosos aspectos con la evaluación de programas en otros ámbitos.



Bloom (1977) sugiere un conjunto de problemas y aspectos que deberían ser confrontados en el proceso de evaluación de programas; entre ellos se encuentran los siguientes: ¿Incluye la matriz de evaluación medidas fiables y válidas de los principales objetivos del programa? ¿Las medidas utilizadas son apropiadas a la población que está siendo estudiada? ¿Reflejan las variables lo que el programa intenta modificar? ¿Qué importancia tienen los cambios observados? ¿Son los resultados obtenidos estables en el tiempo?

Como vemos, un programa de intervención, además de haber sido diseñado sólida y rigurosamente y cuidadosamente efectuado, debe haber superado con éxito un pro-

grama razonablemente exigente de evaluación para completar el ciclo completo y demostrar su efectividad y validez.

Sin embargo, con frecuencia, el fin supone un nuevo principio. En la descripción esquemática del modelo general de intervención (ver figura 1) se incluyen distintas líneas de acción que extienden el modelo en función de los posibles resultados de la aplicación del programa. Consideramos a continuación, aunque ello supone una simplificación, dos posibles resultados del programa, positivos y negativos.

Si el resultado del programa es positivo, puede asumirse que, en conjunto, los pasos ejecutados siguen el “camino apropiado” y, por tanto, disponemos de un programa útil de intervención. No obstante, los resultados positivos deberían plantear la cuestión de en qué medida dicho programa debe ser reforzado, mejorado o consolidado. Así, por ejemplo, con este propósito podrían:

- a) Cambiarse elementos del programa.
- b) Añadir nuevos componentes.
- c) Modificar aspectos del proceso de formación.
- d) Utilizar diferentes o más sensibles criterios de evaluación.

Asimismo, los resultados positivos de un programa de intervención en un contexto determinado plantea la cuestión de su prolongación y extensión a otros ámbitos. Para explorar tales posibilidades el camino apropiado es el examen de los conceptos guía del programa (los cuales se encuentran ahora articulados con éxito en un programa efectivo para un programa determinado) y traducirlos de nuevo en un programa concreto que se adecúe a las nuevas circunstancias (contexto, grupo o niveles de agrupación social distintos).

En este sentido, un programa con resultados positivos se convierte en un punto de partida que puede dar lugar a un amplio rango de nuevos programas.

Si, por el contrario, los resultados obtenidos han sido negativos, deberá examinarse el proceso de intervención en todas las secuencias, puesto que el “error” puede encontrarse en cualquiera de ellas. Alguno de estos defectos pueden ser más fáciles de corregir que otros, y, en este sentido, ciertos errores más que otros pueden justificar nuevas intervenciones en la modificación y reexploración del programa.

Si son identificables problemas específicos en la cadena, cuya modificación pueda corregir las desviaciones de los objetivos previstos, es razonable llevar a cabo las modificaciones oportunas en el programa y a intentar una segunda aplicación.

Sin embargo, si los errores o defectos se localizan en la construcción inicial, en el diseño del programa guía o en su traducción en un programa viable, es necesaria una revisión profunda hasta el punto de que la nueva versión probablemente diferirá cuali-

tativamente del original. Finalmente, si las circunstancias aconsejan la interrupción del programa, debe plantearse la posibilidad de abandonar el molde inicial y reiniciar el proceso de nuevo.

En cualquier caso, e independientemente de los resultados, se debería considerar la importancia de la comunicación e interpretación conjunta de estos programas, tanto desde el equipo interdisciplinar que lo diseña y ejecuta como desde la propia comunidad en que se ubica y en colaboración con otros profesionales del trabajo social.

BIBLIOGRAFÍA

- B. L. Bloom, Evaluating achievable objectives for primary prevention, In d.c. Klein & S. E. Goldston (Eds), Primary prevention: An idea whose time has come (Shew Publication No Adm 77-447) Washington, D.C.U. Si Government Printing Office.
- B. L. Bloom, Sical and Community interventions. *Annual Review of Psychology*, 1980, 31, 111-142.
- R. D. Feiner, L. A. Jason, J. N. Moritsugu y S. S. Faber, *Preventive Psychology. Theory, research and practice*. New York, Pergamon. 1983.
- K. Heller y J. Monahan, *Psychology and community change*. Homewood, 11: Dorsey Press. 1977.
- J. Rappaport, *Community psychology: Values, research and action*. New York: Holt, Rinehart and Winston. 1977.
- A. Sánchez, *Psicología Comunitaria: Bases Conceptuales y Métodos de Intervención*. Barcelona. PPU. 1988.

**ENSAYO SOBRE EL LIBRO
"SOBRE LA REVOLUCIÓN", DE H. ARENDT**

Inés Pociña Pérez

Alumna de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNED

ENSAYO SOBRE LA REVOLUCIÓN

H. Arendt

Inés POCIÑA PÉREZ

*“La misma violencia que hace posible
las revoluciones tiende a suprimir las libertades
mismas que las impulsaron”.*

H. Arendt

DESPUÉS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El mundo ha dado muchas vueltas a partir de la guerra de 1914. Muchos momentos cruciales habrán servido de honda meditación a la autora de “Sobre la revolución”, desde las realizaciones de la república y los fracasos de la guerra española a las prolongaciones en la segunda guerra mundial y sus consecuencias.

Después, pareció que se entraba en una fase de estancamiento. La “guerra fría” dividía al planeta en dos bloques antagónicos, aunque pronto se vería que tras esa fraseología se ocultaba una coexistencia pacífica para el reparto del mundo, de dos imperialismos, de dos áreas de influencia.

Durante largo tiempo los conservadores han puesto a los Estados Unidos como ejemplo de la superioridad del capitalismo, mientras que, a sus ojos, el ejemplo de la Unión Soviética descalificaba para siempre el socialismo. Durante decenios, los sistemas imperantes en EE.UU. y la URSS han sido considerados como las dos grandes alternativas políticas y, durante decenios también, ambos sistemas han encontrado partidarios en los más diversos lugares. “El capitalismo promete a los hombres *libertad*, democracia y progreso. Los comunistas prometen a los hombres libertad, democracia y progreso”. (Olof Palme, carta a W. Brandt).

Y estallaron situaciones que pusieron de manifiesto que en ninguno de los poderes constituidos podía encontrar eco una posición revolucionaria. En 1948 Yugoslavia se ve obligada a romper con el bloque del Este, en 1953 Fidel Castro desafía al dictador cubano y a sus protectores yanquis... Los revolucionarios pueden (y deben) actuar con autonomía de uno y otro bloque. Pero la insurrección de Hungría en 1956 muestra una cruda realidad: ninguno de los bloques está con los insurrectos...

El estallido se produce en mayo del 68. Espontaneidad se contrapone a organización; otra vez el sueño del proyecto revolucionario... El movimiento ataca simultáneamente a los dos bloques, "El mundo sólo será feliz cuando el último de los capitalistas haya sido colgado con las tropas del último burócrata", se lee en graffittis y octavillas. Es el año también de la comuna de Berkeley, de la invasión de Checoslovaquia, del desencanto de la república de México; y seguimos con Polonia, con el mítico Portugal de los claveles de 1975, de tan corta duración...

Todo esto y *mucho más* es lo que vio Ana Arendt (1906-1975).

SIGNIFICADO DE LA REVOLUCIÓN

La revolución no es simplemente un cambio. La revolución da nacimiento a una realidad enteramente nueva y los cambios no interrumpen el curso de la historia. No pueden considerarse como revoluciones las transformaciones de una forma de gobierno en otra, ni un ciclo ordenado y recurrente. *La revolución pone en contacto con el origen*, no es una etapa en un proceso.

La antigüedad estuvo muy familiarizada con el cambio y la evolución, incluso con la violencia que resulta de ellos, pero sin dar nacimiento a una realidad totalmente nueva.

Hay un aspecto de las revoluciones modernas que sí tiene antecedentes y es el *interés*; la necesidad, la motivación económica. "Tampoco pasó inadvertido para la antigüedad el hecho de que los tiranos se elevan al poder gracias a la ayuda de los pobres o pueblo llano...".

La idea de la subordinación del poder político al económico no es nueva, y según H. Arendt, Aristóteles sería el responsable de la concepción materialista de la historia.

La cuestión social, sin embargo, no será sujeto político o causa de la revolución hasta que el hombre supo que la pobreza no es inherente a la condición humana.

La conciencia pre-revolucionaria de que el trabajo no es maldición, sino fuente de riqueza, es consecuencia de la experiencia colonial americana. Según la autora, John Adams consideró siempre la colonización de América como el inicio de enseñanza para ignorantes y de emancipación para quienes convirtieron el trabajo de la tierra en fuente de riqueza.

Una vez que esta realidad de una sociedad sin pobreza se conoció, la cuestión social llegó a ser la protagonista de todas las revoluciones.

De esta manera, sería lógico concluir que la Revolución americana ejerció una “influencia” sobre la francesa (afirmación que es motivo de numerosos estudios), cuando la realidad es que el impacto que causó en Europa la prosperidad de las colonias pudo ser el auténtico motor. Por tanto, sin descartar el protagonismo de autores europeos en la Revolución americana o la influencia de la Declaración de Derechos de Virginia en la Declaración de los Derechos del Hombre, el verdadero acicate estaba en la *emancipación de la necesidad* de los colonos vista por los europeos.

De tal importancia fue este “descubrimiento” que ya desde la Revolución Francesa, pasando por todas las revoluciones contemporáneas, la tarea más importante consistió en cambiar la estructura social por la “igualdad envidiable” antes que la estructura política.

“No fue la Revolución americana, sino las condiciones existentes en América lo que alimentó el espíritu revolucionario en Europa”.

Desde este punto de vista, parece que lo que en América se consiguió de un modo natural, en otros países necesitó violencia y guerra revolucionaria, llegando a la conclusión por esta vía de que nunca hubo una revolución en América.

Pero el concepto “revolucionario” sólo puede aplicarse a los procesos cuyo objetivo es la *libertad*.

“La idea de libertad debe coincidir con la experiencia de nuevo origen”. No es lo mismo liberación y libertad aunque aquélla conduzca a ésta. La liberación corresponde a los derechos civiles, “libertad de coerción injustificada” o derecho de petición. Entre estos derechos no había lugar para el derecho a participar en el gobierno.

No nos interesa la historia de las revoluciones ni sus precursores. Nos interesa el verdadero contenido, qué implicaciones políticas tiene para el hombre, su significado político, su papel en la historia.

Las revoluciones modernas estaban dirigidas por hombres firmemente convencidos de que había que *restaurar* un antiguo orden. En este sentido serían “conservadores”, pero no existe ningún periodo en la historia al que pueda retrotraerse la Declaración de los Derechos del Hombre.

LA CONSTITUCIÓN DE LA LIBERTAD

Es el propósito último de la revolución. De tal forma que la revolución comienza donde muchos han creído que concluye: La rebelión, la liberación y... la *constitución de la libertad*.

El destino de las rebeliones, cuando no son seguidas por la revolución, puede ser caer “en la esclavitud bajo el yugo de algún conquistador afortunado”.

Es corriente, según la autora, y opinión que comparto, que el historiador de más importancia, o tienda a acentuar “la etapa inicial y violenta de la rebelión y la liberación, la insurrección contra la tiranía” sin tener en cuenta que “el tumulto de la liberación ha significado muchas veces la derrota de la revolución”.

Más interesante aún es pensar que la constitución es entendida como “el fin, o la derrota de la revolución”, lejos de su expresión del verdadero espíritu revolucionario, siendo así presentada como antirrevolucionaria.

La palabra constitución es equívoca. Puede significar *acto* constituyente o bien la *norma*, ya sea escrita o contenida en instituciones o precedentes, como en el caso británico. A juicio de la autora, no deberá llamarse con el mismo nombre ni esperarse los mismos resultados, de una constitución elaborada por un gobierno y las que son resultado del desarrollo de la historia. “Una constitución no es el acto de un gobierno, sino de un pueblo que constituye un gobierno” (T. Paine). El pueblo debe dotar al gobierno de una constitución y no a la inversa.

La constitución es así la culminación del proceso revolucionario. Revolución no es la lucha por la liberación, revolución es la *fundación de la libertad*. Este será el tema principal y recurrente de este ensayo sobre la revolución. Y en este sentido es la revolución americana la auténtica revolución, injustamente silenciada frente a la “aureola” y el “mito” de la Revolución Francesa.

Pero aún hay otro argumento más original y novedoso, si cabe: Las constituciones, que no son en absoluto modernas “no fueron concebidas para sustituir los nuevos poderes revolucionarios del pueblo, sino, por el contrario, para limitar el poder del gobierno”. Es así que las libertades que se garantizan no son tales en sí mismas, no suponen participar en el gobierno, sino protección frente a éste.

Comprender la diferencia entre *poder* y *autoridad* es la clave; una constitución impuesta por el gobierno, a causa de que la revolución y el propio pueblo no han sido capaces de constituir su propio gobierno o aquella mediante la cual un pueblo constituye su gobierno.

Cuando la sociedad se caracteriza por una escasa conciencia política de las masas, por la práctica de una política extremadamente oligárquica y ausencia de identificación de la mayoría de la población con el hecho político, estamos en un terreno abonado para una “dictadura” que no será percibida por muchos, que se ejercerá en lo político y con ello se satisface. El ejército, la burocracia, el poder judicial, son el recurso; la hipertrofia estatal merma la libertad individual y así se perpetúa el sistema. La participación política se aleja de la posibilidad de la gente, pagando la seguridad al precio de la libertad.

LA ACCIÓN

No hay duda de que la sociedad está hoy más politizada que nunca. La conciencia de la gente se ha agudizado ante los problemas que afectan a la Humanidad. Pero al mismo tiempo se advierte una tendencia al apoliticismo, un cierto menosprecio de la política. Existe el peligro de una cierta élite detentadora del poder. La estratificación social y económica es un medio para ejercer ese control. Esto conduce a una minimización de las personas, una merma de su libertad política. Es necesaria una mayor autoresponsabilidad y participación. Hoy se habla de neocorporativismo, de democracias consociativas, de fenómenos de estabilidad y cambio, de profesionalización de la política, de la crisis de la democracia representativa.

Desde posiciones conservadoras puede verse incluso con buenos ojos un estancamiento en la participación. Se dice que una cierta despolitización es señal de satisfacción con el sistema, lo que evita “irrupciones” no deseables. Pero la participación política debe aumentar, debe hacerse efectiva, y sólo desde esa participación han de producirse los cambios. La Humanidad da forma consciente a su propio futuro “a través de las transformaciones incesantes de la sociedad y la naturaleza”. Ese es el “gran salto continuo hacia delante”. No hay “restauraciones” utilizando el razonamiento de H. Arendt, no se puede volver a situaciones anteriores, ni existe un punto de transformaciones suficientes.

“El número de las revoluciones es infinito porque nuevas contradicciones surgen al día siguiente de cada revolución”.

La protesta por sí sola no basta. La pregunta es ¿cómo puede la democracia ampliarse y adquirir nuevas formas?

LA OBRA

El ensayo de H. Arendt sobre la revolución es un libro escrito pensando en los Estados Unidos y su espíritu revolucionario. Su objetivo principal, a menos así parece desprenderse, es demostrar la superioridad de la Revolución Americana con respecto a la Revolución Francesa, sobre todo en lo que se refiere a la consecución de sus fines: La constitución de la libertad y la fundación de un nuevo orden. La injusticia que comete la historia dando una supremacía a la Revolución Francesa, que sin duda no se hubiera producido sin aquella otra, cuyos padres “fundadores” influyeron tanto en los pensadores revolucionarios europeos.

Pero detrás de esta idea innovadora y apasionante se encuentra una exposición brillante de ambas revoluciones, así como de la revolución rusa del siglo XIX; del significado de la palabra *poder* y de los binomios poder y violencia, poder y libertad; del fracaso de las revoluciones cuando no son el origen de algo nuevo. Asimismo, recrea la idea de Rousseau como inspirador de la Revolución Francesa y Montesquieu de la Re-

volución Americana, y hace un recorrido por los posibles antecedentes en las revoluciones inglesas del siglo XVII, las teorías de la revolución de Loocke, Condorcet, Paine... ¿Fue Maquiavelo un revolucionario?

En fin, obra brillante e interesante, pero también densa y difícil de “encorsetar” en un comentario de estas características.

**LA SITUACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA
DE ALCAÑIZ ANTE “LA GLORIOSA”**

M.^a Dolores Robres

Alumna de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED

LA SITUACION ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA DE ALCAÑIZ ANTE “LA GLORIOSA” (1860-1868)

María Dolores ROBRES PELLICER

Bajo el título del presente trabajo he intentado reconstruir la situación de la ciudad de Alcañiz durante los ocho años anteriores a la revolución septembrina. Durante estos años, los últimos del reinado de Isabel II, la situación política se deteriora, la economía es desastrosa, y todo ello provoca un hondo malestar visible en todas las clases sociales.

El objetivo es demostrar que Alcañiz se encuentra plenamente inmersa en la dinámica política nacional, lo cual nos demostrará que las causas del fácil triunfo de “La Gloriosa” son coincidentes con los que justifican la trayectoria política en el resto de la nación.

Según el historiador francés Ernest Labrousse, una revolución típica nace de un triple haz de factores políticos, sociales y económicos: la crisis económica da a la crisis política una fuerza social.

– La crisis política: El reinado de Isabel II se basaba en un sistema constitucional en el que la Constitución no se cumplía y en el que la representación prácticamente no existía. El partido moderado, por su mayor poder social y económico, así como por la indisimulada simpatía y sistemático apoyo de la reina, era el que prácticamente monopolizaba el poder. Después de más de veinte años de disfrute del poder, se hallaba considerablemente desgastado, sin nuevas figuras que hubiesen renovado a los tradicionales líderes y sin nuevas ideas en su programa, y además desprestigiado por una defectuosa administración, un centralismo falto de agilidad y bastante inoperante, y unos negocios económicos nada claros y por los escándalos palaciegos.

Lo mismo ocurre en Alcañiz, donde el partido moderado ostenta el poder en el Ayuntamiento; su alcalde, José Bárnolas, es el mayor propietario de la ciudad, y los concejales son los grandes propietarios agrícolas, como Santa Pau, Ardid, Sábado, etc.

– La crisis social: La revolución del 68 la organizarán, la dirigirán y controlarán miembros de la pequeña y mediana burguesía, y la secundarán, generalmente con fines muy diversos a los originarios, elementos del bajo pueblo.

La crisis económica con sus consecuencias (paro obrero, crisis de subsistencia, etc.) provocó en Alcañiz, como en el resto de España, un descontento que supieron aprovechar los dirigentes de los grupos de la oposición, como Cabañero (progresista), Gimeno (demócrata), etc., para obtener la victoria, y con ella su ascenso al poder municipal.

– La crisis económica: Ni la crisis de subsistencias por sí sola ni la crisis financiera eran capaces de generar un movimiento revolucionario como el que estalló en el 68, pero no cabe duda que tuvieron una influencia decisiva. El descontento de las clases populares era compartido por los ahorristas, que habían visto disminuir el valor de sus inversiones; por los banqueros, que se veían amenazados por la quiebra; por los comerciantes e industriales, que se daban cuenta de la inminente paralización de los negocios, e incluso por los propietarios, que veían despreciados sus bienes raíces. Fue la confluencia de los tres factores –crisis política, crisis social y crisis económica– lo que proporcionó al pronunciamiento de septiembre de 1868 su verdadera dimensión revolucionaria.¹

En Alcañiz esta crisis económica estaba más marcada por el retraso económico, acumulado durante el siglo XIX en todo el Bajo Aragón. Alcañiz, productora de aceite, frutales y cereales, se encontraba con un gran problema, que era la falta de salida y de demanda en sus frutos y mercancías. El periódico de Alcañiz “El Bajo Aragón” afirmaba que los buenos años agrícolas con cosechas abundantes no beneficiaban todo lo deseable a la comarca, ya que la falta de medios de comunicación con las principales ciudades donde podían dar buena salida a sus productos obliga a los labradores a darlas a un buen precio dentro de sus localidades.²

Pero el problema no fue sólo los transportes; también nos encontramos con una falta de modernización en las técnicas agrícolas, la ausencia de un proceso industrializador, escaso crecimiento demográfico, etc.

INTRODUCCIÓN

La Ciudad hacia 1860.—Al iniciarse la década de 1860, la población, que había ido aumentando de forma muy lenta pero constante a lo largo de toda la primera mitad del siglo, era de 6.856 habitantes, siendo el segundo núcleo urbano de la provincia: sólo era superado por Teruel.

La ciudad contaba con diversos organismos debido a su carácter de núcleo rector del Bajo Aragón: un tribunal eclesiástico y otro civil de primera instancia, una administración subalterna de rentas y otras de correos. Disponía igualmente de guarnición permanente del ejército, pues en ella se localizaba un Gobierno Militar dependiente de la Comandancia General del Maestrazgo. Por esta razón había en la ciudad un Cuartel de

Infantería y otro de Caballería, lo cual va a ser considerado por los liberales alcañizanos como un símbolo de la importancia que las autoridades confieren a la ciudad, a la vez que una salvaguardia de su seguridad ante cualquier conato carlista.

El carácter urbano de Alcañiz hará que, pese a la mayoría campesina, aparezcan diversas profesiones liberales, comerciales y artesanales.

En el terreno cultural encontramos, además de una imprenta editorial, diversos centros de enseñanza: mientras las niñas son educadas en el colegio existente en el convento de las MM. Dominicas, los niños asisten al de los PP. Escolapios, en donde se enseña “instrucción primaria, elemental y superior; gramática latina, retórica y humanidades, donde un considerable número de alumnos recibe una buena instrucción literaria civil y religiosa”.³

En los últimos años del reinado isabelino se constata una diversificación de las actividades productivas, aunque sin ignorar que, evidentemente, el sector agropecuario es el de mayor peso específico y al que se vincula la mayor parte de la población.

Sus principales producciones agrícolas son el cereal (trigo, cebada, avena y maíz), el olivar, frutas y hortalizas.

La industria es escasa, pero existen seis fábricas aceiteras, tres jaboneras, tres molinos harineros y dos hilados de lana.⁴

Alcañiz, pese a carecer de unas comunicaciones adecuadas, desarrolla una considerable actividad comercial debida tanto a su hegemonía comarcal como a su posición geográfica en la zona de contacto entre Aragón y Cataluña. Este comercio se basa en “la exportación para Zaragoza, Valencia y Cataluña de aceite, seda, lana, trigo, cebada y maíz, e importa de Cataluña géneros ultramarinos, quincallería, tejidos (sic) de algodón, lino y lana”.³

CAPÍTULO I

LA ADVERSA COYUNTURA ECONÓMICA

La comarca bajoaragonesa en su conjunto, y Alcañiz en particular, atraviesa durante los últimos años del reinado isabelino una muy aguda crisis económica, constatable fundamentalmente en el sector agrario debido a una pérdida reiterada de las cosechas, consecuencia tanto de sequías plurianuales como de los pedriscos que arrasan los cultivos hortícolas y la producción olivarera.⁵

Esta crisis agraria, con las sabidas repercusiones sobre la industria y el comercio local en una economía de base rural, unida a la creciente presión fiscal, confluirán para dar lugar a un hondo malestar visible en todas las clases sociales. Este malestar ayudaría a explicar el éxito inmediato de “La Gloriosa”.

1.1. Agricultura

En estos años se produce una transformación de la estructura agraria como consecuencia de la Desamortización de 1855. Aunque es un tema todavía no investigado a nivel del Bajo Aragón, los datos aparecidos nos indican que parte de los bienes de propios y comunales fueron adquiridos por los grandes propietarios locales (barón de Salillas, José Bárnolas...) y por representantes de la burguesía industrial (Salvador Soler, Vicente Díaz...). Desconocemos los datos sobre la productividad de las nuevas tierras desamortizadas, pero, en cambio, sí sabemos que hubo fuertes tensiones entre los nuevos propietarios y la Asociación de Ganaderos, que se oponía a la privatización y roturación de lo que hasta entonces habían sido pastos.⁵

1.1.1. La producción cerealista

La mala situación de las cosechas como consecuencia de la sequía se percibe con toda nitidez durante estos años. Así, observamos que los labradores harán numerosas solicitudes al Ayuntamiento para que éste haga rogativas o bien les preste algún tipo de ayuda. Recojamos algunas de estas alusiones:

1861: Se le presentan al Ayuntamiento “algunos labradores haciendo presente la necesidad de la lluvia para la conservación de las cosechas”.

Teniendo en cuenta “lo apremiante de dicha (sic) necesidad”, se decide celebrar “las nueve misas de rogativa que se acostumbran en semejantes casos con las Stas. imágenes descubiertas”.⁶

1863: Se decide traer a Alcañiz desde su Santuario la imagen de Nuestra Señora la Virgen de los Pueyos, patrona de la ciudad, “en rogativa por la sequía respecto a la exposición de perderse la cosecha por falta de agua”.⁷

1865: A la situación anterior de sequía persistente, se añaden ahora unas fuertes heladas que impiden la germinación de los sembrados. Por esta razón se nos habla de “el mal estado de los vecinos á resultas de las malas cosechas de los años anteriores y los perjuicios que han sufrido por las últimas nieves”.⁸

1867: Se organizan nuevamente rogativas a la Virgen de los Pueyos “implorando su intercesión para que cese la sequía que nos aflige” (sic).⁹

1.1.2. La producción olivarera

Aunque parece ser que en este punto no se puede hablar de una situación tan dramática como la que hemos visto en el caso del cereal, aparecen igualmente alusiones que nos indican una escasez de cosechas debidas a la acción de las heladas, pedriscos y diversas plagas. Precisamente haciendo referencia a este último aspecto tenemos una

alusión muy curiosa correspondiente a 1863. En una exposición elevada al Ayuntamiento, un grupo de labradores manifiestan:

“el perjuicio incalculable que sentían los propietarios de olivares, principalmente en la huerta, por las plagas que habían aparecido llamadas arañuela, negrilla y gusano, que los inutilizaba para dar fruto mientras no desapareciesen”.¹⁰

Teniendo en cuenta que “hace muchos años que se experimentan las expresadas calamidades”, el Ayuntamiento decide buscar un remedio y recurre al consejo del párroco; éste aconseja realizar un “conjuro” contra las citadas plagas, el cual “se acostumbraba hacer con agua de S. Gregorio Obispo de Ostia”.¹¹

A partir de 1863 la sequía afectará también al olivar, pese a ser un árbol muy adaptado al secano. Así, en 1864, el Ayuntamiento de Valdealgofa escribe al de Alcañiz indicando “el mal estado de los olivos a causa de la sequía”, los cuales, al ser la principal riqueza de la villa, trae como consecuencia el que “han tenido que emigrar lo menos la tercer parte de sus habitantes por no poderse mantener”.¹²

Tanto en 1865 como en 1867 se pierden las cosechas como consecuencia de las fuertes heladas que se producen justamente en el momento en que el fruto estaba apto para iniciar su recolección.

1.2. Evolución de los precios

La escasa producción agraria traerá, como consecuencia lógica, el incremento de los precios de los productos del campo, fundamentalmente del trigo y del aceite.

Esta situación de alza de precios llegará a suponer un factor de malestar popular.

Villanueva ha podido reconstruir una serie de precios en la ciudad de Alcañiz para los últimos meses de 1867 y la primera mitad de 1868. Esto ha sido posible gracias a la información ofrecida por el semanario alcañizano “El Bajo Aragón”.

Observamos que todos los productos sufren un aumento mucho más considerable en su precio que lo habitual por oscilaciones estacionales. Especial atención merecerá el caso del trigo, que pasa de valer 20 rs. vn. la fanega aragonesa a situarse en torno a los 30 rs. Este hecho tiene graves repercusiones sociales: en febrero de 1868 se nos habla del “exorbitante precio del pan y de los artículos de primera necesidad”.¹³

1.3. El Comercio y la Industria

La situación anteriormente descrita (malas cosechas, tanto cerealísticas como oléícolas, alzas de precios...) debió de suponer una paralización muy considerable de la actividad de la pequeña industria local, especialmente en el caso de las aceiteras, jaboneras y molinos harineros, que se basaba en aquellos productos.

Igualmente se debió de producir una atonía del comercio ante la pérdida de valor adquisitivo por la mayor parte de la población y la imposibilidad de “exportar” a otras zonas los excedentes, en estos años inexistentes, de los productos del campo.

CAPÍTULO II

EL RÉGIMEN FISCAL. IMPUESTOS Y CONTRIBUCIONES

Las necesidades económicas del Estado isabelino originarán un aumento gradual de los tributos. Este hecho, añadido a la deteriorada situación económica que se atraviesa durante estos años, traerá como consecuencia el incremento de la presión fiscal sobre la población, y en especial sobre las clases menos favorecidas. Este fenómeno, aunque no puede considerarse por sí solo como un detonante de la Revolución, supone “un factor importante a la hora de tener en cuenta la disponibilidad de ciertos sectores para sumarse al movimiento político”.⁵

2.1. La contribución territorial e industrial

Mientras la primera afecta a toda la clase de propietarios agrícolas en función de su riqueza catastral, la segunda se refiere a los comerciantes y fabricantes establecidos en la ciudad, y, lo que es más importante, al conjunto de los pequeños artesanos, de los cuales más tarde saldrán la mayor parte de los cuadros dirigentes de la coalición revolucionaria. El incremento producido en ambas contribuciones durante la década de 1860 es muy considerable: así parecen indicarlo las escasas cifras obtenidas. Aunque éstas sólo llegan hasta 1866, suponen un muy fuerte incremento de los cupos de ambas contribuciones: la territorial se ve elevada en este corto plazo de tiempo en un 206,10 por 100, mientras que la industrial lo hace en un 234,21 por 100.⁵

Estos datos pueden servir para explicar el apoyo de estos grupos de pequeños industriales y artesanos al movimiento revolucionario. Por su parte, amplios sectores del campesinado manifestarán su repulsa apoyando a la alternativa carlista. En medio de ambos grupos extremos situamos al conjunto de los grandes propietarios agrarios (Bárnolas, Santa Pau, Abinaja, Ardid...) que monopolizan el poder municipal durante estos años, y que, por supuesto, están identificados con el régimen isabelino, aunque también sufrieran los efectos del alza de las contribuciones.

2.2. El impuesto de consumos

Es sin duda el más impopular de todos los impuestos de la época, tanto por la repercusión social que supone el gravar el precio de los artículos de primera necesidad

como por las arbitrariedades y excesos a que daba lugar su exacción. Por estas razones, no es de extrañar que Víctor Pruneda, líder histórico del republicanismo federal turo-lense, dijera de él que “el país lo calificó siempre de odioso y vejatorio”.⁵

En la ciudad de Alcañiz, como en las demás, se establecieron fielatos para su cobro en todas las entradas a la misma (Portal de Herrerías, San Francisco, Muro Santiago...); el malestar contra el mismo, y fundamentalmente contra los recaudadores de consumos, se observa en estos años con toda claridad. Así, por ejemplo, en 1862 un vecino se queja de que aquéllos le hayan fracturado la puerta de su masico, llevándose “dieciséis cántaros de vino, diciéndole el día siguiente que fuera a recoger los votos vacíos”.¹⁴

Este hecho será el detonante para que un grupo de vecinos lleve al Ayuntamiento una exposición recogiendo una serie de quejas contra los arrendatarios del citado impuesto. La justificación de este escrito parece clara:

“haciéndose eco los esponentes (sic) de los clamores del mayor número de contribuyentes, se ven hoy precisados a recurrir ante V.S. para que... ponga coto a las demásías de los arrendatarios, y cesen de este modo las vejaciones que experimentos (sic) la mayoría de estos habitantes”.¹⁵

Ya en los umbrales de la revolución septembrina, a la altura del mes de julio de 1868, la situación de empobrecimiento general de la comarca y el cobro de los consumos se superponen para ahondar la miseria en todo el Bajo Aragón. La situación llegará a casos límites, así que “en algunos pueblos tienen que dejarse embargar hasta las camas donde duermen, para atender el pago de la contribución de consumos”.⁵

CAPÍTULO III

LOS EFECTOS SOCIALES DE LA CRISIS ECONÓMICA

A continuación vamos a observar los efectos sociales que produce sobre determinados sectores de la población; éstos se resumirán en un progresivo empobrecimiento del pequeño campesinado por la pérdida de las cosechas durante varios años sucesivos, un desempleo creciente que afecta a la clase jornalera y un incremento del número del censo de familias pobres existentes en la localidad.

3.1. La clase Labradora

Dentro de este grupo se incluyen los campesinos que cultivan pequeñas extensiones de su propiedad y aquellos que son arrendatarios de lotes de tierras de los grandes propietarios locales. Sobre ellos repercutirá la crisis económica de forma sensible, pues la pérdida reiterada de sus cosechas los descapitaliza, a la vez que se endeudan hasta el

punto de no poder pagar los préstamos facilitados por el Pósito, ni tampoco los arriendos. Estos hechos hacen que en más de una ocasión se aluda a “la situación precaria por la que atraviesa la clase labradora”.

Ante esta situación, las autoridades locales, temiendo los posibles trastornos que de ella se pudieran derivar, intentarán crear un crédito barato que sirva para amortizar las deudas del pequeño campesinado. Esta idea se plasmará en dos palabras: “banco agrícola”. Su creación se empieza a gestionar en 1867 en función de “el capital de los bienes de Propios enajenados”,¹⁶ calculándose que tendría un capital inicial de 30.000 escudos.

Pese a todo, el proyecto de crear un banco agrícola local no prospera. Dada la situación de los pequeños labradores, parece ser que éstos no opondrán resistencia al derrocamiento del régimen isabelino. Más tarde, un considerable número de ellos optarán por unirse a la insurrección carlista.

3.2. El desempleo jornalero

Va a ser una constante durante toda esta década, prolongándose durante los años del Sexenio. La causa del mismo será la pérdida de las cosechas, que impide ofrecer jornales en las tareas de recolección, así como también la paralización de las diversas obras públicas, que durante estos años se estaban construyendo en la comarca bajoaragonesa. En 1864 un considerable número de jornaleros acude en el mes de diciembre al Ayuntamiento “a pedir limosna”, pues las grandes nevadas caídas les impiden realizar el trabajo de la recolección de la oliva, base de su sustento en los meses invernales. El Ayuntamiento, que se halla en una precaria situación económica, tiene que recurrir a los fondos que años antes se recaudaron para indemnizar a los soldados alcañizanos muertos o heridos en la guerra de África, y que no se llegaron a emplear, “para destinarlos a socorrer a los jornaleros en la pte. (sic) necesidad”.¹⁷

En 1865, con motivo del proyecto de construcción del tramo de ferrocarril de Samper a Alcañiz, el Ayuntamiento envía un oficial ingeniero-director del mismo:

“encargando se estimulase a los propietarios de los terrenos que ha de cruzar para que se presten sin dilación a hacer la cesión voluntariamente a fin de dar principio a los trabajos y ocupar los jornaleros que tanto lo necesitan para alimentar a sus familias”.¹⁸

Como vemos, el Ayuntamiento intenta impulsar las obras públicas comarcales, ya que la situación por la que atraviesan los jornaleros podía convertirse en una amenaza para la paz social y alterar el orden público. Estos temores se traslucen claramente en otro documento de 1865 en el que el municipio informa al gobernador civil de que:

“se habían presentado algunos (= jornaleros) pidiendo limosna y ocupación, y en la mañana de hoy se habían visto bastantes reunidos en la plaza cuya presencia no de-

jaba de inspirar algún recelo, sin embargo, de no haber visto ningún además hostil, y deseando socorrer la necesidad y evitar los desmanes que podían ocurrir...¹⁹

A todo lo anterior hay que añadir que en el verano de ese mismo año (1865) la ciudad es invadida por una epidemia de cólera morbo-asiático, “cuya enfermedad se deja sentir con bastante intensidad causando más víctimas quizá que en las demás épocas en las que se presentó”.²⁰

Por ello, a fines de agosto, la situación es dramática, especialmente en el caso de los sectores sociales menos favorecidos. Este hecho será un factor más a tener en cuenta a la hora de comprender el deterioro de la situación social.

En septiembre de 1866, el Ayuntamiento, con objeto de auxiliar a los jornaleros evitando así cualquier tipo de amenaza contra la “tranquilidad pública”, eleva una exposición al M. de Hacienda para que desde Madrid se impulse la construcción de carreteras en el Bajo Aragón.

En dicha exposición el panorama económico y social es descrito con pinceladas dramáticas:

“por efecto de una extraordinaria sequía, se ve tanto esta Ciudad como todos sus pueblos limítrofes en la penuria, escasez y aflicción mayor que desde muy remotos tiempos han sufrido: pérdidas sus cosechas en la totalidad, apurados sus pocos recursos en el cultivo de sus campos esterilizados por la falta de lluvia, y en subvenir las apremiantes necesidades de su subsistencia, no les queda ya a la generalidad de los habitantes de esta comarca otro recurso para librar su manutención, y hacer frente al hambre, que amenaza, que el auxilio de sus brazos que con ansia desean dedicar a algún trabajo”.²¹

En febrero de 1867, a instancias del Ayuntamiento, se convoca a diversas asociaciones de la localidad “teniendo en cuenta las necesidades y falta de trabajo que vienen sufriendo las clases trabajadora y jornalera”.²² A esta reunión asisten Simeón Castañer (destacado progresista local) en representación de la “Sociedad propietaria de la plaza de Toros”, Francisco de Pedro (hijo del barón de Salillas y senador unionista por Teruel) como “presidente de la Sociedad titulada lírico-dramática”, y Casimiro Cabañero, conocido progresista, como presidente del Liceo de la Unión. Tras exponer el alcalde “la miseria y estado de pobreza que atravesaba la clase jornalera de esta Ciudad por la carestía de subsistencias y falta de trabajo...”, se solicita de los convocados que “coadyuvasen con el Ayuntamiento a remediar tal situación prestando los auxilios que pudiesen”.

Ante esta situación, el Liceo de la Unión, mayoritariamente progresista, parece ser el más sensibilizado con el problema y es el primero en dar su apoyo a los jornaleros, y ofrece “de mil a dos mil reales vellón destinándolos a la ejecución de una obra a juicio del Ayuntamiento, señalando a la sociedad el número de jornaleros y punto en que deberían trabajar quedando la dirección de los trabajos al cuidado del Ayuntamiento”.²³

Ante esta situación, los jornaleros depositarán su confianza bien en la pequeña burguesía urbana, motor de “La Gloriosa”, bien en el carlismo, grupos ambos enemigos del régimen isabelino; iniciada aquélla, una gran parte de los jornaleros serán captados por el carlismo. El resto de la clase jornalera será la base social del liberalismo radical, esto es, del republicanismo federal, interviniendo en la política del Sexenio a través de los cuadros del partido, de la actividad municipal y, sobre todo, a través de la milicia voluntaria, que de esta manera se convertirá en un poder fáctico en la vida política local.

CAPÍTULO IV

LA SITUACIÓN POLÍTICA

Sobre este tema, desgraciadamente carecemos en gran medida de datos. Esto se debe tanto a la escasez de documentación conservada como a la rígida censura, la cual se irá agudizando a medida que la hostilidad al régimen se incremente. Vamos a hacer, sin embargo, alusión, por un lado, a la actuación de las autoridades municipales, representantes del régimen isabelino, y, por otro, a los grupos que más tarde formarán la coalición revolucionaria.

4.1. Las autoridades municipales

Durante los años del reinado de Isabel II el Ayuntamiento está controlado por un reducido grupo de terratenientes. Este hecho es legitimado merced a la vigencia del sufragio censitario, al reducir éste los derechos electorales solamente a los mayores contribuyentes de la localidad. Por esta razón, Alcañiz, que en 1868 tenía 7.649 habitantes de los cuales los contribuyentes eran 1.845, contaba solamente con 227 electores y de ellos sólo 112 podían ser elegidos para cargos públicos.

Al escaso censo electoral habrá que añadir durante estos años una fuerte abstención por la cual la intervención en la política por parte de la ciudadanía será mínima. Así lo comprobamos al observar los datos de las elecciones generales de noviembre de 1866 y que corresponden a los dos distritos en que por aquel entonces se dividía la ciudad.

Una constante de los diversos ayuntamientos que se suceden entre 1860 y 1868 es la lealtad al régimen. Por encima de una actitud más o menos sincera, las sucesivas adhesiones al trono de Isabel coinciden con movimientos conspiratorios, bien a nivel nacional, bien aludiendo a hechos que ocurren en la ciudad.

Ideológicamente observamos que en el poder municipal aparecen tanto posibles moderados como destacados carlistas locales. Tomando como referencia el último Ayuntamiento isabelino que, constituido en enero de 1867, será destituido por la Junta Revolucionaria el 29 de septiembre de 1868, observamos varios detalles de interés:

1. El alcalde, José Bárnolas, que ya ocupaba el cargo desde 1865, es el mayor propietario de la ciudad y, en consecuencia, figura como el contribuyente número 1, tanto en lo referente a la contribución territorial como a la industrial (según el Catastro del año 1866 poseía 48 fincas, era propietario de 29 casas, poseía 3 hornos, un molino harinero, una tienda, 4 corrales, etc.).

2. Los grandes propietarios agrarios aparecen representados por concejales como Julián Santa Pau, José Ardid, Manuel Sábado, pertenecientes a renombradas familias locales.

3. También detectamos algún representante del comercio (Manuel de la María) o de la industria (Alberto Pérez), ambos vinculados a sectores conservadores.

4. Algunos concejales están vinculados al carlismo, o bien se integrarán más tarde en él, hecho tal vez debido en parte al desmoronamiento del moderantismo en los primeros momentos de "La Gloriosa". Este es el caso de José Ardid, Manuel Sábado, Alberto Pérez o Manuel Borge.

Hemos de hacer constar que, con respecto a su población, a Alcañiz le correspondía un Ayuntamiento compuesto por 14 miembros: un alcalde, 2 tenientes de alcalde y 11 concejales.

4.2. Los grupos de oposición

En función de los datos posteriores, constatamos la existencia en la ciudad de los tres grupos componentes de la coalición revolucionaria:

4.2.1. *Progresistas*

Parece ser que era el más importante de ellos, tanto por su organización como por sus conexiones con determinados sectores populares.

Sus principales dirigentes pertenecen a la clase media y baja, y muchos de ellos desempeñan profesiones liberales: Casimiro Cabañero (abogado), Simeón Castañer (farmacéutico), Sebastián Uriz (secretario), etc. La mayor parte de ellos carecían de derechos electorales en el sistema censitario, lo cual confirmaría su encuadre dentro de la pequeña burguesía.

4.2.2. *Demócratas*

Desde muy pronto, este grupo en Alcañiz, al igual que en el resto de la provincia, opta por el republicanismo federal. Esto se debe, entre otras razones, a la influencia de Víctor Pruneda, que en 1841 ya defendía este ideario desde las columnas de su periódico, "El Centinela de Aragón", publicado en Teruel.

En Alcañiz debió de existir un núcleo demócrata organizado desde muy tempranas fechas, muy en contacto con el que en Teruel dirigía el mencionado Víctor Pruneda. Este supuesto se nos confirmaría por la amistad existente entre este interesante personaje y Ambrosio Gimeno, principal dirigente de los demócratas alcañizanos.

Lógicamente, los demócratas debieron de contar con la adhesión de amplios sectores populares: aquellos que no se unieron al carlismo y que el progresismo no llegó a captar.

4.2.3. *Unionistas*

En ellos observamos una cierta disociación entre el elemento civil y militar. Mientras el primero lo componen hacendados y caciques que en líneas generales se mantienen fieles al régimen, y que sólo se unen a “La Gloriosa” cuando ésta ya ha triunfado (su figura más representativa, Francisco de Pedro, fue senador por la provincia hasta la caída de Isabel II), el segundo, el militar, desempeñará un activo papel en el triunfo de la revolución a través del coronel Antonio Cebollino y del capitán Dionisio Serrano. Por ello, no olvidando que en Alcañiz existía una considerable guarnición y un Gobierno Militar, debemos suponer que, al igual que en otros muchos lugares, el principal apoyo del unionismo al movimiento de septiembre de 1868 fue el logro de la adhesión al mismo de amplios sectores del Ejército.

4.3. Las conspiraciones Pre-septembrinas

En 1866, coincidiendo con el pronunciamiento frustrado de Prim en Villarejo, hubo también problemas de orden público en Alcañiz, tratándose probablemente de una sublevación de demócratas-republicanos, que se saldó con detenciones y con el exilio del republicano Ambrosio Gimeno.²

La tensión política que se debía estar viviendo en Alcañiz se evidencia a través de la exposición elevada a la reina por el Ayuntamiento en la que, con fecha 17 de enero, éste manifiesta su lealtad “en virtud de las actuales circunstancias críticas”. Por otra parte, tal vez se produjera alguna alteración del orden público, puesto que tres días más tarde el gobernador militar de Alcañiz notifica al alcalde “la marcha de los sublevados” que se hallaban detenidos en las cárceles del castillo a otro establecimiento penitenciario.²⁴ Entre los sublevados, además de un cierto sector de la guarnición local, debió de encontrarse algún elemento civil, ya que por estas mismas fechas debió de iniciar su marcha al exilio el principal dirigente demócrata bajoaragonés, el alcañizano Ambrosio Gimeno, previsiblemente implicado junto con su partido en el movimiento insurreccional.

Para finalizar, digamos que, aunque carecemos de más datos sobre el tema de las conspiraciones pre-septembrinas, es previsible el suponer que, pese al fracaso de estos intentos, la tensión latente debió de continuar incrementándose hasta llegar a los sucesos del 29 de septiembre de 1868.

En Alcañiz se formó el día 29 una Junta Revolucionaria Provisional que procedió a destituir al Ayuntamiento. También reorganizó pronto la Milicia Nacional y abolió el impuesto de consumos.

CONCLUSIÓN

Se ha pretendido analizar la situación previa a "La Gloriosa", en la cual hemos observado la existencia de una auténtica coyuntura pre-revolucionaria caracterizada por una crisis económica generalizada, con profundos y constatados efectos sociales y por movimientos conspiratorios contra el régimen isabelino, que concuerdan con la situación y actitud observada en el resto de España. Vemos cómo la pequeña burguesía local, apoyada por ciertos sectores populares, prepara el relevo en el poder de los moderados (ricos propietarios de tierras) que llevan años controlando la vida política y económica de la ciudad de Alcañiz.

En Alcañiz, como en el resto de España, la Desamortización de Mendizábal y Madoz no significa una redistribución de la propiedad a favor de pequeños y medianos campesinos o jornaleros sin tierra, sino, sobre todo, hacia una mayor concentración de ésta y a una entrada de nuevos burgueses como propietarios de tierras. La burguesía fue la principal beneficiaria invirtiendo importantes fondos en el campo, en tanto que ayuntamientos que perdieron sus tierras comunales, campesinos que vieron pasar una ocasión de convertirse en propietarios y cuya posición se vio en muchos casos perjudicada al aumentarse los arrendamientos, fueron los grandes perdedores en él. Todo esto provoca los primeros enfrentamientos entre propietarios y jornaleros.

El problema se ve aumentado por la falta de comunicaciones del Bajo Aragón con el resto de España, que hace muy difícil la salida de los productos agrarios y por los problemas derivados de la sequía. Todo ello desemboca en una subida de los precios que lleva a las familias humildes a carecer de los artículos de primera necesidad. Al mismo tiempo se produce una fuerte bajada del poder adquisitivo que nos lleva a la paralización de la industria y el comercio. Unida a la crisis económica va la subida de las contribuciones, que desembocan en descontentos crecientes no sólo del sector popular, sino también de la pequeña burguesía, a la que se añade el descontento provocado por su alejamiento del poder municipal.

En Alcañiz estos descontentos se materializan en un fuerte apoyo a la causa carlista, que más tarde hará prácticamente inviable el desenvolvimiento del Sexenio en Alcañiz.

Esta situación de descontento generalizado es aprovechada por los partidos de la oposición, principalmente por los progresistas, demócratas y el sector militar de los unionistas, para hacer triunfar la revolución septembrina.

Así, podemos concluir que las causas de la revolución del 68 se cumplen fielmente en Alcañiz.

APÉNDICE

1. *Historia de España*, de M. Velasco, R. S. Mantero y F. Montero.
2. *Teruel (1833-1868)*, de Vicente Pinilla.
3. *Descripción histórica y artística de la ciudad de Alcañiz*, de P. Sancho.
4. Archivo histórico de Alcañiz (Censo industrial).
5. *Alcañiz (1868-1874)*, de J. R. Villanueva.
6. Acta municipal del 18-5-1861.
7. Acta municipal del 18-4-1863.
8. Acta municipal del 24-1-1865.
9. Acta municipal del 30-4-1867.
10. Acta municipal del 19-8-1863.
11. Acta municipal del 24-8-1863.
12. Acta municipal del 6-12-1864.
13. Periódico "El Bajo Aragón" del 8-2-1868.
14. Instancia presentada por un particular al Ayuntamiento de Alcañiz el 10-12-1862.
15. Exposición colectiva presentada al Ayuntamiento por un grupo de vecinos el 13-12-1862.
16. Acta municipal del 16-2-1867.
17. Acta municipal del 28-12-1864.
18. Acta municipal del 1-4-1865.
19. Acta municipal del 2-1-1865.
20. Acta municipal del 28-8-1865.
21. Exposición elevada al M. de Hacienda por el Ayuntamiento de Alcañiz el 13-9-1866.
22. Acta municipal del 23-2-1867.
23. Acta municipal del 23-2-1867.
24. Acta municipal del 20-1-1866.

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo Histórico Municipal de Alcañiz, perfectamente catalogado por don Ignacio Micolau. Han sido consultadas las secciones de:
 - Policía y Orden Público.
 - Impositivo.
 - Concejo.
 - Estadística.
- Biblioteca de Alcañiz.

Algunos ejemplares sueltos del periódico “El Bajo Aragón”.

- *Manual de Historia de España. Siglo XIX*. Editorial Historia 16. M. Velasco, R. S. Mantero y F. Montero, 1990.
- *Teruel (1833-1868). Revolución burguesa y atraso económico*, de Vicente Pinilla. Editado por C. Estudios Turolenses, 1987.
- *Descripción histórica y artística de la ciudad de Alcañiz*, del Padre Nicolás Sancho y Moreno, 1860.
- *Alcañiz (1868-1874). Entre la legalidad septembrina y la insurrección carlista en el Bajo Aragón*, de J. R. Villanueva. Editado por C. Estudios Turolenses, 1986.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS DEL DOLOR

Marta Rodríguez León

Antonio Novo Guerrero

Mercedes Burillo Fuertes

Alumnos de la Facultad de Psicología de la UNED

ASPECTOS PSICOLÓGICOS DEL DOLOR

Marta RODRÍGUEZ LEÓN
Antonio NOVO GUERRERO
Mercedes BURILLO FUERTES

El dolor presenta, desde un nivel biológico, una clara función: originar conductas adaptativas al proporcionar indicaciones de daño.



La experiencia del dolor parece verse notablemente afectada por el aprendizaje, la experiencia, la emoción y la cultura. Los estudios psicológicos enfatizan su complejidad. Además, presenta características diferente según la enfermedad o lesión que la origina.

La medida del dolor

La complejidad de la experiencia dolorosa ha llevado al intento de creación de escalas que valoren cuantitativamente el dolor en humanos y animales.

El Cuestionario del dolor McGill, creado por Melzack, hace su valoración sobre la base del examen del lenguaje del dolor. Las definiciones de los pacientes permiten una diferenciación diagnóstica entre un grupo de ocho síndromes dolorosos. Los cambios en los patrones

descriptivos de los pacientes permiten también que los profesionales valoren la efectividad de los tratamientos de control del dolor.

En laboratorio se han estudiado otros métodos y medidas:

Umbral del dolor: Se trata del punto en que por primera vez se siente dolor percibiendo estímulos seriados.

Tolerancia al dolor: Se observa el estímulo más intenso que el sujeto es capaz de soportar, utilizando un continuum de estímulos dolorosos.

Estas dos medidas se ven marcadamente influidas por estados psicológicos como ansiedad, expectativas y aspectos sutiles de las instrucciones del experimentador.

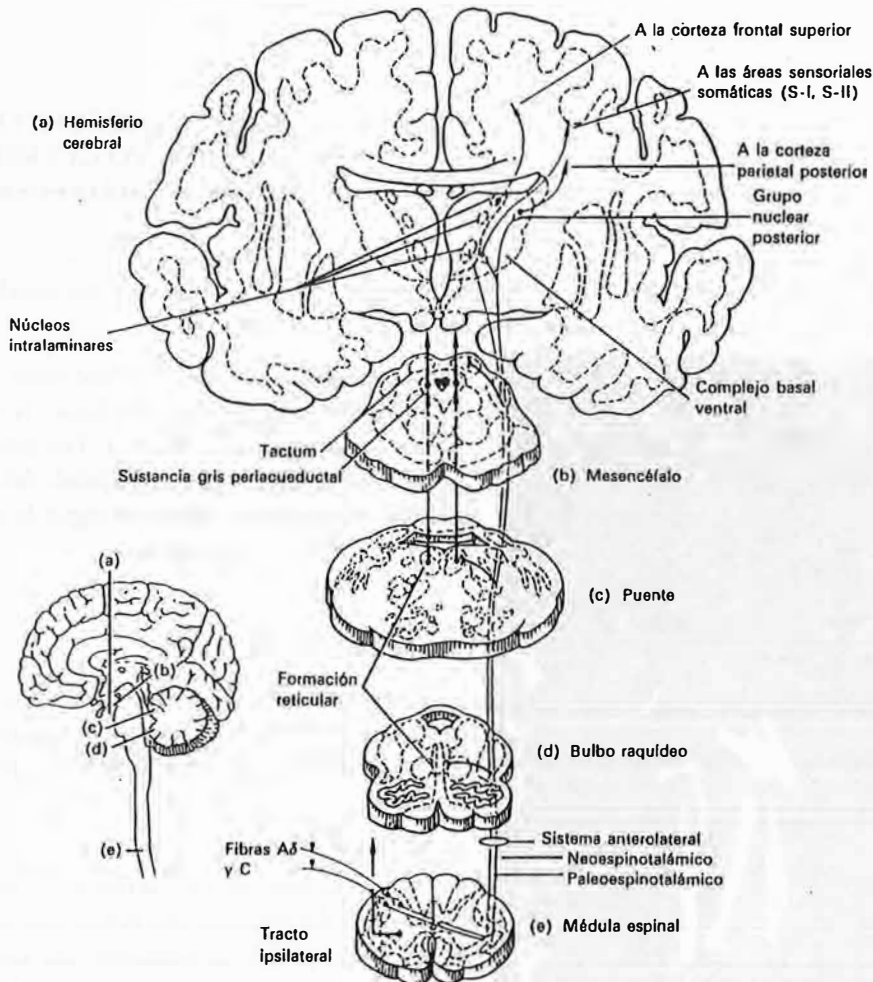


Figura 1. Vías del dolor en el sistema nervioso central.

Dimensiones del dolor

Dennis y Melzack sostienen que el dolor implica dos dimensiones diferentes:

1. Una lesión tisular.
2. Una amenaza de que se produzca una lesión.

El dolor, asociado con una lesión o trauma corporal, conlleva una entrada neural mantenida desde la región lesionada. El papel de esta señal es favorecer las conductas que ayuden al proceso restaurador y curativo.

En contraste, el dolor asociado a la amenaza de lesión tisular aparece durante el contacto inicial con el estímulo nocivo. La percepción del dolor puede minimizar el efecto del estímulo actuante, evocando una actividad intensa que desplace el organismo de la condición nociva.

1. VÍAS Y DOLOR

Mecanismos periféricos del dolor

A menudo, el estímulo que inicia la sensación dolorosa parte de la destrucción parcial o la lesión del tejido adyacente a ciertas fibras nerviosas. Este cambio en los tejidos da lugar a la liberación de una o varias sustancias químicas que activan las fibras dolorosas de la piel.

Las sustancias que se piensa pueden actuar de esta manera incluyen la histamina, varias enzimas proteolíticas y las prostaglandina.

Varias poblaciones de fibras aferentes periféricas responden a la estimulación nociva. Los receptores de dolor más comunes en la piel son las terminales de las fibras C, amielínicas, junto con las fibras A δ .

Vías del sistema nervioso central

Las fibras aferentes periféricas que transmiten la información nociceptiva terminan en las capas superficiales del asta dorsal de la médula espinal (fig. 1).

Algunas de las células nociceptivas de la médula espinal son intensamente moduladas por sistemas de fibras que originan en varias regiones encefálicas, lo que proporciona una base para el alivio del dolor.

En la médula espinal existen varios tractos distintos que ascienden hasta el encéfalo transportando información dolorosa. Entre ellos, especialmente prominente el tracto espinotalámico.

Las vías del dolor tienen propiedades complejas:

Característica discriminativa-sensorial.—Se trata de la percepción de que ha ocurrido un acontecimiento doloroso y la detección del lugar donde se inició y el tipo de acontecimiento que lo produjo.

Componente afectivo-motivacional.—Es la característica emocional que provoca las conductas de defensa y escape características de especie.

Se ha demostrado cierta separación de las vías del SNC que median estos distintos aspectos del dolor, mediante el empleo de técnicas combinadas de estimulación encefálica y registros de células nerviosas.

2. CONTROL DEL DOLOR

Mecanismos endógenos

Desde muy antiguo se ha utilizado el opio como medio para aliviar el dolor. Recientemente, estudios científicos han demostrado que el SNC contiene sustancias naturales de tipo opiáceo. El encéfalo posee mecanismos intrínsecos que controlan la transmisión de la información dolorosa, modulando el dolor de una manera similar a la producida por los opiáceos exógenos del tipo de la morfina.

Existen tres familias distintas de sustancias de tipo opiáceo endógeno:

encefalinas,

dinorfina,

β -endorfinas.

Estas sustancias se distribuyen de manera diferencial por el SNC.

Estimulación eléctrica de la piel

Este procedimiento, denominado estimulación nerviosa eléctrica subcutánea (TENS), implica el suministro de impulsos eléctricos a través de electrodos localizados en la piel, que excitan a los nervios que inervan la región en que se siente dolor. La estimulación en sí misma no produce dolor, sino una sensación de cosquilleo.

Con este procedimiento se ha conseguido una reducción del dolor especialmente notable en pacientes con dolor debido a lesiones de los nervios periféricos. Su acción analgésica parece estar mediada por opiáceos endógenos, puesto que la naloxona bloquea en parte la acción analgésica de la TENS.

Alivio mediante estimulación mecánica

Un tipo especial de estímulo táctil —la estimulación vibrátil— puede aliviar ciertos tipos de dolor.

Los mejores resultados se obtienen con estímulos de 100 a 200 Hz aplicados con una presión moderada en la superficie de la piel. Este método es tan efectivo como el procedimiento de la TENS.

Placebos

El placebo consiste en alguna sustancia inerte que damos al paciente creyendo éste que se le suministra algún tipo de medicina curativa. Se ha estudiado detenidamente el efecto positivo que consiguen los placebos sobre un porcentaje significativo de los pacientes. El efecto de alivio del dolor de los placebos está mediado por un sistema opiáceo endógeno, pero no de manera exclusiva: mecanismos opiáceos y no opiáceos contribuyen a la analgesia del placebo.

Acupuntura

La acupuntura consiste en la inserción de agujas en determinados puntos de la piel.

En algunos casos las agujas se manipulan una vez colocadas, y en otros se administran estímulos eléctricos o calóricos a través de las agujas insertadas. Los puntos en los que se insertan las agujas están relacionados con el lugar del dolor y con algunas características de la condición dolorosa.

La valoración clínica de esta técnica enfatiza que sólo un reducido número de personas logra un alivio continuado en condiciones de dolor crónico. El carácter bloqueador del dolor de la acupuntura parece estar mediado al menos en parte por la liberación de endorfinas.

Anestesia inducida por estrés

En situaciones estresantes puede llegar a producirse una inhibición del dolor.

La analgesia producida por estrés es similar en varios aspectos a la producida por sustancias opiáceas. Por ejemplo, la exposición repetida al estrés provoca una reducción de la eficacia analgésica. Además, se observa tolerancia cruzada entre los opiáceos y los estresantes, de manera que la reducción de la analgesia con estrés repetido da lugar también a una reducción de la inhibición del dolor mediante sustancias opiáceas.

Sin embargo, los antagonistas opiáceos tienen un pequeño efecto sobre la analgesia producida por estrés si ésta es producida mediante períodos prolongados de aplicación. Esto demuestra que el estrés activa un sistema analgésico sensible a los opiáceos y un sistema de control del dolor que no implica los circuitos opiáceos.

3. FÁRMACOS ANTITÉRMICO-ANALGÉSICOS

El dolor es una sensación integrada en el tálamo óptico que se hace consciente en la corteza cerebral.

Existen dos tipos de fármacos para tratar el dolor:

Hipnoanalgésicos.

Antitérmicoanalgésicos.

Estudio comparativo

CUADRO 1

Diferencias entre antitérmicoanalgésicos e hipnoanalgésicos

	<i>Antitérmicoanalgésicos</i>	<i>Hipnoanalgésicos</i>
acción	A nivel periférico	A nivel central
eficacia	Moderada	Intensa
otras acciones	Actúan en procesos de tipo articular, muscular, cefaleas, dolores somáticos, etc.	Dolor visceral
	Antitérmica	Narcótica
	Antiinflamatoria	Generan dependencia y tolerancia (excepto dos, y uno muy lentamente)
	No todos tienen igual potencia de acción en cada uno de los tres niveles: * analgésico * antitérmico * antiinflamatorio	
	Por lo tanto, especificidad de acción en esos tres niveles	
acceso y uso	Todos se expenden sin receta médica, y por eso son muy utilizados para cualquier dolor	Se venden con receta especial, no son usados tanto

Mecanismo de acción

Inhiben la síntesis de prostaglandinas, que son las que intervienen en: la inflamación, el aumento de la temperatura, el estímulo de las terminaciones nociceptivas (del dolor).

Acciones

Analgésica	Su acción es moderada, dependiendo de la dosis. Esta acción analgésica se debe a la inhibición de las prostaglandinas.
Antipirética	Disminuyen la temperatura anormalmente elevada, es decir, la fiebre, y esto lo hacen no sólo por inhibir a las prostaglandinas, sino porque favorecen los mecanismos de pérdida de calor como el sudor, la vasodilatación, etc.
Antiinflamatoria	La acción antiinflamatoria es inespecífica, no depende de la causa que ha dado la inflamación.
Antirreumática	
Uricosúrica	Favorecen la eliminación del ácido úrico, pero retienen el cloro, sodio y agua; por lo tanto, se usarán en el tratamiento de la hiperuricemia.
Irritantes del tubo digestivo	Produciendo náuseas, vómitos, úlcus gastroduodenal o múltiples úlceras puntiformes sangrantes que dan hemorragia en sábana, e incluso gastritis erosiva y atrófica.
Metahemoglobinemia	Típica de los derivados del para-aminofenol.
	Disminuyen el metabolismo basal por disminuir la temperatura.

Toxicidad

- Varía según el grupo:
- Salicilatos.
 - Pirazolonas.
 - Derivados del para-aminofenol.
 - Derivados indólicos.
 - Derivados del ácido fenilacético.

4. ANASTÉSICOS LOCALES

Concepto y clasificación

Los anestésicos locales son compuestos que bloquean de manera reversible la conducción nerviosa en cualquier parte del sistema nervioso a la que se apliquen. Pasado su efecto, la recuperación de la función nerviosa es completa. Se utilizan principalmente

con la finalidad de suprimir o bloquear los impulsos nociceptivos, sea a nivel de los receptores sensitivos o a lo largo de un nervio o tronco nervioso, o en los ganglios, y tanto si la aferencia sensorial discurre por nervios aferentes somáticos como vegetativos. En ocasiones el bloqueo sirve también para suprimir la actividad eferente simpática de carácter vasoconstrictor.

Su estructura se caracteriza por poseer un grupo hidrofílico y un grupo hidrofóbico. Ambos grupos están unidos por enlaces de tipo éster o amido. La presencia de este enlace marca una primera división que condicionará la velocidad de metabolización; por tanto, la duración de la acción. Diversas sustituciones en uno u otro grupo modifican la unión a proteínas, potencia, toxicidad y duración de la acción.

Lugar y mecanismo de acción

Los anestésicos locales deprimen la conducción en las fibras nerviosas porque bloquean la entrada de sodio a través de la membrana en respuesta a la despolarización nerviosa; es decir, bloquean los canales de Na⁺voltaje-dependientes. La densidad de estos canales es máxima en los nodos de Ranvier de las fibras miélicas en las que la conducción es saltatoria, por lo que basta que los anestésicos locales actúen allí para que se establezca la pérdida de conducción. También existe a todo lo largo de la membrana de fibras amielínicas y en el propio soma neuronal; de ahí que los anestésicos locales puedan actuar en todos esos niveles. Conforme aumenta la acción del anestésico, se eleva el umbral de excitación y disminuye el factor de seguridad de la conducción nerviosa, hasta reproducir el bloqueo completo de la conducción.

La actividad de estos fármacos es tanto mayor cuanto mayor sea la probabilidad de que el canal se abra en respuesta a un cambio de potencia, lo que sugiere que las moléculas actúan en sitios concretos de su interior, que adquieren la categoría de receptores, adonde sólo pueden llegar en períodos de apertura del canal.

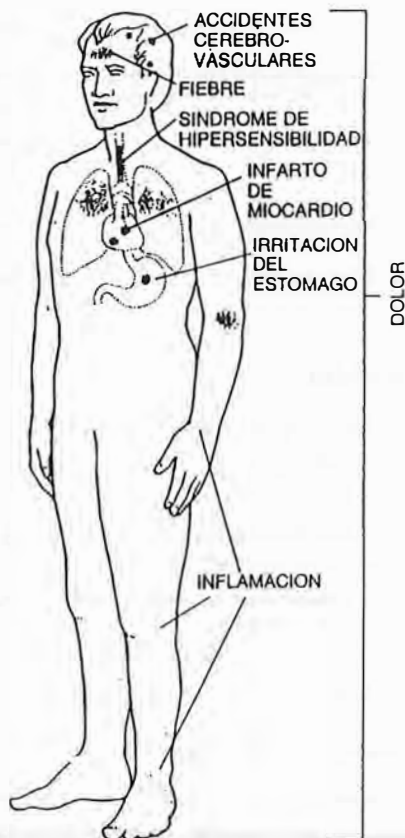


Figura 2. Lugares de acción de la aspirina.

Acciones farmacológicas

La acción anestésica se aprecia sobre cualquier membrana excitable; es decir, puede actuar en cualquier sitio de una neurona (soma, dendritas, axón, terminación sináptica y terminación receptora), en cualquier centro o agrupación neuronal (ganglios, núcleos, áreas), e incluso en la membrana muscular. Su acción es dependiente de la concentración y del tiempo en que esté presente; por eso aumenta y se prolonga en presencia de un agente vasoconstrictor que reduce la velocidad de absorción.

Troncos y fibras nerviosas

En general, son más sensibles a la anestesia las fibras amielínicas que las mielinizadas que poseen un mayor tamaño, pero algunas mielinizadas A δ son bloqueadas antes y a menor concentración que la mayoría de las fibras C.

Así, pues, el grosor de la fibra no es el único determinante, sino también su estructura y la longitud de la distancia internodal; cuanto menor sean éstas, más fácilmente actuará el anestésico. A concentraciones suficientemente elevadas, y tras tiempos prolongados, el bloqueo es común.

Por lo general, el orden en que suele perder la sensibilidad es: dolor, frío, calor, tacto y presión profunda; las fibras motoras son las más resistentes al bloqueo, si bien las respuestas reflejas motóricas pueden ser inhibidas por bloqueo de las fibras del sistema y-motor.

Sistema nervioso central

La aplicación local a un centro o área nerviosa induce la pérdida de función, pero si llegan al sistema nervioso central en cantidad suficiente por vía sistémica, a favor de su liposolubilidad, la respuesta es compleja, con signos de depresión y estimulación; pesadez de cabeza, mareo, alteraciones auditivas y visuales (pérdida de acomodación, acúfenos); a veces se aprecia desorientación, somnolencia y pérdida temporal de conciencia: farfulleo, tiritona, sacudidas musculares; el temblor de cara y extremidades precede a las convulsiones generalizadas. Pueden ir seguidas de depresión, coma y parada respiratoria.

Reacciones adversas

La toxicidad afecta muy principalmente al SNC, y es consecuencia de la alta concentración que alcanzan en el plasma y su paso al cerebro. Esta elevada concentración depende, por una parte, de la rapidez de absorción: la dosis, el sitio de inyección que permita una absorción masiva del anestésico a la sangre, la introducción involuntaria

en un vaso, la rapidez de inyección, la presencia o no de un agente vasoconstrictor y, por otra parte, de los procesos de distribución y de la rapidez del metabolismo.

Los síntomas neurológicos pueden empezar por una sensación de mareo o debilidad, adormecimiento de la lengua y piel perioral, alteraciones visuales, vértigo, acúfenos, somnolencia, sacudidas musculares, convulsiones, pérdida de conciencia, coma y parada respiratoria. Los signos de excitación deben ser tratados con tiopental o diazepam, debiendo asistir a la respiración en todo caso.

Los accidentes cardiovasculares pueden afectar a la presión arterial o directamente al corazón. La hipotensión pura requiere reposición intensa de líquidos e infusión de adrenérgicos.

CUADRO 2

Uso de anestésicos locales en las diversas técnicas de anestesia regional

Anestésico	Infiltración			Bloqueos de nervios			Bloqueo epidural			Anestesia espinal		
	Concentración (%)	Dosis máxima (mg)	Duración (min.)	Concentración (%)	Dosis máxima (mg)	Duración (min.)	Concentración (%)	Dosis máxima (mg)	Duración (min.)	Concentración (%)	Dosis máxima (mg)	Duración (min.)
Procaína	1-2	1.000	30-90				2	150-600	30-90			
Cloroprocaina							3	150-900	30-90			
Lidocaína	0,5-1	500	120-360	1-1,5	500	120-240	1-2	150-500	60-180	1,5-5	15-100	30-90
Mepivacaína	0,5-1	500	120-360	1-1,5	500	180-300	1-2	150-500	60-180	4	40-80	30-90
Prilocaína	0,5-1	600	120-360	1-2	600	180-300	1-3	150-600	60-180			
Bupivacaína	0,25-0,5	225	180-240	0,25-0,5	225	360-720	0,25-0,7	37-225	180-300	0,5-0,75	15-20	75-150
Tetracaína	0,5-1,0	400	180-240	0,25-0,5	200	300-600	0,25-0,5	37-150	180-300	0,25-1	0,25-1	75-150
Etidocaína				0,5-1	400	360-720	1-1,5	150-300	180-300			

Aplicaciones terapéuticas

Se utilizan principalmente para:

- *Suprimir la sensibilidad* Suprimir de manera localizada y restringida la sensibilidad dolorosa, vaya por fibras aferentes somáticas o vegetativas.
- *Reducir actividad eferente* Reducir la actividad eferente simpática vasoconstrictora, bien para incrementar el flujo sanguíneo en un determinado territorio, bien para reducir un factor que, en ocasiones, potencia la acción nociceptiva de un insulto alógeno. Por ello, la administración es emi-

nentemente regional, pudiendo seguir las siguientes modalidades:

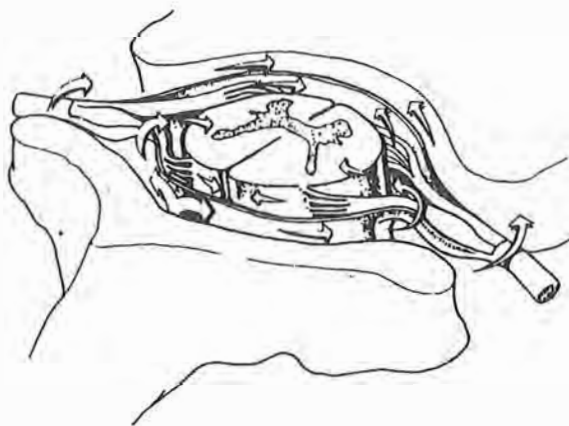
- * superficial (piel, mucosas),
- * infiltración intravascular o extravascular,
- * bloqueo de nervios y troncos periféricos,
- * bloqueo central de localización epidural, caudal o espinal,

Anestesia superficial

En la anestesia superficial de piel y mucosas se emplean soluciones acuosas de las sales de tetracaína, lidocaína y cocaína; la benzocaína se emplea en forma de polvo. Por su capacidad de penetrar en piel y mucosas actúan sobre las terminaciones nerviosas sensitivas, y pueden llegar a absorberse de forma sistémica.

Infiltración

En la infiltración, que puede ser extravascular e intravenosa, el anestésico difunde y afecta a las terminaciones nerviosas. En la modalidad extravascular es frecuente asociar adrenalina al 1:200.000 para prolongar la duración de la acción; pero la adrenalina está contraindicada en la infiltración de las manos, pies y dedos para evitar la isquemia, así como en presencia de enfermedad coronaria y cuando hay dificultades de irrigación sanguínea en el área afectada. La infiltración intravascular se realiza en un miembro cuyo retorno venoso es previamente ocluido por un torniquete.



Bloqueo de nervios y troncos nerviosos

El bloqueo de nervios y troncos nerviosos puede afectar a un solo nervio de tamaño diverso, o a dos o más (incluidos plexos).

Figura 3. Esquema de una sección transversal de la médula espinal y del espacio epidural. La propagación de la solución de anestésico o de opiáceo en el espacio epidural sigue la dirección de las flechas. (Según Cousins y Bridenbaugh).

Anestesia epidural y anestesia espinal

La anestesia epidural y anestesia espinal consisten en la introducción de la solución, respectivamente, en el espacio epidural y en el espacio subaracnoideo del canal raquídeo, a nivel torácico, lumbar o caudal, con el fin de conseguir analgesia en una serie de dermatomas (fig. 3). La técnica, muy empleada con los anestésicos locales, ha sido popularizada más todavía con los analgésicos opiáceos. En la figura 1 se aprecia la distribución y movimiento de la solución introducida en el espacio epidural, que llega a bañar las raíces que salen por los agujeros de conjunción, pasa al espacio subaracnoideo y entra en contacto con estructuras de la médula espinal. En el cuadro 2 se indican las características de la anestesia. A pesar de su acción eminentemente local, el anestésico local puede difundir hacia arriba o pasar a la circulación sistémica y afectar estructuras nerviosas superiores. En la inyección espinal se emplean con frecuencia soluciones hiperbáricas obtenidas con glucosa, para asegurar la permanencia de la solución al nivel que se pretende. En la inyección epidural es frecuente añadir adrenalina el 1:200.000.

El bloqueo espinal comprende también el bloqueo de fibras simpáticas preganglio se resumen las similitudes y diferencias entre ambos grupos de fármacos, tanto en lo que se refiere a su acción anestésica como a los principales efectos.

CUADRO 3

Diferencias en la acción de los fármacos opiáceos a nivel espinal

	<i>Anestésicos locales</i>	<i>Opiáceos</i>
<i>Acción bloqueante</i>		
Sitio de acción	Raíces nerviosas y tractos largos de la médula espinal.	Sustancia gelatinosa y otras láminas del asta posterior.
Tipo de bloqueo	Bloquea la conducción nerviosa en la membrana axónica.	Inhibición a nivel postsináptico y presináptico.
Modalidades bloqueadas	Fibras nociceptivas y simpáticas; a menudo, pérdida de otras sensaciones y de la función motora.	Bloqueo selectivo de la conducción nociceptiva.
<i>Eficacia antialgíca</i>		
Dolor quirúrgico	Es posible la completa supresión.	Alivio parcial.
Dolor de parto	Supresión completa.	Supresión parcial.
Dolor postoperatorio:		
* Primeras 24 horas	Supresión completa.	Supresión parcial (dosis altas).
* Pasadas las 24 horas	Supresión completa.	Supresión buena (dosis bajas).

	<i>Anestésicos locales</i>	<i>Opiáceos</i>
Dolor crónico	Generalmente impracticable.	Buena supresión.
<i>Otros efectos</i>		
Cardiovasculares	Bloqueo bajo: bloqueo simpático e hipotensión postural. Bloqueo alto: bloqueo simpático e hipotensión postural. Bloqueo de respuesta cardioaceleradora.	Pequeños cambios en la frecuencia cardíaca. Por lo general no hay hipotensión postural. Permanece la respuesta vasoconstrictora.
Respiratorios	No se modifica, a menos que haya colapso cardiovascular.	Depresión inicial (1-2 h.) por absorción sistémica. Depresión tardía (6-24 h.) por emigración al cerebro a lo largo del LCR.
Sistema nervioso central:		
* Sedación	Ninguna o ligera.	Puede ser intensa.
* Convulsiones	Por sobredosificación o absorción masiva.	No aparecen.
* Náuseas, vómitos	Sí, baja incidencia.	Sí.
* Retención urinaria	Sí.	Sí.
* Prurito	No.	Sí.
* Otras alteraciones	No se aprecian.	A altas dosis: confusión, amnesia, catalepsia.

5. FÁRMACOS ANESTÉSICOS GENERALES: INTRAVENOSOS, GASES, LÍQUIDOS Y VOLÁTILES

Principios generales

Definición y objetivos fundamentales de la anestesia general

En ausencia de una definición fisiológica que caracterice a la anestesia general, cabe caracterizarla fenomenológicamente, en contraposición con el sueño, como la pérdida de conciencia y de reactividad a estímulos dolorosos intensos, ambas producidas de forma reversible por la presencia de un determinado fármaco en el cerebro.

Con la anestesia general se trata de realizar manipulaciones quirúrgicas de muy diversa índole con la mínima molestia para el enfermo para ello la anestesia general debe:

Abolir el dolor.

Abolir los reflejos, tanto somáticos como viscerales que puedan aparecer en la intervención quirúrgica.

Lograr una amnesia de forma que el paciente no recuerde nada de la operación.

Obtener relajación o parálisis muscular completa.

Pérdida de conciencia.

Para obtener todos estos efectos en grado óptimo y con sólo anestésico requeriría una concentración tan elevada que supondría un riesgo excesivo de provocar una depresión de centros bulbares esenciales, de la presión arterial o de la contractibilidad y ritmo cardíacos, que se hiciera irreversible. Por eso, en la actualidad se aplican simultánea y secuencialmente aquellos fármacos que alcanzan individualmente uno o varios de esos objetivos:

Opiáceos para conseguir analgesia.

Paralizantes musculares para obtener relajación muscular y pérdida de reflejos somáticos.

Neurolépticos para reducir la variabilidad vegetativa refleja y las aferencias sensoriales, etc.

Estos fármacos lo que tienen en común es que todos ellos pueden llevar a un grado intenso de depresión nerviosa (coma, muerte...), es decir, todos son potencialmente letales, dependiendo de la dosis.

Anestésicos intravenosos

En la actualidad la anestesia intravenosa es, con mucho, la más utilizada en Europa. Las formas de anestesia son muy variadas; un esquema bastante generalizado puede ser: introducción rápida con un agente intravenoso, utilización de paralizantes musculares, mantenimiento con agentes que producen neuroleptoanalgesia, y complemento ocasional con algún anestésico inhalatorio. Dentro de este esquema existen múltiples variantes según el tipo de intervención quirúrgica, estado fisiopatológico del paciente y experiencia personal.

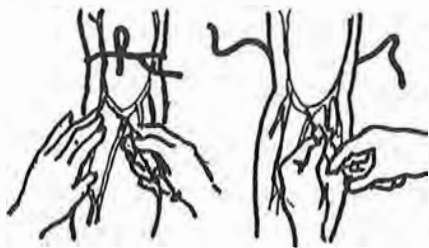


Figura 4. Maniobras para la inyección intravenosa.

Neuroleptoanalgesia (droperidol + fentanyl)

Está constituida por la asociación de un analgésico opiáceo, generalmente de gran potencia, y un neuroléptico, generalmente el droperidol. Su objetivo fundamental es conseguir analgesia profunda, depresión de la reacción al dolor y protección neurovegetativa.

Neuroleptoanestesia (droperidol + fentanyl + protóxido de nitrógeno)

Significa que además hay pérdida de consciencia. Esto se consigue de dos maneras: o asociando dosis pequeñas de un anestésico general (p. ej., protóxido de nitrógeno), o incrementando la dosis de opiáceo hasta conseguir el estado de inconsciencia; este último método suele denominarse también anestesia analgésica.

Las dos técnicas requieren la administración suplementaria de paralizantes musculares, generalmente del tipo no despolarizante.

Droperidol

Ventajas	Produce estado de calma, apatía, indiferencia y un cierto adormecimiento. Si se da con un opiáceo, se potencian mutuamente los efectos. El fentanyl produce vómitos, el droperidol es antiemético, y los inhibe. Produce vasodilatación arteriolo-capilar, favoreciendo el flujo sanguíneo periférico. Es bloqueante colinérgico; por lo tanto, no hay efecto colinérgico. Es bloqueante histamínico; por lo tanto, no hay efecto histamínico.
Inconvenientes	Su acción dura de 6 a 12 horas, por lo que es fácil que persista en el postoperatorio. El fentanyl es depresor respiratorio, pero con el droperidol más aún. Produce hipotensión ortostática (por la vasodilatación capilar). Produce efectos extrapiramidales: temblor postoperatorio, desasosiego.

Fentanyl

Opiáceo vía intravenosa 100 veces más potente que la morfina. Su acción dura sólo media hora, por lo que generalmente hay que repetir la dosis.

Ventajas	Es muy potente, quita muy bien el dolor. Tiene brevedad de acción. Potencia la calma y el desinterés del droperidol. Permite usar grandes dosis sin alteraciones serias de la función cardíaca.
----------	--

Inconvenientes Produce vómitos, pero el droperidol los inhibe.
Produce depresión respiratoria, que además está potenciada.
Produce algo de acción colinérgica, pero el droperidol es anticolinérgico.
El tiempo entre dosis puede producir alteraciones postoperatorias sin importancia.
Produce contracción mantenida de la musculatura respiratoria.
A veces produce broncoespasmo.
Algunas veces puede producir hipotemia.

Tiopental

Es un barbitúrico de acción ultrarrápida y ultracorta. Dura aproximadamente 20 minutos. Es capaz de producir una buena anestesia de forma rápida. Es anestésico porque es barbitúrico.

Se usará para Dormir rápidamente, como inductor de la anestesia.
Mantener la anestesia (p. ej., al final de la operación).
Es hipnótico a dosis bajas.
Es anticonvulsionante.

Reacciones adversas Puede producir laringoespasmo, obligando a intubar rápidamente.
Por administración intravenosa puede ocasionar flebitis.
Si se administra en arteria puede producir gangrena.

Ketamina

Se usa vía intravenosa como anestésico y produce pérdida de consciencia, alteraciones perceptivas con ensoñaciones, ilusiones que pueden persistir tras la operación. Después queda el estado de amnesia. Es muy rápida, igual que el tiopental, pero también dura poco, de 20 a 40 minutos.

Produce Taquicardia.
Hipertensión.
Cierta conservación de los reflejos; puede aparecer algún movimiento involuntario.
Aumento de la presión intraocular (no en glaucoma).

Se administran tanto en vía intravenosa como intramuscular, pero preferentemente intravenosa.

Propanidid

Es también de acción muy corta. Provoca inicialmente estimulación respiratoria inmediata por excitación de quimiorreceptores arteriales, seguida de depresión respiratoria que puede llegar a la apnea, a veces prolongada. Produce hipotensión arterial moderada, de menor intensidad que la que produce el tiopental.

Entre sus efectos secundarios destaca la inducción de temblor, fasciculaciones y movimientos involuntarios.

Diazepam (valium)

Es una benzodiacepina. Generalmente se usa como hipnótico o para la inducción a la anestesia. No se usa como anestésico porque es lento y produce dolor en el lugar de inyección. La recuperación también es lenta y su efecto también es más prolongado.

Anestésicos por inhalación

Características generales

Son sustancias que, introducidas por inhalación a través de las vías respiratorias, producen anestesia general. Las que se utilizan actualmente son:

Gases: protóxido de nitrógeno.

Líquidos volátiles: los derivados alógenos Halotano, enflurano y su isómero isoflurano; menos usado el metoxiflurano.

Los compuestos actualmente en uso carecen de propiedades irritativas y poseen características que facilitan el proceso de inducción. Sin embargo, en la práctica clínica se prefiere inducir la anestesia con compuestos intravenosos y reservar los inhalatorios para el mantenimiento de la anestesia. Como además se emplean otros fármacos con propiedades analgésicas y relajantes musculares, la concentración de anestésico inhalatorio se mueve en rangos que ofrecen mucha seguridad. No obstante, y a excepción del protóxido de nitrógeno, su potencia es grande y pueden llegar a producir depresión generalizada y máxima del sistema nervioso central.

**TRASTORNOS PRINCIPALES DE LA MENTE
Y DEL CEREBRO**

Josemaría Sanz Llorente

Alumno de la Facultad de Psicología de la UNED

TRASTORNOS PRINCIPALES DE LA MENTE Y DEL CEREBRO

Josemaría SANZ LLORENTE

La esquizofrenia y la enfermedad maniaco-depresiva están configuradas por la herencia y marcadas por cambios estructurales y bioquímicos del cerebro. Los genes que predisponen a ellos permanecen aún sumidos en la oscuridad. La esquizofrenia y la manía –las enfermedades más devastadoras de la mente– afectan al 1 por 100 de la población. Los avances recientes en el campo de la neurología y de la genética empiezan a desentrañar sus bases anatómicas, bioquímicas y hereditarias.

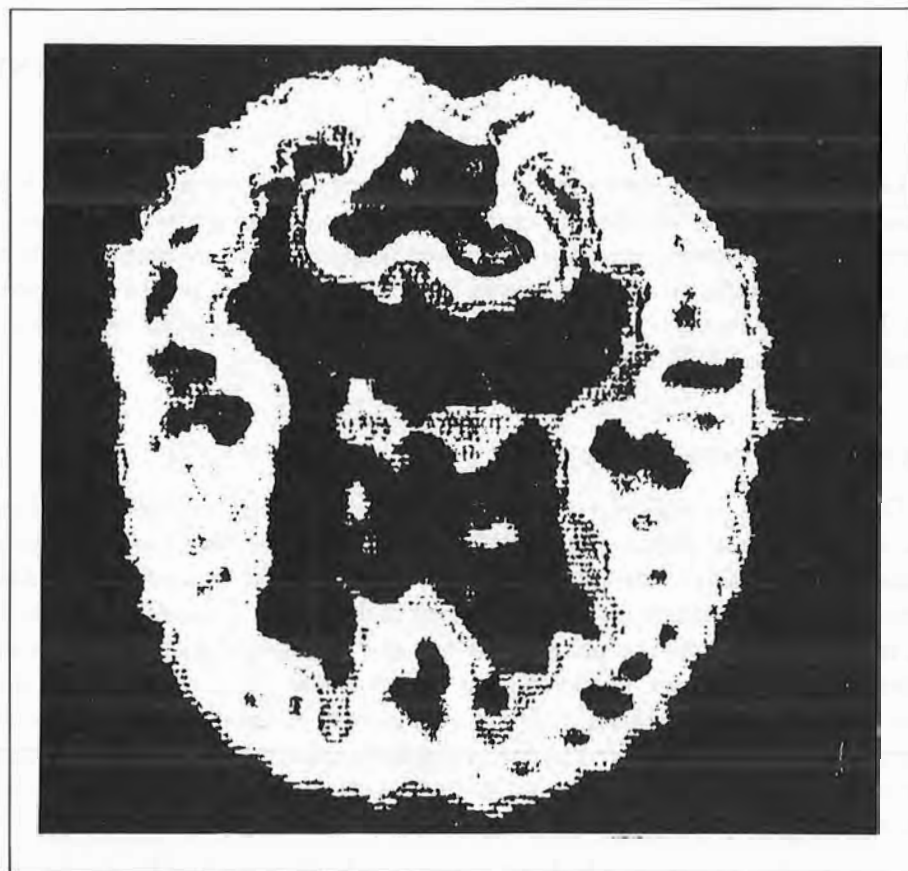
LAS PSICOSIS: INTRODUCCIÓN

Durante siglos la religión y la poesía consideraron la locura una aflicción del espíritu, al par que la medicina veía en ella un trastorno de los humores y órganos del cuerpo. A lo largo del último siglo, los médicos han clasificado las dos formas predominantes de psicosis (término actual que sustituye al de locura), la esquizofrenia y la manía, entre las enfermedades crónicas, al tiempo que han venido descubriendo las anomalías de orden estructural y funcional que las acompañan. Cada una de las dos afecta a casi el 1 por 100 de la población. Ambas se despiertan de forma episódica, aunque la esquizofrenia sigue un curso de deterioro progresivo, mientras que los pacientes con la enfermedad maniaco-depresiva bipolar, que sufren episodios de manía y de depresión, se comportan en ordinario con la más absoluta normalidad entre los episodios.

Comenzamos a conocer ya las bases anatómicas, biológicas y hereditarias. La investigación ha configurado el desarrollo de nuevos tratamientos. De todo ello hablaremos aquí, si bien parece conveniente iniciar la exposición con los síntomas que aparecen a los pacientes.

LAS PSICOSIS: ACERCÁNDONOS CON UN PAR DE EJEMPLOS

A sus 16 años, la señora T. experimentó los primeros síntomas de la esquizofrenia: un profundo sentimiento de que la gente le miraba. Estos brotes de autoconciencia le obligaron pronto a interrumpir sus conciertos públicos de piano; luego, a apartarse de la gente, y sumirse después en temores delirantes y en imaginaciones de que todos estaban pendientes de ella y se confabulaban para perjudicarla. En un principio, la enfermedad de la señora T. era intermitente; la recuperación de su potencia intelectual, afebilidad y ambiciones, entre episodio y episodio, le permitió acabar varios cursos de universidad, casarse y sacar adelante tres hijos. A los 28 años se la internó por primera vez en un hospital, después del nacimiento de su tercer hijo, época en que aparecieron las alucinaciones.



Aplicación de TEP al estudio de las enfermedades mentales. En tonos claros, la concentración de benzodiacepinas.

Ha cumplido los 45 y no acaba de encontrarse nunca bien. Ve dinosaurios por la calle y animales vivos en su frigorífico cuando le vienen las alucinaciones, habla y escribe sin coherencia, aunque no exenta de gusto poético. En otras ocasiones se muestra más lúcida, pero incluso entonces las voces que oye le llevan a cometer acciones imprudentes y peligrosas, como, por ejemplo, conducir a gran velocidad de noche, vistiendo sólo una bata. A medida que el episodio cede, la señora T. se siente profundamente deprimida, alicaídas sus esperanzas de recuperación. Así, no es raro que tome el coche, encienda el motor y se atormente con la idea del suicidio.

En los últimos cinco años se le han recetado medicamentos antipsicóticos, como el haloperidol, que suprimen las alucinaciones y las ideas delirantes, y le permiten abandonar el hospital. El estrés, sin embargo, puede provocar de nuevo alucinaciones e ideas delirantes que a veces persisten a lo largo de semanas, como sucedió después de la reciente separación de su marido y la venta de la casa. Son ocasiones propicias para oír terribles acusaciones. Cuando su hija terminó la universidad, extrañas voces le gritaban desde dentro: “nunca volverás a verla; has sido una mala madre y ella morirá”. Otras veces, y sin motivo aparente, sufre curiosísimas alucinaciones visuales: ve querubines en un colmado de ultramarinos. Por culpa de todo ello anda preocupada, confundida y asustada, incapaz de cumplir las tareas ordinarias de cada día, como cocinar o tocar el piano. Cuando se siente bien, sin embargo, participa activamente en la vida de la parroquia.

Los trastornos de ánimo, que son distintos de la esquizofrenia, se llaman unipolares si el paciente sólo tiene episodios de depresión; bipolares si tiene episodios de manía y depresión. (La expresión “enfermedad maniaco-depresiva” abarca las formas unipolares y las bipolares; el término “bipolar” califica los casos en que la manía ocurre sin depresión). Las depresiones son graves y pueden llevar hasta el suicidio. La manía, un estado de excitación caracterizado de ordinario por un comportamiento impulsivo, puede, si no se trata, arruinar carreras, matrimonios y fortunas.

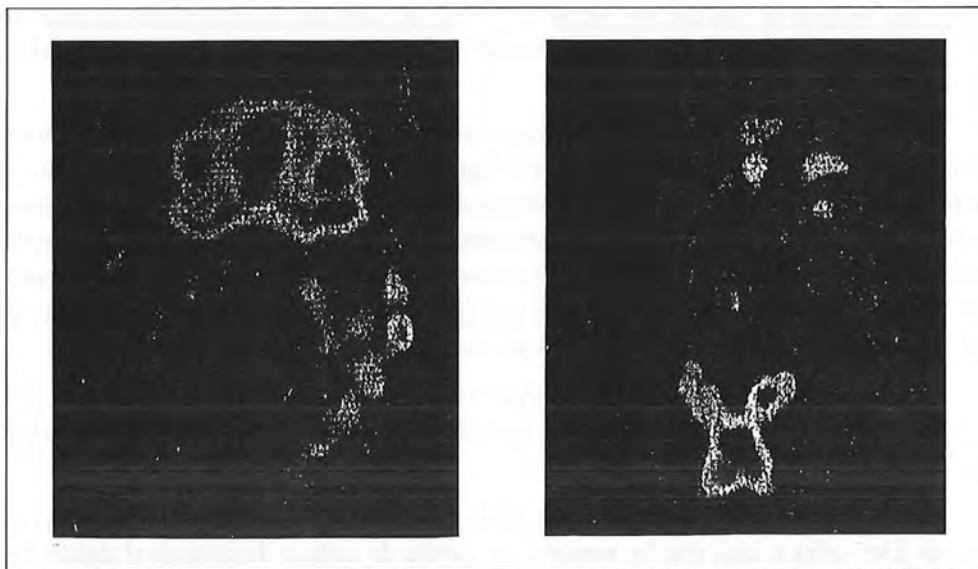
La manía puede presentarse de forma súbita y espectacular. Así ocurrió en el paciente estudiado por el grupo de trabajo que dirige Robert L. Spitzer, de la Universidad de Columbia.

Daryl, bailarín de 25 años, fue contratado para trabajar en un espectáculo de Broadway. De vuelta a casa, tras los ensayos, no paraba de criticar duramente el desarrollo de éstos y la labor del director. Al cabo de una semana, su mujer recibió una llamada de un compañero de Daryl para quejarse del comportamiento impertinente de éste, con sus consejos al director y a los demás actores. En ese momento, la mujer de Daryl cayó en la cuenta de que la conducta afable de su marido se había vuelto tensa e irritable; menudeaban ahora los comentarios desagradables sobre el aspecto de su mujer y sus relaciones maritales. De los consejos inoportunos a los actores pasó, en tres días, a los insultos; hubo que expulsarlo cierta tarde. En casa hablaba por los codos y caminaba in-

cesantemente en paños menores. No sentía ninguna necesidad de comer o de dormir. El día siguiente faltó al trabajo y se dedicó a hacer una serie de compras extravagantes.

Por aquel entonces, dos semanas después de que hubieran aparecido los primeros síntomas, Daryl aceptó la hospitalización. Recibió una dosis de tranquilizantes, pese a lo cual se pasó la noche agitado y alterando la sala del hospital. Por la mañana pidió el alta voluntaria en contra del parecer de los médicos. Al fin respondió bien al carbonato de litio. El padre de Daryl había tenido una historia semejante, aunque más prolongada, con frecuentes despidos de sus empleos a lo largo de 20 años, después de enfrentamientos con sus jefes. En los últimos cinco años, sin embargo, también él empezó a responder bien al litio.

En la figura 2 podemos apreciar la deficiencia funcional que se aprecia claramente en estas tomografías de barrido realizadas por emisión de positrones mientras se sometía a los sujetos a una prueba de estado de alerta. La prueba eleva el metabolismo de la corteza prefrontal en el voluntario normal (izquierda), pero no en el paciente esquizofrénico (derecha). Datos facilitados por Monte S. Buchsbaum, de la Universidad de California en Irvine.



Tomografías de barrido de un voluntario normal y de un paciente esquizofrénico.

EL SUSTRATO BIOLÓGICO DE LAS PSICOSIS

Aunque la esquizofrenia y los trastornos afectivos graves se manifiesten como experiencias mentales intangibles, poseen un sustrato biológico determinante muy notable.

Es interesante a este respecto los estudios con gemelos; en efecto, los distintos tipos de gemelos difieren bastante en su grado de similitud genética. Cuando la esquizofrenia o la enfermedad bipolar se presentan en uno de los hermanos gemelos, la posibilidad de que aparezca en el otro es mucho mayor si hablamos de gemelos idénticos, univitelinos (dotados también de genes idénticos), que si se trata de gemelos bivitelinos, que sólo comparten la mitad de sus genes. Más aún, aunque la una mitad de los hermanos gemelos idénticos de esquizofrénicos nunca llegue a padecer la enfermedad, los hijos de los gemelos sanos acarrearán un riesgo redoblado. Estas correlaciones entrañan dos cosas. El riesgo de la enfermedad aumenta con la semejanza genética, aunque ni siquiera la identidad de genes daría lugar a una correspondencia completa. Siempre habrá algún factor ambiental o alguna interacción de los genes con el ambiente que induzcan a las personas susceptibles a traspasar el umbral de la enfermedad. Los estudios realizados apuntan ya a un posible factor: la exposición prenatal al virus de la gripe.

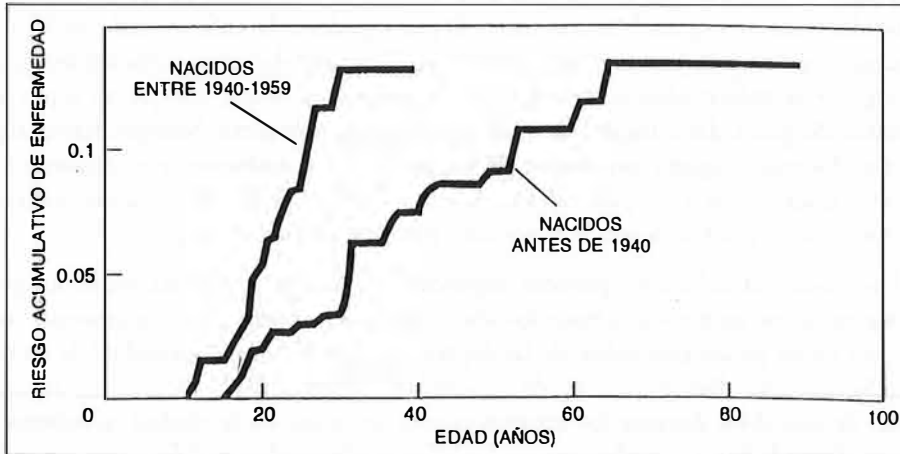
Los trastornos del ánimo padecen depender también de la interacción de los genes con algún factor ambiental. Desde los años cuarenta se asiste a un crecimiento constante, en varios países avanzados, de las depresiones profundas. Se descubrió la tendencia en Suecia, hace diez años, a raíz de un estudio epidemiológico. Ocurrió un aumento similar de suicidios, durante los mismos cuatro decenios, en la ciudad canadiense de Alberta. Estos hallazgos confirman que los efectos observados se debe a circunstancias coincidentes en los nacidos en un momento determinado: la tasa de suicidios entre jóvenes de 15 a 19 años, por ejemplo, fue 10 veces más alta para los nacidos en los últimos años de la década de los cincuenta que para los nacidos en la primera parte de los años 30. En esta misma época creció en pareja proporción el número de suicidios y de afecciones unipolares en los Estados Unidos, el de afecciones bipolares en los Estados Unidos y Suiza y el de alcohólicos varones en los Estados Unidos.

Tasas de concordancia de esquizofrenia en gemelos monocigóticos y dicigóticos

Estudio	Tasas de concordancia (%)	
	Monocigóticos	Dicigóticos
A	61	10
B	82	15
C	75	14
D	42	9
E	38	10

Los análisis postmórtem de pacientes esquizofrénicos han descubierto anomalías en ciertas células cerebrales y en su organización, en particular del lóbulo temporal. Pero

no se aprecian las cicatrices residuales que cabría esperar de una infección ni los trastornos progresan con el tiempo. De ahí que algunos consideren las anomalías consecuencia de una alteración del desarrollo, quizá de un fallo del crecimiento de las neuronas y del tendido de sus conexiones, o de un desvío anómalo de la disminución en el número de neuronas que se suele producir entre los tres y quince años de edad.



Tendencia generacional a los trastornos en personas predispuestas genéticamente.

¿Cómo explican esas anomalías los síntomas de la esquizofrenia? Al intervenir quirúrgicamente a pacientes no esquizofrénicos, Wilder G. Penfield, del Instituto Neurológico de Montreal, descubrió la relación de estructuras cerebrales con alucinaciones. (A menudo se procura mantener despiertos a estos pacientes para que ayuden así a determinar las funciones del tejido cerebral al campo sobre el que el cirujano está interviniendo). Penfield vio que cuando tocaba con su electrodo de diagnóstico el lóbulo temporal, provocaba visiones y sonidos semejantes a alucinaciones.

La investigación posterior demostró que las partes frontales de corteza cerebral reciben información sensorial altamente procesada y filtrada procedente de otras partes de la corteza. Esa información llega al sistema límbico y a otras estructuras que median la respuesta emocional o la condicionan. Quizás ocurra entonces que la hiperactivación de la corteza temporal, u otras anomalías en el proceso de filtrado, produzcan las sensaciones que suelen experimentar los esquizofrénicos: alucinaciones auditivas y un sentimiento de invasión de todos los sentidos.

FÁRMACOS PARA LAS PSICOSIS

Las primeras medicaciones eficaces para la esquizofrenia y la depresión se descubrieron por pura casualidad, sin ningún conocimiento de sus efectos sobre la química del cerebro. La clorpromazina se desarrolló en los años cincuenta como anestésico en

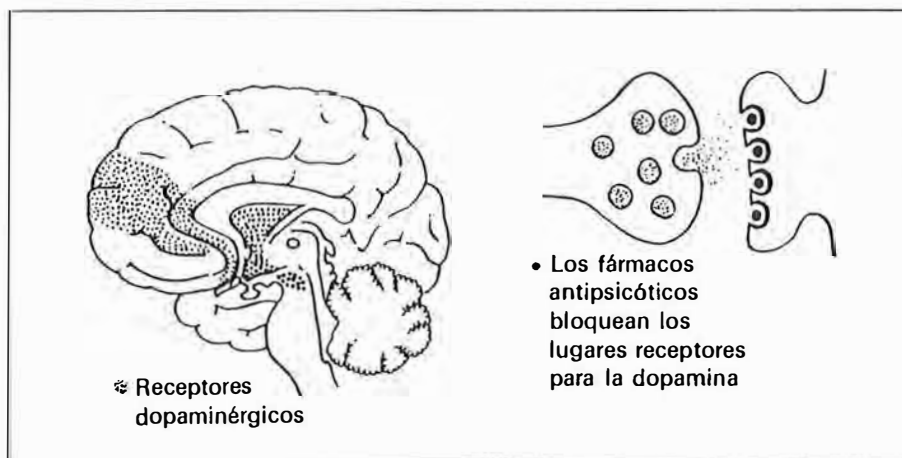
cirugía y resultó ser un agente que aliviaba los síntomas de la esquizofrenia y de la manía. Así, acabó convirtiéndose en el primer fármaco antipsicótico de uso generalizado. Se erigió en modelo para la síntesis de la imipramina, de la que se esperaba fuera agente antipsicótico; y resultó sumamente eficaz en el tratamiento de la depresión. El litio se introdujo en el tratamiento de la enfermedad maniaco-depresiva después de que John Cade advirtiera en 1949 que las sales de litio sedaban a sus roedores en su laboratorio australiano.

La profundización en el mecanismo de acción de los agentes antidepresivos comenzó con el estudio de la reserpina, fármaco derivado de una planta usada en la medicina tradicional de India. La reserpina fue uno de los primeros medicamentos eficaces para el tratamiento de la hipertensión. Los médicos observaron, sin embargo, que a veces provocaba una grave depresión, con resultado incluso de suicidio.

Los bioquímicos descubrieron que la reserpina provocaba la caída de monoaminas, neurotransmisores que comprenden la noradrenalina, la dopamina y la serotonina. Todos los fármacos antidepresivos conocidos hasta la mitad de los años sesenta concentraban eficazmente estas monoaminas en la sinapsis, bien inhibiendo su degradación metabólica, bien evitando su reabsorción del espacio sináptico.

Este patrón llevó a Joseph J. Schildkraut, que entonces trabajaba en el Instituto Nacional de la Salud Mental, a proponer en 1965 que la depresión asociada con un recorte en la disponibilidad sináptica de catecolaminas (noradrenalina y dopamina), particularmente de dopamina, y la manía se hallaría relacionada con un aumento de catecolaminas. Pero hay fármacos antidepresivos, así el iprindol, que no llevan consigo cambio alguno en la reabsorción o en el metabolismo de la noradrenalina.

Los farmacólogos dirigieron su atención más allá de los neurotransmisores para fijarse en las moléculas receptoras con las que se enlazan. Sabíase que la noradrenalina



Distribución de los receptores dopaminérgicos en el encéfalo.

Los fármacos pueden actuar sobre varios puntos de la sinapsis. Los antidepresivos que afectan a la célula presináptica incluyen aquellos que bloquean la reabsorción de monoaminas por parte de la célula (a). Estos fármacos incluyen antidepresivos tricíclicos, como la imipramina, que bloquea la reabsorción de varias monoaminas y bloqueantes más específicos, como la fluoxetina, para la serotonina, y el bupropión, para la dopamina. Otros antidepresivos, los inhibidores de la monoamina oxidasa (b), obstaculizan el metabolismo de las monoaminas por parte de la célula presináptica. Los fármacos que afectan a la célula postsináptica incluyen agentes que bloquean los receptores de monoaminas o estimulan su capacidad de respuesta (c). El haloperidol, un antipsicótico, es un bloqueante del receptor de la dopamina. Por último, algunos fármacos afectan al segundo mensajero (d) que se produce normalmente después de que se active un receptor. Por ejemplo, el carbonato de litio, un agente antidepresivo y antimaníaco, actúa inhibiendo las síntesis del fosfatidil inositol. En este caso se sabe que el receptor postsináptico se acopla a una proteína G activadora; éste es su estado activado, que hace que se sintetice más moléculas de segundo mensajero, disparando cascadas moleculares que determinan el modo de respuesta de la célula sináptica.

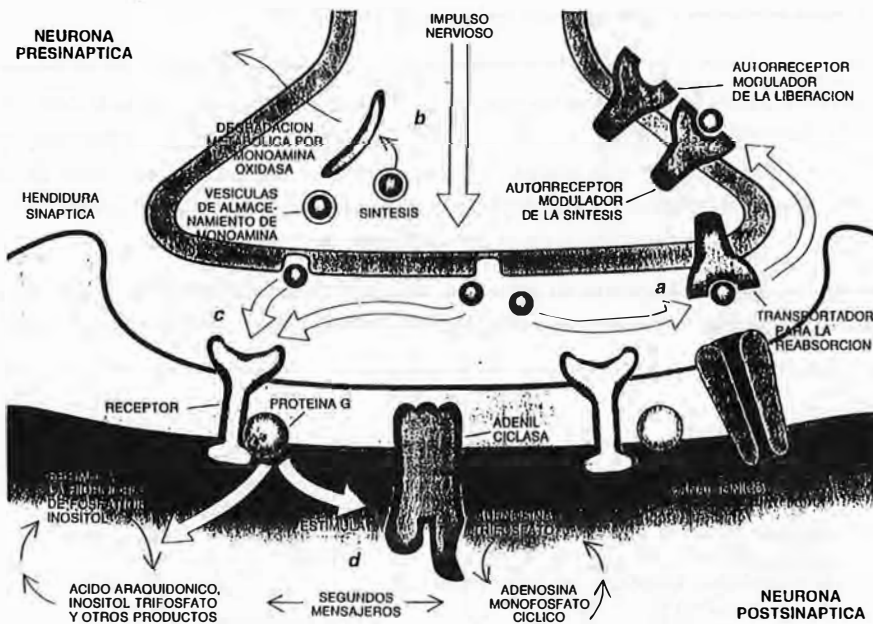


Diagrama del efecto de las medicinas para los trastornos mentales.

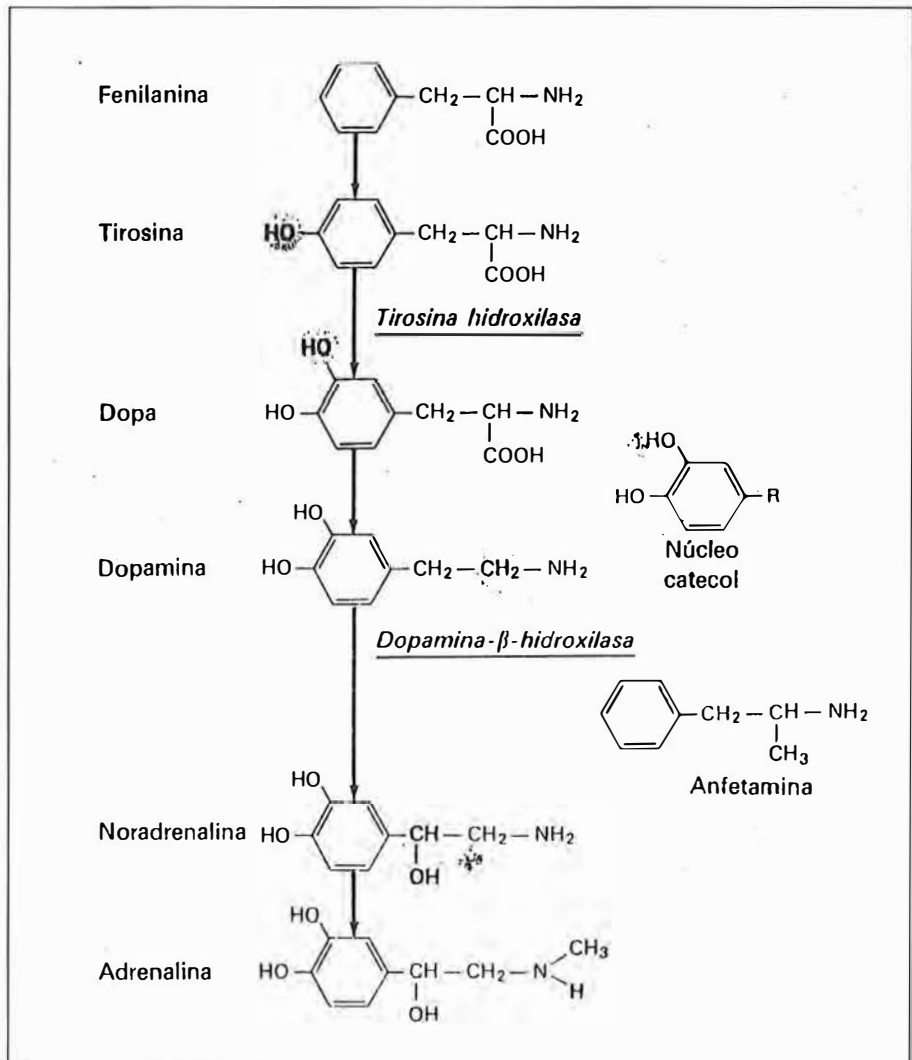
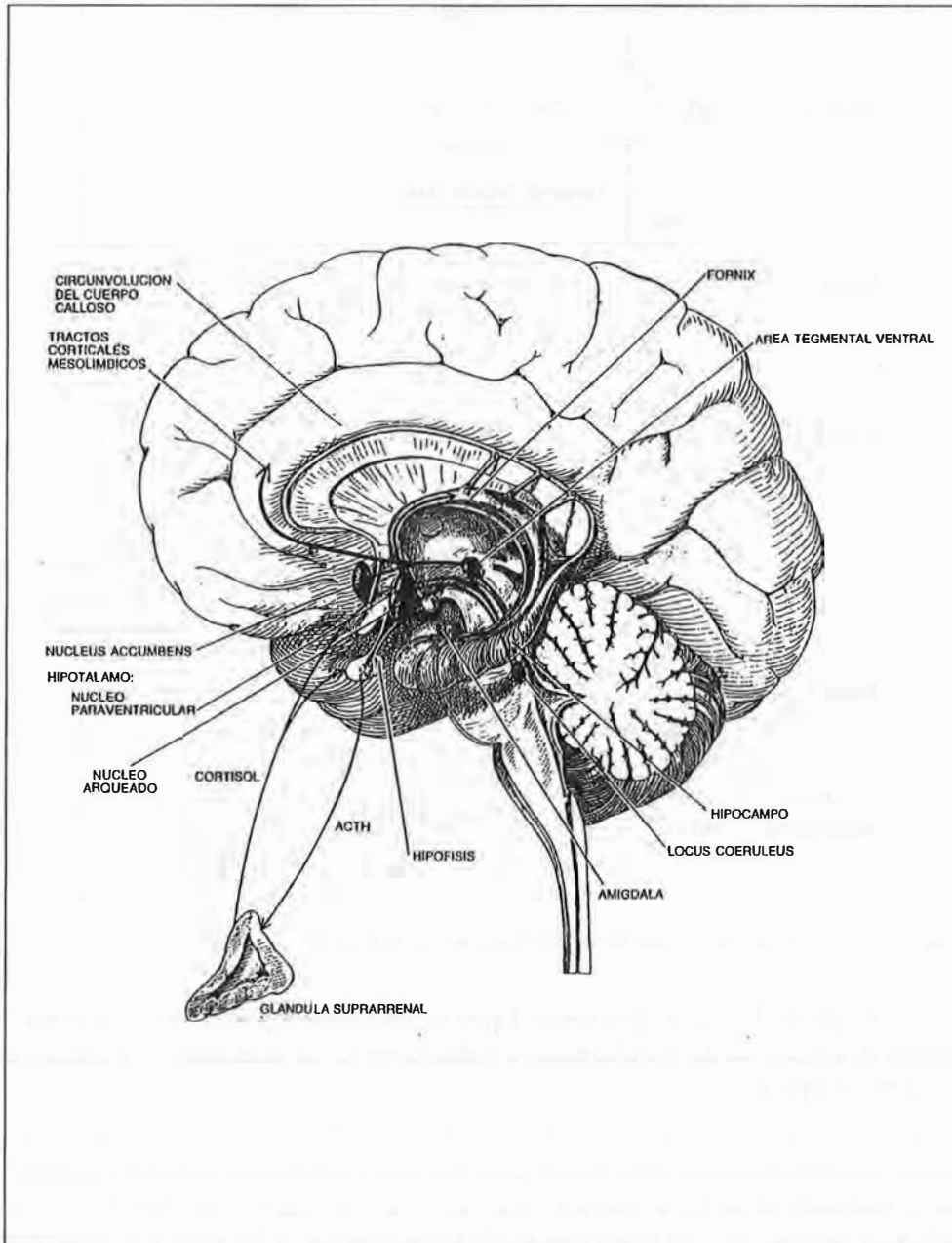


Diagrama de la Síntesis y estructuras de las catecolaminas (ver la dopamina y la noradrenalina).

poseía receptores farmacológicamente distintos: los adrenoceptores. Pero sus experimentos de engarce de diversos fármacos antidepresivos en los receptores no produjeron los cambios esperados.

Fue entonces, en 1975, cuando Fridolin Sulser, de la Universidad de Vanderbilt, aportó una respuesta razonable; dejó de lado el enlace propiamente dicho para considerar la respuesta intracelular que provoca cierto tipo de ligamiento. Abordó con su equipo el mecanismo de estimulación, por la noradrenalina, de los beta-receptores; son éstos una clase de adrenoceptores que median la liberación de adenosina monofosfato

cíclico en el interior de la célula nerviosa, molécula que opera entonces como segundo mensajero. Ahora bien, tras una administración prolongada de ciertos antidepresivos, incluido el iprindol, esta respuesta secundaria decae de manera progresiva. Casi todos



Sistema del estrés en el cerebro.

los antidepresivos, incluidos los que se descubrieron después de que este hallazgo se publicara, producen este resultado. Y lo mismo ocurre con el tratamiento electroconvulsivo, un tratamiento muy eficaz de la depresión en el que se aplican electrochoques al cerebro para inducir crisis artificiales.

Para cada monoamina hay diversos receptores, cuyo elenco sigue creciendo con nuevos descubrimientos.

Cada hallazgo nos enseña algo nuevo sobre el modo de acción de los antidepresivos, así como de los cambios que inducen en los receptores y en los sistemas de segundos mensajeros. Muchos antidepresivos, aunque no todos, condicionan también las funciones reguladoras de otros receptores, incluidos los adrenorreceptores postsinápticos y presinápticos y ciertas subclases de los receptores de la dopamina y de serotonina.

Esa pluralidad de fármacos, induce a pensar en la intervención de varias clases de defectos biológicos en la enfermedad maniaco-depresiva.

Incluimos, entre los posibles defectos en la neurotransmisión, las anomalías de receptores y moléculas emparentadas, diversos componentes de las vías de los segundos mensajeros, proteínas que modulan el transporte iónico e indirectamente aumentan o disminuyen la actividad de los sistemas de los segundos mensajeros y proteínas G que se acoplan a receptores y estimulan e inhiben segundos mensajeros intracelulares. Hasta ahora, sin embargo, no se han presentado pruebas directas de ninguna de esas anomalías moleculares en los pacientes.

En los maniaco-depresivos, los episodios de enfermedad se hacen cada vez más frecuentes y ahondan su gravedad. Ese curso degradante sugirió a Robert M. Post, del Instituto Nacional de la Salud Mental, cierta comparación con el proceso experimental en el que se facilita la respuesta de manera progresiva: en el laboratorio se provocan convulsiones en los roedores mediante estímulos eléctricos de su cerebro; cada iteración de la prueba rebaja el umbral eléctrico de la siguiente crisis, lo que desemboca finalmente en la aparición de crisis espontáneas.

María y Arvid Carlsson acaban de señalar que lo que caracteriza a la esquizofrenia es la alteración de un equilibrio entre neuronas dopaminérgicas, originadas en el mesencéfalo, y neuronas glutamatérgicas, generadas en la corteza cerebral. El exceso podría provocar un exceso de dopamina, un déficit de glutamato o ambas cosas a la vez.

La disminución de las neuronas glutamatérgicas sería coherente con la atrofia cortical manifiesta que se aprecia en la esquizofrenia.

Esta teoría explicaría los efectos de las drogas que producen psicosis: el PCP, un alucinógeno, bloquea los receptores de glutamato, mientras que la amfetamina (ver el diagrama de la síntesis y estructuras de las catecolaminas en la página 216), cuyo uso crónico puede producir psicosis, estimula la liberación de dopamina.

CONCLUSIONES

Para acabar, sólo citar que es de esperar un adelanto sustancial en nuestro conocimiento de la biología de la esquizofrenia y de las afecciones del temperamento con el propio avance de la neurobiología y la genética. Entre los objetivos que se contemplan como alcanzables en un futuro no lejano se enumeran el desarrollo de pruebas diagnósticas para personas en grave riesgo de contraer esas enfermedades, tratamientos basados en lo que ya sabemos acerca de las alteraciones que llevan a la enfermedad, desciframiento de la interacción entre factores ambientales y cerebro en el desencadenamiento de la enfermedad y, por último, preparación de una terapia genética.

BIBLIOGRAFÍA

Psicología fisiológica, Mark. R. Rosenzweig-Arnold I. Leiman, Ed. McGraw Hill, Madrid 1992.

Investigación y Ciencia, monográfico sobre el cerebro, nov. 92, Elliot S. Gershon-Ronald O. Rieder.

Interactions between glutamatergic and monoaminergic systems within the basal ganglia-implications for schizophrenia and parkinson's disease. M. Carlsson y A. Carlsson en "Trends in Neurosciences", vol. 13, n.º 7, julio de 1990, págs. 272-276.

Genetic mapping of common diseases: the challenges of manic-depressive illness and schizophrenia. E. S. Gershon, M. Martínez, L. R. Goldin y P. V. Gejman en "Trends in genetics", vol. 6, n.º 9, septiembre 1990, págs. 282-287.

Manic-depressive illness. Frederick K. Goodwin y Kay Redfield Jamison. Oxford University Press, 1990.

The biochemical basis of neuropharmacology. Jack R. Cooper, Floyd E. Bloom y Robert H. Roth. Oxford University Press, 1991.

**INTERFERENCIA RETROACTIVA
E INHIBICIÓN PROACTIVA COMO FUENTES
PRODUCTORAS DEL OLVIDO**

M.^a Nuria Suñén Pitarque

Alumna de la Facultad de Psicología de la UNED

INTERFERENCIA RETROACTIVA E INHIBICIÓN PROACTIVA COMO FUENTES PRODUCTORAS DEL OLVIDO

M.^a Nuria SUÑÉN PITARQUE

1. TÍTULO DEL TRABAJO

El título que he considerado apropiado indica el tema de que se trata, y amén de ello hace referencia a la hipótesis de trabajo.

2. INTRODUCCIÓN

El trabajo realizado consiste en el estudio de una práctica de campo dentro de la asignatura de 2.º curso PSICOLOGIA GENERAL II.

He creído apropiado elegir la práctica n.º 3: *La teoría de la Interferencia*. La técnica de pares asociados.

Esta técnica de pares asociados ha sido uno de los medios más utilizados con la finalidad de estudiar tanto la interferencia retroactiva como la inhibición proactiva para producir los efectos de la interferencia como una de las principales fuentes de olvido.

Por un lado, la *Interferencia retroactiva*: en el marco de la teoría de la interferencia intenta explicar el olvido como una falta de accesibilidad a la información en el momento de su recuperación, es decir, la interferencia que produce la adquisición de una nueva información sobre la previamente almacenada.

Por otro lado, la *inhibición proactiva*; a la inversa que la interferencia retroactiva, atribuye la tasa de olvido a los efectos provocados por la información previa sobre el aprendizaje posterior.

Para comprobar mi hipótesis de trabajo de que la interferencia retroactiva y la inhibición proactiva son fuentes productoras de olvido, he seleccionado a 20 sujetos al azar

y los he distribuido aleatoriamente a cada una de las situaciones experimentales (grupo experimental y grupo control), en los diferentes paradigmas.

Es decir, diez sujetos pertenecen al grupo control, tanto en el paradigma de retroacción como en el de proacción, y los otros diez formarán parte del grupo experimental en ambos paradigmas.

Para poder medir la VD (el olvido) en ambos paradigmas, manipularé la VI, que en este caso serán dos listas A y B compuestas por ocho pares de palabras cada una, siendo en cada par una palabra el estímulo y otra la respuesta.

El procedimiento a seguir en ambos paradigmas será:

PARADIGMA DE RETROACCIÓN

Grupo EXPERIMENTAL	Aprendizaje LISTA A	Aprendizaje LISTA B	Retención LISTA A
Grupo CONTROL	Aprendizaje LISTA A	Descanso ———	Retención LISTA A

PARADIGMA DE PROACCIÓN

Grupo EXPERIMENTAL	Aprendizaje LISTA A	Aprendizaje LISTA B	Retención LISTA B
Grupo CONTROL	Descanso ———	Aprendizaje LISTA B	Retención LISTA B

Una vez elegido el título teniendo claro que es lo que he de comprobar, y después de haber pasado el experimento a los 20 sujetos, procederé a explicar el método utilizado en el mismo. Posteriormente, computaré los datos y evaluaré los resultados llegando a una conclusión final.

Aunque es la primera vez que realizo un experimento de campo, me disculpo de antemano por si no fuese éste el objetivo que debiese alcanzar en relación a la elaboración de la práctica de campo de la asignatura Psicología General II.

3. MÉTODO

Procedimiento

Características de los sujetos

La muestra utilizada para la realización del experimento es de 20 sujetos elegidos al azar. Sus edades están comprendidas entre 20-30 años. Y la procedencia de los mismos es de Zaragoza.

Por otro lado, quisiera añadir que de los 20 sujetos 10 de ellos son estudiantes universitarios y los otros 10 restantes no. Se ha controlado esta variable interna distribuyendo aleatoriamente 5 estudiantes y 5 no estudiantes al grupo control y al experimental, es decir, repartidos por igual en las dos condiciones experimentales.

Lugar donde se realiza el experimento

He de señalar que quizás el lugar donde realicé el experimento constituya una amenaza a la validez interna del experimento no controlada, ya que no se les ha realizado a todos los sujetos en el mismo lugar:

* Cuando lo he realizado en una casa lo he hecho en el salón, de manera individual y sin ruidos.

* Si lo he realizado en la Universidad ha sido en el pasillo, en un banco cuando no había tránsito de personal.

Los instrumentos materiales utilizados son los siguientes

* Dos listas de 8 palabras asociadas (A y B) en la que la primera de las dos palabras asociadas es el estímulo y la segunda la respuesta.

Las listas son:

Lista A	Lista B
1. Mesa-silla	1. Cuaderno-goma
2. Libro-pupitre	2. Bolígrafo-lápiz
3. Puerta-ventana	3. Grapadora-celofán
4. Suelo-techo	4. Tablón-anuncio
5. Tiza-pizarra	5. Televisión-salón
6. Borrador-maceta	6. Cama-almohada
7. Percha-cartera	7. Comedor-taburete
8. Sofá-maestro	8. Plato-ventilador

En la fase de retención de ambas listas se da al sujeto el estímulo y él debe contestar con la respuesta adecuada para así contabilizar los aciertos.

* Cronómetro, para controlar el tiempo de aprendizaje, aunque éste sólo tiene una finalidad orientativa.

* Una lista elaborada para contabilizar los resultados que muestro a continuación, pero en fotocopia reducida, ya que de lo contrario no podrían observarse todos los datos.

ESTUDIANTES		GRUPO EXPERIMENTAL			
1	Edad: 22 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 2,30 min.	Tiempo en aprender B. 2 min.	Aciertos de la lista A. 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Económicas	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 1 min.	Tiempo en aprender B. 15 seg.	Aciertos de la lista B. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
2	Edad: 20 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 1,30 min.	Tiempo en aprender B. 2 min.	Aciertos de la lista A. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Derecho	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 45 seg.	Tiempo en aprender B. 30 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
3	Edad: 22 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 30 seg.	Tiempo en aprender B. 20 seg.	Aciertos de la lista A. 1, 2, 3, 4, 5,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 15 seg.	Tiempo en aprender B. 15 seg.	Aciertos de la lista B. 3, 4, 5, 6, 7, 8,
4	Edad: 20 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 1,35 min.	Tiempo en aprender B. 1,5 min.	Aciertos de la lista A. 1, 3, 4, 5,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 35 seg.	Tiempo en aprender B. 15 seg.	Aciertos de la lista B. 2, 4, 5, 6,
5	Edad: 22 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 1,55 min.	Tiempo en aprender B. 2,5 min.	Aciertos de la lista A. 1, 2, 3, 4, 5,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 45 seg.	Tiempo en aprender B. 20 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,

NO ESTUDIANTES		GRUPO EXPERIMENTAL			
6	Edad: 28 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 2 min.	Tiempo en aprender B. 2,30 min.	Aciertos de la lista A. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Económicas	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 30 seg.	Tiempo en aprender B. 45 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
7	Edad: 23 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 4,40 min.	Tiempo en aprender B. 2 min.	Aciertos de la lista A. 1, 3, 4, 5, 6,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Derecho	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 2,30 min.	Tiempo en aprender B. 1,10 min.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8,
8	Edad: 30 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 3 min.	Tiempo en aprender B. 2,30 min.	Aciertos de la lista A. 1, 3, 4, 5,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 45 seg.	Tiempo en aprender B. 30 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8,
9	Edad: 26 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 1,15 min.	Tiempo en aprender B. 2,20 min.	Aciertos de la lista A. 2, 4, 5,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 1 min.	Tiempo en aprender B. 40 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7
10	Edad: 23 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 20 seg..	Tiempo en aprender B. 20 seg.	Aciertos de la lista A. 1, 3, 4, 5, 6,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	Tiempo en aprender A. 20 seg.	Tiempo en aprender B. 25 seg.	Aciertos de la lista B. 2, 3, 4, 5, 6, 8,

ESTUDIANTES		GRUPO CONTROL		
1	Edad: 22 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 40 seg.	Aciertos de la lista A. 2 min. - Bailes 1, 3, 4, 5,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	T. aprender B. 45 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7,
2	Edad: 22 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 1,30 min.	Aciertos de la lista A. t: estudios 2 min. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	T. aprender B. 1,35 min.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
3	Edad: 23 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 5,55 min.	Aciertos de la lista A. t: ajedrez 2 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	T. aprender B. 3,15 min.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
4	Edad: 23 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 1,255 min.	Aciertos de la lista A. t: 2 min. del exp. y de la carrera 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	T. aprender B. 2 min.	Aciertos de la lista B. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
5	Edad: 23 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 30 seg.	Aciertos de la lista A. 2 min. habla lo que desea hacer en un futuro 1, 3, 4,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: E.U. Empresariales	PROACCIÓN	T. aprender B. 20 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 6,

NO ESTUDIANTES		GRUPO CONTROL		
6	Edad: 25 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 1,15 min.	Aciertos de la lista A. t: 2 min. Semana Santa 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: Trabaja	PROACCIÓN	T. aprender B. 1 min.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8,
7	Edad: 23 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 2,35 min.	Aciertos de la lista A. t: 2 min. lo de mañana 1, 2, 3,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: Trabaja	PROACCIÓN	T. aprender B. 1,40 min.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
8	Edad: 27 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 1,30 min.	Aciertos de la lista A. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: Trabaja	PROACCIÓN	T. aprender B. 1,45 min.	Aciertos de la lista B. 3, 4, 5, 6, 7, 8,
9	Edad: 26 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 25 seg.	Aciertos de la lista A. t: 2 min. viajes, hijo 2, 3, 4, 5, 6, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: Trabaja	PROACCIÓN	T. aprender B. 40 seg.	Aciertos de la lista B. 2, 3, 4, 6,
10	Edad: 26 Sexo: ♂	RETROACCIÓN	T. aprender A. 45 seg.	Aciertos de la lista A. t: 2 min. trabajo 1, 2, 3, 5, 7, 8,
	Procedencia: Zaragoza Estudio o profesión: Trabaja	PROACCIÓN	T. aprender B. 45 seg.	Aciertos de la lista B. 1, 2, 3, 4, 5, 8,

Procedimiento seguido con los sujetos

Una vez en contacto con los sujetos les pedía si podían colaborar conmigo, ya que estaba realizando un estudio de campo de psicología, y cuando obtenía su consentimiento pasaba a explicarles en qué consistía.

Les decía que el estudio se basaba en el tema de la memoria y que cuando se producía una interferencia ocasionaba el olvido. Les decía que debían aprenderse la listas que yo les iba a pasar, y en el momento que se les dijese, y que posteriormente yo se las preguntaría, pero no señalaba si la A o la B. Les señalaba que el aprendizaje debía ser lo más perfecto posible y que el tiempo, aunque me viesen que lo controlaba, no era importante, sino que sólo tenía una finalidad orientativa con respecto a la conclusión.

Diseño

Tipo de diseño utilizado

El tipo de diseño utilizado es:

“Experimento de dos grupos aleatorios” (según Metodología). Intergrupo (2 grupos).

Se desean estudiar en base a la Teoría los efectos producidos por la interferencia retroactiva y la inhibición proactiva. Para ello se seleccionan al azar una muestra de 20 sujetos y se asignan aleatoriamente a una de las dos condiciones experimentales de cada uno de los paradigmas, es decir, al azar 10 sujetos al grupo experimental y los otros 10 restantes al grupo control. Controlando la variable sexo, es decir, estando los grupos formados por 5 sujetos masculinos y 5 femeninos, tanto en el grupo control como experimental mediante la técnica de balanceo. Esta técnica consiste en equilibrar las condiciones que suponemos pueden influir en los resultados del experimento.

Para conseguir un mayor control de las amenazas a la validez interna del experimento se han distribuido el mismo número de sujetos masculinos y femeninos a las diferentes condiciones experimentales de cada uno de los paradigmas. E igualmente se ha controlado la edad comprendida entre 20-30 años y el nivel intelectual.

HIPÓTESIS

Interferencia retroactiva

Si se produce una nueva adquisición de información se produce olvido en la previamente almacenada.

* Variable dependiente: El olvido.

* Variable independiente: Lista B.

Inhibición proactiva

Si se realiza aprendizaje inmediatamente antes al que se ha de retener se produce el olvido.

* Variable dependiente: El olvido.

* Variable independiente: Lista B.

Una de las posibles variables extrañas no controladas serían, las condiciones ambientales, ya que debido a la falta de laboratorio y a la dificultad para conseguir a los sujetos, no a todos se les ha pasado el experimento en el mismo lugar, aunque se intentaba de que se tratase de lugares tranquilos sin ruidos para no distraer su atención.

Cómo han sido asignados los sujetos a las situaciones experimentales; orden de tratamientos y combinación

Los sujetos que pertenecen al *grupo experimental* deberán, según el *paradigma de retroacción*, conseguir un aprendizaje perfecto de la lista A; cuando lo hayan conseguido, inmediatamente después se les mostrará una lista B de iguales condiciones que la anterior, pero con diferentes estímulos y respuestas, y cuando el sujeto crea haber conseguido el aprendizaje perfecto, el investigador procederá a evaluar la retención de la lista A, presentando el estímulo al que el sujeto deberá responder con la respuesta adecuada. Posteriormente con el mismo grupo experimental se procederá a efectuar el *paradigma de proacción* en el que se le presenta al sujeto de nuevo la lista A y cuando haya conseguido un aprendizaje perfecto se le muestra la lista B con el mismo objetivo. Seguidamente se mide la retención de la lista B.

Y así sucesivamente con los 10 sujetos que pertenecían al grupo experimental para ambos paradigmas.

Con respecto al *grupo control* realizará también en primer lugar el *paradigma de retroacción*. Se le muestra la lista A y cuando haya conseguido un aprendizaje perfecto, se le pide al sujeto que durante 2 minutos hable del tema que desee con la finalidad de que no realice recuerdo encubierto. Y pasados los 2 minutos se le mide la retención de la lista A. Posteriormente por el *paradigma de proacción* se le da al sujeto la lista B hasta que consiga un aprendizaje perfecto y cuando lo haya conseguido, el investigador inmediatamente después le mide la retención de la lista B.

Y así sucesivamente con los 10 sujetos que pertenecían al grupo control para ambos paradigmas.

El experimento se le pasa a cada sujeto de forma individual y se mide el tiempo de aprendizaje solamente como orientación en la conclusión.

4. RESULTADOS

Cómo han sido computados los datos

Puesto que el experimento se basa en la selección de una muestra de 20 sujetos al azar y se asignan aleatoriamente la mitad de los sujetos a cada una de las situaciones experimentales, es decir, $n=10$ para el grupo experimental y $n=10$ para el grupo control para comprobar la hipótesis del paradigma de retroacción y de proacción. Tenemos, pues, según la asignatura de Psicología Matemática II un contraste de hipótesis para dos muestras independientes. Hallaremos, pues, el contraste de hipótesis con los dos paradigmas para calcular la media. Y en este caso aplicaremos el apartado 3.1.1.4. que dice así: Desconocidas las varianzas de las dos poblaciones sin supuesto de igualdad, con $n_1=n_2 \leq 30$.¹

Por paradigma de retroacción

Siendo $X=N$.º de aciertos, contamos los datos que hemos obtenido con cada sujeto tanto del grupo experimental como del grupo control pertenecientes al paradigma de retroacción.

Los datos quedarían de la manera siguiente:

<i>Sujetos</i>	<i>G. Esperimental¹</i>	<i>G. Control²</i>
1	7	4
2	8	8
3	4	8
4	4	7
5	5	3
6	7	7
7	5	3
8	4	6
9	3	6
10	5	6

$n_1=10$

* La hipótesis que planteamos es la siguiente:

$-H_0 : \mu_1 = \mu_2$ (hipótesis nula)

$-H_1 : \mu_1 < \mu_2$ (hipótesis alternativa)

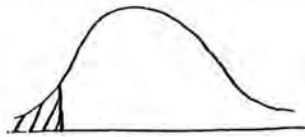
Unilateral.

* Si realizamos el experimento a un nivel de confianza del 95%, $\alpha = 0,05$

Según el estadístico de contraste que hemos elegido

$t_{n_1 + n_2 - 2g. 1}$

t_{18} para $n=18$ y $p=0,05$



* Calculamos el error típico:

$$\hat{S}_{\bar{x}_1 - \bar{x}_2} = \sqrt{\frac{(n_1-1)\hat{S}_1^2 + (n_2-1)\hat{S}_2^2}{n_1+n_2-2}} \times \sqrt{\frac{1}{n_1} + \frac{1}{n_2}}$$

Hallamos las medias \bar{X}_1 y \bar{X}_2

$$\bar{X}_1 = \frac{7+8+4+4+5+7+5+4+3+5}{10} = \frac{52}{10} = 5,2$$

$$\bar{X}_2 = \frac{4+8+8+7+3+7+3+6+6+6}{10} = \frac{58}{10} = 5,8$$

* Hallamos ahora las varianzas insesgadas de las muestras

<i>G. Experimental</i>	$\frac{2}{X_i}$
7	49
8	64
4	16
5	25
7	49
5	25
4	16
3	9
5	25
	$\Sigma_{i=1}^n \frac{2}{Xi} = 294$

Con lo que:

$$S_2^2 = \frac{10 \times 2,36}{10-1} = \frac{23,6}{9} = 2,622$$

$$\left. \begin{array}{l} \text{siendo } S_1^2 = 2,36 \\ S_2^2 = 3,16 \end{array} \right\}$$

<i>G. Control</i>	\bar{X}_i^2
4	16
8	64
8	64
7	49
3	9
7	49
3	9
6	39
6	36
6	36

$$\sum_{i=1}^n X_i^2 = 368$$

Con lo que $\hat{S}_2^2 = 3,51$

* El error típico será:

(con la fórmula de antes sustituyendo)

$$\hat{S}_{\bar{x}_1} - \bar{x}_2 = 0,782$$

* Y el Estadístico de contraste:

$$T_{n_1 + n_2 - 2} = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\hat{S}_{\bar{x}_1} - \bar{x}_2}$$

$$T_{18} = \frac{5,2 - 5,8}{0,782} = \frac{-0,6}{0,782} = -0,767$$

* *Conclusión*

Como $-0,767$ es mayor que $-1,734$. Aceptamos H_0 y rechazamos H_1 a un nivel de confianza del 95 por 100, lo que quiere decir que no se produce olvido en la información previamente almacenada debido a una anterior adquisición de la misma. No se cumple la hipótesis experimental que en este caso coincide con la alternativa $H_1 = \mu_1 < \mu_2$.

Por el paradigma de proacción

Siendo $X=N^\circ$ de aciertos, al igual que hemos hecho en el paradigma de retroacción, contamos los datos que hemos obtenido con cada sujeto tanto del grupo experimental como del grupo control pertenecientes al paradigma de proacción.

<i>Sujetos</i>	<i>G. Experimental</i>	<i>G. Control</i>
1	7	7
2	8	8
3	6	8
4	4	7
5	8	5
6	8	7
7	7	7
8	7	6
9	7	4
10	6	6

$$n_2=10$$

Se siguen los mismos pasos que antes.

* *Hipótesis*

$$- H_0: \mu_1 = \mu_2$$

$$- H_1: \mu_1 < \mu_2$$

* Realizamos el experimento al 95 por 100, con lo cual $\alpha=0,05$.

Igual que en el paradigma de retroacción $T_{18;0,05} = -1,734$.

Las medias serán:

$$\bar{X}_1 = 6,8$$

$$\bar{X}_2 = 6,5$$

* Las variantes insesgadas de las muestras; haciendo igual que antes los cuadrados de las puntuaciones del grupo experimental = 476, y del grupo control = 437.

$$\text{Siendo } S_1^2 = 1,36$$

$$\hat{S}_1^2 = 1,511 \text{ en el grupo experimental.}$$

Y siendo las varianzas insesgadas en el grupo control.

$$S_2^2 = 1,45$$

$$\hat{S}_2^2 = 1,611$$

* El error típico será:

$$\hat{S}_{\bar{x}_1 - \bar{x}_2} = 0,588$$

* El estadístico de contraste:

$$t_{n_1+n_2-2} = 0,537$$

* *Conclusión*

Como 0,537 es mayor que $-1,734$, aceptamos H_0 y rechazamos H_1 a un nivel de confianza del 95 por 100, lo que quiere decir que no se produce olvido si se realiza aprendizaje inmediatamente antes al que se ha de retener. No se cumple la hipótesis experimental que también coincide con la alternativa.

$$H_1 = \mu_1 < \mu_2.$$

Realizaré a continuación unas gráficas que reflejen los resultados:

Realizaremos una lista de frecuencias acumuladas según los aciertos con cada uno de los grupos.

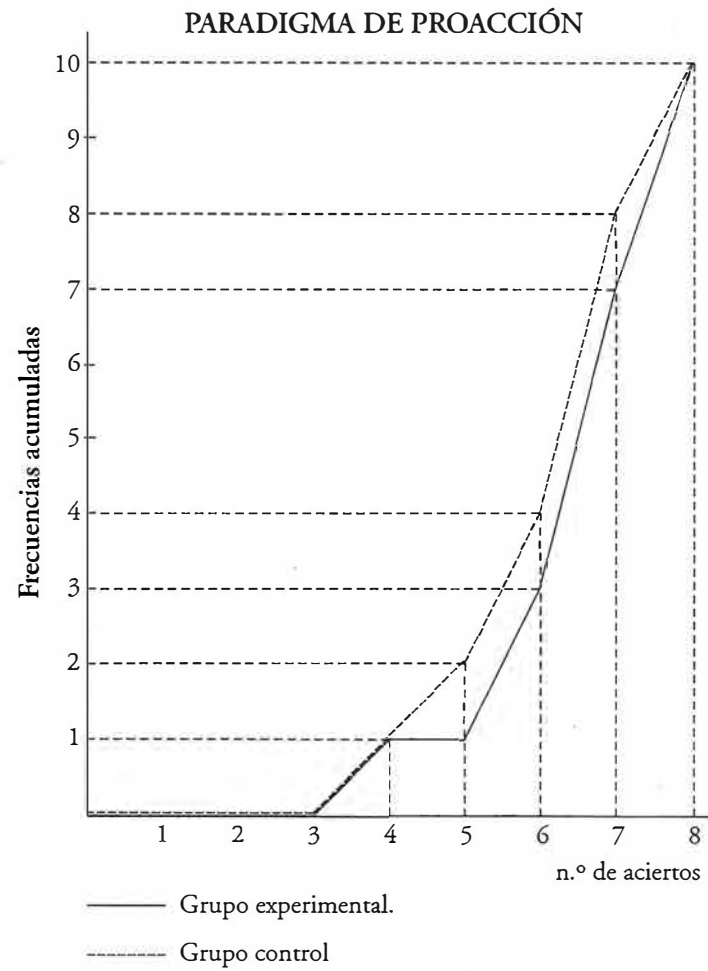
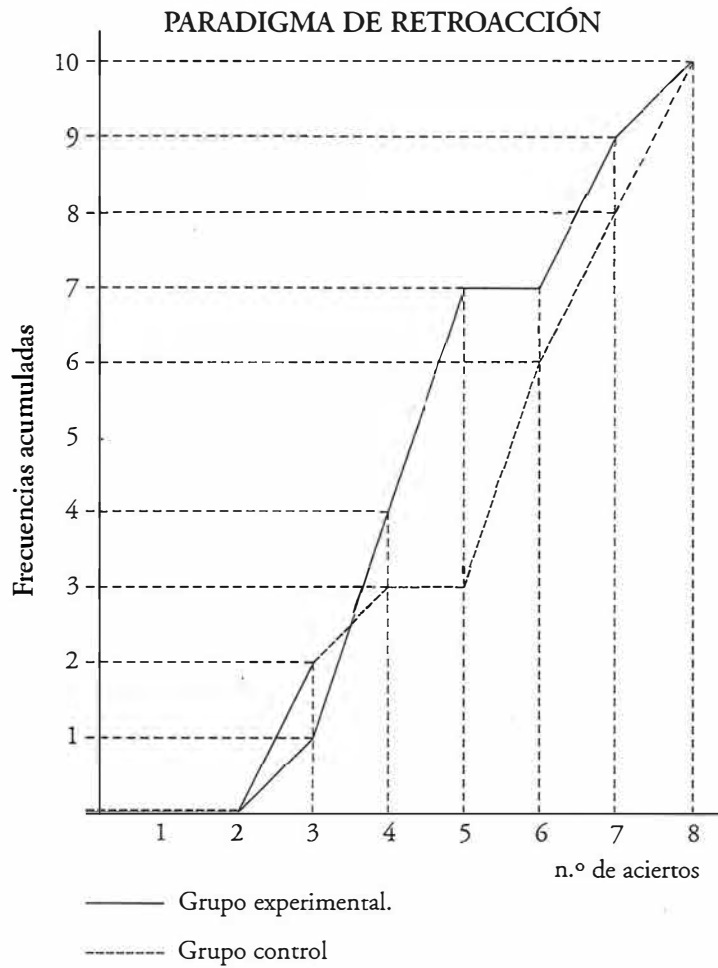
Paradigma de retroacción

<i>Aciertos</i>	<i>G. Experimental</i>	<i>G. Control</i>
0	0	0
1	0	0
2	0	0
3	1	2
4	4	3
5	7	3
6	7	6
7	9	8
8	10	10

Paradigma de proacción

<i>Aciertos</i>	<i>G. Experimental</i>	<i>G. Control</i>
0	0	0
1	0	0
2	0	0
3	0	0
4	1	1
5	1	2
6	3	4
7	7	8
8	10	10

Los gráficos correspondientes a las tablas aparecen en la página siguiente.



COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS CON LOS QUE ESPERABAMOS OBTENER

Partiendo del título de trabajo: Interferencia retroactiva e inhibición proactiva como fuentes productoras del olvido.

Para comprobar si esto es cierto planteé por separado dos hipótesis experimentales, una para cada paradigma:

Interferencia retroactiva

Si se produce una nueva adquisición de información se produce olvido en la previamente almacenada.

Inhibición proactiva

Si se realiza aprendizaje inmediatamente antes al que se ha de retener se produce olvido.

Una vez obtenidos los resultados del experimento pasé a tabularlos. Realicé cada paradigma por separado para ver si se cumplían las hipótesis. En ambos paradigmas elaboré una tabla contabilizando los aciertos de cada sujeto, tanto del grupo experimental como del de control.

Al ser las dos muestras independientes, es decir, no relacionadas, consulté el libro de Psicología Matemática II y el único posible contraste que podía aplicar para obtener las medias era: “desconocidas las variantes de las dos poblaciones, sin supuesto de igualdad con $n_1=n_2 \leq 30$, ya que $n_1=n_2=10 \leq 30$.”

La hipótesis matemática que planteé fue la siguiente (para ambos paradigmas):

- H_0 : $\mu_1 = \mu_2$ Medias iguales en ambos grupos.
- H_1 : $\mu_1 < \mu_2$ Medias diferentes en ambos grupos.

Es decir, si las medias en el grupo control y experimental eran iguales (Hip. nula) o (Hip. altern.), en el grupo experimental eran menores que en el grupo control.

Lo que debería de cumplirse es la Hip. alternativa (H_1); las medias son menores en el grupo experimental que en el control, ya que en éste no había habido interferencia. Sin embargo, tras haber tabulado todos los datos en ambos paradigmas obtuve aceptar la hipótesis nula (H_0), o sea, que las medidas son iguales en el grupo experimental y control, con lo cual no se cumple lo que yo esperaba que se produjese.

Para una mejor clarificación de los datos he adjuntado posteriormente a la tabulación de los mismos unas gráficas a modo de clarificar los resultados.

Lo que debería de haber ocurrido es que las líneas que pertenecen al grupo experimental (en el gráfico) hubiesen ido bastante por debajo al grupo control, pero esto no puedo comprobarlo según los datos que he obtenido en el experimento.

EVALUACIÓN DE LA HIPÓTESIS DE TRABAJO

Tras haber obtenido los resultados, no puedo decir que la hipótesis de trabajo me quede confirmada, sino rechazada.

Pero sí puedo añadir que algunos sujetos aparte de presentarse nerviosos, a mitad del experimento perdían algo de interés, tal vez esperaban otra cosa.

Por otro lado, ya mencionaba en un apartado anterior que a pesar de controlar las variables sexo, edad y profesión mediante la técnica de balanceo, sí que me resultó imposible mantener las condiciones ambientales constantes, ya que me resultó imposible pasarle el experimento a los sujetos en el mismo lugar ni a las mismas horas. Considero que la influencia de esta variable extraña me ha alterado algo los resultados.

Por otro lado, es bastante difícil demostrar una teoría en la praxis, con una muestra tan poco representativa como lo son 20 sujetos, ya que tal vez con 200 sí que hubiese sido posible conseguir que la hipótesis experimental me resultase confirmada.

Los pares asociados de palabras de la lista A en los que se ha producido más olvido son:

Percha-cartera.

Borrador-maceta.

Sofá-maestro.

De la lista B:

Cuaderno-goma.

Comedor-taburete.

Plato-ventilador.

En la lista A puede verse que las palabras que más olvido producen son las que no guardan relación.

Sin embargo, en la lista B las dos primeras sí que la guardan, pero no la tercera.

Observé que prácticamente todo el mundo me respondía enseguida, celofán al preguntar por grapadora (lista B) y algunos sujetos les comenté que me sorprendía que contestasen a ese par de palabras inmediatamente o con más prontitud, ya que no guardaba relación y algunos me contestaban “que era un par que chocaba”.

Lo que sí resultaba evidente es que aquellos pares asociados de palabras que guardaban una relación trivial no se olvidan, tal es el caso de:

Tablón-anuncio.

Suelo-techo.

Puerta-ventana.

Tiza-pizarra.

Mesa-silla.

Por último, he de añadir que muchos de los sujetos a los que les realicé el experimento me preguntaban al final cuál era la finalidad de tener que aprenderse todas esas palabras y en especial algunas de ellas que no guardaban ninguna relación, lo que me hace pensar que la gente, cuando realiza aprendizaje, lo realiza entendiendo la asociación de lo que aprende o su sentido, de lo contrario no lo retiene.

7. CONCLUSIÓN

A pesar de que la hipótesis experimental no se me ha confirmado como yo esperaba que sucediese, pero eso es algo que puede suceder a cualquiera que realice experimentos. Lo que realmente importa es haber seguido los pasos correctamente y evaluar la planificación y ejecución de la práctica, detectando ahí donde podamos haber tenido un descuido, y en caso de replicar el experimento, controlar eso que nos ha fallado.

Por otro lado, creo haber manejado bien las asignaturas que me implicaban en la realización de este trabajo.

- Psicología General II para estudiar con antelación lo que deseaba que se me confirmase y para realizar las conclusiones.
- Metodología y Teoría de la Psicología con respecto a la creación del diseño y orientación en la planificación del trabajo.
- Psicología Matemática II para tabular los datos y llegar a conclusiones.

A través de la realización de este trabajo he conseguido al menos ampliar conocimientos tanto teóricos como prácticos.

Pero me disculpo de antemano por si no fuese éste el objetivo que debería haber cumplido.

8. BIBLIOGRAFÍA

Citada:

1. M.^a Araceli Macia Antón, *Psicología Matemática II* (Formulario), Addenda UNED, Madrid, 1991, pág. 23.

Consultada:

- * M.^a Rosario Martínez Arias y otros, *Psicología Matemática II*, Tomo I, UNED, Madrid, 1991.
- * José L. Fernández Trespalacios, *Psicología General II*, Tomo I, UNED, Madrid, 1991.
- * Soledad Ballesteros Jiménez y otros, *Experimento de Psicología*, Cuaderno de la UNED, Madrid, 1986.
- * José F. Morales Domínguez, *Metodología y Teoría de la Psicología*, Tomo I, UNED, Madrid, 1990.



